

JOSÉ SANT ROZ

**La CIA
en Venezuela**

KARIÑA EDITORES

Dedicado a Ángel Carrillo Lugo, Guillermo Centeno,
Enmanuel González Espinal (y señora),
y a todos los amigos bolivarianos de Barquisimeto.
Con profundo afecto.

Índice

- Introducción7
- No hay mejor cuña...15
- El Metagolpe30
- “No entender qué hacer Chávez”41
- Duro y sin pausa48
- Cuando el odio escuece69
- El macabro goteo82
- La WACKENHUT en la trama90
- CIA = GESTAPO94
- Ph.D's en asesinatos102
- Globo en llamas105
- La CIA en Mérida117
- El Síndrome de Venezuela126
- El Gran Hermano y GOLSTEIN-CHÁVEZ131
- Se creen superiores157
- La CIA y lo medios166
- La libertad como negocio177
- Betancourt en el ensayo de la CIA182
- Las élites188
- Terrorismo anti-terrorista192
- FEDECÁMARAS: tapadera de la CIA199
- ¡YANQUIS SI, CHÁVEZ NO!220
- Memorial de atrocidades de la CIA229
- El Manual del crimen249

INTRODUCCIÓN

LA VIOLENCIA: ARMA PREDILECTA DE LA CIA

La Sociedad Civil y las ONG's, son tanques de guerra de la CIA para enfrentar a las organizaciones populares (en el contexto de las políticas neoliberales).

Juan Carlos Villegas.

En el libro «Dentro de la Compañía, Diario de la CIA», de Philip Agee, aparecen ciertas actividades de esta Agencia en Venezuela. Por ejemplo, en las relacionadas con la contra-insurgencia y planes terroristas para aislar y agredir a Cuba. Agee fue oficial de las operaciones de la CIA en los años sesenta, y pasó doce años en Ecuador, Uruguay y México. El libro de Agee fue publicado en 1975.

También se menciona en este libro, que a principios de los sesenta, varios militantes del partido Acción Democrática trabajaban para la CIA. Entre esos adecos que prestaron un excelente trabajo contra el «peligro comunista» se encontraban: Luis Augusto Dubuc, Gonzalo Barrios, Carlos Andrés Pérez, Luis Piñerúa Ordaz, Jaime Lusinchi, Luis Alfaro Uceró, José Ángel Ciliberto, Octavio Lepage, David Morales Bello y Carlos Canache Mata (estos tres últimos, corrieron a «friendly embassies» para asilarse, el 4-F de 1992)...; mientras Gumersindo Rodríguez y Américo Martín cumplían sus labores de infiltrados en la izquierda.

El 14 de junio de 1961, se produce un significativo incidente en la Universidad Central de Venezuela. A las 6:50 p.m., se presenta en esta casa de estudios el Embajador de EE UU, el señor Teodoro Moscoso. Había llegado escoltado por dos carros de la Digepol, y se detuvo frente a la Facultad de Arquitectura. Iba a llevar una serie de instrucciones a personajes del *campus* sobre cómo manejar y controlar perturbaciones estudiantiles; sin duda que con el Manual de la CIA en su portafolio, y con una buena cantidad de dólares que manejaba a través de esa otra fachada de la Agencia, llamada la «Alianza para el Progreso». Una «turba comunista» sorprende al diplomático y lo despoja de unos documentos en los que aparecen nombres de estudiantes que deben

ser «sancionados»: casualmente algunos de los cuales han trabajado durante el mandato de Chávez, a favor de una oposición criminal que suspira por una intervención de los marines en nuestro territorio: Américo Martín, Teodoro Petkoff, Moisés Molerio (ya fallecido) y Juvencio Pulgar. Todos estos personajes que pasarían luego a fundar un partido de derecha (con fachada de izquierda), el MAS.

La CIA controlaba desde los propios partidos de izquierda ciertas «acciones revolucionarias»: estallido de bombas en centros comerciales, francotiradores en las barriadas más populares; permanentes agitaciones, el asesinato por agentes secretos de jóvenes comunistas (el caso del cubano Andrés Caba Casas fue uno de los más horribles); las agitaciones diarias en liceos y universidades, todos ellos señalados por Betancourt como actos subversivos en los que según él tenía la mano metida Fidel Castro. Como consecuencia de estas actividades, controladas por agentes de la CIA, el 11 de noviembre de 1961, Venezuela rompe relaciones con Cuba. A partir de allí, EE UU asume la Doctrina Betancourt como parte de las operaciones contra Cuba. Y es Venezuela quien lleva la voz cantante para que Cuba sea expulsada de la OEA.

La CIA tenía infiltrada principalmente a la «izquierda», desde que cayera Marcos Pérez Jiménez. Richard Nixon vino a provocar y a tantear con sus marines el terreno de una posible explosión anti-norteamericana. EE UU había tomado las previsiones para invadir a Venezuela. Ya estaban preparadas unas divisiones especiales con fuerzas de paracaidistas para lanzarlos sobre Caracas. Cien aviones de combate estaban listos en Puerto Rico, para entrar en acción con el pretexto de proteger la vida del vicepresidente de EE UU. Esa presencia de este eminente agente saboteador, rompió la bella unidad política que había nacido el 23 de enero. Desde entonces se creó una barrera entre comunistas y anticomunistas, y la guerra fue frontal. El pobre Wolfgang Larrazabal, por falta de valor, permitió esa afrenta a nuestra soberanía. Si la gente de la oposición de hoy, llamémosla Coordinadora Democrática, quiere saber cuándo comenzó la división moderna entre los venezolanos, hay que decirle que fue ese 13 de mayo de 1958, cuando Nixón vino a provocar a Caracas

por órdenes de la CIA y por recomendaciones de Rómulo Betancourt.

Simultáneamente a este hecho, el Pacto de Punto Fijo prefigura el engendro de la violencia y de la subversión. Desde el día en que se firma este Pacto, y para seguridad de los intereses norteamericanos, el riego país para Venezuela se hará eterno.

Personajes como Luben Petkoff, contribuían con aquellas acciones desestabilizadoras y anárquicas, sospechosamente a favor de los planes imperialistas. En el libro de Agustín Blanco Muñoz, «La Lucha Armada: hablan seis comandantes¹», Luben hace unas confesiones, que desvelan una preocupante confusión moral (revolucionaria) o una extraña actividad al servicio de agentes contrarrevolucionarios. Luben planteaba que «había que ejercer acciones violentas para tomar el poder²». En esas acciones, «incluso el gobierno nos protegía... Nosotros hacíamos allanamientos, inclusive, acompañados con policías. En esos momentos la Digepol se llamaba BES, Brigada Especial y no sé qué más». Al preguntársele por Pompeyo Márquez, Luben contesta que es «un individuo que siempre está... en equilibrio». Luego, cuando el «loco» Saldivia toma Radio Rumbos (con la intención de arengar al pueblo para que Rómulo Betancourt sea derrocado), dice Luben que él y Douglas Bravo fueron «a la Policía de Caracas y le dijimos al Coronel Arraiz que nos diera una gente que nosotros nos encargábamos de desarmarlo. Y fuimos...³». El propio Agustín Blanco Muñoz, en otro de sus libros («Venezuela 1960 –¡La lucha armada va!»), agrega: «Y si lo de Saldivia es pintoresco, no lo es menos que los dirigentes comunistas se hayan puesto a la orden de la policía⁴».

¿Qué quedaron de esos contactos con la policía, que históricamente han resultado tan funestos para las acciones revolucionarias?

Luben pensaba que la lucha en la montaña no pasaría de dos años, y «perdí el romanticismo en el 63». Cuando se le pregunta por qué ingresó al partido comunista, no vacila y expresa que fue por su espíritu aventurero. Cuando Luben cae preso, pasa seis meses en la cárcel de Trujillo, y él mismo confiesa: «AQUELLO ERA UN HOTEL⁵». Y aquellos presos políticos en Trujillo,

planearon fugarse porque era muy fácil, pero el Partido Comunista preocupado, les advirtió que podía tratarse de una maniobra para matarlos. Estaban entre otros: Fabricio Ojeda, Molina Villegas, Vegas Castejón, Omar Echeverría, Fleming Mendoza y Acosta Bello. Luben explicaba que todos podían huir sin problemas: «Además ustedes saben muy bien –le decía a sus camaradas presos– que esto no es ninguna trampa para matar a nadie. Lo que pasa es que la gente del partido no entiende nuestra relación con la Guardia». Y se escaparon todos, «después que ya estábamos en la calle, los guardias incluso nos dijeron adiós. En ese sentido fue una fuga muy fácil». Esta fuga se dio el 13 de septiembre de 1963. Después, ya en 1964, con el gobierno de Leoni, cae preso Teodoro Petkoff, también, vaya casualidad, por los lados de Trujillo. Teodoro era más artista que Luben para escaparse de todas las cárceles. No estaría mucho tiempo preso. Era que llevaba entre manos la fórmula de la pacificación: «no demos más recursos porque vamos a hacer una tregua. La tregua era una pantalla para poco a poco acabar con la lucha armada⁶».

Sin ningún desparpajo Luben agregaba: «Nosotros fusilamos varios chismosos», y aseguraba que el asalto al tren de El Encanto no había sido ningún acto de terrorismo.

Todo el mundo en la izquierda rechazó el atentado de El Encanto, que además era evidente que había sido un ardid de Betancourt (de la CIA), para allanarle la inmunidad a los diputados comunistas y del MIR, y luego hacerlos presos. Una maniobra para provocar allanamientos y crear una represión sin control en el país. Pero el señor Luben Petkoff lo vio de esta manera: «Pero ocurrió así, y fueron cuatro guardias a quienes mataron aquí abajo y todo el mundo vio la sangre. Pero, en las montañas no se veía la sangre, ni se oían los tiros, ni nada. Y ahí moría gente en mayor número que los cuatro guardias esos. Pero la guerra en las ciudades, la guerrita, cuando dejaba sus muerticos, entonces todo el mundo los veía y veía la sangre. Y entonces la gente se cagó, dijo: es verdad, en esta vaina, se mata gente... A mí, por ejemplo, y para ilustrarte mejor la situación, cuando me lo dijeron mi respuesta fue: bueno ¿y qué pasa? Mataron cuatro guardias porque les salió mal la operación y hubo que disparar. Pero, bueno, chico, lo triste

hubiera sido que los cuatro guardias hubieran matado a los cuatro compañeros. Y lo vi con toda naturalidad... No porque fuera más sanguinario, ni un carajo, sino porque estaba viviendo otra experiencia que me obligaba a pensar así. Eso es todo⁷».

Luben, después del conocido crimen contra el prestamista Anguliani, en Maracay, se convierte en empresario.

Rómulo Betancourt había estado trabajando al servicio de Nelson Rockefeller mientras estuvo (en la década de los 50) asilado en los EE UU. Rockefeller era prácticamente el jefe supremo de la CIA y puso denodado empeño en desarrollar para esta Agencia el arma brutal de la guerra psicológica; guerra de la cual Betancourt sacó grandes beneficios en su lucha «anti-subversiva». En 1962, Betancourt con agudeza y saña, aplicó sus estudios a destrozamiento de los frentes de la oposición. Todos los poderosos medios de comunicación estaban en sus manos, los empresarios y las FF AA le apoyaban. Ya no era un peligro para la derecha sino la derecha misma. Por todas partes, guapo y apoyado por el Norte, gritaba con su voz chillona y afeminada: «Ni renuncio ni me renuncian».

No recuerda Frances Stonor Saunders⁷ que el Kaplan Fund, patrocinador de la temporada «Shakespeare en el Parque» que se celebraba en Nueva York, entregaba millones de dólares al Instituto of Internacional Labor Research Inc. de Nueva York. El Instituto, nos refiere Stonor Saunders, «estaba dedicado a impulsar proyectos de la CIA en América Latina, entre ellos un semillero de líderes políticos democráticos, llamado Instituto de Educación Política, dirigido por Norman Thomas y José (Pepe) Figueres en Costa Rica» (pág. 493). En 1956, el político socialista Norman Thomas, que era financiado por la CIA a través de varias tapaderas, fue el orador principal en Nueva York en un homenaje que se le hizo a Rómulo Betancourt (véase «Testimonio y Mensaje» de Edilberto Moreno, Ediciones del Vicerrectorado Académico, ULA, 2004, pág. 289). Se encontraba también, entre los oradores de aquel acto, Germán Arciniegas, colombiano, que al igual que Salvador de Madariaga, era furibundo enemigo de las ideas del Libertador; sin duda alguna que Arciniegas pertenecía al Instituto de Educación Política, financiado por Kaplan. Arciniegas y Betancourt se

llevaron siempre muy bien. Eran migos, desde los tiempos del Plan de Barranquilla.

Agrega Edilberto, en el libro arriba mencionado, que poco antes de caer Marcos Pérez Jiménez, Betancourt recibía especial protección de los cuerpos policiales secretos de Estados Unidos. Excesiva protección, lo considera Edilberto. Estaba claro, que ya la CIA había tomado la decisión de derrocar a Pérez Jiménez por su «irritante» declaración en el reciente encuentro de países latinoamericanos en Panamá y por lo tanto, Betancourt debía prepararse para tomar las riendas de su país.

Por su parte, Juan Bautista Fuenmayor, en su «Historia de la Venezuela Política Contemporánea, Tomo XV⁸», refiere cómo Betancourt no sólo era un agente de la CIA, sino un consumado maestro en la guerra psicológica. Dice Juan Bautista, que estas formas de lucha «fueron aprendidas por el Presidente venezolano a través de sus prolongados contactos con los expertos en la materia formados en las universidades norteamericanas y demás centros especializados de los Estados Unidos, lugares en los cuales se adiestran los militares y demás elementos utilizados en la táctica y la estrategia militar imperialista. Por, ello, Betancourt recorrió el extenso territorio nacional propagando en sus múltiples discursos, conferencias y declaraciones de prensa escrita y televisada, el triste destino que esperaba a los guerrilleros y luchadores de la izquierda venezolana, condenados según él, al fracaso más espantoso... Mil veces repitió mentiras forjadas en los laboratorios imperialistas según las cuales las ideas de que los guerrilleros sólo perseguían la finalidad de destruir la democracia y establecer en su lugar una dictadura terrorista y sanguinaria contra todos los venezolanos, sólo para dar satisfacción a potencias extranjeras como lo eran China y Rusia, de las cuales Fidel Castro era sólo un instrumento».

Betancourt, con sus fuerzas militares y policiales, dice Juan Bautista, realizaba otra labor igualmente diseñada en los laboratorios del imperialismo, a la cual denominaban «Acción Cívica», sin duda otra tapadera de la CIA, porque América Latina se encontraba entonces bajo lo que se denominaba frontera ideológica del imperialismo.

En este *backyard* Betancourt se había convertido en su mayordomo preferido. Era el más obediente de todos los gobernantes «demócratas» de la región.

EL BETANCURISMO DE LA CIA

Añade Fuenmayor:

«Entre las cosas que cuidó con mayor esmero el líder guatireño estuvo la preparación ideológica de la oficialidad venezolana, sobre la base de los principios constitutivos de la ideología burguesa imperialista, pues convencido estaba de la importancia de los ejércitos como factores de su Poder político. Así, hacia 1962, hizo circular entre toda la oficialidad un librejo de tapas verdes que, bajo el título de «*EL PAPEL DE LOS MILITARES; EL DRAMA DE UN HOMBRE DE UN INFORME EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA*», aparecido en castellano, como si fuese escrito originariamente en inglés, por un ciudadano nacido quizás en Gran Bretaña o en Estados Unidos, y «traducido» a nuestra lengua, por un supuestamente llamado Arthur T. Sugon, y aparentemente editado en Edimburgo, capital de Escocia, en marzo de 1963, y cuyo contenido fue casi desconocido por personas de la vida civil venezolana, en tanto le era remitido, por correo, a todos y a cada uno de los oficiales de las Fuerzas Armadas de nuestro país; fue impreso en un papel y en el mismo tipo de letra de la Revista Este & Oeste, aparentemente editada en Francia, y que hacía circular la CIA norteamericana, en español también, con noticias y articulejos de facturas muy venezolanas, aunque con ciertas apariencias de propaganda por toda la América latina».

«La simple lectura de aquel breviario de política imperialista sugiere la idea de haber sido escrito originariamente en castellano y casi exclusivamente dirigido a Venezuela, como obra del régimen político encabezado por Rómulo Betancourt. Se trataba, en realidad, de un manual lleno de «consejos» políticos para la oficialidad de nuestro país, destinados a crear en su espíritu la idea fija acerca de la lealtad y la obediencia al gobierno imperante como, por ejemplo, la frase allí estampada que rezaba de la siguiente manera: *Los militares no deben olvidar que Venezuela y otros países donde nunca hubo democracia estable se ven sacu-*

didors por las violencias políticas que desgraciadamente acompañan siempre los cambios sociales.

«Y aquella otra: El desconocimiento por parte de un oficial de la función básica institucional, el miedo a confesar por escrúpulo de que digan «que él está vendido al gobierno» o apoya al partido que goza del poder, es funesto...

Y así otras muchas que serían interminables citar, como la siguiente: *No debe contar para los militares, como miembros de una institución del Estado, si el gobierno es «bueno» o «malo», como suelen decir genéricamente en Venezuela. Lo que no debe olvidar el militar es que tiene que conformarse al poder público.*

«Para Mr. Sugon, el militar debía tener una visión amplia - interna y externa- y no olvidar que América Latina está ya jugando a la «guerra fría» con la penetración soviética en Cuba (pág. 28). Según este consejero de la oficialidad venezolana, «el hombre en uniforme, por principio constitucional, tiene que apoyar al gobierno legítimamente elegido»; Las Fuerzas Armadas como brazo de Estado, tienen que obedecer al ciudadano elegido Presidente. No es una concesión graciosa. Es el resultado de la evolución histórica. «La credencial básica que el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, es decir, el Presidente, muestra a los oficiales para que estos le obedezcan sin vacilaciones de ninguna naturaleza, es que ha sido elegido libremente por la voluntad de la mayoría. ESE HOMBRE, además, CONSIDERADO COMO INDIVIDUO, SE CONVIERTE, él personalmente, EN SÍMBOLO VIVIENTE DEL PAÍS».

La CIA y los poderosos medios de comunicación, es un capítulo básico de este trabajo. Mejor dicho, los medios son la razón de la existencia de la CIA entre nosotros. Sin los medios, como dijo el propio Presidente Chávez, aquí no habríamos tenido un golpe de estado el 11-A. Sin los medios el paro de diciembre de 2002 no se habría dado. Sin los medios no se hubiese mantenido ese estado de agonía y de pánico, exigiendo un referendo para sacar a Chávez; se sabe que lo tenía perdido la oposición, pero que el objeto es quebrar por completo la economía, ahogar en miseria al pueblo, torturarlo, tensarlo hasta la locura, para que acabe suspirando por el viejo sistema del envilecido bipartidismo.

No hay día en que estos medios no le digan al pueblo: «no tenéis salida, vuestro destino es vivir bajo una eterna esclavitud. Entregaos de una buena vez, o jamás volveréis a vivir en paz». Definitamente, el referendo era la última carta de Bush, de esa tapadera de la CIA que es Coordinadora Democrática.

Globovisión y Venevisión son las supremas madrigueras de la Agencia, que han impuesto el menú del terror de cada día. Estos medios están en guerra, no con el gobierno sino con el Estado. Crean artificialmente la zozobra y consiguen poner contra las cuerdas al gobierno. Hacen circular con frecuencia noticias como estas: «El gobierno niega haber ordenado matar a nadie en la oposición», «Chávez dijo que la iglesia es un tumor,... que va a freír cabezas de adecos..., que a los militares se usan como condones...», y tras el invento obligan a los funcionarios del gobierno a tener que declarar y tratar de aclarar lo que nunca se ha dicho. De modo, que lo que venimos a descubrir es que en Venezuela el poder reside en los medios de la CIA. Y decir la CIA, es añadir CNN, la OEA, la banca internacional, la SIP, el Centro Carter, los marines, las ONG's, las fulanas sociedades civiles; las universidades... autónomas (para robar y estafar).

Pie de Páginas

- 1 Colección Testimonios Violentos, UCV-FACES, 1981.
- 2 Ut supra, pág. 100.
- 3 Ut supra, pág. 106.
- 4 Cátedra Pío Tamayo, UCV, 1991, pág. 139.
- 5 Ut supra pág. 122.
- 6 Ut supra pág. 122.
- 7 Véase, «La CIA y la guerra fría cultural», Frances Stonor Sauder; Editorial Debate, Madrid, 2001.
- 8 Ut supra pág. 134.
- 9 páginas 520-524.

Capítulo I

No hay mejor cuña...

*Con real y medios compré conciencia.
Con real y medios compré partidos.
Con real y medios compré Presidentes, putas,
 ministros, diputados...
y siempre tengo mi real y medios...
Del cancionero popular revolucionario.*

Oswaldo Romero Mena era un exaltado izquierdista chileno que lideraba invasiones y tenía pase libre en campamentos obreros controlados por el MIR. Se atrevió a increpar públicamente al Presidente Allende acusándolo de traidor a la causa obrera. Luego apareció tras el golpe militar, con uniforme de suboficial del Ejército y se transformó en uno de los más eficaces torturadores de la DINA².

Hay que tener en cuenta, que el 99% de las personas que trabajan para la CIA lo hacen de manera inconsciente. En eso consiste el arte de la manipulación, como veremos más adelante. De otro modo, carecerían de sentido todas sus actividades encubiertas.

- Agentes o Sirvientes -

Entre los connotados personajes que en Venezuela han trabajado (conscientes o inconscientemente) para la CIA, podemos mencionar a:

- 1- Puerta Aponte, Gabriel:** informante del SIFA. Trabajó para el Teatro de Operaciones de las unidades de la CIA en Venezuela. Entrega a la gente en Cantaura en 1983. Denuncia la presencia de la gente en Yumare³. Declara para *La Razón*⁴: “Chávez confía más en sus paramilitares que en la FAN... Chávez está trabajando de manera consciente en planificar una guerra civil”.

- 2- **Zago, Ángela:** Ex guerrillera. Esposa de un ser nebuloso, de horrible risa artificial que sólo existe entre luces y cámaras; de los más serviles al imperio de Gustavo Cisneros: **Napoleón Bravo**. Esta dama expresó que prefería que los marines hollasen el suelo patrio a que Chávez continuara en el gobierno. Dijo igualmente: “El Presidente planificó la masacre del 11-A... Yo fui agredida por un Presidente que planificó esa matanza. Lo digo con propiedad. Esto fue fríamente calculado por Chávez⁵”.
- 3- **Pérez, Carlos Andrés:** El 20 de febrero de 1975, el *New York Times* recoge un informe de la CIA, según el cual esta Agencia le había hecho pagos al señor Carlos Andrés Pérez (CAP) cuando se desempeñó como ministro de Relaciones Interiores⁶. Más tarde el mismo *New York Times*, el 1º de marzo de 1977, recoge declaraciones del señor David Phillips, Comisionado de la CIA para la vigilancia y control en el Caribe y Venezuela, en las que confiesa ante el Congreso de EE UU, que efectivamente sí le había hecho pagos a CAP. La CIA le daba a este ministerio 500 mil dólares mensuales para el sostenimiento de la antiguerrilla. Esta nota del *Times* estaba firmada por el jefe de redacción de este periódico.
- 4- **Márquez, Pompeyo:** Alardeaba en los años setenta de que la lucha subversiva y guerrillera serían largas. Ya para entonces trabajaba para la CIA, según la técnica que le había dado grandes resultados a esta Agencia, y que consistía en penetrar las organizaciones de izquierda en América Latina. Advertía Pompeyo que la lucha sería larga y al mismo tiempo estaba haciendo las gestiones junto con Gonzalo Barrios para fundar un partido de derecha, el MAS. Nunca se fue a las montañas, pero se hizo retratar en el patio de una casa con una boina en la cabeza y un fusil al hombro.
- 5- **Generales que se concentraron en la Plaza Altamira:** el mayor centro de las operaciones golpistas de la oposición venezolana, donde se planificaron y ejecutaron acciones terroristas como colocación de niples en las iglesias y bombas en sedes diplomáticas.

- 6- **Álvarez Paz, Oswaldo:** Niño mimado de la ultra-derecha golpista. De los invitados de oro a los canales de televisión pro-yanquis. Siempre muy servido por don Gustavo Cisneros. Furibundo defensor de la política de Ronald Reagan en Centroamérica. ¿Protestó el asesinato del obispo Oscar Arnulfo Romero, de El Salvador? ¿Qué dijo cuando en ese mismo país se mataron a dos católicas norteamericanas y a seis monjas? Seguramente considera que criticar esos crímenes es hacer propaganda a favor de los comunistas. Actualmente (2004) es quien más aboga por una salida violenta de Chávez del poder. Sus miradas desafiantes, sus labios tensos y torcidos, sus expresiones cargadas de virulencia y de prepotencia bélica, vomitan un odio demencial.
- 7- **Betancourt, Rómulo:** Jamás tomaba una decisión política, si ésta no iba avalada por Gustavo Vollmer, Andrés Boulton, Oscar Machado Zuloaga, Rodolfo Rojas, Eugenio Mendoza Goiticoa, Andrés Germán Otero y Arturo Sosa. Este grupo empresarial, fue varias veces a Washington en busca de ayuda para combatir a la guerrilla. En 1961, Betancourt le pidió protección a la CIA para estos empresarios. No hay que olvidar que la CIA nació en 1947, de lo que era la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), para la defensa de sus intereses capitalistas, y que la OSS la conformaban básicamente los banqueros hijos de P. J. Morgan, las familias Vanderbilt, DuPont, Archbold (Standar Oil), Ryan (Equilable Life Insurance), Weil (almacenes Macy's)⁷.
- 8- **Salazar Rodríguez, (General) Raúl:** La CIA, la Misión Terrestre de los EE UU y el Comando Sur⁸ de los EE UU, trabajaban a través de sus elementos de confianza, como por ejemplo, el coronel Raúl Salazar Rodríguez, entonces ayudante personal del General Carlos Julio Peñalosa. El 4-F, Salazar Rodríguez asiste a una reunión en la Comandancia del Ejército con el Coronel Winston Cover y sus oficiales. Rangel Rojas y Salazar Rodríguez son condecorados en la Embajada norteamericana, a instancias del State

Department y el Comando Sur. Existe una fotografía sobre este acto que Hernán Gruber Odremán muestra en uno de sus libros. Este acto de la condecoración fue publicitado por el gobierno de los EE UU, en el *Daily Journal*.

Ya comprometido con los actos de la oposición, el señor Salazar declaraba: “El pueblo seguirá en la calle hasta que Chávez se vaya⁹”.

- 9- **Bravo, Douglas:** Falconiano, lo creían una leyenda. Para que no muriese su mito era necesario que Hugo Chávez dejase de decir sus verdades, porque mientras Bravo fue solo un cuento, el jefe del 4-F encaraba con valor y coraje los ataques del imperio yanqui. El 24 de febrero del 2002, como acordado con los grupos fascistas de la oposición, Bravo propone una huelga general y que los militares se radicalicen contra Chávez¹⁰. Después del golpe del 11-A, declara al semanario *La Razón*, “Siento lástima por Hugo Chávez. Del Chávez que conocí, queda poco¹¹”, y era precisamente cuando el Comandante en Jefe proyectaba su figura como un gran líder mundial. Nada dice Bravo, sin embargo, contra la política criminal de Bush contra Venezuela.
- 10- **Caldera, Rafael:** En 1944, recibe el visto bueno del Departamento de Estado¹² para que realizar actividades golpistas contra el gobierno de Isaías Medina Angarita. A mediados de los 50, bajo la dirección de Rómulo Betancourt (quien trabajaba en actividades encubiertas) acuerdan hacer lobby en Washington para impedir que el comunismo se adueñe de Venezuela. Con el Pacto de Puntofijo, forjado a instancias de Washington, negocia la entrega del país a los grandes consorcios petroleros.
- 11- **Martín, Américo:** Según el escritor Luis Vargas, tanto Gumersindo Rodríguez, como Américo Martín fueron infiltrados de Betancourt en la izquierda venezolana. Américo es un ferviente admirador del supremo agente de la CIA en Venezuela, Carlos Andrés Pérez, y a él en estos menesteres le ha servido con devoción sincera. Sus paroxísticas actividades golpistas desde 2001 han sido, al

igual que las de Carlos Ortega, inspiradas todas, digo, por CAP.

- 12- Caballero, Manuel:** Su pesadilla mayor, en la vejez, ha sido y es Chávez. Cada vez que va a un acto público mienta lo de la fulana pesadilla. Contrario a lo que pregonaba Martin Luther King, él dice: «Tengo una pesadilla». Lugares comunes (ya vulgaridades) que denotan una gran decadencia e ignorancia. Remacha que “Chávez es un tarambana que iguala en ridiculez a Cipriano Castro¹³”. Trata de superar sus propias memeces, si recordamos que dijo que Jaime Lusinchi era más grande que Bolívar (por un plato de lentejas que le sirvieron en palacio).
- 13- Escovar Salom, Ramón:** Betancourt lo definió como «Compotita de mierda con un rótulo de Ortega y Gasset». Siempre se ha creído un atraco intelectual. Enano como Aguiar o Egaña. Se vanagloriaba de pertenecer a un tal “Club Harvard”. Hizo de maestro de ceremonia cuando Henry Kissinger visitó a Venezuela en 1992. Fue de los más furibundos golpistas que justificó la agresión brutal de una turba desalmada que invadió el 12-A, la gobernación de Táchira. Su leguleyismo es un garfio que maneja como un florete y con el que ha procurado imponer un régimen pinochetista en Venezuela. El 10 de noviembre de 2002, le imploraba a los militares que derrocaran a Chávez y que luego regresasen tranquilos a sus cuarteles. Ser agente de la CIA le queda grande, pero, claro, él hace lo que puede.
- 14- Rangel, Domingo Alberto:** Le encanta cultivar amistades entre los banqueros. En el fondo, son a los únicos que respeta. A partir del año 2001, este don Quijote (del revés), coge la adarga para ponerse del lado de golpismo ultra-derechistas. Se yergue para defender a ese antro de vagos y delincuentes: las universidades autónomas. Asegura que el Presidente las quiere destrozarse. Dice que las ataca porque no se han dejado comprar: “Chávez empezó, en ese despecho amargo, bilis del alma, a concebir el asalto a la UCV que no se le rendía...” Habla “de cachetadas morales al rostro del agresor”. Ha clamado porque

Chávez se vaya, o caiga. DAR ha querido darnos clases magistrales de cómo se arregla un país, pero cuando él apenas lo intentó, vino Betancourt y lo aplastó. El día Jueves 11 de Abril del 2002, en su columna “Análisis”, del golpista y ultra-amarillista diario *2001*, publica: “Chávez ha resultado un adeco de charreteras”. Cuando la oposición, siguiendo las indicaciones de la CIA, exige un referendo, recogiendo firmas sin control, a finales del 2002, aparecen estas declaraciones de DAR: “Chávez perderá el referendo¹⁴”. Él, ahora, no se «rebaja» a atacar la política criminal de EE UU contra Venezuela.

15- Blanco Muñoz, Agustín: “Chávez sembró el odio”. Este señor que se dice periodista, dio por cierto que efectivamente el gobierno de Chávez tuvo que ver con la masacre de Altamira (6-12-02), sólo porque Globovisión lo sostenía. Anota en su columna del 8-12-02: “Juaou Gouveia ya estaba retratado junto al Alcalde Libertador. Pero, no sólo fue este hombre, otros apretaron el gatillo. ¿Para impulsar la “revolución”?”. Este personaje, que fue comunista, ha convertido a todas sus columnas en enfermizos ataques contra Chávez. Se ha prestado a la comparsa golpista, asistiendo a los asquerosos programas del agente de “Aló ciudadano”. Tampoco se «rebaja» a atacar la política criminal de EE UU contra Venezuela.

16- Fernández, Carlos: Se unió al golpe del 11-A del 2002, junto con Pedro Carmona Estanga. El 24 y 31 de diciembre del 2002, dejó la peluca y huyó a Aruba; allí se estuvo a las mil maravillas junto a su familia. Se le había dictado auto de detención, pero como es niño mimado de la CIA, los jueces le dieron casa por cárcel, en Valencia. Estuvo planificando una huida a media noche en una avioneta de Salas Feo. Finalmente dijo que saldría por la puerta grande de la justicia, y ésta fue provocarse una diarrea. Lo sacaron en camilla muy pálido: procuraba cerrar los ojos para parecer enfermo, pero le temblaban los párpados. Huyó como su “padre”. En octubre del 2003, se residió en Miami donde comenzó a trabajar abiertamente para

la CIA. Lo asesoraban cubanos terroristas, y el fin era provocar otra matazón. Le fue grabada una conversación donde le comunicó a Carlos Ortega los planes para promover otro golpe de estado.

17- Arias Cárdenas, Francisco: Pancho. Planchao. Puso su grano de arena en el golpe del 11-A, y cuando el día 12 se miraba en el espejo, arreglándose para presentarse en palacio, se dijo: “Pero mira Pancho, si a ti no te han invitado”; se quitó la corbata y la echó en el sofá. Había empezado mal, Francisco, al aceptar aquel cargo que le dio Caldera de repartidor de leche en el Pami. Eso no se hace, Pancho.

18- Zapata, Pedro León: El caso del farsante Pedro León (de la metra) Zapata es, si se puede, peor que el de Caballero: se dedicó a ser el artista de la burguesía, del oficialismo adeco-copeyano. Asiduo expositor en la galería personal de Arte Contemporáneo de la agente de la CIA, doña marchante Sofía Imber. El caricaturista que labró su profesión siendo un servil del diario *El Nacional*. Después del Golpe del 4-F, grabó unas cuñas a favor de Carlos Andrés Pérez. Andaba en cuatro manos por los pasillos de Miraflores. Fue de los que se cansó de decir que Lusinchi le quedaba grande a Venezuela.

El día 12 de abril de 2002, aparece Zapata en una foto, fresco como una lechuga, libando, un “café de la victoria”. Después de un largo sorbo exclamó: “Se terminó la degeneración”. Luego de otro sorbo: “Lo que ha pasado en Venezuela es perfectamente normal” (vespertino *El Mundo*).

19- MAS: Movimiento Al Socialismo. La creación de este partido fue concertada en las oficinas de Acción Democrática. Hacía falta, en el concepto de Gonzalo Barrios, la creación de un tercer partido que le diera más consistencia a la democracia representativa. Ya Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff¹⁵ habían viajado a Washington a presentar sus cartas de buena conducta, para abrir un espacio que eventualmente podía llevarlos a la Presidencia de la Re-

pública. Se presentaron como decepcionados del comunismo, y en las pruebas mostraron sus artículos y sus libros donde criticaban a la Unión Soviética y a Cuba. Presentaron con orgullo la labor desplegada para dividir al Partido Comunista y dismantelar la guerrilla, y en nombre de estas acciones pidieron permiso para aparecer en el escenario político venezolano como un partido de izquierda.

20- Mezerahne, Nelson: De los accionistas mayoritarios de Globovisión y del diario *El Globo*. Banquero. Como Orlando Castro se quemaba por los cuatro cabos de la diatriba nacional. Solía apoyar a un mismo tiempo, como quien apuesta en una carrera a varios caballos, a distintos candidatos a la Presidencia de la República. En 1998 respaldó con todos sus hierros (yerros) a: Irene Sáenz, a Luis Alfaro Uceró y a Enrique Salas Römer. A Irene la consideraba imperdible. Después duplicó sus esfuerzos en su guerra sin cuartel contra el Estado. Puso todo su empeño en tratar de derrocar a Chávez. Mezerahne fue del grupo de empresarios que creyó, que así como se le había pedido la renuncia a Alfaro Uceró en beneficio de la candidatura de Salas Römer, se podía hacer lo mismo con Chávez. Y en saliendo de Chávez, colocar a alguien enteramente de su gusto (grupo), por ejemplo, Pedro Carmona Estanga. Algo muy simple. ¿De dónde le nacían pareceres tan sencillos? Pues, pregúntesele a la CIA.

21- Masó, Fausto: Mofletudo, fofo, pastoso, pajozo. Cubano, de la gusanera que se instaló en Venezuela. Fue asesor de Eduardo Fernández, el candidato nar-copeyano. Editor. Este canalla, el 13-A prácticamente pedía a gritos que se linchara a Chávez y a sus más cercanos seguidores. Escribió un artículo que tituló: “No hay que olvidar nada”, en el que dijo cosas como estas: “...hay que recordarle a los que auparon a Chávez, fueron sus alcahuetes, robaron, compraron apartamentos para sus amantes. Esta vez nada se olvidará. La gente quiere desesperadamente castigo, y con razón. Quizá así comience a cambiar a Venezuela... Chávez, Bernal deben pagar por los muertos... Pedro

Carmona Estanga y Carlos Ortega fueron dos grandes líderes. Sobrados, inteligentes, decididos;... actuaron siempre con sabiduría¹⁶”. Según Masó, había que darle carta blanca a Carmona en su presidencia.

22- Ortega, Carlos: Promovió treinta y tres paros y huelgas contra el Presidente Chávez. En 2002, bajo las órdenes de Carlos Andrés Pérez, promovió varios intentos de golpe de estado. Recibió más de 200 millones de dólares de la CIA en un año, y no le entregó cuentas a nadie. El 12 de diciembre de 2002, llamó a un paro indefinido, y durante dos meses dejó sin gasolina y sin gas al país, luego declaró: «¿dónde se ha visto que se aguante tanto en una huelga?; esto se ha escapó de nuestras manos». Luego huyó a Costa Rica donde con la ayuda de la CIA continuó con otros planes terroristas. En una conversación con Carlos Fernández expresó: “Venezuela necesita vivir bajo una dictadura por unos doce o quince años”. Le prometió a Manuel Cova que aparecería el 28 de noviembre del 2003, cual Chapulín Colorado, para darle un vuelco general a la agónica oposición venezolana. No pudo. Vainas.

23- Mendoza, Enrique: Ex copeyano. Muy cobarde, que desafiaba al gobierno de Chávez porque se siente apoyado por los portaviones norteamericanos. Cuando los sucesos del 11-A del 2002, se hizo la víctima para que lo sacaran de la manifestación en un helicóptero. A los pocos minutos apareció en televisión con una curita en un cachete. Gobernador del Estado Miranda. Solterón (apodado “Cuchita”). Líder de la Coordinadora Democrática y connotado golpista al servicio de la CIA. Declaró ante los medios de comunicación, que una encuesta, cuyo origen no precisó, aseguraba que 480.000 venezolanos querían matar al presidente Chávez. También aseguró en un acto público, televisado en cadena por los medios golpistas, que la oposición había recogido 27 millones de firmas contra Chávez¹⁷. Es de los hombres “más serios” que tiene la oposición, y aspira a ser candidato a la Presidencia de la República.

24- Petkoff, Teodoro: Palabras de Argenis Rodríguez¹⁸: *Abajo estaba Teodoro Petkoff engañando a los pobres militantes de la Juventud Comunista. Con su descarado de dirigente estudiantil, mandó a unos jóvenes a apropiarse de un avión que repartió propaganda sobre el Palacio de Miraflores y después se fueron a Curazao, donde se entregaron y fueron extraditados. Pagaron cinco años de cárcel por esa orden de Petkoff. ¿Y Petkoff? Bien, gracias, tramitando la entrega de los guerrilleros, pactando la traición del Partido Comunista y echando las bases de un futuro partido político dirigido por la CIA. Teodoro y su pandilla entregaron al profesor Lovera para conseguir la legalización del MAS... Petkoff se fugaba fácilmente de todas las cárceles y todo aquel que contribuía con su fuga aparecía muerto en algún automóvil.*

Impuso Petkoff, apoyado por AD, y durante el segundo mandato de Caldera, el mismo paquete económico de CAP, con todo su plan de privatizaciones.

25- Manuel Cova (y Cobra): Por más visionario que fue Bolívar nunca previó que fuésemos a tener negros de derecha. Un día, los ricos del Este le dijeron a Cova que era el negro más bello de la oposición, y de inmediato se lo creyó; se lanzó candidato a la Presidencia. Comenzó a acicalarse, a empolvase, a lucir camisas de marca y a aparecer pepito en la tele. De allí, a dar ruedas de prensa cada dos horas, a viajar a Washington y a la OEA; a balbucear en programas de opinión y a llenar planillas para solicitar ayuda a la *National Endowment for Democracy* y creerse más bello de la cuenta; supremamente convencido de que los cambios en Venezuela no se logran visitando barrios ni sindicatos, ni recogiendo el clamor de los más necesitados, sino haciendo antesala ante el Departamento de Estado. Vaya.

26- Puntofijismo: Pacto concertado en Nueva York, y ante los dueños de las grandes compañías petroleras, funcionarios del Departamento de Estado y de la CIA. La parte secreta del pacto contemplaba un concertado acuerdo para que cada uno de los suscriptores del mismo, pudiera lle-

gar a ser Presidente de la República. Exactamente lo mismo que se acordó con los que asesinaron a Sucre en Berruecos, y que produjo esa cadena de canallas en la presidencia de la Nueva Granada, como Francisco de Paula Santander, José María Obando (tres veces presidente), José Hilario López y Mariano Ospina Rodríguez.

27- Pizani, Rafael (hijo): De los asiduos invitados al repugnante programa del agente Leopoldo Castillo, “Aló Ciudadano”. Cada vez que este “ciudadano” quiere escocerle el neuma al pueblo lleva a su programa la hez de la hez politiquera del país. Cuando arden las calles, por orden de la CIA, allí vemos a este Pizani gesticulando, balbuceando y bramando contra el gobierno. En 2002, se incrustó a lo macho en un CNE golpista con el sólo propósito de echarle fuego a la catastrófica situación nacional. Pero qué raro nos resulta el que esta joya civilista y civilera provenga del FLN (con Douglas Bravo), vinculado al PRV. *El Nacional* le ha dado amplia cabida a su befa congestionada: “Chávez va a salir del Gobierno porque ha cometido crímenes por los que debe ser juzgado y castigado¹⁹”.

28- Tepedino, Mario: «*Okey, acéptale todo a la CIA*», le dijo a Carlos Fernández (ex presidente de Fedecámaras, refugiado en Miami)²⁰.

29- Ugalde, Luis: Neoliberal salvaje. Firmó un pacto de gobernabilidad, en el marco de la tríada exigida por la CIA (bajo las órdenes de Otto Reich): Empresariado-Iglesia-CTV. Los curas neoliberales como Ugalde, creen que se pueden arreglar las cuestiones económicas apelando a los sabihondos tecnócratas, y a las buenas gerencias. Por eso sostiene que en “Venezuela, un 80%, de 10 millones que constituye la fuerza de trabajo, no tiene un nivel productivo equivalente a un estándar mundial. Habla de que con la tecnología, una buena gerencia, una dinámica empresarial, con controlados crecimientos, acumulados, compensaciones, bla, bla, bla, se puede encontrar una salida, pero que ésta debe pasar por la caída de Chávez. El cura Ugalde sostuvo: “Pedro Carmona Estanga interpreta el sentido del

país y hay una respuesta masiva, aun de gente que no simpatiza con Fedecámaras... Carmona Estaga está llenando un vacío que no tienen los partidos políticos”.

- 30- Sosa, Arturo:** De la misma central de la hipocresía jesuitica, que hijo de banquero caza ratón y también... Dijo el 13-A: “Hay que “deschavizar” al país²¹”. Ingenioso. Agudo. Que es como decir: “hay que volver a lo que éramos antes”. Para justificar la participación de la CEV en el golpe de estado, apareció con el argumento de que la iglesia tiene una unidad real que es la fe y después de allí, “debe haber pluralismo”.
- 31- Velásquez, Andrés:** Apareció como un destacado dirigente de la izquierda; fue gobernador del Estado Bolívar y máximo representante del partido Causa R. Su gobierno en Bolívar no llenó las expectativas, y en lo referente al tema del ambiente resultó gris o negligente; las invasiones y deforestaciones por parte de los garimpeiros alcanzaron niveles apocalípticos; cuando se esperaba que su actuación detuviera al zar del acero, Leopoldo Sucre Figuerella, se unió a éste y continuó con la política de explotación de los trabajadores metalúrgicos. Cuando en 1994, triunfa en las elecciones generales para la Presidencia de la República, se tranza con Gustavo Cisneros y la embajada americana, y le traspasa el poder a Caldera. Ahora, comprado por la oligarquía, engorda, farfulla, marcha.
- 32- Zambrano, Timoteo:** Conocido también como “Gimoteo el Zángano”. Por los avatares que creó la CIA en Venezuela, durante 2001 y 2003, pasó a ocupar, en una oposición desalmada, cierta figuración política. Un día comenzó a dar alaridos por todos los medios encadenados²²: “¡Secuestraron a Marisabel!”, “¡El teniente coronel secuestró a Marisabel!”. Era mentira. En Gimoteo todo es postizo (hasta el bigote). En las elecciones de 1998, siendo adeco, salió, sin embargo, electo senador, por cociente, en las planchas del irenismo. Después llegó a ser Secretario General del moribundo partido adeco, y junto con William Dávila Barrios quiso cogérselo. RIP.

- 34- Ramos, Alfredo:** “La actual CTV es la más representativa en toda nuestra historia²³”. Fue de los que (junto con William Dávila Barrios) cogió por los calzones al coronel Pedro Soto y lo montó en la tarima de Plaza de Altamira. Creía que esa noche se juramentaba un nuevo gobierno. El día 12 de abril de 2002, merodeó por Miraflores, a ver que le daban. Lo miraban con desprecio, subió y bajó escaleras, hasta que se refugió en los cuarteles mediáticos de Rafael Poleo.
- 35- Medina, Pablo:** Envuelto en una nube de oscuras actividades secretas. He aquí lo que hacía correr por la prensa: “Chávez saldrá de la Presidencia porque es una necesidad, porque es inevitable...”, “Detrás de la devaluación del bolívar vendrá el aumento de la gasolina”, “Chávez disolverá a la AN”. Todas estas declaraciones alarmistas dadas a la prensa antes del golpe del 11-A.
- 36- Díaz, Armando:** De Bandera Roja. Díaz proclamaba victorioso: “Chávez está cada día más acorralado” (31 de marzo antes del golpe del 11-A). Ha marchado al lado de la extrema derecha pidiendo la cabeza de Chávez. Claro, aplauden y celebran ciegamente cuanto ordene contra Venezuela el Departamento de Estado.
- 37- Entre los periodistas** denunciados como agentes de la CIA, se encuentran: Rafael Poleo y su hija Patricia, Carlos Rangel y su esposa Sofía Imber, Miguel Ángel Capriles, Teodoro Petkoff y toda la plana mayor de los que trabajan para los noticieros de Globovisión, Venevisión, Radio Caracas Televisión y Televen. Igualmente las bazofias ultra fascistas de *El Nacional*, *Así es la noticia*, *El Universal*, *Tal Cual* y *2001*.
- 38- Universidades:** Está demostrado que la CIA recluta en el mundo a dos grupos básicos: a matones y profesores universitarios. No existen mayores agentes del imperio yanqui que los sesudos investigadores (Ph.D's), con varios papers publicados en reputadas revistas indexadas. Estos agentes, como el dinero, carecen de patria. Viven en Jauja, y a su propio país lo ven con asco. Para ellos, los traumas

sociales son temas sólo para las sobremesas, después que se ha bebido y comido en exceso de lo bueno y de lo caro. Ellos existen sólo para opinar, para dar consejos, para que se les oiga y se les acaten sus órdenes. Son las magdalenas que viven clamando por dólares preferenciales porque sin ellos no piensan, no producen (ni se reproducen) ni trabajan.

39- Gente del Petróleo, Intevp: ¿Por qué con el golpe del 11-A, el barril de petróleo cae un dólar? Tenían la gallina de los huevos de oro. La tenían en venta y ya asada para el gran negocio. Se estaba sólo a la espera de la orden de Bush para pasársela al imperio Cisnero. La política de esta Gente era quebrar el cartel de la OPEP. Mantuvieron en secreto grandes depósitos de gasolina que vendían sin entregarles cuentas al fisco nacional. Con la asesoría de la CIA, crearon compañías paralelas para chuparse nuestro petróleo. La empresa Intesa, era filial de la estadounidense SAIC (Science Applications International Corporation), que controla toda la información de nuestra estatal petrolera, un proyecto concebido por la CIA y aceptado por la «nómina mayor». La misión de Intesa era la de controlar la información de todas las computadoras de Pdvs, donde están los datos financieros, técnicos, presupuestarios y de negocios de la empresa. Las ganancias anuales de SAIC son de 2 mil millones de dólares y en un 90 por ciento provienen de contratos con el gobierno estadounidense en el área de defensa e inteligencia. En SAIC trabaja lo más selecto de los ex militares de inteligencia del ejército. Entre sus administradores están antiguos secretarios de Defensa, como William Perry y Melvin Laird, y los más importante ex directores de la CIA, John Deutsch y Robert Gates; administradores como el general Wayne Downing (ex comandante en jefe de las fuerzas especiales de Estados Unidos), el general Jasper Welch (ex coordinador del Consejo Nacional de Seguridad), y el almirante Bobby Ray Inman, ex director de la Agencia Nacional de Seguridad y antiguo director de la CIA.

EL METAGOLPE

*Desde la Segunda Guerra Mundial no se ha enseñado
(en EE UU) geografía, para mantener
a la gente en la oscuridad
sobre dónde estamos haciendo estallar las cosas.*

Gore Vidal.

Los problemas comenzaron cuando los norteamericanos pidieron sobrevolar nuestro territorio y el Presidente Hugo Chávez Frías les recordó que aquí ya no estaba en funciones de gobierno el Pacto de Puntofijo. Expiraba el siglo XX, y el Departamento de Estado se preguntaba qué clase de democracia era la de Chávez. Según Washington, una grave alteración se había producido en las reglas de juego que, aunque corregible al corto plazo, podía traer serias conmociones políticas en la región, aunado, claro, al problema de Colombia. De inmediato se ordenaron una ronda de consultas: Otto Reich realizó una serie de contactos con Gustavo Cisneros, Eduardo Fernández, José Rodríguez Iturbe, Raúl Salazar Rodríguez y Fernando Ochoa Antich.

Por lo general, las acciones de la CIA producen «benéficos» resultados en poco tiempo, porque sus acciones a alto nivel son muy bien conocidas, y los mandatarios que las reciben se ven obligados de manera muy razonable a «rectificar». Así que estas presiones se suelen ejecutar hasta un cierto nivel.

Desde el dictador Marcos Pérez Jiménez hasta llegar a Chávez, cada uno de nuestros mandatarios había sido, «por las buenas», asesorado, aconsejado y dirigido, desde Washington, en cada una de las vitales decisiones políticas y económicas que los gobiernos habían puesto en marcha. Ni uno solo, hasta «el caso Chávez», había puesto peros a los consejos del Departamento de Estado.

Los mandatarios en Latinoamérica no son tan lerdos como para no caer en la cuenta que si ponen reparos a los referidos

«consejos» van a sufrir serios obstáculos en la ejecución de sus planes, y hasta pueden pagar con sus vidas por oponerse a ellos. Entonces, lo prudente, lo conveniente es callar, y aceptar lo que se les imponga.

Porque además, lo que sobra en el mundo son políticos lacayos, mercenarios, fascistas y traidores, dispuestos venderse por un puñado de dólares.

En relación a Chávez, lo que se planteaba Washington, era cómo podía sostenerse un gobierno con una política tan errática, fuera de los cánones del progreso y de la decencia democrática. Jamás se había visto a un mandatario que ante numerosos representantes del mundo, el día de su juramentación, golpease la Constitución de su país, llamándola LA MORIBUNDA.

Washington se comunicó con José María Aznar, y le preguntó cómo veía la situación de las inversiones españolas en Venezuela. Fue cuando Aznar decidió enviar agentes secretos del CESID para que trabajasen coordinadamente con la CIA, Fedecámaras y la CTV, e hiciese contacto con los altos mandos de las FF AA. También hablaron con el Presidente de la OEA, César Gaviria.

Igualmente Washington, se dirigió a la banca internacional para consultarle sobre la situación financiera de nuestro país y si podríamos en los próximos años honrar los compromisos adquiridos con el FMI, y si además podríamos seguir siendo un abastecedor seguro y barato de petróleo para EE UU. Sobre todo, se hizo imprescindible investigar, quiénes habían ayudado económicamente a Chávez para que estuviese ahora haciendo políticas “erráticas”, confusas, “inmaduras”, tan por fuera de las reglas que de vieja data, el Norte había manteniendo con la “querida patria de Bolívar”.

Muchas preguntas comenzaron a plantearse los dueños de los medios de comunicación estadounidenses, y sobre todo en la suprema entidad fiscalizadora de la CIA para América Latina: la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). De la SIP, estas cuestiones pasaron a la Cámara de Representantes, luego a los centros financieros de Nueva York, y comenzaron a proyectarse a

la Casa de Nariño (en Bogotá), a la Moneda (Chile), a los centros de poder de Perú, Bolivia y Ecuador.

En los mensajes que permanentemente estaba enviando Washington a sus aliados sobre el caso venezolano se percibía la preocupación por el agravio. EE UU se sentía defraudado y consideraba un insolente desafío a su poder, la poca amabilidad con que Chávez había estado tratando a sus amigos, a sus socios. La manera un tanto destemplada como se había dirigido a Gustavo Cisneros, el llamado a ser el “zar del Petróleo Latinoamericano”.

Ya para 1997, cuando el doctor Rafael Caldera estaba a punto de dejar el poder, así como le había traspasado por intermedio del cardenal Ignacio Velasco el Canal 5 del Estado a la ODC²⁴, de ese mismo modo se le iba a vender a los Cisneros la CITGO, casi regalada.

En 1999, un equipo de sesudos analistas le explicaba a Cisneros que el “librito azul” de Chávez era toda una declaración de guerra a los intereses del imperio euro-americano en el continente. Es por ello por lo que en el Pentágono se hace una reunión para considerar los llamados “cuatro escenarios”: **1-** Intervención militar de los EE UU, España, la OTAN y la OEA, en una serie de operaciones, que en el argot militar se denominan “conjuntas y combinadas”. **2-** Golpe de estado. **3-** Acciones de grupos separatistas promovidas por organizaciones políticas corporativas y por el crimen internacional organizado. **4-** Conflicto bélico entre dos países dentro del esquema del Plan Colombia²⁵.

*Me he dado cuenta que cuando las democracias ya
no le sirven al imperio, pues, desde el
imperio gestan golpes de Estado.*

Evo Morales (febrero, 2004).

Cuántas preguntas por aclarar a la banca internacional: ¿Qué quería decir eso de que Chávez no aceptaba una democracia de ladrones? ¿A quién estaba acusando? ¿A EE UU? ¿De dónde le venía a este señor admirar a Fidel Castro? ¿Qué quería decir con que los ricos eran los verdaderos invasores y los culpables de la pobreza en Venezuela? ¿Por qué esa política frontal contra el libre mercado, al que llama “neoliberalismo salvaje”?

Chávez no encajaba dentro de la norma, y había que definirlo como dictador. Era completamente diferente, por ejemplo, del general José Efraín Ríos Montt, de Guatemala, de marcada posición y actitud fascista, que jamás había tocado a un rico, ni a un solo ladrón poderoso de su país, ni mucho menos se había puesto a criticar a los inversionistas norteamericanos. Ríos Montt era un verdadero ejemplo de cómo debe comportarse un mandatario latinoamericano: nada contra las multinacionales, nada contra las compañías fruteras. El recelo gringo, por reflejo condicionado, provocó que muchos intelectuales hispanos se lanzaran como fieras contra Chávez. Lo que nunca se dijo contra Montt, se le estaba endilgando a Chávez, incluso cuando éste todavía no había comenzado a gobernar. Resulta que hoy (2004), después de cinco años de sorprendentes acusaciones contra Chávez, de que iba a cerrar diarios y a clausurar estaciones de televisión, de que acabaría con la propiedad privada y nos llevaría al “mar de la felicidad de Cuba”, nada de lo vaticinado pasó, pero aún así se continuó con los mismos rumores, con las mismas amenazas de que pronto sí lo haría.

Decía, en 1999, el escritor español, Eduardo Haro Tecglen, criticando a estos intelectuales serviles al libre mercado, que había gente que creía que más demócrata era un emir del Golfo que Sadam Hussein. El caso era salvar la democracia favorable a los intereses euro-americanos, que están depositados en las reservas petroleras del Medio Oriente y Venezuela. El petróleo del emir era demócrata, el petróleo de Hussein era hitleriano. El de Venezuela –decía Eduardo Haro Tecglen- tiene que ser de una democracia corrompida, de unos presidentes ladrones y unos jueces parciales, de unos militares clásicos y de alguna embajada: no es el mismo que administrará el hombre que quiso ser golpista de izquierdas, que ha sido elegido por una mayoría abrumadora y que ha encargado la Constitución a una Asamblea Constituyente –aquí (España) estamos esperando una, mientras los poderes hacen de la antigua una máscara de hierro- que ha sido aprobada en referéndum. De todas maneras, no debemos preocuparnos mucho por él (Chávez): va a durar poco. Puede que menos que Castro. O puede que tenga un cerco, un bloqueo, unos desembarcos, unas amenazas, unas ruinas en la Bolsa mundial, un cierre a sus

productos y unas milicias internas que le hagan, como a Castro, ir al desastre. Siempre me quedará la sensación de que una democracia de ladrones y asesinos hay que cambiarla: por otra, si es posible”.

La banca internacional continuó una serie de indagaciones, que si las elecciones en Venezuela habían sido ciertamente legales, que de ser así, si en el *Manual* había alguna manera expedita de invalidarlas (pues la privatización de la empresa petrolera Pdvsa no podía esperar mucho); que si se estaban acordando mecanismos para activar la Carta de la OEA.

Sin vacilación ninguna la CIA respondió que ya se estaba trabajando. El modelo que se le aplicaría a Venezuela podía ser el utilizado contra Salvador Allende. O el ejecutado después del triunfo del Frente Popular en España, tocando la parte sagrada de la Iglesia, la banca y el Ejército. O, con algunas variantes, el ejecutado en Panamá.

Para la CIA las únicas elecciones valederas son aquellas en las que resultan elegidos políticos que respetan a los empresarios.

Estaba claro que Venezuela pronto se iba a encontrar en un atolladero, y de momento se requería a un hombre con influjo en la Casa Blanca y mucho poder, tanto en Venezuela como en América Latina para que se encargara de manejar los movimientos contra el gobierno de Chávez. En la Casa Blanca se tenía muy vivo el recuerdo de la “gran ayuda” prestada a Chile por el dueño del diario *El Mercurio*, Agustín Edwards²⁶. Don Agustín se hizo asiduo visitante de esta Casa Blanca durante la administración Nixon, y supo aconsejar con agudos argumentos como acabar con Allende. Entre los altos ejecutivos que se iban a encargar del «caso Venezuela» relumbró el nombre de Gustavo Cisneros. Así como la ITT, trabajó codo a codo con Edwards en Chile prestándole una ayuda fundamental a la CIA, Telcel y Molvinet harían lo mismo con Cisneros a la cabeza.

En el balance del primer estudio que se hizo, se calculó que para salir de Chávez, si esto se hacía en los primeros meses del 2001, sólo se requerirían matar a unos mil partidarios del gobierno, y que a partir de allí la rata de crecimiento de los que irían a morir

sería de mil por cada mes que transcurriera. De modo que mientras más rápido se ejecutara el golpe, “menos dolor para el pueblo”.

La CIA venía siguiendo los pasos de Chávez desde hacía catorce años, y su dossier era bastante voluminoso: “De piel oscura, aindiado, nacionalista; dentro de las Fuerzas Armadas seguidor de las ideas de Simón Bolívar, ...”. El archivo “Films” contenía 18 cintas de video y 185 fotografías que mostraban a Chávez en clase, dando arengas a sus soldados, trotando, inspeccionando armamentos, con multitud de detalles enmarcados en círculos rojos, como manos, cejas, frente, piernas, pecho, boca, ojos, nariz, y distintas expresiones del rostro.

Ya para mediados del 2000, Washington estaba plenamente convencido de que iba a tener problemas con el nuevo inquilino de Miraflores: definitivamente no era un “demócrata”, “se enfurecía con facilidad”, “más militarista que civilista” y “con tendencia a menospreciar los consejos de los hombres más eminentes de Venezuela”.

Para los gobiernos de EE UU un demócrata es el que se preocupa por lo que digan los banqueros del mundo con relación a los problemas que aquejan al Estado. Un demócrata es quien procura resarcir con creces los gastos que aportaron los empresarios durante su campaña electoral para la Presidencia. Luego el elegido debe dejar que estos empresarios lo ayuden a promover políticas neoliberales. El rey de España Juan Carlos de Borbón, por ejemplo, sabe muy bien quién es un verdadero demócrata. Para Washington, el mayor demócrata de América Latina, es Ricardo Lagos, el Presidente de Chile. Claro, un demócrata tiene que haber sido elegido por el pueblo, pero antes debe ser seleccionado, por consenso, por los empresarios, por los inversionistas extranjeros, porque él no sólo va a regir el destino de su país, sino que está atado a una multitud de socios regados por el imperio euroamericano. Por eso Irak no era un país democrático y ahora, en 2004, sí comienza a tener una estructura política medianamente acorde con las sociedades consumistas occidentales. Por eso en Afganistán no había democracia, y ahora sí, para 2004, cuando se está organizando en Kabul un gobierno pro-occidental.

El imperio euro-americano estaba reorganizando las democracias en el mundo. Qué de esfuerzos no han hecho EE UU y sus socios europeos por forjar democracias en África; un rápido examen de estos hechos se traduce en el siguiente tétrico cuadro, en la década de los noventa:

Burundi: guerra entre hutus y tutsis: 150 mil muertos. Una creación política de Francia.

Gambia: títeres disfrazados de fundamentalistas musulmanes.

Guinea Ecuatorial: “monstruos negros”, europeizados, que gobiernan bajo las órdenes de Teodoro Obiang.

Kenia: 250 mil refugiados por luchas tribales, estructuradas a la manera de las que se forjaron en Santo Domingo después del arribo de Cristóbal Colón.

Mozambique: 2 millones de minas sembradas, *made in England, made in Germany, made in USA*.

Nigeria: dictadura del general Abacha. Muerte y desolación en nombre del perverso progreso neoliberal. Abacha tenía aspiraciones de convertir a su nación en un paraíso para Mc Donald y para la Coca Cola.

Ruanda: un millón de muertos en la última guerra civil.

Sierra Leona: situación idéntica a la que vive Liberia, 350 mil refugiados.

Somalia: un millón de famélicos que recorren el país como fantasmas.

Sudán: dictadura islámica tras el progreso de Occidente. Hambruna mezclada con guerra cristiana.

Zaire: el dictador Mobuto, con la complacencia del mundo y la hipocresía de los civilizados, mantuvo 30 años de dictadura inclemente. Mobuto llevaba a sus criados y a su cáncer a Suiza para que le mimaran como a un chico bueno y educado. Europa se enternece al verlo.

ARRUINADO PERO CHEVERE

*No hay mejor peón para la CIA
que un ultra-radical de izquierda.*

Paul Thomson.

Para EE UU y sus socios, estos regímenes no representaban peligro alguno, como jamás lo representaron los seis presidentes-dictadores que gobernaron a Venezuela durante cuarenta años, de 1958 a 1998. Estos gobernantes contrajeron deudas surrealistas e ilegales, torturaban y masacraban a poblaciones enteras sin que hubiera comisión de derechos humanos que se molestara en velar por esta tierra; produjeron más de cinco mil desaparecidos políticos; dejaron a un 80% de la población en la miseria y al país sin instituciones sólidas: sin salud, sin educación, desfigurada la Nación por la transculturización, por el vil consumo, la corrupción que imponen los que pagan comisiones... estos gobernantes, digo, nunca IRRITARON a Washington por tantas locuras y abominaciones. Nunca le dieron motivo alguno de PREOCUPACIÓN al Departamento de Estado. Más bien estaban encantados porque fueron capaces de dejar una deuda externa por encima de 32.000 millones de dólares. Según el cartabón de sus principios y reglas, siempre se habían comportado como unos *gentlemen*, como unos ejemplarizantes DEMÓCRATAS. Rómulo Betancourt fue recibido en la Casa Blanca por Kennedy; el doctor Rafael Caldera habló en el Congreso de los EE UU; Carlos Andrés Pérez era agente a sueldo de la CIA; Luis Herrera Campins hizo una apoteósica gira por el Este del imperio en la que recogió una buena cosecha de condecoraciones y reconocimientos, al igual que Jaime Lusinchi.

El último beso negro de un Presidente gringo a uno venezolano se lo dio Bill Clinton a Caldera en el aeropuerto de La Carlota (donde Teodoro Petkoff también se puso en cuatro manos para recibirlo). Bill Clinton dijo: “Este ser un país chévere, muy chévere”. No sabía míster Bill Clinton nada de nuestra historia ni sobre Bolívar, ni por qué nos encontrábamos en la más deplorable ruina moral, sino que usábamos con frecuencia una palabrita que reflejaba lo bien que nos encontrábamos: CHÉVERE, y que debajo de la tierra que estaba pisando, se hallaba parte del petróleo que

su imperio necesitaba y, “esto ser mucho... requetechévere”.

Con el fin de sostener democracias como le gusta al Tío Sam, la CIA creó un parapeto llamado *National Endowment for Democracy (NED)*, *supporting freedom around the world*²⁷. La NED pues ayuda a sostener la libertad en el mundo. Es así como esta organización, durante el proceso de destrucción del gobierno de Chávez le entregó a la oposición una primera remesa de un millón de dólares.

Algunas de las tapaderas de la CIA en Venezuela y los montos recibidos en los dos últimos años son²⁸:

I - SÚMATE: 53.000 dólares. Su presidente es **Alejandro Plaz Castillo** (de Fundatenea a través del Programa Happy Kids).

Su Vicepresidenta es la ultra-golpista **María Corina Machado Parísca de Sosa Branger** (hija de Enrique Machado Zuloaga y Corina Parísca Pérez), firmante del Acta Carmoníaca. Esta es la organización más reaccionaria de América Latina, en poder de las familias Zuloaga-Branger. **Miriam Kornblith** es rectora suplente del CNE, infiltrada en este Consejo, exclusivamente para servir a esta tapadera de la CIA.

Trabajan así, descaradamente para la CIA en Venezuela, además de esta dama María Corina, los siguientes agentes:

1- Enrique Machado Zuloaga (de Sivensa).

2- Guillermo Antonio Zuloaga Núñez (accionista de Globovisión y uno de los Directores de la tapadera “Dividendo Voluntario para la Comunidad” (DVC)).

3- Ricardo Sosa Branger (hermano de Eduardo Sosa Branger, Gerente General de Unisys en Venezuela y ex Presidente de la Cámara Venezolana de Tecnologías de la Información (CAVEDATOS)).

4- Víctor de Yavorsky (Vicepresidente de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA), 2000-2004, en representación del Banco de Venezuela.

5- Mariana Frías, Directora Ejecutiva de ARS Publicidad e hija de Fernán Frías, miembro de la Junta

Directiva del Banco Exterior, además de Presidente y codueño de ARS (Junto con Guillermo Zuloaga, dueño de Globovisión).

6- Carolina Jaimes Branger (miembro de la Red de Veedores de la UCAB y de Mujeres por la Libertad (Coordinadora Democrática).

7- Otros: Grupo Venoco, Alfonzo Rivas, Garcia Mendoza, Polar, Telcel, Banco Venezolano De Credito, Gobernación de Miranda.

II - ACCIÓN CAMPESINA: 35.000 dólares. Aquí mete la mano FEDENAGAS para que en diez estados se luche contra la Ley de Tierras y sabotear planes agrarios. Muchos de los sicarios que asesinan campesinos cobran su dinerillo a través de esta tapadera. Los bandidos de esta seccional de la CIA le han informado a Washington, que han recogido más de 3 millones de firmas para solicitar la abrogación de 47 leyes.

III - CTV: 335.001 dólares, para que realicen huelgas y paros, y sus máximos dirigentes viajen a cuerpo de rey por el mundo.

IV - PRIMERO JUSTICIA: 114.000 dólares, además de las grandes tajadas que sacaban de Pdvs.

V - ASOCIACIÓN CIVIL ASAMBLEA DE EDUCACIÓN (ACAde): 57.000 dólares, tapadera que dirige el golpista Leonardo Carvajal, ex ministro del dictador Pedro Carmona Estanga. Ese dinero sufragó parte de la terrible tensión social que sufrió el país durante los meses del paro petrolero. Esta organización trabaja codo a codo con la Conferencia Episcopal Venezolana. Esta tapadera, en lugar de utilizar el dinero que le entrega la NED para mejorar la educación, lo ha utilizado para promover disturbios y mantener al país en zozobra durante los 3 meses de paro (diciembre 2002-marzo 2003).

VI - FEDECÁMARAS: 214.061 dólares. Para contratar golpistas y ayudar a colocar bombas en sedes diplomáticas.

VII - DIPUTADOS ADECOS Y COPEYANOS: 63.000 dólares.

VIII - PARA LOS PALANGRISTAS DE LOS MEDIOS GOLPÍSTAS: 87.000 dólares.

IX – RADICALES DE “IZQUIERDA” Y COLATERALES: 300.000 dólares. De aquí deben haber tomado una buena tajada Bandera Roja.

Esto sólo por *National Endowment for Democracy*, sin contar todas las otras entradas que los golpistas toman de las universidades nacionales (que son sus feudos y a donde han ido a parar casi todos los botados de Pdvsa), los centros hospitalarios y culturales, de los gremios, la CTV (que controla centenares de negocios en todo el país) y de fondos provenientes del narcotráfico.

“NO ENTENDER QUÉ HACER CHÁVEZ”

*Somos nosotros (los norteamericanos),
los que tenemos que recibir
lecciones de la democracia de Haití.*
Noam Chomsky

Gustavo Cisneros andaba dando brincos y saltos, buscando una entrevista con Chávez. Seguía corriendo el año 2000. Cisneros tenía carpetas y mensajes de Washington, de España y México; “que si el Presidente ve estos mensajes va a quedar encantado. Venezuela es el país, en estos momentos, con más futuro en América Latina”. Esto lo había dicho el banquero Pedro Tinoco en 1975, cuando estaba al servicio de una poderosa red ligada al narcotráfico y al lavado de dinero.

Luis Giusti también quería tener una entrevista con el Comandante en Jefe. No podía ser que Chávez se negara a entenderse con hombres prominentes, que siempre habían estado al servicio del progreso. Se desesperaban los empresarios tratando de encontrar una cita, y el tiempo pasaba, y el tiempo es oro, y ahora más que nunca cuando resaltaban tantos planes fabulosos para convertir a Venezuela en una potencia de primer orden en telecomunicaciones, como exportadora de gas para el Caribe y EE UU. Un optimismo fabuloso recorría a Fedecámaras, pero los relatos decepcionantes de cuatro o cinco connotados y eminentes magnates, que prácticamente fueron humillados por la visión del “loco”, por el “bárbaro” e “ingrato”, hizo repentinamente parar aquella locomotora de grandes esperanzas. Chávez les dijo sin andarse por las ramas: “Es tarde, para que ustedes, según sus modelos, puedan sacar al país de abajo. Ahora nos toca a nosotros intentarlo. Lo siento”.

IGLESIA, Pólvora y Petróleo

¿Quién fue el último Presidente en Venezuela que “irrespetó” a un magnate norteamericana? Pues, Isaías Medina Angarita. Don Isaías “maltrató al Presidente de la Creole, mister Henry J. Linam,

porque llegó dando alaridos a Miraflores de que Medina debía dejar de lado todo lo que estaba haciendo, y atenderle. Lo expulsaron del país ese mismo día, y no volvió más. El sucesor de Linam fue Arthur Proudffit, vino decidido a vengar esas ofensas, y junto con Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez derrocaron a Medina. “Lo pagó caro Medina”. El otro Presidente que trató mal a los banqueros, que metió en la cárcel al Pedro Tinoco de entonces, Manuel Antonio Matos, y que mandó para el carajo a todos los inversionistas ladrones de EE UU, Francia, Alemania, Holanda, Italia y España, fue Cipriano Castro. Ya sabemos en qué terminó aquella historia. Chávez, sí de veras cogió al toro por los cuernos y en el tema petrolero fijó el precio del barril de petróleo en una banda de fluctuación entre 17 y 22 euros. En las carpetas que cargaba Cisneros se estaba solicitando (para que EE UU trajera grandes inversiones a Venezuela), un barril que no pasara de los 8 euros.

El plan que el Departamento de Estado tenía para el 2000, era el de la privatización de la industria petrolera tal como se había hecho en Argentina y pagar lo menos royalties posibles. Era un plan de recuperación maravilloso que venía muy bien explicado en los informes que ardían en las manos de Cisneros: delicados cuadros estadísticos, a colores, muy favorables para la economía nacional, que iba a representar para el primer año, por lo menos, un repunte del 5% en el PIB. Los ultra-sesudos economistas, un tal Orlando Ochoa, el Hemeterio Gómez, el golpista Francisco Faraco, el paquetérico Miguel Rodríguez, lo revisaron y habían quedado abismados por los efectos positivos que traería este plan en sus primeros seis meses de funcionamiento.

Pero Chávez no escuchaba y se iba a recorrer todos los países miembros de la OPEP, incluso, visitar a Saddam Hussein, Khadafi, Khatami. Organizó en Caracas una cumbre de la OPEP -la primera después de 25 años-, y ya en Washington la “irritación” (en las hemorroides, es decir, hubo muchas reuniones) estaba pasando a niveles muy “incómodos”. Después de estas “irritaciones” aparecieron en el mundo titulares de prensa sobre las “preocupaciones” de los altos voceros estadounidenses. La embajadora Donna Hrinak, enfurecida, quiso entonces entrar y regañar a Chávez como

lo había intentando hacer Henry J. Linam con Medina, pero le pararon el trote en Miraflores. Donna Hrinak llevaba las mismas carpetas que Cisneros inútilmente había intentado mostrarle a Chávez, y como éste en su cara le dijera que con esos modales no se le recibiría en palacio, antes de irse sólo pudo balbucear: “Yo estoy muy “preocupada Presidente”. Chávez se lo agradeció, y cuando ella trató de entregarle aquellas carpetas, el Presidente, que ya las conocía por otra vía, le dijo: “Nosotros tenemos nuestro propio programa, gracias por la buena voluntad que están mostrando por nuestro país. Hasta otra oportunidad”.

Donna Hrinak se comunicó con Washington y le dijo a sus jefes que el señor Chávez no estaba interesado en seguir por la senda democrática, y fue cuando se encendieron otras alarmas rojas y se le dio paso al Plan B: un grupo de batisteros, dirigidos por Otto Reich, invitaron a la oligarquía venezolana a Washington, para estudiar con celeridad las «graves calamidades que estaba sufriendo la democracia venezolana».

Se quería saber si la oposición contaba con suficientes recursos para cambiar el rumbo de la peligrosa política que se estaba creando contra EE UU y sus socios europeos. Otto Reich²⁹, experto en menesteres de desinformación, tenía su propia visión de cómo encontrarle una salida “legal” al problema, que además pudiese ser aceptada, con muy pocas críticas, por la comunidad internacional: La comunidad internacional es básicamente Inglaterra y España. Reich había sido embajador de EE UU en Venezuela (1986-1989), y en Caracas montó toda una vigorosa sucursal de la CIA, desarrollando un profundo contacto (y negocios) con empresarios (batisteros y venezolanos), traficantes de armas, narcotraficantes, contrabandistas, como también acuerdos con altos oficiales de las Fuerzas Armadas. Reich había ayudado al tipo de intervención que se llevó a cabo en Panamá, que explicaremos más adelante, y la cual él consideraba sería la menos traumática para la situación venezolana. Reich es socio de una poderosa empresa de transporte de petróleo, que hace el traslado de combustible y de asfalto de Venezuela hacia otros países del mundo. Con la derrota del paro petrolero de diciembre (2002) a febrero (2003), se descubrió que en los convenios para abaste-

cer de combustible a los países hermanos de Centroamérica (convenios bien estructurados desde el punto de vista geopolítico), este combustible se lleva primero al mercado negro; de modo que se está estafando a nuestros hermanos de Santo Domingo y Costa Rica, que pagan completo, pero que no reciben lo verdaderamente estipulado en el contrato. En este criminal negocio están involucrados Otto Reich y Carlos Andrés Pérez, y nada de raro tiene que forme también parte de él Gustavo Cisneros (quien tiene estrecha relación con la gusanera cubano-americana, de la cual Otto Reich es el jefe supremo).

El señor Gustavo Cisneros –fue revelado en una conferencia por el coronel Tomás Moncanut- también estuvo en el eje principal de la red Irán-Contra, involucrado en el contrabando de drogas que se hacía en sus aviones. “Acuérdense –dice Moncanut- que cuando Edén Pastora es gravemente herido lo trasladan a Caracas con una difusión importante de publicidad a través de un programa de televisión llamado *Lo que pasa en el mundo*. Lo internaron en la Clínica Metropolitana. Por eso, esa alianza de Gustavo Cisneros (con la red Irán-Contra). Además Cisneros tiene varios enclaves en los parques nacionales: en el Ávila, en Galipán, en Mérida (en el Páramo la Culata, donde se reúne parte del proceso conspirativo, con la CIA, en la finca San Francisco, y de la que es testaferro un señor español que trabaja para CESID).

Añade el coronel Tomás Moncanut: “Hay una importante inversión del narcotráfico en el financiamiento de desestabilización en Venezuela. El puente del narcotráfico es Panamá. ¿Quién trajo Montesinos a Venezuela? ¿No lo trajo acaso Gustavo Cisneros? ¿Y quien decía acaso que Montesinos no estaba en Venezuela? ¿No era precisamente el señor Luis Miquelena?”.

Otto Reich comenzó a acumular información y a recibir visitas en su despacho, para dirigir unas primeras acciones de “tanteo”, siempre coordinadas éstas con empresarios y altos jefes militares. Su visión fue muy clara, y puede resumirse en el siguiente razonamiento: Ustedes tienen el poder suficiente para decidir lo que el gobierno debe hacer: ustedes tienen influencia en los cuarteles, decisión determinante sobre los partidos y los medios de

comunicación y entre los ejecutivos de la central obrera; ustedes manejan Pdvsa, los bancos, los créditos y son ustedes los que producen lo que se comen los venezolanos. Recuerden ustedes que Allende contaba con 10 diarios y 36 radioemisoras y un canal de televisión estatal, mientras que la oposición le hacía frente con 54 diarios y 98 radioemisoras; el caso venezolano es diferente: Chávez no cuenta con ningún periódico y sólo tiene un canal estatal muy malo, contra una oposición armada con más de 30 canales privados (los cuatro más poderosos y con proyección internacional), y unos 100 diarios. Agréguele a eso, CNN, Televisión Española, la RAI, Univisión, el grupo PRISA, las principales corresponsalías de prensa ¿Qué más quieren? Yo no veo ningún problema, y, más bien me parece que el Presidente de la República, ante los planteamientos que ustedes le lleven no tendrá otro camino que mostrarse razonable. Para mí, Venezuela no existe sin el consenso que ustedes determinen, y con eso concluyo mi visión sobre el asunto.

Además agregó: Conformen una tríada **Empresariado-Iglesia-Clase trabajadora**, y móntese ésta sobre un pedestal de plomo, conformado por las FF AA.

Quedaban otras técnicas a utilizar, refritas, pero que para Otto eran de gran utilidad dentro de las acciones encubiertas, como esos actos terroristas perfectamente achacables a los seguidores del gobierno. Entre las armas y los explosivos entregados por la CIA a los jefes de la oposición, irían boinas rojas, siglas del MVR y panfletos comunistas con las imágenes del Che Guevara. En esos panfletos se escribirían eslogan como: “Muera la propiedad”, “Fuera los curas”, “Malditos ricos”, “Guerra sin cuartel a los extranjeros”, “Patria o libertad”, “Cuba sí, yanquis no”.

Simultáneamente se buscaron “cuñas de entronque”, con una serie de conocidos radicales que por sus acciones verbales o sus manías subversivas virulentas, podían mantener ardiendo la calle; se hicieron contactos con William Ojeda, Rafael Marín, Carlos Melo, Antonio Ledezma, Andrés Velásquez, Pablo Medina, Alfredo Ramos, Carlos Tablante, Rhona Otolina, Luis Manuel Esculpi y Felipe Mujica, entre otros.

Así pues, la comisión que viajó a Washington “para buscar

luces y apoyo del Norte” llegó muy contenta, eufórica, y teniendo reuniones a diestra y siniestra con las llamadas “fuerzas vivas” de la Nación. La expresión luminosa en todas las preclaras mentes que estaban al frente del proyecto golpista, era: “Hay que paralizar el país”. El partido que figuraba con mayor espacio dentro del esquema de lucha que planteaba Otto Reich era Primero Justicia, porque al prefigurarse la cartilla del golpe contra Allende como el más adecuado para Venezuela, este grupo ultraderechista es el más parecido al Movimiento Nacionalista Patria y Libertad de Chile, que había sido financiado por Henry Kissinger.

Reuniones iban y venían con mucha energía, como si se tratara de una gran fiesta, insisto, gente animada, pletórica de fe en el futuro, sonriente y rodeada de muchos curas y obispos. Se avecinaba un cambio conjuntamente con la idea de que los partidos tradicionales iban a desaparecer y los tecnócratas definitivamente tomarían las riendas del Estado. Emergerían de este choque los padres del libre mercado, aquella generación de relevo que fue *vilmente sepultada por los caníbales y los leones del caciquismo adeco y el oscurantismo copeyano*. Se iba a levantar la clase productora del país, aquella que en una ocasión planteaba don Marcel Granier, en “El Estado promoverá el desarrollo económico y la diversificación de la producción, protegerá la iniciativa privada y garantizará el derecho de propiedad³⁰”. La gran fiesta copó todos los grandes hoteles de la capital con ruedas de prensa, con seminarios, y bajo cuerda se le informaba a todos los asistentes, que fuesen buscando un lugar desde el cual le pudiesen prestar un valioso servicio a la patria, porque el gobierno de Chávez tenía los días contados.

Toda aquella gente salía contenta, anotando direcciones y teléfonos, con alguna misión secreta para ir alineando la metralla. La orden la iba dar Otto Reich cuando lo considerara conveniente.

A Otto Reich se le ocurrió una idea genial: Mezclar a Chávez con los crímenes de Vladimiro Montesinos, personaje a quien conocía desde hacía más de una década cuando era un agente de la CIA y traficaba con armas, incluso comprándosela a los rusos. El gobierno del “chinito” Alberto Fujimori estaba por caer, porque Washington lo consideraba quemado y ya había cumplido su co-

metido en la lucha contra Sendero Luminoso. En América Latina no había gobierno en aquel momento más desacreditado que el del Perú, y como Fujimori se había cargado al Congreso y Chávez podía hacerlo, como Fujimori había comprado a la prensa, y Chávez podía hacerlo... con órdenes de Reich, Gustavo Cisneros se comenzó a movilizar para colocar a Montesinos en Venezuela. En esta operación, Cisneros iba a contar con la gran ayuda de Luis Miquilena. De Miquilena tenían que salir las informaciones que llegaban a Patricia Poleo que iba desvelando el caso por retazos (para que la desinformación copara todo los medios internacionales). El propio Miquilena iría confundiendo a todo el mundo dentro del propio gobierno, diciendo que era lo más ridículo del mundo suponer que Montesinos estaba entre nosotros. Altos funcionarios del gobierno comenzaron a decir barbaridades sobre el paradero de este criminal peruano; el diputado emeverrista Pedro Carreño, confundido por las desinformaciones llegó a decir que a Montesinos lo habían matado en El Callao. Fueron seis meses en los que los medios jugaron como les dio la gana con el gobierno, principalmente las dependientes de Patricia Poleo, con sensacionales reportajes, por los que ella llegó a recibir el Premio de Periodismo, Rey de España. La agencia secreta española el CESID, tuvo una gran participación en la siembra de Montesinos en Venezuela. La CIA española estaba aprendiendo mucho con los franquistas del Partido Popular.

DURO Y SIN PAUSA

Los cierto es que la izquierda chilena sólo se unió férreamente en torno a Allende en dos ocasiones, para celebrar su triunfo electoral la noche del 4 de septiembre de 1970 y para llorar su muerte el 11 de septiembre de 1973.

Patricia Verdugo.

Por lo del caso Montesinos se estaba haciendo lo imposible por sacar de las casillas a Chávez. Para el plan de convertirlo en el payaso supremo de América Latina, se hizo un cónclave en un conocido hotel caraqueño, en el que participaron, comentaristas políticos, dirigentes de partidos y conocidos “humoristas” nacionales y extranjeros. La orden era: “hay que darle duro y sin pausa”. Luego se unirían a esta caja de grillos, Yquebellísima Pacheco, Carlos Fernández, Rafael y Patricia Poleo, Marianela Salazar, Marta Colomina, Makys Arena, Nitu Pérez Osuna y Luis Emilio Rondón. Representantes de encuestadoras, expertos en inventar sondeos, ONG’s, extendieron sus manos a los agentes de la CIA, para que les llegara algo de lo que se estaba repartiendo y también para poner sus agudezas al servicio de una noble causa (porque deseaban con igual pasión y devoción sincera salir del “tirano”).

La CIA quería que se le reventara al Presidente también desde dentro, con grupos radicales de izquierda que le exigieran respuestas contundentes y urgentes frente a la agresión oligárquica. Que se infiltrara al MVR, y que se le pagara a un grupo para que participara en acciones de calle, tomas de barrios, se armara bandas y se organizaran escaramuzas que dejaran algunos muertos. Que se atrevieran a asesinar a algún alto jefe militar, a algún representante de la iglesia o empresario. Un agente encubierto expresó que había sido un error muy grande el que Bandera Roja se hubiese desligado de Chávez. Bandera Roja desde hacía muchos años estaba plagada de agentes de la CIA, y desde allí se hubiera podido realizar, a favor de la oposición, un excelente trabajo. Henry Kissinger había sido un maestro en acciones encubiertas para infiltrar a los sectores radicales; en el caso Venezuela, había que retomar esta estrategia. Hubiera sido magnífico haber utilizado

aquella consigna de que ante la violencia reaccionaria se hacía inaplazable aplicar la violencia revolucionaria.

Como la CIA le garantizó a estos señores toda clase de protección legal, con guardaespaldas, abogados y agentes encubiertos (además de recibir buenas pagas), comenzaron a actuar con toda impunidad. Todos se prometían sacar de sí lo más burdo y bajo para desacreditar al gobierno. Unas de las reglas adoptadas, fue decir en los programas de opinión frases sin desperdicio, con injurias y ofensas, de modo que a la gente no se le dejara resquicio para la menor duda de que Chávez, efectivamente era abominable.

Así como para los chavistas la presencia de Chávez cada mañana era un motivo para celebrar, para sus enemigos era un motivo de honda amargura y desesperación. La orden era revertir aquellos sentimientos. Había llegado la hora de que los chavistas pasaran a la cámara de tortura, y para eso ya Otto Reich tenía entre sus fórmulas la que Richard Nixon había aplicado contra Allende: “hacer aullar de dolor a la economía chilena”. Polarizar la sociedad al máximo; destrozarle los sentidos, electrocutarla en tensiones de rumores y mentiras; tensarle los nervios en esa cámara negra del Gran Hermano. Y hacer ver que todas las desgracias provenían precisamente del bandidaje, de la improvisación y de la irresponsabilidad del gobierno de Chávez. De su chusma encaramada en los altos cargos.

Otto Reich, le estaba exigiendo a los empresarios: No cometan estupideces de las que se tuvieran que arrepentir toda la vida. Su larga trayectoria como manipulador le había enseñado que la lenta desestabilización de un régimen requiere pasos firmes “por los que jamás se le vea la rotura al saco”. Su idea era que cuidadosamente se fuera gestando un polvorín de los mil demonios, por varios frentes a la vez, que según las reacciones y el temperamento de Chávez lo pudiera hacer desembocar en una guerra civil. En ningún caso estas acciones debían extenderse más allá de un año, y por las que luego columnistas como Fausto Masó y Roberto Giusti pudieran escribir gozosamente: “él mismo se mató”. Eso sí, ni por asomo se podía ver en lo programado ingerencia alguna del Departamento de Estado. En esto Reich había sido muy enfá-

tico con sus colegas empresarios. Hay que decirlo, Otto Reich se consideraba más venezolano que cubano, y más venezolano que gringo.

Pedro Carmona Estanga, fue el personaje elegido por Washington para dirigir la intentona. Le habían llegado otros nombres al Departamento de Estado, como el de Enrique Tejera París, pero no cuajaron. Enrique Tejera era visto como un hombre muy comprometido con los adecos, vacuo, pongiforme, muy etéreo.

Carmona aparecía elegido, según el informe que le llegó a Reich, por consenso de la CTV, Fedecámaras, altos oficiales de las FF AA y la Conferencia Episcopal Venezolana. El padre Luis Ugalde, rector de la Universidad Católica Andrés Bello y Carlos Ortega de la CTV, fueron piezas fundamentales para que Carmona resultase ante Reich (es decir, ante Washington) como el hombre clave para dirigir los destinos de Venezuela. Todo el proceso legal armado para conformar un gobierno, una vez que se saliera de Chávez, debía llevar el visto bueno de Reich. Que sobraban abogados y “voluntades muy esclarecidas” para estructurar un anillo hermético para cercar y exterminar a los chavistas, eso le fue explicado con suficiente claridad al ex embajador en Venezuela. Corrieron muchos nombres, pero entre los más importantes estaban los de Allan Brewer Carías, Gerardo Blyde, Daniel Romero, José Gregorio Vásquez, Julio Rodríguez Salas, Cecilia Sosa, Jorge Olavarria, José Rodríguez Iturbe y Leopoldo Martínez. Reich debió ver esta lista de las más esclarecidas personalidades, recomendadas y estudiadas por el grupo de Carmona Estanga para concretar un gobierno de transición fuerte y amplio, genuino. Reich quería que se hiciera en Venezuela una copia del Reich hitleriano, porque él mismo es extraordinariamente racista, fascista y dolarcista.

En ese gabinete, por ejemplo, no podía haber un solo negro o mulato, mucho menos un indio. El más oscuro era el cariñosamente llamado el “gordito” Leopoldo Martínez, “pero bueno, tampoco hay que volverse demasiado exigente, conociendo el desastre de las mezclas en Venezuela”. Por eso, cuando se tiene armada la trama para alzarse con el gobierno, la noche del 11-A, Carmona engaña a Rafael Poleo, quien se encontraba esperando

su parte con Carlos Ortega (no querían que lo confundieran con el “malandrage” de la CTV). Por las fotos que llegaron al despacho de Reich, la cosa se iba a repartir de la manera más justa posible, dándole al César lo que es del César y al Opus Dei el resto; las oligarquías adineradas de las elites empresariales le echarían como un hueso a Pdvsa, que todavía le quedaba algo, donde relucía mucha gente de piel blanca, tipo europeo.

Es por esta táctica de Reich y conociendo sus gustos (sobre todo Gustavo Cisneros), por lo que los medios venezolanos se desbordan en su odio hacia los negros, hacia las clases bajas, y por lo que *El Nacional* produce aquel horrible chancro editorial con el que sale el 10 de abril (y que se habría de repetir en muchas ocasiones más). Ese editorial era del total gusto de Reich, y cuando lo leyó debió decirse satisfecho: “qué bien lo están haciendo nuestros muchachos allá en Venezuela”. Las perlas reichianas del referido artículo son las siguientes (subrayadas por el autor): **Hoy tenemos que salir a la calle para demostrarle a ese truhán que está en el poder** que los venezolanos somos gente decente y digna, que queremos avanzar hacia una nueva democracia que no esté llena de odio, ni de venganzas o resentimientos. **El Presidente se ha rodeado de matones** que en el pasado no les importó disparar contra gente indefensa. **Ese mismo grupo anda hoy en comandita con los agentes cubanos y los grupos guerrilleros colombianos**, unidos para actuar violentamente contra los venezolanos: ellos no tienen nada que hacer aquí. Este es un problema nuestro, y podemos resolverlos entre nosotros. No hay que ser cobarde, Presidente, y más bien dar la cara. **Ojalá la Fuerza Armada entienda este mensaje, porque ellos van a ser las primeras víctimas de esta tutela externa. Ya los agentes extranjeros elaboraron la primera lista de quienes van a ser “neutralizados” en julio.** La Fuerza Armada será desmantelada en función de los intereses continentales de la subversión. **Uno a uno caerán los oficiales democráticos y sus familias serán perseguidas.** No tendrán compasión con ellos. Pero no lo vamos a permitir...”.

“Tanto la Asociación Interamericana de Radiodifusión, AIR, del sector privado, y la Relatoría Especial para la Libertad de Ex-

presión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA se pronunciaron sobre la grave crisis que amenaza a Venezuela....

“Hoy tenemos que salir a la calle porque esas calles nos pertenecen y no podemos dejarlas en manos de pandilleros violentos y gente entrenada por agentes extranjeros. Vamos a recorrerlas, quererlas y defenderlas porque son nuestras y de la democracia. **Somos la mayoría sólo porque tenemos de nuestra parte la ley y la verdad**, no la violencia. Venezuela siempre ha sido un país de todos, no de un grupo de fanáticos”.

Se ve que la voz cantante de los que iban a tomar el poder tenía la conformación fascista del grupo chileno Patria y Libertad, porque para defenderse de la chusma iracunda de los círculos bolivarianos, se organizaron casi todos los condominios del Este con armas poderosas. Se entrenaban, incluso a niños, tomando cursos de defensa personal, cursos de lucha cuerpo a cuerpo, tiro al blanco, cómo limpiar armas, el uso de bombas molotov, manejo de granadas de mano. Casi todas las alcaldías del Este, y con la ayuda de la embajada americana, irían a proveer de armas, para cuando la guerra estallara.

LA ESPERANZA COMO TRAGEDIA

No hay que esperar que un país se vuelva comunista por la irresponsabilidad de su propio pueblo.

Henry Kissinger

Con Otto Reich, Venezuela se iba a volver un hervidero de bilis negra, plagada de odios y horribles temores. En ese pandemio creado por su perversa cabeza, el diablo sería un santo comparado con Chávez. Chávez y Sadam Hussein eran los más depravados terroristas anti-estadounidenses.

Sin duda que Miguel Henrique Otero, en cuanto salía de su diario con esos horribles editoriales, lo primero que hacía era comunicarse con Gustavo Cisneros y preguntarle emocionado, efu-

sivo, qué tal le habían parecido a míster Otto. Hay que recordar que los editoriales de *El Mercurio* que estaban igualmente plagados de alarmas y barbaridades, con la intención de derrocar a Allende, eran confeccionados por la CIA.

A Miguel Henrique le había llegado la información de que el primer diario, de la docena de seleccionados del mundo, que leía cada mañana míster Reich, era *El Nacional*. Divinamente encantados quedaron en la CIA, al leer el editorial de los Otero, el día 11-A, que contenía párrafos como los siguientes:

1) ...Nunca Venezuela había sido gobernada, aún en los peores tiempos, por una manga de incapaces que apenas hablan o intentan comunicar una idea, de inmediato la convierten en un disparate dirigido a causarle daño a los intereses de la república...

2) ... Para rescatar el país de estos esperpentos que nos gobiernan ahora hay que salir y tomar la calle. Grande fue el impacto que en los venezolanos tuvo la movilización de la sociedad civil para defender a la gente de Pdvsa que estaba siendo víctima de un plan siniestro para acallarlos, aislarlos y desprestigiarlos ante la opinión pública...

3)Cada vez que los apadrinados por Chávez aparecen en pantalla la gente los odia más y nota en ellos cada día más defectos y ruindades: ya no son sino marionetas burocráticas, pillos que quieren aparecer en nómina para acumular unos “realitos extras”...

4) ... Altos integrantes de las Fuerzas Armadas se han dirigido ayer a la opinión pública para decirle la verdad al país no sólo sobre los planes de destruir progresivamente a la FAN, tal como se hizo en Cuba durante los primeros años de la revolución, sino sobre la complicidad mantenida a la sombra con los grupos guerrilleros colombianos. ¿Hasta cuándo tanta traición a Venezuela?

El mar de desinformación se adaptaba, al formato de Reich (para “calentar el ambiente”). El *New Herald* de Miami era la suprema cloaca de todos los inventos contra Chávez, y lo ha venido sosteniendo ininterrumpidamente desde hace cinco años³¹. Cuando CNN cubrió el desastre natural en Vargas lo hizo para echarle toda la culpa al gobernante venezolano. Toda la prensa interna-

cional, sobre todo los medios españoles, reseñaron que Chávez había descuidado, adrede, la advertencia de que se avecinaba una gran avalancha (como la que se dio en Biesca en 1996, que no hay Cristo que pueda vaticinarla). Juan Jesús Aznárez, el enviado especial de *El País* a Caracas, tituló su reportaje, el 28 de diciembre de 1999: “Chávez desatendió un aviso de protección civil para declarar la alerta ante las inundaciones. El presidente insistió en prorrogar el horario de las votaciones a pesar de las previsiones adversas”. Una gran y espantosa mentira, pero así se quedó. En lo recogido por Aznárez, leemos: “El Ejecutivo esperó a la declaración de emergencia en varios Estados, prorrogó dos horas la jornada electoral, y las avalanchas desencadenadas horas después del cierre de los colegios sepultaron las poblaciones enclavadas a lo largo de 60 kilómetros de costa, y pudieron haber matado a aproximadamente 30.000 personas”.

Ya para esta temprana fecha de finales de siglo, la CIA estaba montando la olla para la conmoción social, y estaba a la caza de cualquier pretexto, telúrico, esotérico, bíblico, religioso o satánico para echarlo contra Chávez. Por eso el periodista Aznárez, en lugar de investigar sobre aquella inmensa tragedia desde el punto de vista meteorológico, por lo de la irresponsabilidad urbanística en aquello, cumpliendo lo que ordenaba el *Manual* de la CIA, se dedicó a hacer política y en el reportaje colocó inventos insólitos como que Chávez se había ido a la isla de la Orchila a celebrar el triunfo del sí al referendo. Ya para esta oportunidad, Jorge Olavarría estaba pidiendo a gritos que internacionalmente se sancionara a Chávez. Recoge este agente encubierto de *El País*: “El diputado constituyente de oposición Jorge Olavarría calificó la tardanza de «negligencia criminal». Añadía Olavarría: «Chávez trata desde el primer momento de minimizar la crisis sabiendo la envergadura que tiene. La negligencia da pie para iniciar un procedimiento ante instancias internacionales».

El ex ministro de Defensa y Exteriores, Fernando Ochoa Antich, consultado sobre la reacción de las autoridades ante el apremiante informe, agregó que «el Gobierno no reacciona ese día, no dice nada, sino que amplía la votación dos horas más porque había votado poca gente por la lluvia. Nadie entiende que el pre-

sidente, a quien le gusta tanto hablar, no se dirige al país hasta las once de la noche del día 16», se pregunta Ochoa Antich, titular de Defensa durante el cuartelazo liderado por Chávez en febrero de 1992 contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez: «Como venezolano en duelo, pienso que lo menos que se merecen los 30.000 compatriotas muertos es una investigación independiente».

El país amaneció el día 16 consternado por las imágenes de una tragedia desconocida. Fue Olavarría quien inventó, o el que difundió, que después de la victoria del sí en el referéndum, el Presidente viajó a la Orchilla para celebrar el triunfo.

Un poco antes, el enviado especial de *El Mundo* (de España), Alfonso Rojo, colocó que Chávez dijo en medio del desastre (algo totalmente falso): “Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca». Según sus enemigos, «esa bravuconada de Chávez está en el origen del desastre actual».

Conjuntamente con la andanada de inventos y canalladas contra Chávez, por lo de la tragedia de Vargas, la Sociedad Interamericana de Prensa, aprovecha y aprieta sus tuercas (para que no se le dé paz a la espuela ni descanso a la lengua). Lanza el siguiente mensaje: “desafortunadamente Venezuela ha retrocedido a oscuras épocas del pasado, que creíamos superadas, al consagrar en su nueva Constitución conceptos que dañan la libertad de prensa”. Añade que a pesar del “constructivo diálogo” mantenido por la SIP con las autoridades, la ANC aprobó artículos referidos al derecho a la información veraz y al derecho a réplica, conceptos ambos que, según la organización, “constituyen una amenaza para el libre ejercicio de las libertades fundamentales del individuo... Vamos a mantenernos vigilantes y seguir muy de cerca la situación de la prensa en Venezuela, en caso de que esta amenaza constitucional se convierta en un hecho efectivo”.

Inmediatamente para poner “las buenas intenciones humanitarias” de EE UU en este espantoso desastre, se anunció el envío de varios barcos yanquis con el cuento de siempre, de ayudar a paliar la situación. Chávez consideró que podíamos resolver nuestros problemas y, dio la gracia. Los gringos no dan puntada sin dedal, y los medios se valieron de este «desplante» para echarle más leña al fuego. Pusieron a los estadounidenses como unos su-

per-caritativos seres que prácticamente están en el planeta sólo para socorrer con largueza a los pueblos. Bien vale la pena recordar sobre esta supuesta filantropía yanqui lo que dice Gore Vidal: “El estadounidense promedio piensa que regalamos miles de millones [de dólares] en ayuda al extranjero, cuando, de entre los países desarrollados, somos los que menos aportamos. Y la mayor parte de lo que damos se destina a Israel y un poco a Egipto. Estuve en Guatemala cuando la CIA estaba preparando su ataque al gobierno de Arbenz [en 1954], un presidente electo democráticamente. Su Estado no tenía ingresos; su mayor creador de ingreso era la United Fruit Company. Así que Arbenz puso un pequeñísimo impuesto sobre los plátanos, y Henry Cabot Lodge se paró en el Senado y dijo que los comunistas habían tomado Guatemala y que debíamos actuar. Eisenhower envió a la CIA, y derrocaron al gobierno. En su lugar, pusimos a un dictador militar, y no ha habido otra cosa que derramamiento de sangre desde entonces”.

Reich se frotaba las manos viendo que el desvale a quien realmente le estaba cayendo era a Chávez. Era cuestión de días (o de pocos meses), el sepultarle definitivamente.

Lo del desvale no funcionó como esperaba Reich, pero un amplio sector de la opinión venezolana enclavada en la clase media, se decepcionó de Chávez y eso de por sí era un triunfo. El tema a atacar ahora, era el comunismo, y afincar allí la desinformación para crear un cuadro de artificiales conflictos, colocando en primer plano la supuesta infiltración de las FF AA por un numeroso grupo de espías cubanos. Esto recrudecía el estado de angustia en la Nación, reforzaba la desconfianza entre la gente de la clase media que había creído en Chávez. Se hizo correr como pólvora: “Hay en Venezuela fuerzas paramilitares extranjeras - que se sospechan son cubanas”. Ya se sabe que el tema de Cuba es obsesivo en la opinión pública norteamericana y principalmente en la extrema derecha. Había que sacarle todos los filones posibles a la presencia cubana en Venezuela. A Otto Reich le encanta trabajar con Bush, porque cuanto inventa sobre Cuba se le acepta sin miramientos. Esto es importante por lo siguiente: Otto Reich fue nombrado por Bush Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, y lo hizo du-

rante recesos para evitar posibles interrogatorios de los demócratas en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

Los senadores, por ejemplo, le podían preguntar a Reich por delitos cometidos por él cuando fue director de la Oficina de Diplomacia Pública (OPD) del Departamento de Estado. Mientras Reich estuvo en este cargo, el 30 de septiembre de 1987, se descubrió que había realizado actos delictivos, “actividades de propaganda clandestinas, más allá del marco de lo permitido por una agencia de información pública...». El mismo informe señalaba que la operación de Reich violó «una restricción de las asignaciones anuales que prohíben el uso de fondos federales para propósitos de publicidad o propaganda no autorizados por el Congreso». Como nos dice Lonko Nao³², era que “Reich había realizado propaganda clandestina para demonizar al gobierno sandinista democráticamente elegido en Nicaragua y establecer a los Contras como valerosos combatientes por la libertad. El propósito era atemorizar suficientemente al público de EE.UU. respecto a los sandinistas, para conseguir que el Congreso financiara directamente a los Contras. La Enmienda Boland fue aprobada por el Congreso en 1982 y prohibía que se utilizaran fondos estadounidenses para derrocar el gobierno nicaragüense. Entretanto, los Contras eran armados ilegalmente por la administración Reagan mediante el negocio de armas Irán-Contra”.

Nos recuerda Nao³³, que en la noche de la reelección de Reagan, en 1984, la oficina de Otto Reich difundió la noticia: *fuentes de inteligencia revelaron que cazas MIG soviéticos están llegando a Nicaragua*, y Andrea Mitchell interrumpió la cobertura de la elección de esa noche en NBC para transmitir el falso informe. “Esto –nos dice Nao- se parece a la invención de Goebbels que tropas polacas habían atacado a los soldados alemanes, dándole al Tercer Reich una excusa para lanzar la guerra relámpago nazi contra Polonia (a fin de comenzar la II Guerra Mundial en 1939). Otras mentiras de Reich pasadas a fuentes informativas incluyeron: que Nicaragua había recibido armas químicas de los soviéticos, según el *Miami Herald*; y que dirigentes de los sandinistas estaban implicados en el tráfico de drogas, según la revista *Newsweek*”.

Pero volviendo a los días, cuando todo era alegría, y los próceres que tumbarían a Chávez ya se veían cenando con un jefe *escuálido* en Miraflores, entre los informes que la oposición elaboraba con mucha exactitud y entusiasmo, se incluían videos y declaraciones de Chávez contra el ALCA, y contra el modelo neoliberal. Irritaba a Washington que Chávez no mostrase una posición frontal y decidida contra los guerrilleros en Colombia. Los norteamericanos querían que Venezuela le suministrara armas al Gobierno colombiano para luchar contra la guerrilla de las FARC. La respuesta de Chávez fue tajante: NO ENTRAREMOS EN ESE CONFLICTO.

Ante estos informes, la CIA, con su arsenal de calaveras en el hombro (más 900 operaciones encubiertas de envergadura y cientos de miles de pequeña monta, que ha planeado, financiado y ordenado los asesinatos de 33 prominentes figuras políticas en el mundo), seguía considerando que el caso Chávez era mucho más fácil de resolver que encender un puro. Hay que entender que, por ejemplo, la Disip, la policía política, todavía conservaba su estructura intacta de acuerdo con el diseño dependiente de la CIA, tal cual como la había dejado Carlos Andrés Pérez.

Había sido CAP, quien prácticamente diseñó la Disip para que fuese una dependencia de la poderosa central de inteligencia gringa. Aquel monstruo de mil cabezas tenía tal complejidad, que Eliécer Otaiza se sentía dentro de ella como un intruso. Allí estaba metido hasta los calcañales, el servicio secreto israelí, Mosad, con elementos “seleccionados entre los cubanos exiliados que habían participado en la invasión de Playa Girón; la DISIP era el típico aparato de «seguridad» híbrido del Tercer Mundo, en el cual se mezclan rasgos del terrorismo de Estado con nexos y perfiles del crimen organizado³⁴”.

Explica Heinz Dieterich, en su artículo “Los terroristas de Venezuela”, que en la Disip estaban infiltrados, sobre todo en los Departamentos de Acciones Inmediatas, de Comando y de Investigaciones que albergaban a los centros operativos, auténticos escuadrones de la muerte, como el llamado «Grupo de los Anillos Negros» que servían tanto para asesinar o desaparecer a opositores políticos como para matar por comisión. Que así operaron,

por ejemplo, durante el desastre natural del Estado de Vargas (1999). Todavía en 2004, muchos de esos comandos siguen dentro de la DISIP. Ellos fueron los responsables, nos recuerda Heinz Dieterich, de la liberación indebida de los francotiradores del golpe de abril y de la fuga a Colombia del principal cabecilla de la asonada y presidente por un día, Pedro Carmona. “Siguen dentro de la DISIP, pese a su participación en el golpe de Estado, donde los conspiradores les habían encargado la tarea de localizar, capturar y eliminar a miles de políticos y líderes sociales del Movimiento Bolivariano, cuyos nombres estaban registrados en varias listas... Dentro del primer listado de 120 personas –agrega Heinz Dieterich- que iban a ser asesinadas o desaparecidas inmediatamente después del triunfo del coup d’état, figuraban el presidente Hugo Chávez, el propio Otaiza, los jefes de seguridad del Palacio presidencial, el alcalde de Caracas, Freddy Bernal, el jefe de la imprenta de la Alcaldía de Caracas, Amílcar Figueroa, dirigentes regionales y nacionales del movimiento bolivariano y algunos periodistas e intelectuales críticos que apoyan al gobierno constitucional bolivariano”.

“Estos comandos colaboraron dentro de la red conspiradora con sectores de las policías de Zulia, Carabobo y Yaracuy, así como con sectores de la Guardia Nacional que, a su vez, estaban vinculados a los escuadrones de la muerte colombianos («paramilitares») en los estados Táchira y Zulia. Parte integral del plan golpista era el magnicidio del presidente. En el ejército se habían dado instrucciones para preparar dos sitios de reclusión: uno en el regimiento de policía militar del Fuerte Tiuna y otro en el Centro Nacional de Procesados Militares. Los conspiradores habían contratado a personas que iban a asesinar al Presidente, sobre todo si se materializaba su reclusión en el Centro mencionado. Después del magnicidio se iba a simular que se trataba de un suicidio. Y en Fuerte Tiuna había consenso entre los altos oficiales golpistas de que «si había que eliminar al presidente físicamente, había que eliminarlo» El golpe de Estado preparado para el diez de octubre seguía el mismo patrón del planificado el 11 de abril: movilización de masas en la calle, como en la pomposamente llamada «toma de Caracas» y la amenaza del paro general; provocación de un caos de tránsito; enfrentamientos con

la policía y pronunciamientos de militares golpistas, a fin de generar la masa crítica necesaria para la toma del poder. Todos estos eslabones subversivos comunicados y multiplicados por una operación mediática”.

“Los actores de la asonada provenían de los mismos sectores que en la intentona anterior: de los partidos socialdemócratas (AD) y socialcristianos (COPEI), de sectores empresariales, grupos militares y de los conocidos centros de conspiración internacionales. Como cabeza del complot figuraba el ex canciller Enrique Tejera París quien en un documento encontrado en su casa justificaba la intervención militar como «obligatoria y perfectamente legítima» y como «única solución aplicable al problema» Entre los militares se encontraban los generales Gonzalo García Ordóñez, Román Betancourt y el Vicealmirante Martín Fossa”.

“Los decretos preparados para la fase del postgolpe reflejan la misma represividad terrorista que se manifestó en la dictadura de Pinochet”.

“El Decreto Número 2 del planeado Consejo Federal (Ejecutivo) golpista, suspende todas las garantías en todo el país; durante las primeras 24 horas «todos deben permanecer en su domicilio u hogar»; pasado ese lapso se impone el toque de queda de las seis de la mañana a las seis de la tarde durante una semana; transcurrida la semana, el toque de queda sería indefinido, entre las diez de la noche y las cinco de la mañana. Lo que sucedería durante esa fase de represión con los ciudadanos que apoyan el proceso bolivariano y con el mismo presidente Hugo Chávez, no es difícil de adivinar. En una de las agendas encontradas en la casa del ex canciller se apuntaron los puntos a tratar. El punto dos rezaba: «¿Qué hacer con Chávez?» En la respuesta había tres opciones: * Exterior * Cárcel* Eliminación *. Estos son los «demócratas» que quieren acabar con la «dictadura venezolana» y que cuentan con apoyo de la prensa internacional³⁵”.

No hay que olvidar que Charles Shapiro estuvo en Miraflores el 12 de abril del 2002, para darle los parabienes (y reconocer) al gobierno de Carmona Estanga. Igualmente estuvieron el 11-A, en el Fuerte Tiuna, militares del Pentágono, acreditados en nuestro país como diplomáticos. Estaban analizando con elementos de la

CIA cómo desaparecer a Chávez con la ayuda de la ayuda de monseñor Baltazar Porras y el Cardenal Ignacio Velazco. Mientras buscaban una “solución” el Presidente Chávez era ruleteado por varias bases militares del país. Monseñor Porras era el que más abogaba por una salida, “lo menos traumática posible, PERO EFICAZ”, que en su concepto era la eliminación; es decir, sencilla y llanamente MATAR AL PRESIDENTE.

De modo que la CIA estaba obligada a darle una lección a Chávez. Resultaba increíble, que un hombre “bárbaro”, “tan fuera de la realidad de los progresos que se estaban haciendo en el hemisferio”, “tan anacrónico”, pudiera estar rigiendo de manera tan desatinada los destino de un país, vital para los intereses de Estados Unidos.

Las acciones de la CIA, muy pocos las conocen. La CIA puede estar derrumbando las bases de un Estado a través de una inocente competencia de fútbol, por ejemplo. Sus laboratorios cuentan en Venezuela con fotógrafos, maquilladores, barrenderos, profesores universitarios, limpiabotas, heladeros, mensajeros, etc. Esta pobre gente, por supuesto, no sabe que está haciendo usada por esta Agencia.

Parte de la doctrina de la CIA se fundamenta en la “denegación plausible” (*plausible denial*), que consiste en realizar sus acciones (de sabotaje, confusión, perturbación social...) de manera tal, que el gobierno de Washington siempre podrá denegarlas. Por eso, cuando a mediados del 2003 un grupo de diputados a la Asamblea Nacional denuncia las actividades de la CIA en Venezuela, vemos saltar a Charles Shapiro, y exclamar sin pudor, que eso no es sino: “Pura paja”.

Hay que tener en cuenta, que uno de los mayores crímenes para la justicia norteamericana es el perjurio (mentir). A Bill Clinton se lo querían cargar con el asunto del perjurio, pero el tío fue listo y contó las cosas por todo el cañón, hasta lo relativo a los pelos y el puro que le colocó *gentle* en los genitales de la becaria Mónica Lewinski. Pero mentir, canalla, rastrera y vilmente al resto del mundo para salvaguardar los intereses mercantilistas de las

transnacionales, eso está perfectamente permitido para las autoridades norteamericanas.

El profesor de la Universidad de Los Andes, el colega Mario Peralta, quedó desconcertado por el pajazo que nos lanzó Saphiro³⁶, y me planteaba don Mario: “¿Y cómo quedan las declaraciones del directivo de la CTV, Froilán Barrios, de que ellos están abierta y públicamente promoviendo una insurrección cívico-militar?” La cúpula de la CTV estaba tratando de salvar su responsabilidad diciendo que tal insurrección sería promovida por los militares retirados del Bloque Democrático, y menciona los nombres de los complotados y comenta que “ellos están montando algo para ese día – el Firmazo –y hasta se ufanan y se ríen”, para concluir: “si ven que hay un clima de apoyo mayoritario al Firmazo tratarán de sabotearlo”. Pero Barrios pareciera pasar por alto que en su conversación con Carlos Ortega, Manuel Cova no sólo habla de “la vaina de la otra vía” sino que agrega: **ESTÁ BIEN, ES IMPORTANTE QUE LO SEPAMOS, PARA JUSTIFICAR LA REBELIÓN CIVIL**”.

Mucho antes del Firmazo, la oposición tendría el monto que daría a los medios de comunicación: Fueron 3.800.000 firmas. Que fuesen válidas o no, eso era lo que menos importaba. Las marionetas del nuevo show serían Edgar Zambrano, Sobella Mejías y Ezequiel Zamora, y a cómo diese lugar, había que crear otro caos civil y militar.

En reuniones de la CIA con la oposición, ésta había confesado que efectivamente iba a ser francamente imposible recoger las firmas necesarias para la salida de Chávez. La CIA explicó que lo que importaba era la guerra de desinformación, un nuevo electro-shock mediático, amenazas desde Washington y desde la OEA; enfrentamiento, otro caos institucional con gran proyección internacional.

Las cosas se fueron dando tal como las vio en noviembre del 2003, don Mario Peralta: *El Nacional*, puso en descomunal titular que eso era lo recogido: 3.800.000 firmas, lo necesario según la oposición para que Chávez comenzara a recoger sus maletas.

En enero del 2004, la oposición amaneció desgana,

despaturrada, por lo que Condoleezza Rice tuvo que aparecer echando pestes contra el gobierno de Chávez. “**¡A cargarse las pilas**”. Las únicas consignas que la oposición pudo esgrimir en enero del 2004 fueron importadas todas de EE UU.

En esos días de enero, 2004, en la columna *Frente a Frente*, de *Panorama*, se publicó una entrevista a un oficialista y a un opositor, a los que se les hizo la pregunta: ¿Qué considera usted es más delito, grabar ilegalmente o el contenido de esas cintas? La respuesta del opositor Carlos Ocariz, de Primero Justicia, fue: “realizar la grabación es un delito, es muy evidente que es lo más grave”. Dice Mario Peralta: «Su respuesta no nos sorprende. En el momento en que Irak era bombardeado por los norteamericanos Julio Borges, máximo líder de Primero Justicia, declaró con el mayor descaro que había viajado a Washington a recordarle al gobierno de EE UU que además del problema de Irak estaba el de Venezuela».

Pero es que EE UU, nos recuerda Mario, con el Plan Echelon, controla las comunicaciones en todo el mundo, incluyendo a sus aliados, y añade: “Tal como lo habían anunciado, días después de hacer pública esta primera grabación, los legisladores Juan Barreto, Nicolás Maduro y Roger Rondón destaparon otra, esta vez entre Carlos Fernández (quien reemplazó a “Carmona el Breve” en la Presidencia de Fedecámaras) y Mario Tepedino (actual Director Ejecutivo de Fedecámaras). Dice Tepedino: **“Y parece que alguien de la CIA también se quiere reunir contigo”**. Y responde Fernández: **“Ah, ok”**; y luego agrega: **“acéptale todo”**.”

“Quien más, quien menos, ha opinado sobre las famosas grabaciones. Albis Muñoz (quien reemplazó a Carlos Fernández en la dirección de Fedecámaras) y Mario Tepedino dijeron que se trata de “la edición de distintas conversaciones ensambladas”. Lo mismo declaró Carlos Fernández, quien afirmó que “sus palabras fueron manipuladas”. Por su parte, Henrique Salas Römer (el estanciero derrotado por Chávez en la elección presidencial) señaló que la denuncia es inverosímil y se permitió conjeturar “no será que decían ansía...” Pero si modificamos el texto como sugiere Salas Römer, Tepedino habría dicho: “Y parece que alguien de la ansía”, a lo que Fernández habría respondido “Ok, acepta todo”;

lo cual carece de sentido”.

“Además, inicialmente Ortega -agrega Mario- se había limitado a afirmar que cuando dice Secretario General no se refiere a Gaviria, pero días después (¿de devanarse los sesos?), agregó que en la charla con Cova, cuando dice “golpe”, se refiere “al golpe que contundentemente darán los venezolanos” cuando acudan a firmar; y que el “plan B” no es más que las manifestaciones callejeras que deberían producirse a continuación. Enfatizó que, “tenemos un solo plan, el A, que es el referendo revocatorio” y no se acordó de desmentir lo de la dictadura. Como dice Sebastiana Barráez en “Quinto Día” del 7 al 14 de noviembre, “Poco convincentes las explicaciones de Manuel Cova y Carlos Ortega sobre el contenido de la grabación”.

Esto no es todo. Los “grabados” no se percatan de que incurren en una contradicción adicional cuando, por un lado afirman que las grabaciones han sido manipuladas, lo cual implica que son falsas; y por otro uno de los “grabados” (Cova) denuncia al Presidente ante la Fiscalía General por haber utilizado una conversación privada, lo cual equivale a admitir que la conversación existió. ¿En qué quedamos?”

“Y en cuanto a la posible intervención de la CIA en una conspiración, sus procedimientos son conocidos de larga data. Tiene agentes en todos los países y toma contacto con todos los grupos de alguna relevancia política, económica y social. A las personas contactadas se les pide que informen sobre las actividades de su grupo y la opinión de sus dirigentes, y a cambio se les ofrece algún tipo de gratificación, ya sea en dinero u otro tipo de contraprestación (becas, viajes de intercambio, traducción y promoción de sus libros, etc). Esta técnica también es utilizada por los organismos de “inteligencia” de cada país. Más aún, si el capturado es miembro de un grupo guerrillero, mientras la CIA no le dé alguna tarea específica, debe realizar la que le asigne su grupo, incluida acciones de terrorismo, a efectos de no despertar sospechas”. Y concluye Mario Peralta:

“Las afirmaciones de Colin Powel son ridículas. En primer lugar, porque los documentos desclasificados de los EE UU prueban que durante el siglo XX la CIA participó en la creación y

financiamiento de los “Contras” en Nicaragua y el financiamiento de la huelga de camioneros en Chile, por citar sólo dos ejemplos. Y, sobre todo, porque lo que más ansía la CIA en el caso de Venezuela, es la caída del actual gobierno. Suponer lo contrario sería de una ingenuidad inexcusable”.

Pie de Páginas

Capítulo I

¹ Traducido para **Rebelión** por Ángel C. Colmenares E.

² Citado en “Allende, como la Casa Blanca provocó su muerte”, Patricia Verdugo, Catalonia, Santiago de Chile, 2003.

³ Conferencia del coronel Tomás Moncanut, dictada en Centro Cultural Tulio Febres Cordero, en Mérida, en enero del 2003.

⁴ Edición del 12 de mayo de 2002.

⁵ Semanario *La Razón*, 22 de agosto de 2002.

⁶ En el gobierno de Rómulo Betancourt.

² “La CIA y la guerra fría cultural”, Frances Stonor Saunders; Editorial Debate, Madrid, 2001.

⁸ Comando Sur - USSOUTHCOM. La instalación de este enclave militar estratégico surgió con la apropiación del Canal de Panamá. Hoy se encuentra en Miami.

⁹ Semanario *La Razón*, 22 de diciembre de 2002.

¹⁰ Semanario *La Razón*, 24 de febrero de 2002. Todos estos radicales de “izquierda” que peroran contra Chávez (como Pablo Medina, Francisco Prada o Armando Díaz) no salen del monoorde eslogan de que Chávez es “paquetérico”.

¹¹ 28 de abril de 2002.

¹² El State Departament (la Cancillería) es quien propone las acciones encubiertas que lleva a cabo la CIA.

¹³ *La Razón*, 27 de enero de 2002.

¹⁴ *La Razón*, 10 de noviembre de 2002.

¹⁵ En una conferencia el coronel Tomás Moncanut sostuvo que en el mundo actualmente hay una crisis de fundamentación doctrinaria, “y por eso que nos encontramos con que la gente de izquierda de los años 60 son muchos de ellos los fascistas de hoy, son los neoliberales de hoy, y por eso vemos gente como Teodoro Pekoff que dice que evolucionó para convertirse en el principal privatizador del gobierno de Caldera”.

¹⁶ Diario *El Nacional*, 13 de abril de 2002.

¹⁷ Casualmente, el mismo número de firmas que aparece en un informe de la tapadera de la CIA, Súmate, cuando solicitan dinero a *National Endowment for Democracy (NED)*.

¹⁸ En su libro “Escrito con odio”.

¹⁹ *El Nacional*, 16 de octubre de 2002.

²⁰ Grabación presentada por el oficialismo (9 de octubre, 2003).

²¹ Vespertino *El Mundo*, 17 de abril de 2002.

²² El doctor Alberto Serravalls define a los medios de comunicación como hemípteros, es decir, animalillos que nos sacan la sangre sin que nos demos cuenta.

²³ *La Razón*, 3 de febrero de 2002.

²⁴ Organización Diego Cisneros.

²⁵ En la actualidad, existen tres bases norteamericanas en Colombia: la de Tres Esquinas, Larandia y Puerto Leguizamo. En todo el territorio neogranadino, los marines e instructores yanquis se desplazan con absoluta normalidad. Es una vieja práctica entre los presidentes lacayos colombianos pedirle a EE UU que conviertan a su territorio en otro Estado más de la Unión. Álvaro Uribe Vélez le solicitó al imperio en enero de 2003, que con una «fuerza de paz» intervenga militarmente a Colombia.

²⁶ Edwards, como poderoso dueño de un medio y agente de la CIA, había sido presidente de la SIP.

²⁷ El NED es una fundación creada en 1983 a instancias del

presidente Rodnald Reagan y aprobada por el Congreso norteamericano. Esta Fundación maneja fondos en estrecha relación con la CIA.

²⁸ Véase el organigrama de esta tapadera de la CIA en la página web Soberanía.

²⁹ Es miembro de un grupo de presión relacionado con Mobil Oil en Venezuela.

³⁰ “La generación de relevo vs, el Estado omnipotente”, Marcel Granier, Publicaciones, Seleven, pág. 36.

³¹ Todavía, el 17 de enero del 2004 estaba denunciado que Chávez financiaba a la FARC.

³² En su artículo “El Dilema Latinoamericano”, 12/08/2003.

³³ Ut supra.

³⁴ Artículo de Heinz Dieterich, “Los terroristas de Venezuela”.

³⁵ Ut supra.

³⁶ A quien yo llamo Shapingo en mi novela “Las Jineteras”.

Capítulo II

CUANDO EL ODIO ESCUECE

El pueblo americano no desea conocer la cruda realidad de los asuntos internacionales,... y esa falta de auténtica información ha hecho de los EE UU una nación de borregos.

W. J. Lederer.

La oposición entonces, en el 2001, estaba segura de que en menos de seis meses Chávez estaría fuera del poder. El lapso de la caída se le estaba ampliado a Reich. Chávez estaba soportando estoicamente toda la presión y ya las predicciones no eran tan simples. Los primeros contactos que se hicieron a principios del 2000 tuvieron que ser retocados sacando a muchos charlatanes, lenguas largas y “pantalleros”, de la dirección del golpe. Hubo planes que tuvieron que rehacerse totalmente de nuevo, considerando otros escenarios y protagonistas. Mientras se preparaban otros actos de desestabilización, se pasó al más delicados de todos: controlar las Fuerzas Armadas.

Los centros militares venezolanos, venían siendo desmantelados desde 1958, con un decreto, el 288, en el que se declaraba que las promociones pasarían a retiro cada quince años. De acuerdo con las negociaciones a las que Betancourt había llegado con Washington, se comenzaron cerrar las escuelas de pensamiento estratégico, los estudios superiores que implicaban un mejor conocimiento de nuestra historia y de la situación internacional. De modo que nuestros oficiales dejaron de aprender sobre conflictos latentes en la región, sobre geopolítica y desarrollo de una continuada estrategia para la Defensa Nacional. Es por ello como vemos surgir, por ejemplo, ese Frente Nacional Militar, golpista, financiado por la CIA, cuyos jefes fueron hasta 1990 generales comprometidos con el imperialismo euro-americano. Era la misma gente que pretendía provocar una guerra entre nuestro país y Colombia con fines exclusivamente colonialistas. Gente que propugnaba la misma tesis del Secretario de Asuntos

Latinoamericanos en 1941, que llevaron al Presidente Eleazar López Contreras, a raíz de una fuerte movilización de tropas colombianas, a aceptar que se cediera parte de la soberanía venezolana en la Guajira, en los territorios al sur del lago y en los llanos de Casanare. Estos tratados no podrán ser ratificados en este momento, porque la Constitución Bolivariana lo plantea muy claramente en lo relativo al título del espacio territorial. Y he allí otra vez el “libro azul” de la controversia.

Entonces, también se ventiló entre estos altos oficiales el Casus Bellis, para crear entre Venezuela y Colombia una zona desmilitarizada o un tercer estado llamado republica del Casanare o de Perijá, bajo el control directo de las grandes potencias. En esta zona se encuentran concentradas precisamente las mayores fuentes de recursos energéticos, del llamado Triángulo Meridional de América.

Realmente, nuestras Fuerzas Armadas estaban fracturadas desde el momento mismo en que Rómulo Betancourt toma el poder en 1959. Betancourt hace una horrible purga y se ensaña contra los oficiales nacionalistas. Su posición derechista se refuerza con numerosos agentes de la CIA que entran a trabajar dentro de los cuarteles durante la llamada lucha contra-insurgente. A partir de 1983, recrudescida la falta de dirigentes en el país, un gran viento de conciencia revolucionaria comienza a correr por los cuarteles. Se habla de malestar entre los jóvenes oficiales. En 1989, la CIA llega a tener conocimiento de documentos y de volantes clandestinos de un grupo de oficiales que están bajo los ideales del Movimiento Bolivariano Revolucionario, pero no tiene todos los hilos de cómo operan y cuáles son realmente sus fines y proyectos.

Uno de los centros más activos contra el movimiento militar bolivariano fue el Comando Sur de los Estados Unidos, dirigido entonces en Venezuela, por el Coronel Winston Cover de origen jamaicano, como su compañero, el General Collín Power. El Comando Sur, junto con connotados oficiales venezolanos, estaba preparando el contra-golpe de derecha, en caso de que algún movimiento de izquierda pudiese llegar a derrocar gobierno.

La CIA, la Misión Terrestre y el Comando Sur de los EE UU, trabajaban a través de sus elementos de confianza, como por

ejemplo, el coronel Raúl Salazar Rodríguez, en ese entonces, ayudante personal del General Carlos Julio Peñalosa. El coronel Raúl Salazar Rodríguez, era conocido desde hacía treinta años en el Ejército, como persona de confianza de la CIA, pero principalmente del Comando Sur. El coronel Salazar por su grado y por pertenecer al ejército venezolano tuvo una prelación directa con los estamentos militares de inteligencia de los EE UU y con la jurisdicción de ese país en los servicios de seguridad y en los servicios militares.

Los nexos que Salazar tuvo siempre fueron con el Comando Sur y la CIA, a través de agentes que estaban activos dentro del Fuerte Tiuna.

Como dijimos, el modelo que la CIA había decidido poner en acción para Venezuela, era copia del montado para deshacerse de Manuel Antonio Noriega

La CIA implementó una campaña periodística de terror contra Panamá. A fines de 1986, el ex asesor de seguridad nacional Norman Bayley, solicitaba al *State Department* ejercer presiones «dosificadas». Decía: «el gobierno de Estados Unidos no podrá realizar acciones más profundas sobre Panamá a menos que nuestras cámaras de televisión puedan registrar allí grandes manifestaciones antigubernamentales, con muertos y heridos».

Bayley era socio del ex director de la CIA, William Colby, y colaboraba con el mayor dirigente de la oposición panameña, Samuel Lewis Galindo.

Vino la guerra de desinformación, con acciones de espionaje, cuyo objetivo primordial era hacer ver por los noticieros nacionales e internacionales, mucha sangre: “torrentes de sangre”, exigía Bayley. Armaron pues, el plan de desestabilización, que también les iba a servir para ir contra Nicaragua. Le llamaron «el menú de Panamá». Así como en Venezuela inventaron lo de la sociedad civil, el nombre que la CIA buscó para la oposición panameña, fue el de Cruzada Civilista, con empresarios derechistas y algunos sindicalistas.

El modelo era el mismo. Un asesor cubano que trabajaba para Mas Canosa, propuso que la oposición venezolana se llamara Cruzada Democrática, nombre que fue descartado, porque el partido Perézjimenista ya había utilizado el término Cruzada¹.

La llamada Cruzada Democrática tenía su sede en Washington, y todas las acciones las discutían en esta ciudad en presencia de asesores de la CIA, antes de llevarlas a la calle. Este fue un formato que ya había servido para derrocar Allende. Pues bien, pronto las calles de Panamá se llenaron de imágenes de horror en la llamada zona bancaria. La pobre oposición aparecía como la víctima de un ogro, de un monstruo, llamado Manuel Antonio Noriega. Había pues, que exterminarlo.

En 1987, EE UU justificaba el bloqueo, y persistió en seguir calentando la calle. Dejar de calentar la calle para la CIA es mortal. Había ante todo que engañar, embaucar al hombre medio norteamericano. La provocación estaba servida, y era imperioso que los héroes norteamericanos entraran en acción para salvar a los aterrorizados panameños.

Mientras se creaba el ambiente para la intervención se iba al mismo tiempo movilizando equipos bélicos a la Zona del Canal. El 14 de diciembre de 1989 comenzaron a entrar soldados gringos en las calles que rodeaban al cuartel central de las Fuerzas de Defensa Panameñas. Este era una edificación baja y modestas proporciones. Este primer acto de provocación no tuvo los efectos esperados, pero al menos les sirvió para conocer las pobres defensas del régimen. Más tarde enviaron unos marines (entre ellos, una pareja), expertos en inteligencia, los cuales fueron detenidos, pero los panameños cometieron la torpeza de comunicarse con el Comando Sur y los entregaron.

Periodistas de varios lugares del mundo fueron testigos de esa negociación. Pero, el Presidente George Bush, padre, experto en toda clase de sabotajes que diseña la CIA, sostuvo que una mujer estadounidense había sido maltratada y hasta insinuó que había sido violada por los «bandidos» panameños. Bush sabía que lo iban a desmentir, incluso agencias de prensa internacionales, pero eso a él le importaba poco, pues cualquier confusión, lo que haría era alimentar los operativos de la intervención.

El 16 de diciembre, la provocación tomó niveles más peligrosos cuando metieron en la zona más conflictiva, un automóvil en el que iban cuatro marines armados hasta los dientes y precisamente en los momentos más tensos. Esto lo hicieron ex profeso, porque ya Bush había denunciado al mundo que sus soldados estaban siendo amenazados en Panamá. Nada se supo después del destino de este grupo de soldados. Pero hubo atentados en el sector del barrio de Chorrillo (que sería luego destruido durante la invasión) y a tiros volaron el retén de unos tambores de aceite vacíos.

En esta acción, tres civiles panameños- entre ellos una niña- fueron heridos. Pero la explicación de Bush fue que los militares de Noriega habían disparado alevosamente contra «inocentes soldados» de Estados Unidos. Luego agregaron que uno de ellos, un teniente de origen colombiano, Robert Paz, había muerto a causa del incidente.

El *Daily Express* de Londres puso el dedo en la llaga, al señalar en esos días que los cuatro oficiales que andaban en el referido auto podían haber estado allí en «misión de espionaje o de reconocimiento de áreas para preparar la acción».

Aquella invasión a Panamá marcó un hito en los nuevos planes de EE UU hacia la región. Era otro experimento de control que no se aplicaba con tanto rigor desde el derrocamiento de Allende. “De vez en cuando hay que aterrorizar a los indios latinoamericanos para que se enteren de que hay un ojo poderoso (El Gran Hermano) que siempre les está vigilando”. Comenzó la dominación cultural y la aplicación de nuevos sistemas en los mecanismos de la desinformación. En Panamá se entró a saco, a la media noche del 19 de diciembre de 1989, aunque realmente el bombardeo comenzó la madrugada del 20. Los Rambos gringos tuvieron la maravillosa oportunidad para probar nuevas armas y aviones, tales como los Stealth que vuelan en silencio, los equipos infrarrojos, rayos láser, e ingeniosos códigos para la transmisión de informes ultra-secretos. Se probaron cascos con material «kevlar», equivalentes en protección a 16 láminas de acero compacto. Hay que tener en cuenta que el pobre Panamá no tenía Fuerza Aérea, y

sin embargo sobrevolaron centenares de aviones haciendo pedazos a varios edificios.

“Cientos de helicópteros y aviones del comando sur, en ese momento con sede en la Zona del Canal de Panamá, levantaron vuelo para cruzar la calle que separaba esa zona de la capital y en pocos minutos las bombas caían sobre una ciudad de 600 mil habitantes, en un país con una población total de poco más de dos millones, mientras el mundo se entretenía con los también manipulados sucesos en Rumania²”.

Después de la invasión, de haber matado a panameños como les vino en gana, e incluso a periodistas, como el caso de un español, magistralmente narrado por la escritora Maruja Torres, quien quedó eternamente marcada por este crimen, entonces se vino a saber quien era el susodicho “monstruo” para los gringos, Manuel Antonio Noriega. No hubo epítetos que no se le echara encima, pero dejando de lado, por supuesto, su pasado como narcotraficante, como torturador, contrabandista y aliados de matones, con todas estas bellas prendas al servicio de la propia CIA. Luego le aplicaron los mismos cartabones que a Sadam: preso para juzgarlo según sus leyes.

Eso nunca se lo hubieran hecho, por ejemplo, al más abominable de los criminales del planeta: Rafael Leonidas Trujillo, porque como diría la CIA: “ese es nuestro hijo de puta”. Eso no se lo hubieran hecho a Anastasio Somoza, a Alfredo Stroessner o a Pinochet, los tres ases de la baraja impuestos por la CIA en América Latina. Dice Stella Callón³: “Los cadáveres de algunas fosas comunes abiertas en Panamá mucho después de la invasión mostraron los «métodos democráticos» de las tropas norteamericanas: tiros de gracia en la nuca en varios de ellos, entre al menos cuatro mil muertos, la mayoría civiles incluyendo a niños”.

CUANDO LAS ESPOSAS ENTRAN EN EL JUEGO

Teniendo a Chávez en la mira, llega Fidel de visita a Venezuela. Se va a firmar un acuerdo petrolero con Cuba. En esa oportunidad, grupos radicales proponen llevar a cabo un atentado. Pero Fidel no se mueve sin un cuidadoso estudio del terreno que pisa, y vio claramente la cueva de víboras en que se movía nuestro

Presidente. Con gran preocupación le transmitió sus temores. Algún informe muy minucioso debió presentarle Fidel para que Chávez cambiara la manera en que solía hacer sus apariciones en público y esa manera de anunciar con mucha anticipación dónde iba a realizar sus programas “Aló Presidente”; esa libertad que se permitía para internarse entre la masa sin un estudio previo del terreno a Fidel le parecían preocupantes. El Comandante cubano, con la experiencia de cincuenta años bajo el asedio del *gobierno invisible de Washington*, recordó el ambiente de Chile antes del golpe: *Aquí se está cocinando algo gordo contra ti, Hugo.*

Para julio de 2001, pese a los retrasos en el cronograma planteado, los jefes al servicio de la CIA tenían el profundo convencimiento de que en cuanto se produjeran el primer “choque de trenes”, los chavistas recularían dejando el campo abierto a los *escuálidos*. La opinión de periodistas como Rafael Poleo, y su hija Patricia, era que los chavistas no aguantarían un día de plomo, que arrearían las banderas de su pobre revolución y correrían como ratas a enterrarse debajo de la tierra y para siempre.

La CIA aportó al principio unos 500 millones de dólares y envió una serie de asesores técnicos en el área de la desinformación y en el terreno de las acciones militares. Comenzaron los obsequios, bonificaciones extras, aportes para la causa y con ello las valoraciones sobre la situación de penuria que se avecinaba, el terror comunista, las invasiones, la pérdida de la propiedad privada, el adoctrinamiento de nuestros hijos. El Apocalipsis. Generales y altos oficiales de las FF AA, estaban encantados con los exquisitos detalles que se les hacía a sus esposas. La CIA consiguió reunirse con un grupo de altos oficiales entre los que estaba el general Lucas Romero Rincón. Lucas Rincón (tal vez engañado) tuvo una entrevista con el funcionario del Pentágono Rogelio Pardo-Maurer, un personaje altamente relacionado con los Contras.

Las esposas iban a ser pues, el gancho preferido de la CIA. Las esposas de muchos de estos altos oficiales fueron invitadas a una conferencia previa en Caracas. Se les repartió un cronograma de actividades durante una semana, que comprendía una estancia en un exclusivo club del Este, conferencias en el Eurobuilding sobre

“la mujer moderna y su compromiso con la democracia”, que concluían con una cena.

Algunas de estas damas viajaron a Nueva York y a Miami (lo hicieron con sus hijos) y los gastos corrieron a cargo de una fundación americana para la paz. Volvieron a tener otras conferencias en las que se le procuraba hacer sentir la gran libertad que se vivía en el Norte, “el país de las oportunidades”, donde uno puede tener todo lo que quiere. Un país desarrollado y en libertad no se forja bajo un gobierno marxista, se les dijo. Allí estas señoras vieron muy claro la grave situación que iba a enfrentar Venezuela y que nadie debía mantenerse indiferente ante esta realidad porque era inevitable: “Chávez tiene que caer”. Que de nada valía mantenerse neutral, que se volvería a la senda democrática del pasado, cuando en Venezuela regían dos grandes partidos como en EE UU, como en toda verdadera democracia. Que había llegado la hora de participar en los acontecimientos que se avecinaban, y que sus maridos estaban llamados a tener un papel fundamental en la dirección del gobierno de transición (que sería larga) que se pondría en marcha.

A esas reuniones asistieron esposas de generales que todavía estaban dentro del círculo de las amistades del Presidente de la República.

Aquellos viajes y atenciones, cuando se suponían eran de placer, producían tensiones, preocupaciones muy serias, y una cierta desintegración de la personalidad de estas damas. Se hacían de aquellas damas militantes activas y hasta fanáticas de una causa en la que jamás habían pensado. Se entregaron a trabajar clandestinamente, a conspirar dentro de sus hogares contra sus propios esposos y a mantener contactos con diversas organizaciones de la “sociedad civil”. Se les había entrenado para que de momento no despertasen sospechas entre la gente que rodeaba al Presidente. Debían seguir asistiendo a los actos y convertirse en unas artistas del disimulo. Y pasar las informaciones que recogiesen sobre los pasos del Presidente, los planes sociales y económicos, a los centros civiles de la oposición. Algunas de estas damas comenzaron a disfrutar de este papel que las convertía en una especie de heroínas, y a sus maridos, en el futuro, en una especie de próceres.

Estaban luchando por la libertad de su pueblo, por la justicia, por el progreso. Muchas de las pantaletas que fueron enviadas a los cuarteles para desmoralizar a la Fuerza Armada Nacional (FAN), fueron recolectadas y empaquetadas por estas damas.

DE VATICINIO EN VATICINIO

*El comunismo es una mierda (histórica)
en la cabeza de todos los ladrones ricos de Miami Beach.*
Carl Robertson Wright.

En ese mismo mes de septiembre de 2001, Luis Miquilena le estaba pasando información clave y de primer orden a los agentes encubiertos que habían llegado al país para “poner las cosas en orden”. Miquilena pensó en un principio que podía manejar a su antojo a Chávez, y como el Presidente le tenía una gran confianza, el anciano de ochenta años hizo desastres en el Poder Judicial y en los puestos claves del partido Quinta República. En agosto de 2001, Miquilena se molestó por el discurso antiimperialista y anticolonialista de Chávez, “sin ninguna necesidad”, y compartió estos puntos de vista con el infiltrado Alfredo Peña. Miquilena le confesó a altos funcionarios de su entorno que ya estaba cansado de que él propusiera algo y más atrás viniera Chávez con su alocada manera de ser, desordenándole su trabajo. En realidad, Miquilena llegó a creer que había sido él quien había convertido a Chávez en un gran líder, y quiso apoderarse del llamado Proceso. Cuando vio que la cosa no era así, apeló al mandato superior de los técnicos de la CIA que habían llegado para acelerar los “cambios”. El punto crucial fue cuando Miquilena vio que aquel hombre iba en serio con las llamadas Leyes Habilitantes. Fue cuando no aguantando más, se dirigió al despacho de Hugo Chávez y le dijo: “¿Qué necesidad hay de que nos metamos en tantos problemas, Hugo?”. Por respuesta obtuvo: “Yo vine aquí para eso”.

El 13 de octubre de 2001, se realizó otro cónclave conspirativo en Cartagena, Colombia. Allí estaba el llamado grupo Santa Lucía, y coordinaban el encuentro, Allan Brewer Carías y Maxim

Ross. Es probable que Arias Cárdenas ya desde la época de Rafael Caldera⁴ estuviese trabajando para la pérfida agencia secreta estadounidense. Allí Arias Cárdenas estaba en Cartagena, compartiendo animadamente con Henrique Salas Römer, Julio Borges, Oswaldo Álvarez Paz, Alberto Franceschi y Carlos Ortega. En esa reunión se decidió dar un golpe para el 5 de noviembre. Ese golpe se diferiría para diciembre, y quedó abortado de momento con el amago del paro general que se dio el 10 de ese mismo mes. El mismo grupo se volvió a reunir y se acordó celebrar aquellas navidades en calma “porque la próxima no sabremos si se estará ya en guerra civil, en caso de que el loco no se vaya”. Pero de aquel ambiente mefítico en Cartagena, entre güisquis y chanzas, bajo un cielo cargado de buenos augurios, se percibía, lo confesó luego un testigo, que todos los presentes estaban ansiosos por volver a chutarse con la droga del poder. Desde que Chávez había llegado a Miraflores perdieron el centro, la droga maravillosa de las prebendas, de los reconocimientos, de las ayudas y buenos créditos que nunca se pagaban. Sin aquella droga no se sentían hombres, no eran nadie, y tenían que recobrarla al costo que fuera, vendiendo su alma a la CIA, tensando la polarización hasta que se llegara a la guerra civil.

Para principios de 2002, Fedecámaras ya había tomado la determinación de ir frontalmente a la GUERRA. “El Presidente – todavía lo llamaban Presidente, no el teniente coronel- nos está llevando a un grave enfrentamiento”. Fedecámaras junto con la CTV comenzaron a traer, con ayuda de la CIA, a muchos expertos en “democracia”, en “derechos humanos”, en “libertad de expresión”; a muchos periodistas al servicio de la SIP, a muchos sindicalistas de la OIT (que trabajan para la política de Washington). Comenzaron a crearse fuertes presiones cuyo único objetivo era exportar confrontaciones nacionales para que las difundiese CNN, Venevisión RCTV y Globovisión.

En esta guerra frontal no se iba escatimar nada. Muchos politiqueros que habían muerto definitivamente en 1998, comenzaron a ser llamados por los canales privados para que le echaran una mano a la “sociedad civil” y a las ONG’s (todas infiltradas por la CIA). La llorona entonces fue de padre y señor

nuestro. Las letanías, los gimoteos, el mar de viejas viudas del puntofijismo (Mercedes Pulido, Patricia Poleo, Yquebellísima Pacheco, Evangelina García Prince, Ruth Capriles, Ángela Zago, Marta Colomina, Cecilia Sosa, Marianela Salazar,...) cada día, cada hora, cada segundo en las pantallas, chillando, hablando de dictadura, de la tiranía y de la violencia del Presidente. Los expertos de la CIA, instalados en Caracas, confundidos por los buenos augurios de unos cubanos inexpertos asesores en acciones de sabotajes, llamaron a Washington y le comunicaron a Otto Reich (para que lo trasmitiese así mismo, en español, con toda la confianza del mundo): “Esto ir bien chévere, hombre caer pronto”.

Para enero de 2002, estos mismos expertos de la CIA cambiaron de parecer, y expresaron: “*The situation is becoming crazy. We need help, please send us more fund...*”. La “ayuda” era para dar el golpe de estado del 11-A, porque dos militares norteamericanos de alto rango pasarían a dirigir algunas acciones desde el propio Fuerte Tiuna⁵.

CON LA ZORRA EN EL SOTO

En combinación con las órdenes de la CIA, la declaración frontal para estremecer el alto mando de las Fuerzas Armadas y la inestabilidad en los cuarteles, lo asumió el diario *El Nacional*, el 7 de febrero de 2002. Este diario organizó el foro “Voces por la Democracia”, con el único propósito de que los medios enfocaran a un coronel de la aviación que iba a hacer un pronunciamiento contra el gobierno. Este coronel era Pedro Soto, previamente contactado por la CIA, y que había hecho “honorables servicios a la democracia⁶”. La CIA estaba apreciando el excelente papel del Agustín Edwards venezolano, quien movía con agudeza a su peón Miguel Enrique Otero. El discurso del coronel Soto se lo redactaron dos días antes de aquel foro, para que sacudiera al gobierno, y lo pusiera peligrosamente contra las cuerdas. Dijo Soto: “El Presidente Chávez no tiene autoridad para destruir 44 años de democracia. Estoy aquí interpretando el sentimiento y la voz de la mayoría de los oficiales, suboficiales y la tropa de Venezuela, para decirle al primer mandatario que la libertad de expresión, como uno de los más renglones más importantes de la conducta y el comportamiento humano, no nos la va a quitar”.

Estaba en el cronograma de la CIA seguir a Pedro Soto, cuando saliera del foro, con todos los poderosos medios de comunicación. Un *reality show*. A aquello se le dio la cobertura de una “fuga con millares de policías persiguiendo al gran demócrata Soto”. Las cámaras anunciaban la pronta aparición de la Guardia Nacional para llevárselo preso. Soto sonreía dentro de su camioneta de lujo, fresco como una lechuga. Bien dicen Sandra La Fuente y Alfredo Meza⁷ que Soto en aquellos días se convirtió en la mascota consentida del antichavismo, y cuando la noche de ese día 7 de febrero corrió a la Plaza Altamira, las mujeres de la oposición se lo disputaban para darle un beso, un abrazo, pedirle un autógrafo o tomarse una foto con él. Muchos líderes de la oposición que vieron en aquel el pronunciamiento un golpe mortal a Chávez, también corrieron a esta plaza para que no los dejasen de lado. Estaban allí plenos de ebriedad discursiva Alfredo Ramos y William Dávila Barrios.

A partir de marzo, los grupos conspiradores hacían reuniones dos y tres veces a la semana, en ocasiones, en la biblioteca de Allan Brewer Carías, otras en una residencia especial de Henry Ramos Allup o en casa del cardenal Ignacio Velasco (en la urbanización La Florida). Eran infaltables en ellas además de los arriba mencionados, Julio Borges, Rafael Marín, Lewis Pérez, Maxim Ross, Carlos Ortega, Pedro Carmona Estanga y Luis Manuel Esculpi. En casa del cardenal se armó prácticamente el gobierno que iba a sustituir al de Chávez. El cardenal se sentía muy optimista, daba nombres para ciertos ministerios, proponía personajes claves para ocupar sedes diplomáticas (para que desplegasen labores pías para el Opus Dei) como España, la Santa Sede, EE UU. Para el cardenal, su candidato, y no vacilaba en decirlo a los cuatro vientos, era don Pedro Carmona Estanga. También le gustaba Enrique Tejera París, pero su pasado, lástima, estaba demasiado comprometido con el partido AD.

El 5 de marzo, fue el día escogido para sacar la metralla, y en la Quinta La Esmeralda, el rector de la Universidad Católica Andrés Bello, Luis Ugalde, Ortega y Carmona firmaron las bases para un pacto de gobernabilidad. Ya la tríada que Otto Reich había

planteado estaba echada, ahora faltaba el pedestal de plomo sobre el que iría montada la Fuerza Armada.

Los comunicados por parte del Departamento de Estado sobre la situación nacional, revelaban parte de la trama en la que estaba envuelta la CIA: *Political demonstrations, with potential for violence, may take place during this period of uncertainty*⁸. Los jefes en Washington no son imbéciles como para no darse cuenta de que aquel caos era intencionalmente provocado por los medios de comunicación y en connivencia con ellos. Que sin estos medios el país se hubiese encontrado en total calma. De manera que era la CIA la que ordenaba imponer aquel estado de terror, con fines marcadamente desestabilizadores, y a la vez alertar a sus ciudadanos. El mismo comunicado vuelve a aparecer durante la artificial situación creada a partir del 4 de diciembre del 2002 (con la huelga general), y también con la que se genera con la solicitud de referendo, el 11 de febrero del 2004. A finales de enero de 2004, dos miembros de la Coordinadora Democrática (Manuel Cova y Timoteo Zambrano) fueron recibidos por el Departamento de Estado para acordar un nuevo estallido de violencia, cuya fecha fue discutida con la CIA. Finalmente se decidió que fuese el día viernes, 13 de febrero, conjuntamente con una marcha de la oposición. Fracasaron.

EL MACABRO GOTEÓ

*Cuando los oligarcas le imploran socorro
a los muertos de hambre.*

Anónimo

Se entraba en la etapa del goteo conspirador. Era otra prueba para tensar el estado de nerviosismo dentro de los cuarteles. Un aire de locura corría por los batallones y sus jefes. Las noches estaban llenas de rumores y de incertidumbre. Se repartían volantes con groseras y violentas acusaciones contra el Presidente, contra sus inmediatos colaboradores y su familia. Un gran estado de desconfianza se apoderaba de los comandantes de las principales unidades. No faltaron los que expresaron públicamente sus deseos de no seguir en las Fuerzas Armadas. “Esto se ha vuelto una guerra de personalidades”. Había en los cuarteles gemebundos suspiros, rabia, maldiciones, lloros. Los correaes y poleas en la cámara de tortura pasaron al nivel B: se produjo un jalón que desquició a varios oficiales, y los alaridos fueron registrados en los servicios secretos instalados dentro del propio Fuerte Tiuna. Había que tensar un poco más, y se dio luz verde para que entraran en acción los pronunciamientos del capitán de la Guardia Nacional Pedro Flores, el general de Brigada (aviación) Román Gómez Ruiz, el coronel Hugo Sánchez (aviación) y el contralmirante Carlos Molina Tamayo.

Tras bambalinas, mirando como se desgarraban los nervios a jóvenes e inexpertos oficiales, estaban el general Rommel Fuenmayor León, el contralmirante Héctor Ramírez Pérez y los generales Carlos Alfonso Martínez, Efraín Vásquez Velasco, Néstor González y Pedro Pereira Olivares, entre otros.

Si hay algo que caracteriza a estos hombres cuando se tortura, es la vil costumbre de mirar por entre los cortinajes, por entre las persianas. Siempre disimulados entre las confusiones, las amarguras y las sombras.

La CIA había conseguido reunir al mismo tiempo toda una gama conspiradora internacional, para que el reconocimiento del nuevo gobierno fuera lo más expedito posible. Dos semanas antes del golpe, consiguió que la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América Latina) se reuniera en Caracas. Allí, Eduardo Fernández propuso su ayuda en la conformación del nuevo gabinete, y se decidió que José Rodríguez Iturbe (vicepresidente de la ODCA) fuera el canciller. Se aceptó que Carmona Estanga inaugurara la nueva era de progreso para Venezuela. El presidente de la ODCA, Gutenberg Martínez (esposo de la cancillera chilena, Soledad Alviar) trajo buenas disposiciones del gobierno de Ricardo Lagos para ayudar en todo lo que estuviese a su alcance.

Se estaba tomando parte, pues, del formato con el que se derrocó a Allende, donde la Armada tuvo una participación fundamental. Se propuso que el contralmirante Héctor Ramírez Pérez viajara a Chile para refinar estrategias y acciones con los veteranos “demócratas” que habían participado en la batalla del 11 de septiembre del 1973. Ramírez Pérez, pues, se trasladó a Santiago de Chile, y debió haber llegado a Santiago a principios de abril. Allí fue recibido por el capitán de navío Martínez Hernández, agregado de Defensa en la Embajada venezolana en Chile. La encargada de poner a Ramírez Pérez en contacto con los expertos fascistas chilenos, fue la encargada de negocios de nuestra embajada, la señora Delma Mirelles. Esta dama, fue la que el 12 de abril entró al palacio de la Moneda para entregarle al Presidente Ricardo Lagos, el maravilloso currículum de Pedro Carmona Estanga. Igualmente estuvo activando la CIA a nivel de diplomáticos peruanos, colombianos y ecuatorianos.

Según mis datos, unos doce maletines cargados con 750 mil dólares se repartieron a finales de enero del 2002, entre varios altos oficiales de la Fuerza Armada venezolana.

La CIA hizo otro pedido de dinero para tensar aún más las alarmas y esta vez implicaba a la iglesia, quien sacó a sus muchachos de los colegios católicos, junto con maestras y profesores, monjas y beatas, para protestar una reforma al Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente. También se

repartieron “obsequios” a la gente de Fedenaga, quienes reverberaban por las pantallas anunciando un paro. Era tal el acoso al gobierno que la oposición se crecía en popularidad, y se daban cifras en las que Fedecámaras aparecía como la institución con la más alta credibilidad en la opinión pública.

Con la Era Reagan y el embrollo de los Contras, un nuevo elemento telúrico, tan pernicioso como las bombas, los sabotajes y la desinformación, vino a engrosar las filas de la CIA: la brujería. El propio Reagan comenzó a recibir buena dosis de conjuros y “protecciones astrales” con los consabidos halos planetarios, y su mujer Nancy en cada almuerzo le echaba las cartas del tarot. Por recomendaciones de la CIA, los empresarios y los medios de comunicación comenzaron a financiar a la bruja Adriana Azzi Cedes para que vaticinara las peores desgracias al gobierno de Chávez. En sus bolas de cristal Azzi veía movimiento en las placas tectónicas y en la falla del Caribe. Imploraba por cadenas de oraciones por Venezuela para aplacar la naturaleza y para alejar los males.

Decía esta bruja que a principios de 2002: “habrá sangre en manifestaciones públicas, marchas que desencadenarían violencia. Plan de desestabilización desde el exterior. Armas en manos poco diestras acarrearán problemas. Células armadas revolucionarias y contra-revolucionarias. Aviones extranjeros en territorio nacional. Militares extranjeros ocultos. Se formaría una nueva “Burguesía de Estado”, disfrazados de revolucionarios, todo aquel que posea una propiedad más o menos decente será señalado. Invasiones en centros urbanos. Voluntad de repartir “a cada quien según su necesidad” y no “a cada quien según su capacidad”. Tendencias muy claras en el partido de Gobierno: una dura, sumamente agresiva: otra, minoritaria, más conciliadora... Leyes revocadas. Cambios muy fuertes en Asamblea Nacional. Cierre comercial de puertas internacionales con Venezuela. Temor de la población por cambios e inseguridades por medidas bancarias. Paro de maestros y universitarios. Persecuciones y encarcelamiento de figuras reconocidas, entre ellas, un cura y una mujer muy importante (periodista o juez). Paros en los sectores públicos. Marcha con banderas rojas provoca hechos sangrientos. La CTV en período

activo... Se encarcela a violadores y asesinos múltiples. Gran acumulación de alimentos y medicinas en momentos tensos. Relaciones y acuerdos ocultos con China y Medio Oriente. Una mujer jugará un papel preponderante en el desenvolvimiento de los sucesos políticos en el país. Se explota secretamente un mineral en territorio Venezolano. Conflictos internacionales nos producirán zozobra y malestar. Revisionismo y violencia encubierta. Crímenes atroces. Los espiritualistas intentarán profundizar en sus estudios. Experiencias mágicas a la par de grandes fraudes. Suceso en un hospital conmocionará al país. Se consiguen cadáveres en fosas comunes. Asunto con satélites, grandes estafas y guerras de información. Intervención extranjera a partir de un gran escándalo en medios de comunicación”.

En este estado apocalíptico se pusieron en acción las siguientes OPERACIONES ENCUBIERTAS -*COVER UP OPERATIONS*-:

- Infiltración de asesores y organizadores extranjeros y de propaganda extranjera, financiamiento, equipos y armamento.

- Reclutamiento y entrenamiento político de los cuadros de resistencia.

- Penetración de los sindicatos obreros, organizaciones nacionales y estudiantiles y de todos los sectores productivos de la sociedad.

- Infiltración por organizaciones subversivas en todos los sectores y actividades en el país.

- Establecimiento de organizaciones nacionales de «fachada» y movimientos de liberación; generando simpatías en el exterior.

- Expansión de organizaciones de “fachada”.

- Acciones Guerrilleras en menor escala.

- Acciones Guerrilleras en gran escala.

- MOBILE WARFARE - GUERRA DE MOVIMIENTO - INTERVENCIÓN

- Intensificación de propaganda; preparación psicológica de la población para la rebelión.

- Presiones abiertas y encubiertas contra el Gobierno (huelgas, motines y desorden social).

- Incrementar actividades clandestinas demostrando fortalezas de organización de resistencia y debilidad del Gobierno Bolivariano.

- Corrosión intensa de la moral (gobierno, policía y FF AA).

- Promover la insatisfacción con las condiciones políticas, económicas, administrativas y sociales, u otras.

- Crear la urgente necesidad de cambios ideológicos y de otra naturaleza.

- Creación de una atmósfera de descontento a través de propaganda y esfuerzos psicológicos para desacreditar al gobierno, a la policía y a las autoridades militares.

- Agitación; creación de opinión pública contra el Gobierno (auspiciando «causas nacionales»).

- Creación de desconfianza generalizada de instituciones establecidas.

- Incrementar la agitación, intranquilidad, y repudio al Gobierno Bolivariano.

- Infiltración del Gobierno, Policía, Fuerzas Armadas Militares y Organizaciones Nacionales.

- Boycott, operaciones morrocay y huelgas generalizadas.

- PREPARACIÓN DE LOS CUADROS DE RESISTENCIA Y MOVILIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

- PREPARACIÓN DE LAS JERARQUÍAS PARALELAS PARA LA «TOMA DE POSICIONES DE GOBIERNO»

LA MARCHA MORTAL

Para el 7 de abril se había detectado la llegada de vuelos extraños al país, sobre todo provenientes de las islas del Caribe. El día 9 de abril, la CIA coordinó encuentros con oficiales de las FF AA, dirigentes de los partidos AD, Primero Justicia y COPEI, con sindicaleros de la CTV y jefes de la Policía Metropolitana. En la Disip estaba como director Ovidio Poggioli, quien venía

conspirando contra el gobierno de Chávez desde hacía un año. Uno de los grandes amigos de Poggioli era nada menos que Isaac Pérez Recao, a quién él le extendió acreditaciones con rango de comisario de la Disip⁹.

Cuando se convoca para la marcha del 11 de abril del 2002, la popularidad de la oposición estaba en su nivel más alto. Aparecían aquellos flashes incesantes en los cuatro Jinetes del Apocalipsis¹⁰, invitando prácticamente a salir a la calle para que finalizara de una vez por todas el régimen de Chávez: “Venezolanos, todos a la calle hoy jueves 11, a la 10 de la mañana. Marchemos todos unidos por Venezuela desde el Parque del Este hasta Pdvsa en Chuao. Trae tu bandera. Por la libertad y la democracia. Venezuela no se rinde. Nadie nos va a derrotar”. Más de treinta agentes de la CIA, norteamericanos, iban a participar en aquella marcha.

Los pequeños muñecos de la Agencia que habían sido instruidos previamente, y que ese día se dirigirían a la multitud (Andrés Velásquez, Orlando Urdaneta y el propio Pedro Carmona Estanga y Cipriano Heredia, presidente de la Asociación Civil Visión Emergente, una tapadera de la CIA.) hicieron correr la consigna: «¡A Miraflores!». Este intento también se había buscado en dos pasadas ocasiones, una de ellas, cuando el coronel Soto fue alzado por los calzones y montado en la tarima de Altamira. Henry Vivas, director de la Policía Metropolitana, que bajo las órdenes de Alfredo Peña (y de la CIA) haría que sus hombres participaran en la masacre de Puente Llaguno, ya con la complicidad de Luis Camacho Kairuz, viceministro de Seguridad Ciudadana. El asalto se estaba coordinando con comandos policiales y paramilitares para que se despejara el área y la masa opositora pudiera entrar a palacio.

A Pedro Carmona, en la marcha, lo asesoraban funcionarios del Departamento de Estado. A la altura de la Plaza O’Leary, el líder empresarial recibió una llamada del ministro de la Defensa Lucas Rincón, y le pidió que detuviera la marcha para evitar un grave enfrentamiento. Carmona Estanga le respondió contundente y eufórico: “Ya no hay marchas atrás”. Con satisfacción recibió Carmona el reporte de que ya había varios muertos, y debió pensar que Ramírez Pérez junto con Vásquez Velasco estaban en con-

trol de gran parte de la FF AA, según el plan. A las 6:05 de esa tarde, se le dio la orden a Luis Miquilena para que saliera a declarar, y poco después de las 7:00 anunció una rueda de prensa. Fue cuando dijo: “pasaría mucho tiempo antes de que se olvide que este fue el Presidente que se manchó las manos con sangre, de eso no lo salvará nadie”.

A las 11 de la noche, portaviones estaban frente a las costas de Falcón, y helicópteros americanos aterrizaban en Maiquetía. Otto Reich estaba convencido en Washington, que una guerra civil era inminente, pero que los chavistas serían barridos. La guerra civil no se dio porque en verdad los generales alzados no sabían ni querían pelear. La mayoría se había embriagado para pasar el trance de una victoria artificial, deshonrosa y mercenaria.

Ya caído el gobierno, el día 12 de abril, Miquilena trabajó arduamente con el grupo jurídico dependiente de la CIA, para corregir fallas que presentaba la proclamación de Carmona. En tal sentido contaba con 15 diputados de su banda para llegar a un acuerdo con la oposición, y desde la Asamblea nombrar a un nuevo gobierno. No le dio tiempo.

La madrugada del 12 fue particularmente tétrica. Un aire de locura corría por las casas silenciosas. Si fue cierto que hubo celebraciones, en el fondo de todos los venezolanos se percibía una herida profunda y un brutal engaño. Los *escuálidos*, que espectacularmente habían sido manipulados, trataron de convencerse de que ciertamente la “victoria” había sido de la «sociedad civil». Comenzaron a hacer llamadas telefónicas para calar en los estados de ánimo; otros salieron a hacer visitas, alarmados por aquel silencio tormentoso: ansiaban que saber si era cierto lo que estaban viviendo. ¿Qué podía saber esta pobre gente de aquella gran estafa finamente elaborada por la CIA? Un manto de honda preocupación se adueñó del desgarrado sistema nervioso central de la Nación, a la espera de algo tenebroso, vigilante, brutal, que como un zarpazo nos podía fulminar a todos.

Cuando a la madrugada del 13 comenzaron a correr los más confusos rumores sobre muertes de chavistas, nadie se sintió a salvo. Los chavistas sabían que iban a por ellos, y los anti-chavistas no podían creer que aquella trama la hubiesen podido llegar tan

lejos, y haber sido ejecutada por ellos. Pero la farsa estaba desatada y era necesario alimentarla. Por eso a la final no pudieron defenderla. La CIA no podía confeccionar todo un frente de lucha popular para sostener a Carmona Estanga en el cargo cuando los barrios salieran a la calle; los altos oficiales se habían embriagado para poder tragarse aquella ficción y mareados, esperaron a que un jefe «valiente» sacara los tanques...; la oposición civil se lavó las manos vilmente, y asustada, se echó en sus bunkers a ver el levantamiento por televisión.

Así fue el fin de aquella cruenta jornada. No entendieron el mensaje, y volvieron a aceitar las armas, en la creencia de que ahora sí lo podrían hacer mejor. Es decir, el gobierno era «tumbable» y se debía ir a un segundo intento, éste de manera total. Estaba probado que si no se generaba una guerra civil, sería imposible sacar a Chávez. Había que provocar un gran levantamiento que podría estallar en tres ciudades claves: Valencia, Maracay y Maracaibo: dividir al país en tres o cuatro grandes pedazos y tensar con furia otra vez las poleas de la tortura: «¡En esta ocasión, malditos, sí reventarán!».

De aquella penetrante luz de violenta y cruda realidad, cuyos trazos de furia se marcaron con honda desolación, los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 2002, como los medios no estaban dispuestos a perder sus presas, saltaron otra vez sobre los lomos de aquellas tristes, domeñadas y vapuleadas almas, para volverlas a lanzar con halaridos de enfebrecidas porfías contra Miraflores. Se pidieron más fondos a la CIA para generar otra brutal campaña de dominación de los nervios de los pobres *escuálidos*. Se les volvió hacer creer que estaban otra vez a un tris de alcanzar la victoria, y estalló el paro que duró tres meses. Se les hipnotizó, se les trituró, se les aherrojó, para que perdieran para siempre la razón, la cordura. Fracasaron de nuevo y aún continuaron sin saber que era totalmente falso que con un referendo, que con un Firmazo, con una marcha violenta y desafiante podían recuperar los privilegios perdidos. Para eso necesitarían muchos muertos y la sangrienta desolación de miles de seres queridos arrasados por el fuego y la metralla. Ahora, cuanto ocurre afuera, escenas en las que los gringos entran a sangre

y fuego, o hay también una oposición asesina, lo asocian con sus pesadillas y deseos, y por ello se engolosinaron con la captura de Sadam Hussein y pidieron lo mismo contra Chávez; se volvieron a inspirar en lo que pasó con Aristide en Haití... En eso viven...

No lo han entendido. Puede que no lo lleguen a entender jamás. Vainas.

LA WACKENHUT EN LA TRAMA

Golpes de Estado, asesinatos, sabotaje: los aventureros hallan su pleno empleo en esos países fantásticos del Oriente Medio, Arabia Saudí, Irak, Qatar,...

Jacques Bergier

EL empresario Isaac Pérez Recao invirtió varios millones de dólares para intentar derrocar a Chávez. Tuvo en un puño a todo el Estado venezolano desde que Chávez llegó al poder. Todavía, a un año del golpe del 11 de abril, la seguridad del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Justicia estaba bajo su control. Esto lo hacía a través de la compañía de vigilancia Serenos Victoria S.A. (fundada hace más de veinte años), que luego pasó bajo la denominación comercial de Wackenhut Venezolana C.A.

La CIA contaba para sus acciones, a nivel del Ejecutivo, con su mejor y más pesado agente, Luis Miquilena. Este personaje no sólo infeccionó como dijimos al Poder Judicial sino y sobre todo a las policías, tanto a la PTJ, DISIP, a algunos fiscales del Ministerio Público, la Metropolitana, en un trabajo conjuntamente realizado con Alfredo Peña. En cuanto las fuerzas paramilitares de la oposición decidieran asaltar Miraflores, estos elementos les facilitarían el trabajo. Miquilena, Pérez Recao y Marcelo Sanabria se reunieron cuatro veces antes del golpe del 11-A.

La Wackenhut Venezolana C.A., era pues, la mismísima CIA dentro de las entrañas del gobierno revolucionario y bolivariano.

Bajo la gestión del entonces Ministro del Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, luego de una serie de investigaciones,

adelantada por su Despacho de Platanal, y mediante un procedimiento en el que se comprobaron serias irregularidades en el funcionamiento de la Wackenhut Venezolana C.A., el propio ministro tomó la determinación de revocarle el contrato a esta empresa. Cuando esta medida es tomada, comienzan a llegar emisarios o agentes de Estados Unidos, molestos, exigiendo que se revierta tal decisión. Así y todo no se da marcha atrás y la orden se mantiene en pie, acatada e implementada con firmeza, a través de la asesoría jurídica del propio Ministerio. Se hizo todo de manera tan determinante, que hasta se solicitó la presencia de un tribunal para que avalara y blindara los procedimientos llevados a cabo.

Esto se ejecutó en los días previos a la marcha del 11- A.

El ministerio de Interior y Justicia veía que se encontraba vigilado por la poderosa infiltración de todas sus dependencias, y el ministro Rodríguez Chacín para llevar a cabo sus medidas, expresó que las causas que motivaban esta decisión estaban relacionadas con prestación de servicios distintos a los autorizados, en localidades en las que no se le había permitido funcionar a la empresa, a la vez que ésta tenía problemas relacionados con el uso de armamento y autorizaciones chimbas emitidas por la DARFA.

Esto se procesaba, cuando la CTV y FEDECÁMARAS conmocionan al país por los cuatro costados. Se le hacía evidente a Rodríguez Chacín que lo del golpe de la oligarquía era cuestión de días, o quizá de horas.

El rambo protector de Pedro Carmona Estanga era Marcelo Sanabria, personaje obsesionado por las armas, coleccionista de las mismas, que para la fecha de las aciagas horas del 11-A, aparece jorobado por el peso de una poderosa ametralladora, enjaezado con pertrechos sofisticados, pistolas de gran calibre y varias fajas municioneras. Este señor Sanabria, quien aparece en todas las tomas del 12 de abril detrás del Usurpador, es nada más y nada menos que el Gerente de Operaciones de Wackenhut. Marcelo Sanabria huye del país la noche del 12-A, y lo hace siguiéndole los pasos a su socio Pérez Recao. Llega primero al aeropuerto de Caracas y de aquí luego pasa a una isla del Caribe.

Pérez Recao, para montar aquella central de la CIA dentro del Ministerio de Relaciones Interiores y de Justicia, contaba no sólo con autorización de DARFA para traficar armamento sino con la anuencia del MINISTERIO DE FINANZAS Y CON UNA AUTORIZACIÓN PARA OPERAR EN CARABOBO UN CASINO, CUYO CIERRE HABÍA SIDO ORDENADO POR EL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA. Continuó pues, por un tiempo después del golpe, intocable. El referido Casino que había sido cerrado por violar la normativa legal vigente, poco después fue reabierto, en las mismas condiciones en que había venido funcionando, por la Comisión para Bingos que se encuentra en manos de hombres del PPT, partido aliado del gobierno nacional.

De modo, que para el 14 de abril del 2002, cuando Chávez retorna al poder, ya no está funcionando en el MRI y Justicia la Wackenhut Venezolana C.A. Estaba convencido el ministro Rodríguez Chacín que esta compañía tuvo participación de primer orden en el golpe y hasta en su detención, en la que fue expuesto a la jauría de los fascistas de Primero Justicia. Diosdado entrega la Vicepresidencia de la República y pasa a ocupar la cartera de Interior y Justicia. La CIA desde Washington continuó con sus exigencias a Diosdado Cabello, para que la Wackenhut Venezolana C.A. fuese repuesta en sus funciones, cumpliendo con el mismo contrato firmado antes del 11-A. Entonces, nadie sabe por qué misterios se le pide a la misma Consultora Jurídica (que había dirigido la acción contra la Wackenhut), que deshaga el procedimiento ejecutado, y que la referida tapadera de la CIA sea repuesta en sus antiguas labores.

En razón de esto, es por lo que en septiembre de 2003, estalla el grandísimo escándalo que denuncian los diputados de la AN, Juan Barreto y Nicolás Maduro que la CIA, a través de la Wackenhut Venezolana C.A. tiene todo un plan desestabilizador para derrocar a Chávez; se muestran unos videos, en los que aparecen agentes encubiertos de la CIA en contacto con personal de esta empresa. Entonces la empresa es allanada por la Disip y DARFA. ¡Es cuando salta el embajador norteamericano y exclama que eso de la intervención de la CIA en Venezuela es **PURA PAJA!**

Entre la Pajón de Shapiro, y el GAMELOTE de la oposición

Todavía resulta todo un misterio, por qué el nuevo inquilino en el despacho de Platanal, ordenó de manera tajante de que se reabiertara la empresa de vigilancia Wackenhut dentro de las instalaciones del MRIJ, haciéndose efectivo un nuevo contrato a partir de la primera semana de julio del 2002.

En el momento en que se toma esta decisión, tenemos :

1- Marcelo Sanabria sigue girando instrucciones a la empresa de vigilancia desde Miami. Algunos de sus empleados están relacionados directamente con el dueño del “territorio de lo posible”, Salas Römer, y con su yerno (dueño de una finca donde existen containers cargados hasta los teque-teques de armamento, listos para la próxima intentona). Estos armamentos fueron llevados al “territorio de lo posible”, por un super *escuálido* cuyo homónimo árabe, corresponde a uno de los 11 Magistrados que dictaminó en agosto del 2002 que aquí el 11-A no pasó nada.

2- Existe un Proyecto que conoce muy bien el embajador Shapiro, en el cual participan cerca de treinta y cinco personas vinculadas a Wackenhut Venezolana C.A., que integran su primer anillo de seguridad y que, por instrucciones directas de la sede central en EE UU, realizan labores de inteligencia, siguiendo y vigilando a vastos sectores del oficialismo.

3- Los organismos de inteligencia conocen esta información y el Ministerio del Interior y Justicia también y, sin embargo, la han mantenido oculta. Se tiene la profunda convicción en que, en estos ambientes oficiales, al Presidente se le está ocultando información clave sobre la seguridad nacional.

4- Diosdado Cabello se reunió con Luis Miquilena, poco antes de que se implementara el regreso de la Wackenhut Venezolana C.A. al MRIJ.

5- Comenzó a llevarse a cabo una extraña campaña orquestada desde Washington de que debía promoverse un movimiento chavista pero sin Chávez.

Después de esta extraña presencia de la Wackenhut Venezolana C.A., y los consabidos sucesos del 2003, en el que se le de-

nuncia¹² y al parecer vuelve a ser borrada del MRIJ, nos encontramos en enero del 2004, con otra arbitrariedad: esta empresa, aprovechándose de los incidentes que provocaron su allanamiento en el 2003, decidieron despedir a más de 40 trabajadores en Aragua, haciéndoles firmar una renuncia. Argumentaron un posible cierre. Posteriormente realizó un despido indirecto (prohibido por el decreto de inamovilidad) el 4 de enero (2004), al trasladar sin previa consulta y acuerdo a varios directivos del Sindicato de Profesionales de Seguridad Integral en Aragua. A lo anterior se suma la negativa a discutir el contrato colectivo, cuyo proyecto fue presentado por la organización sindical desde el 26 de junio del año pasado.

Por estas circunstancias, los trabajadores afectados con la medida de traslado, durante varias semanas realizaron protestas a las puertas de la empresa ubicada en La Victoria. Exigían que se les respetasen sus derechos consagrados en la Ley Orgánica del Trabajo y la Constitución de la República Bolivariana. La decisión de apostarse a las puertas de la empresa en La Victoria, también fue tomada en la sede de Caracas, por los directivos de la organización sindical existente en la capital. A éstos se les trasladaron sin consulta a otros puestos, desvinculándoseles de las labores de vigilancia que prestaban en la embajada americana.

Los trabajadores a su vez hicieron el llamado al diputado Nicolás Maduro, a los funcionarios del Seniat, del Seguro Social y del Ministerio del Trabajo y de la UNETE, para que realizaran una investigación exhaustiva para detener la serie de arbitrariedades que viene cometiendo estos señores, además implicados en acciones golpistas y conspirativas.

CIA = GESTAPO

- El exterminio de las razas “inferiores” -

*Su piel (la del Presidente Cipriano Castro)
denota que tiene una o dos
gotas de sangre india en las venas.*

Herbert Wolcott Bowen
(embajador de EE UU en Venezuela)

El concepto que tienen de estas “aldeas”, de estos villorrios y campos, con negros e indios, en Washington, es muy nebuloso, vago, gris. Bush no sabe dónde queda exactamente Venezuela en el mapa. Si le hicieran un examen y le colocaran al frente Latinoamérica, el buscaría algún símbolo, algún icono que señalase muchos barriles de petróleo.

A veces Bush ha creído que Venezuela forma parte del territorio mejicano.

Eso sí, Bush ha oído algo de un pedazo de tierra llamado Maracaibo, “ser muy interesante, muy interesante”, donde hay petróleo ¿no? Hay un gran mapa sobre una mesa en la Oficina Oval, donde Maracaibo aparece con muchos taladros, lo cual significa “haber petróleo”. (Bush está aprendiendo español con una hija adoptiva de Roger Noriega). El padre del Presidente de EE UU ha visitado Venezuela con Gustavo Cisneros, y “yo conocer un poco de indios en el Amazonas”, le ha dicho a su hijo en español. A estos señores les encanta hablar español. Gozan diciendo barbaridades en español, y como los lacayos se las ríen, bueno...

Los Presidentes de EE UU saben que hay unos seres parecidos a hombres que atienden muy mal a sus semejantes, porque no saben administrar nada, no saben de gerencia y “ser muy rumberos”. Para los gringos hay una gran guachafita “allá abajo”, aunque no saben qué es eso de allá abajo; todo el territorio en América que no es EE UU, “estar allá abajo”.

Los informes que se acumulan desde hace dos siglos en la Casa Blanca hablan que los de “allá abajo” tienen un gran desorden, todo se lo roban, son sucios, pero, bueno, después de todo son simpáticos. Hay que dejarlos robar porque no saben hacer otra cosa. Y es mejor entenderse con ladrones que con comunistas. Los comunistas no quieren invertir, levantar empresas rentables. Comunista es aquel que no quiere hacer negocio con los gringos y haga planes y programas para repartirle dinero a los pobres.

Hubo un gringo llamado Herbert Wolcott Bowen, embajador en Venezuela, entre 1901 y 1905, que cuando presentó sus credenciales al Presidente, inmediatamente envió un informe alertando a Washington de que Cipriano Castro en “su piel denota que tiene una o dos gotas de sangre india en las venas”. Fue tajante mister Wolcott Bowen al ver aquel “mico”, y añadió que era evidente que Castro desconocía la fuerza y el poder de la virtud y la justicia.

De allí salió Bowen a tomarse un cóctel en la mansión del hombre más rico de Venezuela, Manuel Antonio Matos (el Gustavo Cisneros de entonces). Para Bowen había muy pocos individuos parecidos a humanos en Caracas, y con los que se podía hablar eran con Matos (porque tenía mucha plata), y con Eduardo Blanco (por ultra-aristócrata).

LOS TRES CERDITOS DE LA INTERVENCION

Nada resulta más humillante para los pueblos latinoamericanos que esa Cumbre de las Américas, inaugurada el 12 de enero de 2004, donde Bush apareció como el gran padrote de todo el continente: el hombre que tiene agarrado por los huevos a los presidentes latinoamericanos, y puede decirles en su cara, con el estilo miserable de aquel Teddy Roosevelt: «O acatan, o los invado». Él no está para andarse por las ramas: va al grano, mientras los demás presidentes tienen que aplaudirle. Él es el único que se permite decir a boca de jarro lo que tiene que decir. No en vano fue EE UU el que inventó aquella bazofia que se llamó Panamericanismo. No en vano es EE UU el que nombra al presidente de la OEA. No en vano es quien coloca en su cargo a casi todos los mandatarios de los países del tercer mundo. Allí estaban como perritos falderos miserables, presidentes colocados por la CIA,

como Alejandro Toledo y Lucio Gutiérrez. Bush, de manera grosera y abofeteadora, todavía en el siglo XIX, se permitió decirle a todos aquellos mandatarios que Cuba, una de las hijas en el corazón de Bolívar, debía continuar siendo bloqueada, amenazada, ultrajada.

Dijo también: “Trabajamos en la OEA para asegurar la integridad del proceso de referéndum de revocación presidencial que se lleva a cabo en Venezuela”. Metiéndose con todo desparpajo en los asuntos internos de nuestros países. Esto se daba en medio de una ofensiva brutal de los centros de poder norteamericano contra Venezuela; todavía no habíamos digerido las hallacas del 1º de enero del 2004, cuando todas las baterías de Washington estaban disparando sin pausa contra el gobierno de Chávez. Los tres grandes cerdos de la conspiración que mueven a los golpistas venezolanos: Roger Noriega, Condoleezza Rice y Colin Powell lanzando acusaciones sin ningún fundamento contra nuestro país. La misma Condoleezza Rice, que el 12 de abril del 2002, condenó severamente al derrocado Presidente democrático de Venezuela, Hugo Chávez Frías, sin importarle en absoluto que hubiese ganado en siete elecciones sucesivas, reconocidas por todos los observadores internacionales, testigos de los diversos eventos electorales, sin una sola excepción.

Claro, a Condoleezza Rice le interesaba saber, no si Chávez cuenta con el apoyo del pueblo sino de los banqueros y de los medios de comunicación (dependientes de la CIA). Por eso, cada vez que los tres cerdos de la gran conspiración internacional dan declaraciones contra Chávez provocan enorme alborozo entre los golpistas venezolanos, entre aquellos que disolvieron las instituciones legítimas y democráticas de Venezuela e iniciaron una cacería de brujas, con violaciones de los derechos humanos contra funcionarios y partidarios del gobierno de Venezuela. Ante estos criminales hechos estos tres cerdos guardan especioso silencio.

CUMBRES MADE IN USA

En la Cumbre en Monterrey, Bush volvió como siempre, con su plan de amenaza y de condenas en nombre de la “democracia” que en América Latina ha impuesto el imperialismo yanqui. La misma “democracia” que a sangre y fuego quieren

imponer en Afganistán e Irak. Una democracia que todo el mundo sabe quien la elige: la banca internacional. En esta cumbre, el más servil de todos fue el Presidente de México, Vicente Fox, el ex presidente de Pepsi Cola Mejjicana, el Gustavo Cisneros de México.

Eso que está “allá abajo” ya no es el patio trasero de EE UU: Es un enorme basurero, un depósito de chatarra, un hervidero de locos y enfermos, un asilo: Cocaleros, narcotraficantes, contrabandistas que llevan y traen toda clase de exóticos animales para el comercio. Es una factoría si les parece, mejor. Un espinoso mar de deudas que contrajeron ilegalmente, mafias, sicarios, guerrillas. Si a ver vamos, allí no hay más remedios que alimentar las guerras para hacer unos cuantos negocios y para que la población se reduzca en unos tres millones de habitantes si es posible. Si a ver vamos, más vale la pena que se mueran por las epidemias, por las hambrunas. Si a ver vamos, allí lo que sirve lo hemos hecho nosotros, los norteamericanos. Nos lo deben todo. Uno no sabe qué hacer con los problemas que tienen, porque son de ellos. Ellos tienen que aprender a resolver sus problemas. Si tienen crisis la única solución que tenemos para ellas son las armas. Los portaviones, operación “La Gran Madre de las Guerras”. Nosotros no tenemos soluciones a corto plazo, todas nuestras soluciones tienen que ser bélicas. Podríamos conceder un préstamo. Podríamos agilizar algunos pagos por los productos que nos vendes. Pero más allá, otra cosa no podemos. No somos Madres Teresa.

LA MANIPULACIÓN DE POBRES Y NEGROS

Pero la mente nuestra estaba profundamente escindida, enferma, destrozada. No creíamos en nadie, y en 1993 una de esas encuestadoras encontró que el 45 por ciento de los venezolanos quería emigrar. Era una vieja técnica que la CIA nos venía aplicando, con propaganda planificada para influir en la opinión pública, en nuestras actitudes y propósitos. Se hablaba de que nuestra estima era la más baja del continente. A raíz de 1983, cuando el bolívar se devaluó pavorosamente, nos encontramos con que el país no valía medio, y un venezolano en el exterior era un pobre diablo. Nos estábamos moviendo en la dirección que las grandes

transnacionales buscaban, para que se privatizaran nuestras empresas básicas y la industria petrolera, y nos entregásemos inermes, como esclavos, ante lo que decidiese la banca internacional.

Lo más deprimente era que carecíamos de una clase espiritual que nos alentara y que nos levantara del letargo moral en que habíamos caído. El escritor Arturo Uslar Pietri, una de las voces críticas más respetables, era un defensor a ultranza del libre mercado y de la oligarquía. Una especie de Mario Vargas Llosa. Además, apenas le hacían un homenaje en palacio, se olvidaba de todo lo que había dicho contra el gobierno, y chocaba con alegría su copa de champaña con Jaime Lusinchi, con Carlos Canache Mata o Reinaldo Leandro Mora. Uslar Pietri fue una bella arma psicológica del imperio americano en nuestra cultura.

Al mismo tiempo estaba apareciendo una clase intelectual de tercera, colocada por el trabajo de la CIA como muy brillante, para que presentara el proceso de colonización de Venezuela como ejemplar y admirable. Cuánta basura se produjo entonces, y nos encontramos con que le dan un elocuente premio de poesía al hijastro de Rómulo Betancourt, Alfredo Coronil Hartmann (columnista del diario ultra-derechista *El Universal*), hijo de Renee Hartmann. La CIA iba creando vacas sagradas para luego echar mano de ellas cuando las necesitara en momentos de aprieto, siempre en defensa de sus intereses. A una década después de la caída del muro venimos a caer en la cuenta de que la guerra fría era más un asunto que iba en la sangre del imperio que un estado de pertinaz enfrentamiento con la Unión Soviética. Ahora la guerra está más caliente que nunca. No hay quien detenga la dominante voracidad de los gringos.

Para enfrentar a los nazis, los americanos se unieron con Stalin, y hasta vivieron con éste una larga luna de miel; después, estos mismos americanos, para enfrentar a los comunistas se unieron con los vencidos nazis y los incorporaron en sus frentes de lucha. Ha ocurrido en toda la América Latina, que tras la caída de una dictadura los que toman el poder dejan prácticamente intacto el viejo régimen, sus policías, sus métodos represivos y hasta su personal. Es la misma dictadura con traje democrático patentado y con sello de legalidad emitido por el Departamento de Estado¹³.

A la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, casi todos los funcionarios de este gobierno se hacen adecos, y continuaron gobernando con el nombre de demócratas; lo mismo ocurre tras la muerte de Rafael Leonidas Trujillo: Balaguer deja intacta la era trujillista con todos sus funcionarios. Esto es así, porque ya sean dictaduras o “democracias”, éstas deben asumir el papel que les impone la CIA. De modo, que hasta tanto no se produzca una verdadera revolución no habrá cambios profundos y duraderos.

MANIPULANDO LAS RAZAS

Cuando Hitler desapareció, muchos de los programas nazis fueron adoptados y explotados por los norteamericanos. Porque los gringos eran tan racistas como los nazis alemanes; desde la independencia, EE UU ha vivido en un un permanente apartheid. Después de la Segunda Guerra mundial, comenzó el Departamento de Estado a usar negros en sus actividades políticas y culturales. Fue así como aparecieron negros en las películas de Walt Disney y se difundía por millones el libro “La Cabaña de Tío Tom”; Hollywood trató de poner a los negros a nivel de los blancos con aquella película “Fuga en cadenas”, protagonizadas por Toni Curtis y Sidney Poitier. En 1951, Nicolás Nabokok organizó la presentación en Europa de la obra de teatro *Four Saint in Three Acts* y por razones meramente políticas incluyó en el elenco a negros americanos para contrarrestar la propaganda de que los negros en EE UU eran una raza oprimida. A partir de esta fecha no habrá presentaciones culturales de EE UU en el mundo donde no se muestren negros, ya sea en exposiciones de pintura, en conciertos, charlas, danzas, etc. Este uso de los negros como propaganda política fue luego usado, siguiendo el manual de la CIA, en los hechos que se sucedieron en Venezuela entre 2002 y 2003. Los canales de televisión privados Venevisión, RCTV y Globovisión, en todos sus programas de corte político comenzaron a incluir negros, para tratar de negar que eran racistas. En ninguna información dejaba de aparecer un negro en primer plano. Manuel Cova, sindicalero de la CTV y ultra-golpista, fue el negro que cogió más cámara en los hechos que se sucedieron en Caracas, entre el 2002 y el 2003, y ya en 2002 se estaba lanzando como candidato presidencial.

En la década de los cincuenta la orden fue: “Metamos negros en las películas”, y el agente de la CIA, Carleton Alsop, exigía a los directores de reparto que apareciesen negros bien vestidos como parte de la vida normal en Norteamérica, de la manera más natural posible. El mismo método usado por los medios en Venezuela, cuando en actividades de la Coordinadora Democrática, en los centros exclusivos del Este, en los lugares donde recolectaban sus firmas, procuraban enfocar con sus cámaras¹⁴ a personas humildes, a negros, a motociclistas repartidores, a buhoneros. En las películas gringas no faltaba un señorial negro convertido en mayordomo dando órdenes incluso a blancos prósperos y bien arreglados. Esto se hacía en una época, cuando por otra parte en la película *Skirts Ahoy*, “al músico negro Billy Eckstein se le prohibió mirar a las actrices blancas mientras interpretaba su papel”¹⁵.

En una carta, le cuenta C. D. Jackson a Nelson Rockefeller, del 14 de abril de 1955, que la Gran ópera popular negra *Porgy and Bess*, que recorrió Europa y América del Sur, y después la Unión Soviética, contaba en su reparto con 70 personas de raza negra, y que esto demostraba “que el negro americano forma parte de la vida cultural de los EE UU”.

Ph.D's en asesinatos

*Aquí estamos, para gozar con la divina efusión
de la sangre de los más débiles.*

Coordinadora de la CIA Democrática.

En América Latina los militares han venido siendo entrenados para que se conviertan en fuerzas de ocupación en sus respectivos países (siempre bajo lo que disponga el imperio norteamericano). Los oficiales hacen cursos de entrenamiento y prácticas conjuntas con las fuerzas estadounidenses con varios pretextos, uno de ellos fue la lucha contra los movimientos marxistas, pero ahora el pretexto es atacar el narcotráfico.

A los oficiales latinoamericanos, que se entrenan en el Norte se les hace un lavado cerebral: se les inculca que la única manera posible de que los pueblos puedan alcanzar la felicidad y el desarrollo armonioso de sus capacidades es mediante el sistema capitalista; un mundo donde se puede comprar y tener cuanto a uno le apetezca.

A estos militares se les pintan los enemigos de EE UU como verdaderos demonios o locos.

En Fuerte Amador, Panamá, cuando en 1946 se estaban echando las bases para la creación de la CIA, se fundó el **Centro de Adiestramiento Latinoamericano**: división terrestre.

Cuatro años después se traslada este Centro a otra base panameña en Fuerte Gulick, en donde se adopta el español como lengua oficial. Luego se pasó a llamar Escuela del Caribe del Ejército de Estados Unidos. Con la popularidad y auge que toma la revolución cubana, John F. Kennedy, con la ayuda de Rómulo Betancourt, decide que la misión de las Fuerzas Armadas en Hispanoamérica debe ser combatir la amenaza comunista. Es cuando aparece el concepto de contrainsurgencia.

Bajo el manto de la contrainsurgencia se va a justificar cualquier dictadura en América latina.

Para 1963, ya existía la famosa «Escuela de las Américas» (o SOA, School of Americas). Un gran centro, producto de la guerra fría, con su escudo: un disco azul con un galeón blanco español con una cruz maltesa de color rojo sobre las velas y una bandera escarlata en el tope del mástil. Va navegando sobre una línea blanca de olas. Debajo una línea dorada sobre una estrella. Alrededor de la circunferencia, el lema: «Uno para todos y todos para uno».

A la entrada, hay un pasillo colmado de banderas de los países latinoamericanos en la que domina la de EE UU. Un cuadro de George Washington, idéntico al que viene en el dólar, es el anzuelo subliminal para los militares que buscan algún pago extra por sus compromisos con el Tío Sam. Se topa el visitante con un grabado que dice: «Soy el espíritu de la Escuela de las Américas. Estoy entre aquellos hombres que ansían detener el comunismo en las Américas».

Sigue un salón con fotografías de famosos generales que por allí han pasado: Está Augusto Pinochet con su porte de inmortal asesino. Una panoplia de expresiones fascista, con la suprema de todas: “God bless America”. Cada fotografía de los altos oficiales allí incrustados muestra a hombres acusados de miles de atrocidades, ya sea en Colombia, El Salvador, Guatemala, Perú, Ecuador, Venezuela, Argentina, Bolivia...

Allí están como héroes de guerra, dos de los tres oficiales acusados del asesinato del arzobispo Oscar Arnulfo Romero en El Salvador, en 1990. Se encuentran 19 de los oficiales implicados en la matanza de ocho mujeres (entre ellas una niña y seis monjas) en El Salvador. Allí están diez de los que dirigieron la masacre de 900 civiles en El Mozote. Tres generales que participaron en el golpe del 11-A en Venezuela, estaban orgullosos porque pronto iban a ser desveladas sus fotografías en este salón de la fama.

En 1984, este centro de adiestramiento, se trasladó a EE UU, a la base de Fort Benning en el Estado de Georgia. En esta Escuela se instruían a los militares mediante los llamados *Manuales de la Guerra Fría*, contentivos de material sobre la especialización en espionaje, sabotajes, chantajes, modos de infiltrar organizaciones civiles y partidos políticos de izquierda;

cómo confundir la insurgencia armada, cómo neutralizar a la oposición en momentos de crisis, cómo detener ilegalmente a defensores de los derechos civiles; cómo operar fuera de la ley y cómo infiltrar los altos mandos militares, y conocer sus vidas, sus movimientos.

Estos manuales recomiendan crear las famosas Listas Negras, de personas sospechosas; listas que permiten el seguimiento de ciertas personas, los puntos que frecuentan (los cuales suelen ser objeto de filmación y de grabación). En momentos de alteración del orden público, estas personas deben ser detenidas e interrogadas, y se les debe hacer un “Libro de vida”, con muchas fotografías, que deben ser actualizadas por lo menos cada seis meses.

Las personas sospechosas no tienen ningún derecho a la defensa mientras se les investiga, y según los manuales deben ser incomunicadas y si es necesario sacarles confesión bajo tortura. Carecen de condición legal. En el *Manual* se especifica muchas maneras para burlar los organismos de derechos humanos.

Por estas aulas del crimen y del terror han pasado más 60 mil militares. Allí se formaron más diez presidentes de la República, casi todos los ministros de Defensa y comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Casi todos los graduados han sido acusados de delitos de violaciones de los derechos humanos.

Han obtenido doctorados en argucias, asesinatos y masacres a campesinos, entre otros, los dictadores Leopoldo Galtieri (de Argentina), Hugo Bánzer (de Bolivia), Juan Velasco Alvarado (de Perú), José Efraín Ríos Montt (de Guatemala), Manuel Antonio Noriega (de Panamá).

En 1998, 778 militares de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela pasaron por las aulas y campos de entrenamiento de Fort Benning¹⁶.

GLOBO EN LLAMAS

*Los Estados Unidos gozan de derechos soberanos
sobre el continente americano y su
voluntad tiene fuerza de ley.*

Richard Olney

Para la introducción de este capítulo, me voy a inspirar en una conferencia que dictó en Mérida (en el Centro Cultural Tulio Febres Cordero), en octubre de 2002, el coronel Tomás Moncanut.

Con el caso venezolano se ha venido construyendo un Casus Bellis: el derecho (a la legítima defensa) de una Nación para declarar un estado guerra, al sentirse agredida por otra. En nuestro caso sería Colombia, quien propondría un Casus Bellis. Desde hace más de tres años los enemigos de Chávez han venido sosteniendo con falsos documentos que el gobierno venezolano le está dando apoyo a guerrilla colombiana.

Unido a esto está el Globalismo que consiste en una ideología, un modelo de organizar ideas dentro de un esquema interrelacionado, que sostiene, que una nación con intereses dominantes ubicados en varias latitudes planetarias, en defensa de esos intereses, puede perfectamente llevar a cabo una intervención extra-territorial, supranacional y supra-soberana.

A través de la guerra fría, las super potencias combatían entre sí, solo a través de los estados periféricos, y en muy raras ocasiones, ellas intervenían indirectamente (a menos que se afectara lo que se denominaba sus áreas de intereses vitales). Finalizada la era de la confrontación Este- Oeste, aparece la guerra en caliente o la globalización, con lo cual las super-potencias van directamente a donde esos intereses vitales estén en peligro: se apoderan de los recursos que encuentren en el país invadido y además de exigir compensaciones por los gastos ocasionados, reclaman que sus compañías sean las que formen parte de la reconstrucción por los daños ocasionados.

Adueñarse de los recursos del país intervenido forma parte vital del esquema político-financiero del nuevo modelo imperialista. Indudablemente, para Washington, Venezuela se está saliendo de este esquema del globalismo.

La globalización así fundamentada, exige un estado de guerra permanente. El Departamento de Estado ahora no solo tiene que lidiar en Afganistán, Irak, Turquía, todo el Oriente Medio, África, Haití, Bolivia, Argentina, sino que está muy pendiente de lo que está pasando en Venezuela.

El problema con Washington, insistimos, es nuestra Constitución Bolivariana, que refuerza el concepto del Estado-Nación, una concepción ideada por el Libertador, que se opone frontalmente a los sistemas plutocráticos (preponderancia de la clase rica en el gobierno). Estos sistemas plutocráticos son los preponderantes en las llamadas democracias neoliberales.

Con la doctrina del globalismo están reapareciendo los ejércitos mercenarios, verdaderas hordas al servicio del estado corporativo. Es así como vemos en la invasión a Irak, toda una estructura mercenaria, a donde llevan contingentes de Japón, de casi todos los países centroamericanos, de España, Italia, etc.

Este estado corporativo (el llamado “Consortio”) se encuentra en manos de un pequeño grupo en el mundo, entre los que podemos mencionar a

- **Sir George Bush** (Jefe de Operaciones)
- **Edgar Bronfman y Jr Edgar Bronfman** (magnates de las diversiones: Comunicaciones, prostitución, shows, juegos, casinos).
- **Sir Philip de Rothschild** (dueños del Mercado Financiero del Oro, del Arte y de la Energía (Shell).
- **James Wolfenshon** (padrote en el Banco Mundial).
- **Sir David Rockefeller** (asociado con el Chase Chase -JP Morgan, Energía (SO)).
- **Elizabeth Alexandra Mary Windsor.**
- **Juan Carlos I -Borbon y Borbón.**

- **Henry Kissinger** (Jefe del Estado Mayor).

- **Sir Martín Brian Mulroney**.

Ahora se está revelando que **Jimmy Carter y César Gaviria** son títeres de este Consorcio.

Para imponer el modelo mercantilista en América Latina, a la doctrina Bolívar, los norteamericanos le hicieron la guerra. Inventaron el Panamericanismo que es una especie de ALCA (una asociación meramente comercial, en la que EE UU impone las reglas) y echaron por la borda el bello sueño de la unidad Hispanoamericana. El panamericanismo, como veremos, se basa en el dominio geográfico, geoestratégico de la región, y es la forma como los gringos pretenden preservar para sí el continente americano de acuerdo a sus intereses, y mediante el uso de la Doctrina Monroe.

No es nada extraño que dentro de este contexto, don Salvador de Madariaga (padre de Javier Solana, jefe supremo de la OTAN desde hace diez años), agente al servicio de la CIA, sea quien con mayor empeño se hubiese dedicado a reconstruir la obra y vida de Bolívar desde un punto de vista totalmente adulterado. Llama sobremanera la atención que sea esta biografía sobre Bolívar de Madariaga, la que más se haya vertido a casi todos los idiomas del planeta.

Pues bien, de nuestros centros militares, el estudio crítico de la obra del Libertador fue eliminado. Sobre todo lo referente a su concepción hispanoamericanista. A los gringos les estremece esa frase del Libertador: ESTA MITAD DEL GLOBO PERTENECE A QUIEN DIOS QUISO NACER EN SU SUELO. Los imperialistas sostienen que esta mitad del continente pertenece a quien Dios quiso que se la adueñara para la grandeza de su comercio.

Por eso Venezuela, y lo decía el libertador en su Carta de Jamaica, va a estar atada con el mundo Islámico y con China, y es por eso por lo que el destino de Irak, el destino de los países de Medio Oriente se está jugando en Venezuela, como se jugó en otras oportunidades, y los yanquis tratan de desarticular esos vectores geopolíticos. Por eso vemos que la comunidad judía en Venezuela está cien por ciento, comprometida con el golpe de

estado (al fin y al cabo son los dueños de los principales centros comerciales, parte del mercado financiero, y parte también de la industria del entretenimiento como las grandes cadenas cinematográficas del país¹⁷)”.

Los estados dominantes viven de la acumulación de capital y de los excedentes de los estados dominados. Los estados dominados tienen que entregar esos excedentes, no para el desarrollo sino para mantener esa extraordinaria deuda externa. Por eso, cuando a PDVSA le entraban 54.000 millones de dólares, le entregaba al fisco solamente 8.000 millones. El resto de capital era excedente que se iba a los mercados internacionales. Además, de esos 8 mil millones había que tomar para pagar la deuda externa (la cual se duplicó con Pedro Tinoco, el representante de los bancos acreedores internacionales como el Chase Manhattan Bank). Es Tinoco quien logra que se le reconozca a la oligarquía transnacional la deuda externa privada, con lo cual el Estado nuestro se convirtió en la caja chica de los imperialistas.

En las páginas del Congreso de EE UU, se puede ver que la petrolera Citgo, financia las actividades del Partido Republicano, y las ha venido financiando desde hace mucho tiempo. Estas son informaciones que se conocen y están visibles en Internet, porque en EE UU sí hay que rendirle cuentas al Estado; en Venezuela toda estas cosas se hacen en secreto. Resulta increíble que nosotros tengamos que saber lo que PDVSA le debe al fisco, porque le tiene que entregar cuentas al gobierno norteamericano.

Sostiene el coronel Tomás Moncanut, que nuestros problemas no son locales, son de naturaleza internacional y principalmente porque a partir de 1942, cuando Venezuela rompe relaciones diplomáticas con el Eje (Alemania-Italia-Japón), deja de ser neutral, y su petróleo se convierte en parte de las reservas estratégicas de energía para los EE UU. El 70% del combustible que EE UU quemó en la segunda guerra mundial salió de Venezuela.

En esa época Betancourt que daba sus primeros pasos como agente al servicio de los intereses norteamericanos quería controlar las organizaciones de trabajadores. En abril de 1943, Isaías Medina Angarita realiza una visita al Zulia, invitado por la Unión Sindi-

cal Petrolera de Venezuela que agrupaba a todos los sindicatos de obreros, empleados y marinos petroleros. Por primera vez, en un más de un siglo, un Presidente habla de Venezuela como una Nación soberana. Es cuando se plantea que la revisión de la política petrolera la debe hacer Venezuela sola sin la intervención de ningún gobierno extranjero.

Esto a Betancourt, le revolvió la bilis, se dirige enfurecido al gerente de la Creole mister Arthur Proudffit, y le advierte de la gravedad que decisión representa para los intereses de EE UU. Como ya sabemos, mister Arthur Proudffit había venido a Venezuela a vengar las ofensas inferidas a su antecesor, Henry J. Linam, y por órdenes expresas del Departamento de Estado organiza el plan para derrocar al Presidente, en el que se tiene a Rómulo Betancourt como sucesor de Medina. Se echa mano de Acción Democrática porque consideran los agentes del Departamento de Estado que es el partido mejor organizado; para comprometer a jóvenes oficiales se ofrecen altos destinos en la carrera militar, embajadas, prebendas, privilegios y sueldos muy elevados. Según el propio Betancourt, a un general venezolano se le podía comprar con una puta y un bisteck.

En 1943 se hizo la reforma de la Ley de Hidrocarburos que irritó aún más a Rómulo (por irritar a Proudffit). En estos lacayos el fenómeno dominó es poderoso. De Rómulo, la irritación pasó a Valmore Rodríguez, de Valmore a Eugenio Mendoza y de éste se extendió a casi todo el empresariado. Argumentaba Rómulo que el gobierno estaba cometiendo garrafales errores económicos, y no se le estaba consultando al país. El país para él eran unos pocos. Como lo fue hasta 1998. Era ministro de Fomento para la época, don Eugenio Mendoza. Juan Pablo Pérez Alfonzo en el tema de hidrocarburos coincidía con Betancourt.

Los expertos petroleros de AD tenían excelentes proyectos para hacer del país un paraíso con el asunto del oro negro, pero resulta que cuando tienen el Congreso en sus manos y un 80% del electorado a su favor, no se atreverán a ponerlo en práctica. Se darán cuenta de que el programa de Medina les quedaba grande. Eso sí, usufructuarán con vileza y frenesí los beneficios de la Ley de Hidrocarburos que aplicara Medina, después del Golpe del 45.

Una vez derrocado Rómulo Gallegos, en 1948, el coronel Carlos Delgado Chalbaud, reúne a un grupo de expertos petroleros y les ordena que viajen de manera secreta a varios países árabes para conformar un cartel y organizar un pacto geopolítico. También, para cambiar los patrones de refinación y establecer una compañía estatal petrolera o una compañía petrolera internacional

Este nuevo espíritu, dentro de la política nacional, viene también inspirada por la nacionalización llevada a cabo por México. En 1949, la CIA decide investigar el programa nacionalista de Carlos Delgado Chalbaud, y sin andarse por las ramas los jefes de la Agencia deciden eliminarlo. No hay ninguna duda de que Delgado Chalbaud mantuvo varios contactos con Mohamed Mosadegh; el líder iraní, entre las primeras medidas que ejecuta en 1947, es la de nacionalizar la industria petrolera (que estaba en manos de consorcios Británicos).

Es así como la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), ya convertida en la CIA, pone en marcha la llamada Operación Ajax para actuar en Venezuela. En Venezuela, para poner en marcha el magnicidio, se solicitan los servicios del británico Raimond Smith (a quien luego hará Sir por la reina). Ajax será, la misma operación que va a provocar el derrocamiento de Mohamed Mosadegh en 1953, y su encarcelamiento hasta la muerte.

El crimen contra Mohamed Mosadegh tiene una gran relación con el asesinato en la persona del coronel Delgado Chalbaud, y así se conserva en su memoria histórica del pueblo iraní. Cuando a mediados de los ochenta, una delegación de venezolanos visita al Ayatola Khomeini, éste le dice: «Yo vengué a Mohamed Mosadegh, ¿cuándo van ustedes hacer lo mismo con Delgado?»

De modo que el problema venezolano es sólo la gula gringa por nuestros recursos energéticos. Que en el golpe del 11-A encontramos actuando a los mismos viejos servicios de inteligencia pero con el agregado de los aportes que le prestan el MOSAD y el CESID.

Los escenarios conflictivos planteados para el siglo XXI en Venezuela, serán por la crisis de recursos energéticos e hídricos; crisis de biodiversidad, conflictos étnicos-religiosos provocados por las grandes potencias. Mientras mayor inestabilidad en el mundo, mejores negocios para las transnacionales. Estos escenarios están enmarcados en una guerra de cuarta generación, o la llamada guerra de cuarta dimensión. Así nos encontramos con que Venezuela está sometida a una guerra desde 1998. Una guerra librada a través de sistemas de comunicación de información interconectadas: el conflicto basado en la información destinada a tres puntos: dismantelar, dañar o cambiar lo que la sociedad piensa sobre si y sobre el mundo, atacar la opinión pública o del gobierno (sobre las cuales fundamenta la estructura política del estado objetivo) y usar todas las redes disponibles para dirigir mensajes sobre una audiencia específica. Una guerra desencadenada para incrementar la pérdida de la identidad nacional, alimentar la transculturización y la alineación colectiva.

Por eso uno de sus objetivos es: 1) atacar a la población de bajos recursos principales beneficiarios del proceso; 2) a la población de clase media (quien debería encaminar el proceso, pero que hoy está mediatizada por la acción de los medios y es la más ortodoxa en la defensa de sus privilegios) y 3), a la Fuerza Armada Nacional (garante de la soberanía y integridad).

La administración Bush está inaugurando la peor era de terror sobre la tierra, y la CIA ante este nuevo desafío se torna inoperante. Bush va directo a la invasión, al terreno del desconocimiento de la ONU, porque su “seguridad interna” no conoce de leyes y de acuerdos internacionales; he allí la razón de su paroxismo anti-terrorista, policial, creando campos de concentración, donde la justicia no llega. Primero aterroriza a sus aliados, luego invade. Su mayor arma para aterrorizar es el bloqueo económico. Negarle a los poderosos parte del botín de sus invasiones, y a los débiles sacarlos de sus proyectos e inversiones.

El actual estado de terror, creado por EE UU en el mundo es un viejo plan siniestro urdido por los “halcones” del Capitolio, el Pentágono y la CIA, desde la Era Reagan. Su plan consiste en

armar a EE UU de manera que nadie pueda superarle. Una vez cumplido este paso, lanzarse a dominar el mundo sin escrúpulos.

La invasión a Irak, la había planificado Bush desde la época en que estaba totalmente alcoholizado y no salía de un bar, imbuido en ímpetus mesiánicos de fundamentalismo cristiano. Deliraba por ir a una guerra, porque de niño su corazón ardía en cruzadas cristianas, envenenado por la razón suprema del destino del imperio, en el que el demonio aparecía representado por la cultura musulmana y árabe en general. Le hacía falta a su locura un soporte religioso. Día y noche en cada delirium tremens, veía a Sadam Hussein gritar: “voy a matar a tu papá”, tal cual en efecto lo había dicho el jefe iraquí. George Bush lloraba, viendo videos con las expresiones desafiantes de Hussein, y prometía que vengaría a su papá de todas las ofensas. “Seré tu vengador, daddy”.

Rodeado de sus “halcones” (hampones) Donald Rumsfeld, Richard Perle, Paul Wolfowitz y Condoleezza Rice (los cerebros del Nuevo Orden Mundial), discutía lo que se haría una vez que tomaran el poder.

Donald Rumsfeld forma parte de la cúpula del llamado “Consortio”, dueño de las multinacionales farmacéuticas G. D. Searle & Co., y General Instrument Corp. Cuando la guerra Irán-Irak, Rumsfeld le vendió a Hussein agentes biológicos, entre ellos ántrax. Estos hombres del Consortio, son de modales toscos y de cultura prácticamente nula. Donald Rumsfeld fue el mayor perro de la guerra del planeta, dueño de los mayores complejos industriales bélicos de su país. Propulsor del Escudo de Defensa Antimisiles: el cerebro de la invasión a Afganistán, y su proyecto abarca tomar por la fuerza a Siria, Líbano, Arabia Saudita e Irán. Desde la época de Jimmy Carter viene madurando estos planes. Para Donald Rumsfeld, Colin Powell es un pendejo.

La Administración Bush está totalmente dominada por negociantes israelíes y pro-israelíes. No sólo Bush, con la invasión a Irak busca adueñarse del petróleo y de los negocios de la reconstrucción (además de vengar las ofensas a su *daddy*), sino proveer un cambio geopolítico a favor de la seguridad de Israel.

El vicepresidente Dick Cheney (judío amante de los holocaustos), es un robusto asesino que está dictando la doctrina de que la guerra es la norma. Ya en 1990, Dick Cheney presentó un plan para la total dominación del mundo por parte de EE UU. Era entonces secretario de Defensa del gobierno de Bush (padre). Para Dick Cheney la CIA es una mierda retrógrada, y para él no se debe perder tiempo en llevar adelante agresivas acciones, apoyadas por fundamentalistas judíos de ultra derecha. Es accionista de la Halliburton Inc., subsidiaria de la compañía petrolera y de la constructora Brown & Root. Cheney fue el hombre que rogó a Bush para que se anularan los decretos de Clinton sobre protección de millones de hectáreas de bosque en Alaska, para extraer de allí petróleo.

Entre los furibundos defensores del estado de Israel, tenemos a Paul Wolfowitz (el cerebro de la política que desarrolla el Pentágono, furibundo militarista y que apoya a ultranza cuanto decida el criminal de guerra Sharon); a Douglas Feith (subsecretario de Defensa, odia a los palestinos, miembro del partido ultraderechista Likud); a John Bolton (del Instituto Empresarial de EE UU, y subsecretario del Control de Armas); a John Hannah (del Instituto de Washington); Elliot Abrams (del Consejo de Seguridad, e implicado en el *affair* Iran-Contra), David Frum (creador de la expresión EJE DEL MAL); James Woolsey (ex director de la CIA y de los más fanáticos incitadores a la invasión a Irak); Richard Perle y a Lyman Kirkpatrick.

El fanático “anti-terrorista” Paul Wolfowitz sueña con democratizar y modernizar al estilo americano, el mundo islámico. Tiene grandes proyectos con las multinacionales de comida rápida, la Coca-cola, las casas disqueras de rock and roll, las telefónicas, Hollywood y las compañías que controlan los programas de televisión. Paul Wolfowitz estuvo viviendo un tiempo en Israel y tiene una hermana casada con un judío, y es de la idea de que hay que crear democracias restringidas, o mejor dicho entender como democracia sólo aquellas apegadas a los mandatos de Washington.

Richard Perle trabajó como secretario adjunto de Defensa en la época Reagan, y con el mismo espíritu de Cheney quería convertir a EE UU en una monstruosa máquina de guerra. Fue la

bestia negra que más procuró impulsar el proyecto de la “guerra de las galaxias”. Es de los empresarios incluidos en la reconstrucción de Irak. Mantiene la tesis de que hay que eliminar la ONU.

Condoleezza Rice es la Mickel Jackson de la Administración Bush: negra con alma “blanca”. La llaman “La Belicosa del Consorcio”, y sus dientes son finos y centelleantes como los de una rata. Tiene las mismas manías anti-terroristas de Bush y bebe en las mismas aguas del fundamentalismo cristianismo de su jefe. Ella planificó con Rumsfeld el ataque “preventivo” a Irak, y sostiene que la guerra purifica el alma de los pueblos, sobre todo el del pueblo norteamericano. La Belicosa ha planificado incluir contingentes de latinoamericanos en la batalla “por la libertad” en Irak, porque para ella ésta es una de las vías para el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Cada vez que muere un hondureño, un panameño o un salvadoreño en Irak, cogen el cuerpo y lo regresan a su país de origen con un kit que contiene un CD que lleva el himno de EE UU (para que lo pongan en las exequias), una bandera y una fotografía del finado enmarcada con rótulos que llevan escudo del imperio. Ideas soberanas de Rice.

En el Narco Fondo de Inversión del «Consorcio» se encuentran, entre otros, el venezolano Moisés Naim, Peter Romero, Eduardo Canet, Stormy Byorum, bajo la presidencia de Violy MacCausland Seve.

La red del «Consorcio» pretende establecer para América Latina un estado a semejanza del israelí en Colombia; entre sus representantes máximos podemos mencionar a Carlos Castaño Gil (el jefe de los grupos paramilitares, el que funda las autodefensas y proviene precisamente en donde era gobernador Álvaro Uribe Vélez), el propio Álvaro Uribe Vélez, Rudol Hommes, Favio Echeverri, Alicia Arango, Camilo Ospina Berbal y Ricardo Galán (por los medios de comunicación).

Pie de Páginas

Capítulo II

¹ La llamada “Cruzada Nacionalista”.

² Stella Callón, “La Otra Aldea” (02/04/03).

³ Ut supra.

⁴ Cuando lo pusieron a repartir leche y condones, con lo del PAMI.

⁵ Con este fin hubo en el Mar Caribe movilizaciones militares en las bases de Vieques (Puerto Rico), Reina Beatriz (Aruba), Hato (Curazao) y la de Guantánamo.

⁶ A este coronel le encantó aparecer convertido en todo un héroe de la resistencia contra Chávez y se dejaba coger por los calzones para que lo alzarán y lo montaran en una tarima en la Plaza Altamira. Allí se pasó varios días y encabezó una marcha hasta La Casona, para aterrorizar a la Primera Dama. Pronto se cansó y se fue a vivir a EE UU. Estuvo involucrado en el affair (sirviendo en el palacio de Miraflores) en el que el Presidente de la República Ramón J. Velásquez indultó al narcotraficante Larry Tovar Acuña.

⁷ Autores del libro, “El Acertijo de Abril – Relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez”, Debate, septiembre, 2003.

⁸ “Manifestaciones políticas potencialmente violentas pueden generarse durante este período de incertidumbre”.

⁹ “El Acertijo de Abril – Relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez”, Debate, septiembre, 2003, pág. 131.

¹⁰ Globovisión, Venevisión, RCTV y Televen.

¹¹ La denuncia sobre la reaparición de la **WACKENHUT VENEZOLANA C.A.** en el MRIJ, apareció en el semanario La Razón, 8 de septiembre de 2002.

¹² Aparecida en www.aporrea.org

¹³ Paraciera Increíble, pero esto pasó incluso con la Revolución Bolchevique, en la que el aparato dejado por el régimen zarista quedó intacto, saboteado la labor de la revolución.

¹⁴ Porque en verdad esta Coordinadora no es sino una central de los laboratorios mediáticos de los canales Globovisión, RCTV y Venevisión.

¹⁵ Reportes de Hollywoos, 1953, Carleton Alsop.

¹⁶ El 30 de Julio de 1998, la Cámara de Representantes votó mayoritariamente, por primera vez, a favor de cortar la fuente de financiación de la SOA, pero el Senado no estuvo de acuerdo y la iniciativa fracasó definitivamente en una comisión en la que los legisladores de ambas cámaras acordaron mantener funcionando esta escuela de asesinos.

¹⁷ Conferencia del coronel Tomás Moncanut, en octubre del 2002, en el centro Cultural Tulio Febres Cordero, Mérida.

CAPÍTULO III

LA CIA EN MÉRIDA

- Baltasar Porras, entre sus preclaro agentes -

*La otrora Ciudad de los
Caballeros hoy tiene muchos sapos.*
Pedro Pablo Briceño.

Mérida, desde los años sesenta, se convirtió en un gran centro de agitación estudiantil, y desde entonces, la CIA ha venido operando con un grupo de profesores y estudiantes. Se hacen seminarios, se publican libros y con frecuencia se invitan a “investigadores” en las áreas sociales, para que diserten sobre geopolítica y conflictos limítrofes, choques de civilizaciones. Allan Brewer Carías, el cerebro jurídico de la conjura carmoniana, tuvo aquí un centro de operaciones, casualmente con profesores que luego serían citados a declarar ante la Fiscalía por haber participado en los graves acontecimientos del 12 de abril de 2002.

Este centro de agitación, se ha organizado para favorecer políticas anti-nacionales. Con este centro “subversivo” el imperio judío-americano obliga a nuestros cuerpos policiales a adquirir permanentemente equipos anti-motines, armas de guerra, grandes pertrechos de bombas lacrimógenas, tanquetas y una costosa flota de vehículos que deben ser renovados cada dos años. Esto que aunque local, tiene una repercusión directa en los cuarteles que los mantiene en permanente estado de alerta, haciendo con regularidad enormes adquisiciones de material bélico antimotín. Cada vez que el gobierno nacional tiene algún plan que no conviene a los intereses norteamericanos, se provocan adrede en Mérida fuertes enfrentamientos entre policías y “estudiantes”; esto crea la sensación de un profundo malestar social, por lo que algunos cambios son obligantes meterlos en el refrigerador; se desvía así la atención hacia otros temas, y el gobierno queda a merced de ciertos planes que sobre el tapete han impuesto las transnacionales.

En el diario *Frontera* del día 13 de octubre de 1998, nos trae un artículo de Fortunato González, deseándole éxitos al gobierno y a la campaña electoral de William Dávila Barrios (WDB). Todo un memorial de elogios, donde la palabra “descentralización” resulta como la madre de las salvaciones públicas. Aquel júbilo se justificaba porque una gruesa suma de dinero, 36 millones de bolívares, le había entregado WDB a Fortunato González, a través de una Fundación llamada Cieprol. Esta Fundación, aparecía entre las beneficiadas por el antiguo Instituto de Acción Cultural, IDAC. Entre sus miembros estaban figurones nacionales como el ya mencionado golpista Allan R. Brewer Carías; en lo local un tal Francisco Avilio Trejo (también de los citados por la Fiscalía por haber participado en los hechos del 12-A, en Mérida). En aquel entonces, el autor de este trabajo solicitó se hiciese una averiguación sobre esta fundación, pero como carecíamos (y carecemos) de jueces todo quedó en un limbo de denuncias y como simple denuncia se lo llevó el viento; aún así, dejó alguna roncha en el ambiente enrarecido de aquel sub-mundo de componendas y negocios: Fortunato y sus seguidores quisieron promover un fuerte movimiento no sólo para agredirme físicamente (que lo intentaron en la Facultad de Ciencias Jurídicas), sino para demandarme; a quien se encargó para que llevara adelante tal procedimiento fue al propio Allan Brewer Carías, y que lo hiciera desde Caracas.

Si en la época de Jaime Lusinchi, el gobierno nacional hubiese sido lo suficientemente fuerte y decidido como para darle luz verde al proyecto del Tren Electromagnético de sabio Alberto Serravalls, sin duda alguna que los agites “estudiantiles” en la ciudad de Mérida habrían sido espantosos, y este plan hubiese tenido que aplazarse o desecharse. El motivo para provocar desastres, saqueos, grandes quemas en la ciudad, hubiese sido por cualquiera motivo. Los quince o veinte encapuchados que suelen paralizar a la ciudad de Mérida son todos pagados (a través de profesores y ciertos políticos de partido) por la CIA, y los pobres diablos que provocan esas perturbaciones, que colocan cauchos en calles y avenidas son simples mercenarios. El Proyecto del Trolebús para Mérida (de un consorcio español), por ejemplo, fue un proyecto impuesto por la CIA; lo propuso en un principio la gestión de William Dávila Barrios, y aún cuando el gobernador

Florencio Porras durante su campaña electoral había asegurado que de ganar llamaría a un referendo para consultar a los merideños, al poco tiempo de estar en la Gobernación, lo asumió como propio. Se dejó presionar, Florencio Porras, negándose a aceptar el proyecto del sabio Alberto Serravall, el del Tren Electromagnético, que hubiese sido parte de un gran programa ferroviario nacional.

El plan de sometimiento al imperio norteamericano se lleva a cabo en Facultades, por ejemplo, como Ciencias Jurídicas, donde existen cátedras para el adoctrinamiento (a favor de las políticas neoliberales) de profesores y estudiantes.

Por ello, en nuestros países latinoamericanos no sólo hacen faltan ideas, imaginación, sino y sobre todo coraje, constancia y una gran fortaleza moral, para imponer una soberanía y un Estado verdaderamente independiente.

Mérida además, es tierra fértil para el fascismo por la presencia de una iglesia fuertemente atada a viejas posiciones anti-comunistas. En el pasado, esa iglesia estuvo unida a grupos empresariales extranjeros (con la ayuda de los equipos rectorales de la ULA y de la gobernación) para imponer en el sector del páramo una red de casinos y de resorts. Promovieron campañas para que el Ministerio del Ambiente echara para atrás leyes de protección de esa zona y se permitiera así urbanizarla. Sacaron a los campesinos del lugar y los trasladaron a la ciudad de Mérida para que protagonizaran la llamada Marcha de los Bueyes. En esta marcha estuvieron al frente el obispo Baltazar Porras y el gobernador de entonces William Dávila Barrios. Como era necesario matar a los cóndores que habitaban en el páramo, cuya existencia reforzaba la no intervención con fines urbanísticos de la región, este grupo (iglesia-empresariado-universidad) decidió matarlos.

Para ello pusieron en marcha un plan de horribles atentados, que incluía la matanza de cóndores y que llevaría fríamente a cabo, el alcalde de Mucuchíes Avelino Villarreal¹. Aquellos monstruos creían que exterminando a los cóndores acabarían con el decreto 1658, porque “habría menos cosas que proteger”. Buscaban la intromisión nefasta de lo extraño que lleva en sus vísceras la proliferación de los burdeles, la venta de la carne humana a condición de que nos entraran unos dolarcitos. Deseaban que

cundieran los casinos, las discotecas, los bares con sus billares y cuanto contribuyese a la disipación humana, aunque ello redundase en más muerte y desolación; aunque no volviésemos a tener aquellos bellos parajes con sus lagunas y ríos, ni sus pájaros ni sus árboles; y se volviese una tierra yerma y sobre ella el andrajo indecible de la prostitución envilecedora de niñas, que acabase con nuestra cultura y que levantase bares donde antes hubo parques, escuelas, granjas o siembras. Que la gente dejase de ir a misa para que se dedicara al pillaje y al juego y para que se regodeara en ese modernismo en el que imperan las putas y las moscas; ese nuevo-riquismo donde se ven a niñas o niños conduciendo carros de lujo, mientras al lado prosperan la miseria y el abandono. A mí no me asombró en absoluto el giro de 180 grados que dio el diputado banquero Bernardo Celis Parra, a quien de “ecologista” de pronto lo vimos convertido en feroz defensor de una intervención desarrollista en el páramo. No creí en su filantropía de banquero que traía cóndores de San Diego (California), porque todo lo entreví claramente, pues su actitud respondía al subterfugio propio de los politiqueros que buscan ganarse al pueblo en vísperas de una catastrófica crisis financiera (era el dueño del Banco Andino).

Un hombre inculto que no sabía expresarse y que ante la comisión del Senado que investigaba a Avelino Villarroel, el alcalde asesino de cóndores, llegó a decir: “LA LEY DE LOS CASINOS PUEDE SER POSITIVA SIEMPRE Y CUANDO LLEVEN EL DESARROLLO A SITIOS DONDE DE OTRA FORMA NO LO TENDRÍAMOS, AL DESIERTO VENEZOLANO, LAS ZONAS ABANDONADAS DONDE NO HAY SERVICIOS, DONDE NO HAY ESCUELAS, NO HAY NADA Y PODRÍAMOS DESLINDAR AHÍ LAS ZONAS DE TOLERANCIA Y TRAERÍAMOS RIQUEZAS QUE TRAERÍAN BIENESTAR A LA POBLACIÓN...” Horrible. ¿Puede un hombre con tamaña cabeza y tamana barbaridad haber traído a esas bellas aves con un objeto verdaderamente ecológico y humano? Nunca. Nunca.!

Se pretendió hacer ver, que el problema del páramo era una lucha popular y campesina, como la que se desarrollaba en Chiapas. El subcomandante Marcos en este guión era Caracciolo León (viejo dirigente estudiantil que al mismo tiempo era informante de la

Disip y que para la época del asesinato de los cóndores era Secretario de gobierno de William Dávila Barrios). El que representaría al obispo don Samuel Ruiz, sería Baltazar Porras.

William Dávila sostenía el más tétrico de los curricula que pueda alguien imaginarse: acusado de traficar con pasaportes en el MRI, de firmar contratos nerviosos días antes de entregar su primer mandato en la Gobernación; forjar un FAX para autotitularse Secretario general de AD en el Estado Mérida; estar implicados en pintas contra el Arzobispado y el director de El Vigilante; presentar un libro financiado por el narcotraficante William Fajardo en el Club Demócrata y haber sido él mismo financiado por el narcotráfico en su última campaña electoral.

Baltazar Porras atacó furiosamente el informe de la senadora Lucía Antillano, quien hacía grandes esfuerzos para proteger el páramo, alegando que era anticonstitucional su intervención. Usó pues Baltazar, su poder desde la Conferencia Episcopal Venezolana para arremeter contra INPARQUES, y contra el Ministerio del Ambiente. Difundió en homilías y conferencias de prensa de que estos entes eran enemigos de las comunidades del páramo. Sostuvo que el MARN e INPARQUES, estaban haciendo lo imposible para que los campesinos emigraran de la zona. En lugar de procurar que el alcalde Villarreal no continuara cometiendo tantos desafueros, justificó sus crímenes.

El obispo Samuel Ruiz de Chiapas era otra cosa. Estaba allí en las hileras de enormes pedruscos que bloquean la carretera de San Cristóbal de Las Casas-Palenque, al lado de los indígenas etzeltal que le decían a los soldados «No hay paso, compañero. Hasta que el cabrón pinche Gobierno nos resuelva el problema». Aquellos campesinos de Chiapas no estaban apoyados por la policía, ni mucho menos por los adecos del PRI. Baltazar Porras quiso hacer ver que INPARQUES era el gran terrateniente en el páramo, y así llenar de burdeles, de McDonalds, resorts y casinos tan paradisíaco ambiente.

Cuando un grupo de ecologistas, luchamos para impedir que el complejo hotelero La Culata fuese construido, y desvelamos la trama de cómo se había levantado ese monstruo sin la debida permisología, el entonces gobernador Orlando Gutiérrez, con el mismo ardid del conjunto Avelino-Caracciolo-Porras-Barrios, hizo

armar a los campesinos de El Valle para que bajaran y me apalearan (a mí, Sant Roz) en la Plaza Bolívar. Me rodearon una mañana en esta plaza con hoces, machetes y escardillas, y estas escenas las recogió Radio Caracas Televisión. Se armó un cabildo abierto que fue traicionado por Pedro Benito León, un enconchado del gobernador Gutiérrez en las luchas vecinales. Hoy las consecuencias de esa intervención está a los ojos de todos: destruidos los veneros que por vocación debían dar agua sana y sin tratamientos químicos a Mérida. Hoy casi no queda agua sana en Mérida.

Fue así pues, como intervinieron La Culata, una zona cuya vocación natural era la de abastecer de agua a más de 250 mil habitantes. En el punto más delicado de este valle, en La Culata, montaron, violentando las leyes del ambiente, un portentoso burdel: El máximo culpable de este crimen fue el ex gobernador Orlando Gutiérrez, quien ya no vive en Venezuela, sino en Nueva York, con toda su familia. Este Orlando y su esposa Gloria Parga de Gutiérrez tenían peculiares conexiones con el consulado norteamericano en Venezuela.

A la inauguración del monumental ecocidio en La Culata, acudió a echarle “agua bendita”, monseñor Baltasar Porras.

Es en esta zona donde se encuentra la finca San Francisco, cuyo propietario es Gustavo Cisneros, y el que la administra (o testaferro) es un español que trabaja para los servicios secretos españoles, el CESID (la CIA española). Hay que agregar que parte del parque Sierra Nevada estuvo controlado por una organización BIOMA (también implicada en ella Gustavo Cisneros), totalmente dependiente de la CIA. Esta perniciosa organización, aparentemente ha dejado de funcionar en Venezuela.

BIOMA fue una tapadera creada en Venezuela dizque para proteger el ambiente; en realidad sus fines eran trabajar trasmitiéndole datos a los americanos, con fines de controlar militarmente nuestro país. Estaban levantando un mapa donde se registraban los minerales de la nación, con un estudio sobre la presencia en Los Andes, de minas de cobalto. Todo esto controlado satelitalmente. En el sector La Culata se impuso un hermético control «y que militar». Allí un señor de apellido Rumbos, conocido testaferro de CAP, ocupó una gran extensión de territorio con fines secretos y aún desconocidos.

Existe una carta, fechada el 21 de noviembre de 1990, del señor Dumith Muñoz, presidente entonces del Instituto Nacional de Parques de Venezuela, dirigida a mister John Sawhill, presidente de *The Nature Conservancy*, en Virginia EE.UU. En ella se hacen fuertes acusaciones por la manera como a BIOMA se atribuía funciones del Estado venezolano, para recabar fondos en el exterior, dinero del que jamás daba cuenta al Estado.

Por esta carta nos enteramos de toda clase de violaciones a las leyes venezolanas por parte de BIOMA. Lo más insólito era que esta organización estuviese entregando informaciones falsas, con el objeto de desvirtuar el manejo, ordenamiento, planificación y administración de los Parques Nacionales.

Esto lo hacía con una poderosa red de información, con conexiones con medios de comunicación, tanto nacionales como extranjeros. Se trataba de hacer ver que BIOMA trabajaba, insisto, en beneficio de la protección de nuestros parques, cuando su intención era la de controlar estos espacios para fines ajenos a los intereses de la Nación.

La Fundación BIOMA, con un supuesto “deseo” de promover el turismo en Venezuela, tuvo el atrevimiento y el abuso de proporcionar, sin la autorización de la Dirección de Parques Nacionales, un mapa y una lista de informaciones a centros como: *Opportunities for Investment*, *Venezuelan American Chamber and Commerce and Industry*, y esta tapadera aparecía como la auténtica representante de nuestros parques.

Es decir, BIOMA se había dado a la tarea de asumir y administrar nuestros parques, entre ellos, CINARUCO, CAPARO Y LA CULATA. A la vez que hacía ver, que INPARQUES estaba totalmente incapacitado para cuidar zonas boscosas, ríos, lagunas y fauna.

INPARQUES no podía luchar contra intereses tan poderosos en los que estaban metido CAP y Cisneros, y que recibían todo el apoyo de la Iglesia, de la banca y de la propia Universidad de Los Andes.

¡Lo más impresionante fue, que *THE TINKER FOUNDATION INCORPORATED*, en su anuario de 1988, dio a conocer la entrega de la segunda mitad de un monto de 40.000\$ para los

proyecto que llevaba a cabo BIOMA en Venezuela, y de ese capital jamás entregaron cuentas.

A pesar de que se había vencido un convenio que existía entre el Ministerio del Ambiente y BIOMA, esta Fundación siguió como si nada, incumplieron sus compromisos y peor aún, recibiendo jugosas asignaciones desde el exterior.

No es difícil llegar a la conclusión de que en parte, este parapeto de BIOMA fue confeccionado sólo para recibir enormes capitales de instituciones públicas y privadas, con el propósito de controlar nuestras fuentes aguas, nuestros minerales pesados, nuestros bosques.

En la referida carta del señor Dumith se hace ver claramente esta intención. De ella extracto lo siguiente: «De hecho, la mayor parte del dinero proveniente de donaciones (y que recibe BIOMA) se gasta en una campaña para crear una imagen falsa, vacía de organización cuyo nombre suena pero que no poseen ni experiencia ni capacidad técnica para manejar el recurso».

En cuanto al Parque Nacional Serranía de la Neblina, BIOMA exageró la situación para tratar de recibir apoyo económico y asistencia técnica, y habló de peligros que no existen para llamar la atención y solicitar un mayor financiamiento para la zona.

Para ello organizó un Taller denominado PARQUES EN PELIGRO, junto con *Nature Conservancy*, y se dio el tupé de no invita a INPARQUES. La sede de este taller estaría en Venezuela pero no se invitaría a las instituciones protectoras del ambiente del país anfitrión.

Resultaba llamativo, que los parques en peligro fueran aquellos en los que BIOMA tenía sus garras bien asentadas. BIOMA inventaba toda gama de peligros para impedir que INPARQUES ejerciera su función de cuidado y control de nuestras zonas verdes.

Dice en esta carta el señor Dumith: «El boletín de *Nature Conservancy* de 1988, citado anteriormente, hace gala de un estilo propagandístico de mercadeo que exagera y tergiversa la verdad. El Instituto Nacional de Parques nunca ha considerado La Neblina como un parque en eminente peligro, ni mucho menos ha recurrido a BIOMA para una ayuda inmediata para hacer un Plan de emer-

gencia de protección de La Neblina, como afirmó el señor Barnard a través de dicho medio».

Pero INPARQUES, no valía nada ante el poder de una transnacional como BIOMA, y jamás le escucharon.

¡Cuántos crímenes de la mano de Dios y del libre mercado se han cometido en Mérida!

A partir de 1998, la CIA incrementó sus acciones en Mérida. Los quince encapuchados que antes creaban zozobra, y cada semana provocaban trancas en el centro de la ciudad, comenzaron a prestarle servicios a los golpistas, a la Coordinadora Democrática y a una vaina, que a semejanza de la transnacional “Gente del Petróleo”, se llama ahora “Gente de la ULA”. Los medios de comunicación tienen en Mérida a un equipo que siempre está presto a recoger los frecuentes agites que se provocan. Los agentes subversivos pagados por la CIA en Mérida, le aportaron al paro del 10 de diciembre del 2001, dirigido por Pedro Carmona Estanga, la total paralización de la ciudad y el cierre de la ULA. A la 7 de la mañana de ese día, los quince encapuchados salieron a controlar los puntos neurálgicos de la ciudad, e inmediatamente lo difundió CNN, TV-Española, la RAI, medios del grupo PRISA y Univisión.

Para el golpe del 11 de abril de 2002, los medios se dieron banquete pasando en los noticieros de la mañana las columnas de humo que ya se levantaban en varios sectores de la ciudad. Y el día 12 de abril, varias marionetas pagadas por la CIA, fueron en tropel a tomar la gobernación. Un dirigente estudiantil con un nombre bien lacayo nombre, Nixon (también estudiante en Ciencias Jurídicas), fue la estrella central de aquella agitación artificial.

EL SÍNDROME DE VENEZUELA

*Si los enemigos de la democracia no
son comunistas, entonces son terroristas.*

Noam Chomsky.

Los medios de comunicación y sus rehenes (la oposición) se besan cada mañana: una «enfermedad» que le pasa a «todas» las personas que atraviesan por una situación de cautiverio. Los de la Coordinadora Democrática expresan sentimientos de gratitud o aprecio hacia sus raptores.

Rehenes de eslóganes como «Agosto Victorioso», «Septiembre Negro», «Octubre Rojo», «Trancazo», «Batalla Final», «Conquista del Oeste», «El Petarazo»; «Desobediencia Civil», «Huelgazo», «Cacerolazo», «Firmazo», paros; el largo show de Altamira; marchas y contramarchas, luego un «Reafirmazo» y de aquí al «Refrendazo» que nos llevase a acciones de calle que creasen todo un estado de ingobernabilidad. Todos los pasos hacia el Referendo eran, para que en caso de que no saliese favorecida la oposición con lo de la recolección de firmas, decir que hubo trampa; de allí pasar al desconocimiento de los árbitros del CNE, y de los Poderes Públicos. Una trampa bastante parecida a la que ejecutó el grupo santanderista en Ocaña, el año de 1828, cuando se retiró de la Convención y dejó a la Gran Colombia sin Constitución.

Qué sería de estos seres plagiados sino se les hubiese aplastado emocionalmente con el cuento sempiterno de que Chávez caerá pronto.

Seres profundamente vulnerables, inermes, indefensos, no importa cuántos títulos tengan, cuantos reconocimientos hayan recibidos, sean siquiátras, investigadores, Ph.D's, y se hayan pasado la vida leyendo y escribiendo. Los rehenes de la oposición pertenecen a esa clase, a los que los hemípteros (los medios) les sacan la sangre sin que se enteren.

La clase ambivalente, que no le queda otra salida que identificarse con quienes les manipulan.

Los que asumen la responsabilidad de la agresión saliendo a marchar, saliendo a tocar cacerolas y bailoterapeando al son que les toquen, cuyos temores les lleva a perseguir a chavistas, acorralándolos en restaurantes y aeropuertos, en sus residencias. Los sometidos a los medios de comunicación en Venezuela adoptan física y moralmente la personalidad del agresor, y sus símbolos son McDonald, la bandera americana, la Coca cola, los muñecos del mundo de los sueños de Disney.

Además de ser un proceso de hinopsis, de disociación sicótica, es también inconsciente: la víctima se siente “protegida” y considera razonable que se adueñen de su cerebro, de sus nervios, porque todo se hace “por una causa justa”.

Estos seres plagiados por imágenes, por coágulos de sangre desproporcionadamente resaltados en pantallas de televisión, y repetidos hasta el asco una y mil veces, se regodean de su esclavitud, de pensar como quien les secuestra.

Existe un nexo voluntario que el raptado necesita para poder comunicarse con los otros sometidos y compartir con ellos la esperanza de una pronta liberación. Todo esto es mediático. A la víctima se le enseña a reír y a creer que es feliz y de que cuando ríe lo hace por cuenta propia. La víctima llega hacerse adicta a esa risa enlatada, artificial; un raro aditamento de la existencia.

Los manipulados expresan una gran gratitud a los dueños de los medios, a Cisneros, a Granier y a Federico Alberto Ravell. Les agradecen mantenerlos con vida, de velar por sus propiedades y de que se les conserve “sanos y salvos”. Por ello la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, apela a lo humanitario que es el componente vital de esa gratitud y de ese alivio que le exigen los secuestrados.

Hoy los secuestrados se identifican con Globovisión, Venevisión, RCTV, *El Nacional* y *El Universal*, y ven en los editoriales de estos medios el oxígeno de sus existencias.

Van a las manifestaciones en señal de agradecimiento y de profundo amor pidiéndoles se prolongue el mayor tiempo posible su cautiverio. El cautiverio es la esperanza. La luz del cautiverio la ven cuando se anuncia una “Batalla Final”, una “marcha hasta Miraflores”, un rosario en familia en la Plaza Altamira.

Lo grave es que cuando una persona está secuestrada, la familia sufre el caos de la desintegración y del desamor. Un escuálido sujetado por el sistema nervioso central es incapaz de reconocer lo que le está sucediendo y está inhabilitado para entender emocionalmente a los demás. Pierde todo raciocinio, toda ponderación y cordura.

Hay una barrera espesa entre dos masas enfrentadas que se miran todos los días en una guerra civil mediática desintegradora de la personalidad. Cuatro canales y varios medios impresos mantienen la metralla del odio incesantemente, no le dan paz ni a la lengua ni a las imágenes. Es una orden de la CIA. El médico cirujano, escuálido, Juan Vicente Carballo, en medio de una confesión horrible a su sicólogo, le ha gritado en la consulta: “¡Doctor, ya no sé si el loco soy yo, o si lo son los chavistas!”. El médico Carballo ha hecho esta reflexión luego de pasar tres semanas sin ver televisión.

El psicólogo sabe que la parte más difícil del tratamiento es cuando la víctima ha sido repentinamente liberada, y sobreviene la secuela de la culpa, de la duda, de la vacilación, después de que ha odiado tanto, de que se ha caceroleado tanto, de que ha marchado tanto. Entonces hay claros síntomas de inseguridad, de temor, de remordimiento, como si se hubiese vilmente claudicado ante el “tirano”, ante el ogro hormonal de Chávez. Como si de ahora en adelante tuviese que vivir con el estigma humillante de la derrota, de la cobardía.

Parece insólito y brutal el que las víctimas defiendan a quienes les aherrojan, les torturan y les manipulan, y que no sólo disculpen a quienes les mantienen en un zulú, sin luz, sin aire, sino que los amen y estén dispuesto a dar la vida por ellos. Los medios saben disimular sus agresiones con cantos de esperanzas, rezos, agites de banderas y paseos de vírgenes que «sangran». Estos plagiarios envuelven lo negativo en símbolos de lucha por la humanidad, por la solidaridad y el clamor de los pueblos.

Un ser plagiado por los medios está maduro para cualquier crimen. Está dispuesto a prestar su vida para una masacre, para celebrarla; para formar parte del asedio a una embajada, para apuntar con un arma al Presidente y sentir que está haciendo un acto supremamente heroico. Si antes de ser secuestrado era inca-

paz de matar una cucaracha, ahora la justificación de cualquier delito en nombre de la paz y de la libertad, la utilización de bombas, cohetes, granadas, le parece natural, necesario, la única salida. La delincuencia y el crimen le parecen natural y lo justifica en razón de una mentira sostenida por Washington, de la necesidad de que se le dé un cambio radical a la situación política.

Jamás ninguna de las personas plagiadas por los medios, le preguntó a Globovisión qué pasó con el video transmitido más de cien veces por este canal en el que se mostró al asesino Gouveia al lado de Freddy Bernal.

Un ser plagiado sólo recibe órdenes de quien le secuestra. No quiere plantearse una sola duda de la condición que sufre. Desea servir, ayudar, y no se atreve a ver ni analizar por sí mismo absolutamente nada. Todo en él es fingimiento: se lo traga y vive inflado de artificialidad y desmemoria, y el plagiado llega incluso a sentir que es feliz en el zulo. Se ha podido comprobar que los que adoptan un comportamiento de mayor apego a las órdenes de los plagiarios son las personas mayores, los que pasan de cincuenta años. En esta gente, el vínculo afectivo con los dueños de los medios es de profundo agradecimiento.

Cuando la televisión anda en plan de tensar sin clemencia las poleas de tortura está dispuesta a recurrir a la droga, al más vil chantaje, al supremo pus del engaño. Estos plagiarios y los ocultos móviles de sus crímenes vienen todos patentados por la CIA. Los plagiados no entienden que la fortaleza de sus captores es totalmente artificial, y que es el reflejo de un poder supremo cuya sede está en Washington.

Los que estudian el Síndrome de Estocolmo sostienen que para secuestrar se requiere de una personalidad especial, pues el secuestro a diferencia del atraco, violación o el mismo homicidio, en la relación víctima–victimario sólo es momentánea; en cambio, en el secuestro relación que se prolonga y se convierte casi en una convivencia, en una adicción. Aquí con el transcurrir del tiempo se ve el deterioro físico y psicológico de la víctima ante el cual el plagiario no debe ni puede sucumbir; se debe ejercer presión permanente sin agotar a la víctima, haciéndole ver que la única forma de que salga con vida es pagando el rescate”, pero en Venezuela ningún rehén de los medios desea liberarse. No se atreven.

El secuestrador asimila los padecimientos, súplicas y ruegos del secuestrado como si se trataran de hechos aislados, con una aparente insensibilidad, y suele utilizarlos para controlarlo y someterlo, y lograr sus objetivos finales².

Es así como al mismo tiempo, los plagiarios se encuentran sometidos a grandes presiones psicológicas. Es por ello por lo que vemos día y noche a Carla Angola, a Napoleón Bravo, a la Colomina, a Leopoldo Castillo, a Alejandro Marcano, a Gladys Rodríguez, inventado, alarmando, engañando, “pues de su labor depende que no haya una fuga o que se percate a tiempo de un eventual operativo de rescate”. Los medios no quieren perder a uno solo de los que ya tienen sometidos.

Añaden los estudiosos en este tema, que el secuestrador siente la necesidad de controlar física y psicológicamente a la víctima; el secuestrador prefiere a la víctima decaída, golpeada psicológicamente con la moral muy baja, porque así también están tocando las fibras afectivas de su familiares, por eso transmiten información de acuerdo a sus conveniencias. Pero es a través del negociador como la banda mide el estado emocional del grupo familiar y calcula así hasta donde puede llevar sus exigencias.

Los medios de comunicación saben que el secuestro de alguien implica el sometimiento de toda una familia. El desmembramiento de la misma, y es así como entre gente del MVR y de la misma oposición, porque ambos bandos está secuestrados por los medios han cundido tantas separaciones, divorcios, conflictos emocionales.

Los plagiados por los medios viven en un gran estado de desconcierto, “en espacios desconocidos”. Los invaden sensaciones de ansiedad y miedo que achacan a un ser peligroso que en el caso de Venezuela es Chávez. Sufren llantos prolongados, desesperanza profundas alteraciones del sueño. Este es el síntoma más evidente de que se tiene ansiedad y miedo. Este fenómeno se presenta en todos los casos de cautiverio, con algunas variaciones independientemente del lugar donde se le tenga retenido, del trato o del tiempo que dure la retención en muchos casos se manifiestan en terribles pesadillas en las que se ven perseguidos, asesinados, torturados, maltratados.

EL GRAN HERMANO Y GOLSTEIN-CHÁVEZ

El histerismo bélico es continuo y universal, y las violaciones, los saqueos, la matanza de niños, la esclavización de poblaciones enteras y represalias contra los prisioneros [...], se consideran normales y, cuando esto no lo comete el enemigo sino el bando propio, se estima meritorio.

George Orwell

El Gran Hermano está en todos los poderosos medios de comunicación. No tiene rostro, no puede ubicarse, nadie le ha visto la cara todavía. El Gran Hermano es la gran prensa estadounidense que celebra con júbilo haber aplastado al Golstein-Sadam en Irak, al gran Golstein-Bin Laden en Afganistán. Siempre le hace falta al imperialismo norteamericano tener al frente un Golstein. En Latinoamérica además del Golstein-Castro está emergiendo el monstruoso Golstein-Chávez. Ese Golstein al que se trató de derrocar el 11-A, y que luego el *Newsweek* coloca en su portada del 29 de abril del 2002, con las manos cruzadas sobre la frente en estado de meditación (que *Newsweek* quiere hacer ver que es de “arrepentimiento”), con el titular de *Has Chávez Learned His Lesson?* (“¿Chávez ha aprendido la lección?”) Es decir: ¿Habría aprendido la lección que le envió el Gran Hermano desde la CIA?

El titular lleva sobreentendido que Chávez había sido castigado por apartarse de las órdenes del Departamento de Estado. Chávez no estaba haciendo las cosas “bien”; Chávez estaba irritando con sus “dislates” a la política del vil *stick*. Había que darle una lección, y nada mejor que activar los poderosos recursos de la CIA, poner a mover los miles de muñequitos, sean estos empresarios, sindicaleros, escritores, periodistas, “izquierdistas radicales”, los que bailan al son que les toca Tío Sam.

Lacayos es lo que abunda en América Latina.

Han pasado dos años, y Chávez sigue sin aprender la lección, y el Gran Hermano está muy irritado (su palabra preferida). El Gran Hermano está mandando signos muy claros a la administración de Golstein-Chávez, y como se sabe, la paciencia del Norte es limitada. Golstein-Chávez no puede hacer lo que le venga en gana con acuerdos internacionales muy serios y andar soliviantando la región, oponiéndose al ALCA, apoyando rebeliones como la que recientemente se dio en Bolivia, ni muchos menos aliándose con las FARC, el grupo guerrillero más poderoso del continente americano. *The Washington Post*, en noviembre del 2003, volvía a poner sobre el tapete las intenciones de Golstein-Chávez de sabotear el referendo, y de violentar las reglas del juego democrático en Venezuela.

Cuando Bush y Dick Cheney, comienzan a perorar contra el terrorismo, en América Latina los pobres nos sentimos aludidos. La cosa es con nosotros. Los pobres para el “Consortio” no son nada confiables, les parecemos ladinos, callados, como si siempre anduviésemos cavilando la manera de vengarnos. Hay que ver el aspecto de “criminales” que tiene los indios bolivianos, peruanos, mejicanos y ecuatorianos. El aspecto y el lenguaje de Chávez son indudablemente aterradoras. Y ahora, cuando se comprueba que efectivamente en Irak se masacró a un pueblo en nombre del anti-terrorismo, sin pruebas de ningún tipo (a pesar de que venían inspeccionándole hasta el alma, desde 1991), la furia terrorista de EE UU se hace más inclemente. Bush trata de explicar que si en Irak no había armas de destrucción masiva, por lo menos se previno para que no las hubiera. Y hay que prevenirse contra Chávez. La guerra preventiva es muy valiosa y objetiva. Hay que prevenirse contra Chávez porque éste está cavilando la manera de exportar su revolución a Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Hay que ir definiéndole, pues, como otro Sadam.

Lo más “positivo” de la invasión a Irak fue que los enemigos de Washington estaban temblando; en el fondo lo que menos le importaba es que hubiese o no armas de destrucción masiva: al menos con su destrucción, Kadhafi se ha vuelto más razonable, Pakistán ha confesado algunos “crímenes nucleares” y Siria, Corea del Norte e Irán han comenzado a poner sus barbas en remojo. Y los pueblos del Sur verse obligados a tener que aceptar las políticas

neoliberales. Esa ha sido la gran conclusión de la CIA, cuando se le critica a la Administración Bush, el haber mentido tan aviesamente.

En nombre del anti-terrorismo, Bush ha querido resolver el problema del déficit norteamericano, el de la inmigración, el desempleo, la desconfianza hacia el ALCA, el total control sobre el petróleo, el dinero negro y el dinero producto del narcotráfico, y básicamente, el de la seguridad del estado de Israel.

Así pues, más de mil millones de personas en el mundo se sienten aterrorizadas por la política de Bush, porque defender una causa justa en el Tercer Mundo coloca de inmediato pone en alerta a los enfermos mentales de la Casa Blanca y del estado de Israel. La cacería de brujas de Joseph McCarthy resulta un vulgar juego de niños si se lo compara con la guerra mundial anti-terrorista de Bush.

La “guerra santa” de Bush ha puesto en pie de combate a los mandatarios de medio mundo, entre ellos a Toni Blair, José María Aznar, Álvaro Uribe, en un proyecto dominador del planeta. Pobres soldados centroamericanos, que son los que están muriendo en Irak. Extrañamente para los EE UU, no son terroristas las autodefensas de Colombia, los mercenarios que ellos mismos llevan a pelear a Irak. Como tampoco los asesinos que dirigen la Coordinadora Democrática en Venezuela. Cualquier izquierdista en los países llamados “subdesarrollados” puede ser catalogado de terrorista, no así sus torturadores, sus explotadores. EE UU no dijo absolutamente nada en contra de los terroristas de la oposición que en Venezuela asediaron a la embajada de Cuba (el 12 de abril de 2002), cuando la jauría demente de los golpistas salió a agredir salvajemente a dirigentes chavistas en el corto mandato de Pedro Carmona Estanga, y con sus cuerpos represivos dispararon sin compasión contra el pueblo. Cuando eliminaron a todos los poderes públicos. Cuando luego, mantuvieron en estado de pánico al país diciendo que unos buques que habían sido secuestrados iban a estallar en el Lago de Maracaibo.

Nada hemos escuchado de la Casa Blanca contra esa guerra a muerte que han mantenido durante dos años los medios de comunicación contra la salud mental del pueblo venezolano. Porque esa guerra a muerte ha sido tan criminal y devastadora como

la emprendida contra Irak. Dice el escritor Pascual Serrano: “No estoy de acuerdo en que un preso condenado de terrorismo tenga que estar encarcelado a miles de kilómetros de su familia. Pienso que luchar contra el terrorismo no es buscar que una madre tenga que recorrer esa distancia para ver a su hijo en prisión. Por eso, también me dicen que soy amigo y cómplice de los terroristas. Mientras intentan convencer al mundo de que grupos como los citados son terroristas y que quienes compartimos sus causas también lo somos, en nombre de la lucha contra el terrorismo los poderosos mantienen a más de seiscientas personas en un campo de concentración en la base militar de Guantánamo sin abogado ni derechos ni legislación alguna. Invaden países, bombardean poblaciones, disparan contra familias que no paran en un control de carretera o engrilletan a niños aterrorizados. Los que proclaman la democracia y la lucha antiterrorista mantienen un bloqueo a un país cuyo gobierno no les gusta a pesar de que están en contra 179 países del mundo y sólo tres a favor, EE UU, Israel y las islas Marshall, tal y como se pudo ver en la última votación de la Asamblea de las Naciones Unidas. Los “antiterroristas” instigaron -y lo siguen haciendo- un golpe de Estado en Venezuela porque su presidente quería que el petróleo fuese de los venezolanos y no de las empresas extranjeras”.

“Por último, un gobierno que se dice antiterrorista y democrático invitará y agasajará con el dinero de su pueblo a decenas de dictadores, genocidas y déspotas con el motivo de la boda de un tipo que se convertirá en el jefe del Estado por la única razón de que se apellida Borbón”.

EL TERROR DE LOS INVENTOS

Unos meses atrás, antes de que apareciera el alarmante editorial de *The Washington Post*, una agente de la CIA, la periodista Linda Robinson, preparó para *Us News & World Report*, un trabajo especial, en el que prácticamente le estaba pidiendo a gritos a Bush que mandara marines a Venezuela, porque definitivamente este Golstein-Chávez se había pasado de la raya. Linda Robinson fue contratada, a través de la SIP, por el staff de los Siete Hermanitos, muy enanitos, que el Gran Hermano tiene en Venezuela: Gustavo Cisneros, Marcel Granier, Federico Alberto Ravell, Miguel Henríque Otero, Andrés Mata, Omar Camero y Teodoro

Petkoff. Lo que planteaba esta periodista con nombre de perra, es de terror: “En la rica y petrolera Venezuela, un líder volátil ofrece su amistad a malos personajes del Medio Oriente, Colombia y Cuba”. Y agrega sin tapujo alguno: *La rica-petrolera pero políticamente inestable nación de Venezuela esta emergiendo como potencial centro de terrorismo en el Hemisferio Occidental, proveyendo asistencia a radicales Islámicos del Oriente Medio y a otros terroristas, dijeron funcionarios militares norteamericanos de alta graduación y funcionarios de inteligencia. La administración Bush ve esto como una mezcla impredeciblemente dañina y está reuniendo más información sobre las intenciones de un país que se ubica a 1.600 kilómetros del sur de la Florida.*

Una cosa clara es que el Presidente Venezolano Hugo Chávez está convirtiéndose rápidamente en el más reciente castigo de USA, dijeron oficiales norteamericanos. Él ha formado estrechos lazos con Fidel Castro y ha ofrecido su amistad a algunos otros notorios enemigos de USA, viajando al Irak de Saddam y a la Libia de Kadhafí. Ahora, después de sobrevivir a una intentona de golpe y a una petición nacional demandando su salida, Chávez está coqueteando con el terrorismo, y Washington lo está vigilando con alarma creciente.

Toda la información aterrizante resultó ser totalmente falsa, y posteriormente sus supuestos informes tomados de supuestas fuentes del gobierno de EE UU fueron desmentidos por altos funcionarios. Pero eso no le importa a la CIA, porque ya el mal está hecho, y porque una de las máximas de esta central de inteligencia consiste en: **“hágase todo el mal necesario que redunde en alguna ventaja nuestra, que después lo denegaremos en caso de que llegue a ser descubierto”**.

Es decir, en tal caso, gritaremos: **“¡pura paja!”**.

¿Cuándo alguien ha visto a la CIA decir “I am sorry”, disculpándose por sus crímenes, por sus sabotajes, por sus descomunales actos de terrorismo. Nunca vimos al Departamento de Estado pidiendo una disculpa por las declaraciones de su portavoz, cuando el 12 de abril de 2002, salió a darle apoyo, a justificar, el golpe de estado contra Chávez. Eso sí, no se les menequee a algún mandatario neoliberal, porque pegan el grito en el cielo, y salen a activar la carta interamericana, a lanzar amenazas de blo-

queo, a regar temores infundados de que un comunista asesino está por cogerse el poder en la región.

La CIA funciona bajo la máxima del «Stay-Behind» («permanecer detrás»), que consiste en que “todas las actividades conducidas o apoyadas por el Gobierno [de EE UU] contra los Estados [países] o grupos hostiles, o los apoyos de Estados [países] o grupos amigos, deben ser planificados y ejecutados de manera que la responsabilidad de ningún Gobierno [actual y posteriores de los EE UU] pueda aparecer a las personas ajenas y no autorizadas, y si ellas son descubiertas, el Gobierno de los Estados Unidos pueda denegar de manera fehaciente toda responsabilidad. Precisamente, tales operaciones están involucradas en la actividad secreta y en relación con la propaganda; la guerra económica, la acción preventiva directa, que incluye el sabotaje, el anti-sabotaje, las medidas de destrucción y de infiltración; la subversión de Estados [países] hostiles, donde se incluye la asistencia a los movimientos de resistencia, a las guerrillas locales y a los grupos de liberación en el exilio; el apoyo a los elementos anticomunistas locales que se encuentren en los países amenazados del mundo libre. Estas operaciones no toman en cuenta los conflictos armados conducidos por las fuerzas armadas militares reconocidas, las del espionaje y el contraespionaje, la cobertura y el engaño llevadas por las operaciones militares³».

Pues bien, entre la lista de actividades terroristas que la agente encubierta de la CIA, Linda Robinson denuncia que Chávez está llevando a cabo, se enumeran entre las principales:

1- Venezuela esta apoyando a grupos armados opositores de Colombia; estos grupos están en la lista oficial norteamericana de organizaciones terroristas y están también unidas al tráfico de drogas. Mapas obtenidos por *U.S. News*, como relatos de testigos, señalan la ubicación de campamentos de entrenamiento usados por rebeldes Colombianos, un alto líder rebelde, y grupos armados Venezolanos.

2- Cubanos están trabajando dentro de los aparatos paramilitares y de inteligencia de Venezuela. La coordinación entre Cuba y Venezuela es la más reciente indicación de que el Presidente Venezolano Chávez esta modelando su gobierno basado en la Cuba de Castro.

3- El gobierno Venezolano apoya a grupos terroristas del Medio Oriente.

4- Venezuela está proveyendo apoyo, incluyendo documentos de identidad que pudieran resultar de utilidad a grupos Islámicos radicales, dicen funcionarios norteamericanos. *U.S. News* se ha enterado que el gobierno de Chávez ha emitido miles de cédulas de identidad, el equivalente a las tarjetas de Seguridad Social norteamericanas, a personas de lugares tales como Cuba, Colombia y naciones del Medio Oriente que operan como huéspedes para organizaciones terroristas extranjeras. Un funcionario norteamericano con conocimiento de primera mano sobre el plan de las cédulas de identidad ha visto listados de computadora con nombres de personas organizados por nacionalidad.

5- La lista fácilmente totaliza varios miles, y los colombianos son el grupo más numeroso. Incluye a muchos del Medio Oriente como Siria, Egipto, Pakistán, Líbano. «Era escandaloso ver cuan extensa era la lista».

Cacería de Brujas Mediáticas

Completa Linda Robinson: “Los sospechosos vínculos entre Venezuela y el radicalismo Islámico se están multiplicando. Funcionarios norteamericanos de inteligencia y aquellos encargados de hacer cumplir las leyes están investigando si hay alguna conexión con Al Qaeda específicamente, ellos desean saber si un venezolano de descendencia árabe de nombre Hakim Mamad al Diab Fatah tuvo nexos con alguno de los secuestradores del 11 de Septiembre. Los Estados Unidos deportó a Diab Fatah a Venezuela por violaciones de inmigración en Marzo de 2002. Un funcionario de inteligencia de USA dijo que Diab Fatal es todavía una persona de interés y que su familia en Venezuela es un clan bien conocido asociado con extremistas y actividades ilícitas en el norte de este país. Pero cuando los funcionarios norteamericanos buscaron a Diab Fatah para un mayor interrogatorio, funcionarios venezolanos les dijeron que él no estaba en el país. Diab Fatah puede también estar relacionado a la mezquita de Caracas de Sheik Ibrahim bin Abdul Aziz, el cual ha llamado la atención de los investigadores. Un funcionario de la mezquita, también venezolano de descendencia árabe, fue arrestado recientemente

en Londres por transportar una granada en un vuelo Caracas-Londres”.

Concluye, esta experta “anti-terrorista” de la CIA, con la siguiente exigencia:

«Dado que todo esto está sucediendo en la Venezuela de Chávez, algunos funcionarios norteamericanos lamentan que el terrorismo sea visto principalmente como un problema del Medio Oriente y que USA no esté buscando proteger su flanco sur. «Me preocupa que lo concerniente al contraterrorismo no está siendo agresivamente instalado en este hemisferio», dijo uno de los funcionarios de inteligencia norteamericana.

Otro de los funcionarios de inteligencia se queja de que los sospechosos de terrorismo detenidos en la Bahía Guantánamo, la base de USA en Cuba, no están siendo interrogados sobre las conexiones con Latinoamérica. El fondo del asunto es que, cuando llega el terrorismo tan cerca de las costas de USA, dice el funcionario:

-Nosotros ni siquiera sabemos lo que no sabemos.

Según el currículum vitae de Linda Robinson, profesionalismo no le falta: Es Jefa de la sección latinoamericana de la tercera revista más importante de Estados Unidos; miembro del poderoso Consejo de Relaciones Exteriores (*Council on Foreign Relations*) del gran capital liberal estadounidense y del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (*International Institute for Strategic Studies*); fue editora de *Foreign Affairs*; recibió en 1999 el Premio Periodístico de la Universidad de Colombia, en Nueva York, junto con el corresponsal para América Latina del *The Miami Herald* y el «disidente» cubano Raúl Rivero, cabeza de la agencia de noticias «independiente» *Cuba Press*; también ha visitado veinte veces a Cuba y ha entrevistado en dos ocasiones a Fidel Castro.

Es decir, muy bien fogueada en el mundo internacional de los medios de comunicación, y que sabe muy bien como EE UU manipula para hacer la guerra.

SOBRE EL LEGADO DE ORWELL

*La conciencia es ahora el territorio a someter, a invadir,
a conquistar... a fin de que no quede espacio para el
raciocinio, para la duda, para el goce del sentimiento,
para el adiestramiento de a sensibilidad...*
Mario Benedetti

La novela “1984”, de Orwell, pues, parece un trabajo elaborado por la CIA para auscultar la mejor manera de utilizar y controlar el sistema nervioso de los humanos.

Los conocedores de la obra de este inglés, que a los 20 años se enroló en la Policía Imperial, que luego se pasó a la izquierda y se alistó en las filas del ejército republicano en la guerra civil española, dicen que “1984” era una protesta contra todas las mentiras, trucos y manipulaciones empleados por los gobiernos, fuesen éstos de izquierda o de derecha. Pero apenas “1984” llega a manos de los oficiales de la CIA, éstos lo convierten en su libro de cabecera y en texto fundamental para el Consejo de Estrategia Psicológica.

Les pareció un trabajo ideal para lanzarlo como propaganda anticomunista.

La CIA inmediatamente comenzó a mover sus fichas para que se hiciera una película con este trabajo, adaptándola a los requerimientos de la guerra fría. La película se hizo violentando la estructura original de la obra, e incluso se alteraron partes fundamentales del final, desoyendo las propias instrucciones del mismo Orwell.

Es posible que “1984” hubiese pasado inadvertida, de no haber sido porque la CIA la encontró ideal, dentro de su logística de ofensiva ideológica, para atacar el comunismo. Ya Isaac Deutscher había denunciado, que “1984” era un completo plagio de la novela “Nosotros” del escritor ruso Evgeni Zamiatin, pero en cuanto la CIA la toma como modelo para sus ataques en el

terreno cultural de la guerra fría, revistas como *New Yorker* la ponen por los cielos, y llegan a decir que Orwell es otro Voltaire. Inmediatamente procedieron a cumplir su papel las fundaciones y los centros culturales y políticos subvencionados por la CIA, ordenaron editar por millones “1984”, vertiéndola a varios idiomas.

Orwell no fue enteramente inocente de lo que se hizo con su obra, pues llegó a entregar al Departamento de Investigación de Información, en 1949, una lista de 125 escritores a los que él consideraba testaferreros y simpatizantes del comunismo. Cuando uno recorre estos pasajes sobre la vida de Orwell comprende que este escritor siempre fue un agente encubierto que estaba en España trabajando al servicio del Imperio británico. Que es falso que alguna vez hubiese sido de izquierda. Tiene Orwell el perfil “revolucionario” de centenares de escritores en el mundo que de la noche a la mañana lo llegan y se pasan al enemigo, y nos lo encontramos disparando desde el otro bando, con extraordinarios recursos económicos, con odio y sin compasión. La lista es inmensa. Si uno es realmente hombre de izquierda lo debe ser hasta la muerte, y no fundar su posición, sus principios, sobre los avatares de ciertos hechos y personas como, por ejemplo, el caso Stalin. Por eso, cuando nos encontramos en Venezuela con unos ex jefes comunistas como Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez, convertidos en ministros de un gobierno abiertamente lacayo como el del doctor Rafael Caldera, haciendo antesala como corderitos para darles la mano de bienvenida a Bill Clinton en La Carlota, atamos mejor los cabos sobre la actividad de la CIA en Venezuela en la década de los sesenta y principio de los setenta y vemos claramente el papel que cumplían.

En años recientes, ciertos productores de programas para la televisión, en EE UU, lanzaron al mercado una versión “entretenida” del “Gran Hermano”, que luego fue comprada por varios países de habla hispana, y que llegó a tener mucho éxito en España y Argentina. Distintas versiones de este programa aparecieron, convirtiéndose entre los más vistos en el mundo; consistía en colocar una serie de cámaras que seguían paso a paso lo que un grupo de personas (hombres y mujeres) hacía en un espacio cerrado durante meses. Lo que hacían cuando iban al baño, cuando comían, cuando hacían el amor, cuanto hablaban entre ellos, producién-

dose entre estos verdaderos estallidos de locura, pleitos, escándalos. Hubo participantes que sufrieron graves daños psicológicos.

En realidad consiste en una vejación suprema del individuo. En todo caso, el programa es un laboratorio en vivo de las pasiones, emociones, perversiones, bajezas y torpezas del ser humano, que no dudamos en pensar que quienes lo seguían con mayor interés en el mundo eran los mismos agentes de la CIA.

Cuando en 1999, en Venezuela, los medios de comunicación deciden enfrentar del modo más directo y sin cortapisas al gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías, los expertos de la CIA son quienes les asesoran. Lo hacen apertrechados con un manual extractado de la obra de Orwell. Por ejemplo, la *Semana del Odio* que la convierten en *Años de Terror*, y que serán asumidos sin cuento ni control por los canales privados Globovisión, Radio Caracas Televisión (RCTV), Televen y Venevisión.

El Gran Hermano, en esta feroz contienda puede ser Gustavo Cisneros, quien tiene influencia en el grupo Prisa (del magnate español Tomás Polanco) y en CNN.

Cisneros es amigo y socio de los Bush, y tiene poderosas inversiones en Estados Unidos, España y América Latina, sobre todo en el área de la telefonía celular y de la televisión. Su imperio está conformado con unas 70 compañías en 39 países, con ingresos anuales superiores a los cuatro mil millones de dólares. Su sector preferido es el de las comunicaciones, por los grandes dividendos que le ha reportado su canal Venevisión, con el que ha sobornado políticos y ha sometido a sus gustos a todos los Presidentes venezolanos (de la llamada Democracia Puntofijista, desde 1958)⁴. Cisneros es (o lo fue hasta hace poco) dueño de *Direct TV Latin America* que tiene más de 300 canales en 28 países; de la cadena televisiva Univisión, la mayor de habla hispana en Estados Unidos. Venevisión es el más importante en Venezuela y se ha internacionalizado, siendo uno de los más vistos en América. Heinz Dieterich Steffan nos refiere que en 1998, Cisneros formaba una alianza (*joint venture*) con *America Online, Inc. (AOL)*, de la cual nació *America Online Latin America (AOLA)* que ofrece servicios interactivos en Brasil, México, Argentina y Puerto Rico, entre otros países. Es ahí, donde se entrecruzan las redes de Cisneros con CNN, AOL y *Time Warner*.

De modo que la CIA implementa su plan de ataque al presidente Chávez, con un poderoso apertrechamiento de medios (y miedos) en el mundo, y la figura de el GRAN HERMANO TE VIGILA, que se utiliza es GUSTAVO CISNEROS, que puede entenderse también como: LOS MARINES OS VIGILAN.

Estos cartelones dominan en todas las casas, en los comercios y avenidas, en los medios impresos poderosos, en los canales y ahora en las iglesias católicas, por órdenes de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV). La CEV recibe órdenes directas de la CIA, a través de Cisneros. Fue con la anuencia y bajo la dirección del Presidente de la CEV, obispo Baltazar Porras, como la oposición introduce el elemento religioso para exacerbar las pasiones; esta fue una recomendación del Partido Popular español (experto en utilizar vírgenes para provocar el caos). Es así como uno de sus estandartes favoritos, al lado de la bandera de Venezuela, fue el de una virgen. Una virgen que la llevaban y traían en procesiones políticas, y que luego estuvo «llorando sangre» en varias plazas e iglesias. En una procesión, el cardenal Ignacio Velasco, prácticamente le imploraba a la virgen que le ayudara a derrocar a Chávez. Este mismo cardenal llegó a decir que el espantoso deslave ocurrido en la Guaira en diciembre de 1999, había sido un castigo de Dios por haberse elegido Presidente a Chávez.

Por órdenes de la CIA se han estado colocando vírgenes en los centros neurálgicos de la oposición, para que luego las destroe y se diga que ha sido otra obra criminal de los chavis de los “Círculos del Terror”. Es así como aparecen por las pantallas de televisión, beatas histéricas llorando, ancianas heridas en lo más profundo de sus almas, imágenes que se repiten centenares de veces, según lo pautado dentro del programa de *El Año de Terror*.

Las personas que vivieron en Venezuela el terrorismo mediático del 2002 y 2003, pueden decir con toda propiedad que pasaron por una prueba similar al de una guerra civil, con muchas víctimas que quedaron con los nervios destrozados, en estado de demencia fotosintética con la llamada disociación sicótica y en un estado de febril depresión. Existe una profunda división social provocada por los medios, pero que éstos inteligentemente han sabido achacársela a Chávez. Los medios han impuesto la **Policía del Pensamiento**.

En plena agonía guerrera, los canales de televisión y las radioemisoras emitían un sonido que erizaba los pelos. Uno ya se imaginaba que se había producido una rebelión militar, un gran enfrentamiento entre grupos de “Círculos del Terror” y antichavistas, alguna masacre, algún pronunciamiento de un general contra el gobierno. Lanzaban una musiquita muy característica de las acciones de pánico.

El Ministerio de la Verdad es un equivalente a los laboratorios de los medios de comunicación controlados por los expertos de la CIA, y que más de treinta veces al día, por los cuatro canales: Globovisión, RCTV, Televen y Venevisión difunden el mensaje:

LA GUERRA ES LA PAZ
LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD
LA IGNORANCIA ES LA FUERZA

En estos laboratorios se organizan las noticias, los espectáculos de entretenimiento (porque con los ataques al gobierno hicieron de éstos un permanente show). Entonces convirtieron a la ONG’s defensoras de los derechos humanos, en especies de **Ministerios del Amor**. Montaron un Ministerio de la Abundancia (del Consumismo) con todos los economistas vaticinadores de desastres, comandados por charlatanes como Emeterio Gómez, Francisco Faraco, Orlando Ochoa y el más repugnante de todos: el director de la encuestadora de Datanálisis, Luis Vicente León.

El verdadero gobierno, el verdadero Estado, el capital y el control de la administración pública, por la inercia de cuarenta años, está en la oposición. **El Ministerio del Amor** es, como se sabe terrorífico. Una de las veedoras, miembro distinguida del Ministerio del Amor, por la Universidad Católica Andrés Bello, la señora Ruth Capriles, propugnó el asedio y toma de la Embajada Cubana, el 12 de abril de 2002.

Se concentraron todos estos ministerios en el privilegiado sector del Este, en donde los *escuálidos* llegaron a cercar muchos condominios con alambres electrificados y espinosos, con grandes muros y puertas a prueba de metralla. Tenían ocultos nichos con guardianes armados hasta los dientes. Los guardias eran bien

seleccionados por sus aspectos atléticos (tipo Schwarzenegger), cocos rapados, expertos en artes marciales y muy bien armados.

Todos los estandartes de estos fascistas concentrados en el Este, llevaban nombres de “Victoria”, “La Batalla Final”, “Venceremos”, “Muera el Tirano”, “Ni un paso atrás”. Casi todas las películas que durante 2002 pasaron por los canales RCTV, Televen y Venevisión eran de guerra.

Por Globovisión pasaban documentales donde la sangre era la gloriosa protagonista de «las jornadas por la libertad». Mostrar cuerpos agujereados por balazos, chorreando sangre, se hizo una constante en todos los canales privados. Siempre se mostraba a alguna mujer chillando con mucho pánico. Después concentraron los focos de sus cámaras hacia los periodistas, desgarrados, heridos por alguna pedrada, que buscaban afanosamente esconderse de las “hordas chavistas”. Porque la orden que se les había dado a los camarógrafos era agredir, enfocar con sus armas hasta conseguir enfurecer a los simpatizantes del Presidente. Pese a toda la desmedida agresión de estos periodistas armados con sus cámaras, no hubo un periodista muerto. Un milagro.

Se comenzaron a pasar películas sobre Hitler, Francisco Franco y Moussilini, y el obispo Baltazar Porras llegó a decir que la política y la actitud del Presidente Chávez estaban inspiradas en estos dementes tiranos.

Había una **Gran Liga Anti-Sexo** en ese montón de emperifolladas damas, sexualmente congestionadas, sin hombres, sin maridos, que se la pasaban día y noche en la Plaza de La Libertad de Altamira. Toda la congestión sexual de la que habla Whilhem Reich les brotó desde el momento mismo en que Chávez tomó el poder. Entonces fue muy fácil para estas matronas tragarse las consignas fascistas, fanáticas, plagadas de retintos odios. Andaban con cacerolas que hacían sonar en cuanto veían a un chavista. Eran el típico agente de la **Policía del Pensamiento**. Vivían husmeando al que no pensase como ellas. En todas partes lanzaban sus dardos, sus críticas contra el gobierno. Eran desafiantes, groseras, inmundas con la lengua. Se le dio amplia difusión a una atmósfera de violencia y de oscuros temores y presentimientos, maldiciones, que estaban por caer sobre aquella plaza. Se anunció que allí se escondían armas. Toda una Sodoma y Gomorra. Se

vendía y se consumía droga. La periodista Hercilia Garnica, de *El Nacional*, hizo un reportaje el 25 de octubre de 2002 (seis semanas antes de que se produjera la masacre de Gouveia), que tituló: “Rebeldía en Altamira. **La Plaza de los novios ahora es para la guerra**”.

El verdadero pánico se desataba cada hora, cada minuto con los llamados partes de guerra. La oposición quería que sus informes fuesen tomados como partes de guerra. Como tenían tomados los canales más poderosos y las radioemisoras con mayor potencia, les era fácil llegar a mucha gente y con su musiquita de terror, hacerle rechinar los dientes a sus rehenes. Era el principio de **Las Sonatas del Odio**. Entonces en las pantallas se mostraba al Enmanuel Goldstein, es decir a Hugo Chávez, el **Enemigo de la Humanidad**, el monstruo carnicero de su pueblo, Iván El Terrible, el demonio. Entonces volaban los silbidos. Las mujerucas se retorcían en sus cuerpos lanzando llamaradas de insultos con mezcla de miedo y de asco. El Golstein-Chávez era el renegado, el que había traicionado a los dueños del poder desde hacía siglos. Había sido condenado a muerte por crímenes de lesa humanidad y seguía en libertad misteriosamente, y por sus diabólicos poderes nadie sabía cómo cogerlo. **Los Programas del Odio Permanente** variaban cada día, pero en todos ellos siempre aparecía Golstein-Chávez, el traidor por excelencia, el que como ninguno había ultrajado y desfigurado la patria, sus símbolos sagrados. Los crímenes acumulados durante los últimos cinco años los había provocado por su demencia, por su crueldad, por su inmensa brutalidad. Todos los sabotajes y herejías emergían de su sucia mente. Todas las desviaciones de sus seguidores, la violencia en la que estaba envuelta Venezuela desde 1999 era producto de su capacidad para envenenar las mentes de la chusma, de proletariado.

Golstein-Chávez era un maestro de la maldad, del crimen. Un instigador nato a dilinquir, porque había dicho: “los muertos de hambre tiene derecho a robar para vivir”. Porque todas las noticias sobre Golstein-Chávez pasaban por los filtros de los laboratorios que la CIA tenía instalada en cada canal privado.

Entonces, en los llamados *escuálidos*, no se podía ver la imagen de Golstein-Chávez sin que éstos experimentasen una penosa mezcla de emociones. Sin que sufriesen temblores, ascos,

dolores de cabeza, mareos o náuseas. Golstein-Chávez era el anti-Gran Hermano, el anti-imperialista, pro-fidelista y marrano. Lo peor de Golstein-Chávez era los insultos que profería contra el Gran Hermano-Cisneros, a quien nadie veía y a quien nadie podía nombrar, el Innombrable. Hasta un niño sabe que Golstein-Chávez es un dictador que le pega a su mujer. Golstein-Chávez tortura a los periodistas y les teme. Es el supremo cobarde de la Tierra, el abominable exterminador de la libertad de prensa. Enemigo del libre pensamiento, del conocimiento, del progreso. No hay un solo ser inteligente en el planeta que no sepa quién es el abominable Golstein-Chávez, al tiempo que resulta imperiosamente misterioso poder identificar al Gran Hermano Cisneros. Al Gran Hermano Cisneros se lo presiente, se lo supone, se le imagina, pero nada lo toca, nada lo identifica, está más allá de los cielos y de los infiernos.

Y mientras los canales hablan mal de Golstein-Chávez, pasan imágenes de grandes marchas con enormes banderas, que lo repudian. Las marchas no cesan, las banderas no dejan de agitarse con sus brillantes coloridos. Las preciosas damas del Este de la ciudad, bañadas de colorete y collares, mostrando el puño en alto, rodeadas de forzudos señoritos que agitan el brazo en semicírculos, exigiendo que se vaya: “Se va, se va, se va”. El sordo y rítmico cloqueo de: “fuera”, “fuera”, los rostros enrojecidos, formando el contrapunto de la hiriente y maldita voz de Golstein-Chávez.

El Odio nunca puede tener descanso. El Odio debe durar por siempre. El Odio debe matar tanto al que lo expresa como el que lo recibe. Debe dejar su huella, su trauma, su terror. “¡Nos váis a soñar, hijos de puta!”, explota la voz de algún gachupín cubanizado, cuya empresa jamás ha pagado impuesto y que tiene a su familia en una mansión en Miami, o de veraneo en la Costa del Sol.

Es muy difícil que un ser pasivo, moderado, prudente, pueda no solidarizarse con la explosión de Odio contra Golstein-Chávez. Con sólo ver a Golstein-Chávez, cualquier ser normal es proclive a estallar en arranques de furia y locura contra su discurso, contra su violencia y contra sus desplantes, contra su baja condición social, contra la verruga, contra su color, su pelo, su rostro aindiado y negro.

Los **normales** no pueden sustraerse de la necesidad de burlarse de Golstein-Chávez. De mentarlo en todas partes, en los rezos, en las cartas de amor, en los saludos sin destino, en las comidas, en los sueños y hasta en medio de los orgasmos. Todo lo que dice Golstein-Chávez son locuras, extravagancias, y sus ideas son fácilmente rebatibles, aplastables, ridiculizables.

Existe la internacional de cómicos anti- Golstein-Chávez. La internacional de payasos anti- Golstein-Chávez, de humoristas anti- Golstein-Chávez. Cuarenta y siete mil trescientos noventa y cinco chistes se hicieron en 2002 contra Golstein-Chávez. Cualquiera ser racional está obligado a reírse de las burlas que se hagan a costa de la pobre humanidad de Golstein-Chávez. Nunca falta un nuevo incauto que pase a engrosar el mar de los que Odian a Golstein-Chávez.

De la risa al Odio. Del Odio a la burla. 345 mil televisores fueron destruidos en 2002 en arrebatos de furia por personas enfurecidas que le arrojaron objetos contundentes en el momento en que hablaba Golstein-Chávez. Entre el pánico y la furia, porque había primero que insuflarle miedo a la gente, para que luego pasara al ataque sin medida: Que ya se van a suspender las garantías, que viene un estado de excepción, que el país se va a cubanizar, que la propiedad privada será arrasada. En la exacerbación del Odio nadie podía pensar porque se sufre el éxtasis de la impotencia. La impotencia es cuando no se puede matar. O el éxtasis de la venganza. Entonces el Gran Hermano aconseja que en esos estados, que se vaya a una marcha, a algún frente, que se coja una cacerola y se le dé de martillos hasta destrozarla. Cada cual debe tener un martillo cerca, salir a la ventana y maldecir al loco una y mil veces. “Loco, maldito, cerdo”; decir como quien reza una oración: “Loco, maldito, cerdo”. Ahora en las marchas salen unas idiotas hermosas y unos imbéciles bien comidos a implorar que los maten.

El peor pánico que teme esta gente es ser acosado por un pensamiento propio. Que llegue a dudar de su lucha, la posibilidad por un segundo de que crea que está equivocado, de que no ha sido él mismo en cuanto ha emprendido. Esto para él sería entrar en la vaguedad infinita de la abstracción, sin la verdad de Globovisión, RCTV, Televen y Venevisión. Porque para esta gente Odian inmensamente a Golstein-Chávez se ha convertido en la

única razón de sus vidas. Al final les domina un placer indefinido de que el triunfo definitivo pudiera estar cerca. Mañana amanecerá un nuevo día, de paz, de gloria y de grandes desarrollos, y el país volverá a encontrarse totalmente reconciliado. Volverá a ser el de antes.

Es decir que en el fondo Odiar era adorar.

Y adorarse a sí mismo.

Porque detrás de el Gran Hermano está la roca indestructible de la justicia norteamericana que sigue paso a paso lo que hace Golstein-Chávez. Golstein-Chávez no podía ser tan listo ni tan poderoso que llegue a ser capaz de burlarse constantemente en las mismísimas barbas del Tío Sam.

El Gran Hermano no estaba solo.

No.

Nunca el Gran Hermano ha estado solo.

Por más brujo, por más escurridizo y voluble, por más artero y siniestro, hábil y agudo que sea Golstein-Chávez, no se va a salir con la suya, y a la final se le atraparé como a Manuel Antonio Noriega, como a Sadam Hussein. “¡Oh, bendita y venturosa potencia, con vuestras justicieras armas e invencibles héroes marines acudid a salvar a este pueblo aherrojado y mancillado por este tirano!”. “¡Venid a protegernos como lo habéis hecho en República Dominicana, Haití, Grenada, Guatemala, Chile, Cuba, Nicaragua, Honduras, El Salvador!” *¡Please, please, venid!*

Al Gran Hermano, si queréis, lo poderos imaginar como a un marine, con el casco enmarañado de ramas, los ojos desorbitados y el rostro tachonado de mierda (de betún).

Los *escuálidos* se aman tanto a sí como a los marines. Son sus salvadores, y cuando hay amagos de amenazas en la Casa Blanca, lo celebran: “Ahí vienen y te jodiste, Golstein-Chávez”. Qué placer el de esta gente cuando vieron las imágenes de la captura de Hussein. Los Grandísimos Hermanos enanos de las televisoras privadas colocaban, difuminado tras el rostro del jefe iraquí, tras la faz agobiada y confusa de Golstein-Chávez. “Ahora vienen por ti, maldito”. Esta gente ha dejado de escuchar los mensajes de la oposición y sólo considera importante lo que dice el portavoz de la Casa Blanca. Lo último que dijo el portavoz es

que les preocupa que Fidel y Chávez estén socavando la estabilidad de las democracias en América Latina. Qué alivio, qué tranquilidad, que dulce respiro en medio de tantos partes de derrotas y capitulaciones. “Pronto te veremos, Golstein-Chávez, con la boca abierta y un impecable galeno de la libertad, con una paleta auscultándote las agallas. Tus días están contados”.

El fenómeno óptico y luminoso de Golstein-Chávez nunca desaparece de la pantalla. Siempre está allí, y luego se transforma en sueño, en pesadilla. La retina no lo suelta. Es un rótulo también que mancha el cerebro, por eso es esencial considerar que pronto se irá. “Se va, se va, se va”. El canto monocorde y salvaje, lento, incisivo y profundo que se les hunde en las entrañas, en el cerebro, digo. El estribillo de esa gran conmoción colectiva herida y ultrajada. La auto-hipnosis del rítmico ruido de la muerte para ahogar la conciencia en la inminencia de una esperanza a la puerta de la esquina.

Igualmente los laboratorios de la CIA, han sabido muy bien explotar el elemento de la solidaridad ciudadana. No en vano son los creadores de los grandes centros filantrópicos del mundo mediante los cuales se les saca notables tajadas a los ricos. No en vano son los creadores de las ONG’s con las que les extraen la savia a los jóvenes, y se los pone plenamente al servicio de sus planes homicidas y explotadores. La “solidaridad por la causa” hizo que la clase patronal venezolana aportara, de lo que se habían robado, más de setenta millones de dólares. Esta solidaridad produjo el paro petrolero que duró tres meses, que luego con el envío de grandes remesas de dólares extraídos del narcotráfico⁵ ha tratado de mantener viva las frecuentes arremetidas contra el gobierno. La solidaridad que ha tocado e inspira El Gran Hermano en las universidades, plagadas de profesores izquierdistas y comunistas que saltaron la talanquera. Una manada de fofos “pensadores” que ven en los cambios que Golstein-Chávez anuncia, el fin de sus inventos, el fin de sus negocios y de sus farsas. La clase media envenenada por las acciones de la CIA, que ahora parece una secta religiosa (satánica), organizando rezos, campings, campañas de ahorro para un sin fin de actividades “voluntarias”.

Porque está claro que en nuestra sociedad los que más preparación tienen son los que están más lejos de ver el mundo como

realmente es. *Por lo general, a mayor comprensión, mayor autoengaño. Los más inteligentes son en estos menesteres los menos cuerdos. Un claro ejemplo de ello es que la histeria de guerra aumenta en intensidad a medida que subimos en la escala social*⁶.

Se abrazan, lloran juntos, se dan ánimo, se intercambian dulces y regalos. Se echan cuentos de familiares o amigos conocidos que también lucharon y pudieron no sólo sobrevivir sino también vencer, encontrándose en campos de concentración nazis o comunistas. Historias de judíos o de cubanos exiliados en Miami. Pero basta la más pequeña chispa para que se dispare el Odio, y alguien histérico interpretando el dolor de los atormentados comience a gritar contra el traidor, contra el criminal, el cerdo y el canalla. Lo que más prevalece en esta gente es el deseo de matar al tirano con sus propias manos. Lo sueña todos los días. Lo imaginan y lo recrean con múltiples detalles: “Te mataré. Te evaporizaré”. El gobernador del Estado Miranda, Enrique Mendoza, furibundo anti-Golstein-Chávez estuvo difundiendo los resultados de una supuesta encuestadora que había revelado que 480 mil venezolanos deseaban matar con sus manos al “maldito”.

Por ello los anti- Golstein-Chávez han hecho una dedicada labor para transmitir a los niños su Odio. Ese odio lo han llevado a las escuelas privadas (sobre todo a las católicas). Se les ha mostrado a los niños el rostro de Golstein-Chávez para que lo quemem, para que lo maldigan y para que en coro digan que es la causa de los males que sufren sus padres. Los niños pinchan con sus lápices el rostro de Golstein-Chávez, mientras dicen: “malo, feo, asesino”. Hay niños que también han comenzado a soñar que matan de la manera más horrible a Golstein-Chávez. Que lo ametrallan con armas láser, que lo cuelgan como se hace con los bandidos en las películas de vaquero. Repentinamente en el desayuno, en medio de una piñata, en un paseo, salta un pequeño que explota exclamando: “Pum, pum, pam, ¡te maté maldito Golstein-Chávez! No vivirás más”. A diferencia del terror que estas acciones inspiran al protagonista de “1984”, Winston Smith, para los padres *escuálidos* son motivo de orgullo. Celebran estas salidas. Ven prematuramente a los varones, los machos, que les cuidarán en las batallas futuras. Estos niños ayudan a sus padres a llevar

pancartas en las marchas, a recoger firmas, a sonar las cacerolas, a gritar consignas. Se colocan los brazaletes de la muerte, los distintivos de la guerra sin cuartel; las gorras tachonadas con la bandera nacional. Además son pocas las instrucciones que los padres tienen que darles porque ya todo lo han visto por televisión. Se saben los estribillos del “se va, se va, se va”, las canciones de combate, los slogans que cada día acuñan los canales privados para ¡ **CARGAR LAS PILAS!**

Para esta gente hay sólo dos tipos de seres en el mundo: amigos o enemigos. Cuando la tétrica musiquita de Globovisión comienza a sonar, dejan de lado todo lo que están haciendo y arrastran consigo a sus niños para que también palpen el estremecimiento de los combates. Allí está el locutor de turno anunciando un enfrentamiento, pasando un reporte plagado de mentiras. De que se ha logrado una gran victoria. Que el país se quedara sin gasolina, sin gas, sin alimentos, y que el tirano tendrá que fugarse. Que un buque petrolero que ha sido tomado en el Lago de Maracaibo explotará en los próximos minutos matando cien mil personas. Lo dicen, lo vuelven a repetir, llaman a expertos comentaristas para que recreen con lujo de detalles el horror que sobrevendrá.

Todas las cifras y todos los partes del combate, de la lucha, son fantásticos. En medio de estos luminosos mensajes se le hace sentir a los anti-Golstein-Chávez, que sólo existe el futuro, y que antes todo había sido bueno y saludable. El pasado que había sido espantoso lo adulteraron, lo retocaron y lo convirtieron en la utopía que buscaba Tomas Moro: Aquí nunca hubo tantos muertos los fines de semana; aquí casi no había hambrientos. Aquí era muy difícil ver a un niño de la calle. La gente en los barrios había sido siempre feliz; es más, aquí nadie sabía lo que era un barrio; y el desempleo era prácticamente inexistente. Teníamos excelentes relaciones con el mundo, sobre todo con Estados Unidos. Venezuela era respetada, y desde Cipriano Castro no habíamos tenido un Presidente que fuera el hazmerreír del planeta. Nuestros Presidentes eran personas serias que sabían hablar muy bien el español; respetuosos de los buenos modales y de las buenas costumbres. Aquí antes todo el mundo vivía en paz y unido. No existía la violencia ni esa odiosa división de clases. Lo único cierto es

que Golstein-Chávez nos estaba matando, nos estaba torturando, y ninguna otra cosa existía en nuestra historia. El pasado, insisto, era pura pamplinas.

La empresa Datanálisis, de la CIA “la más seria del país”, dirigida por el horrendo Luis Vicente León (quien se regodea mostrando su espantosa cara picada pero embadurnada de colorete; de voz meliflua, chillona e infernal, amanerado, todos mecanismos de autodefensa) cada semana lleva a los canales privados las estadísticas más fantásticas sobre la realidad nacional: el desempleo está en un 25%, no hay viviendas y la gente hace una comida al mes; la miseria en Venezuela es la mayor del continente, la corrupción cabalga a paso de vencedores, la producción está por debajo de cero, la inseguridad superó a la de Etiopía.

Las predicciones para el futuro son apocalípticas: no habrá dólar, no habrá comida ni paz, ni estabilidad social para nada. Y lo peor es que nada de esto puede ser refutado. No hay espacio en los canales para que Golstein-Chávez pueda refutar.

Si el “tirano” se fuera, entonces no harían falta las noticias. No sería necesario difundir un solo dato malo sobre el país sino aquellos que produjeran las devastaciones naturales, como terremotos e inundaciones; nada de homicidios en las calles ni mucho menos por protestas; ni un solo hecho negativo. Entonces los medios de comunicación únicamente existirían para transmitir informaciones deportivas, de farándula, de astrología, telenovelas, comiquitas, películas sobre seres extraterrestres y mucha brujería, sexo y shows y circos. La realidad sería otra, por la acción psicológica de estrechar la mente todo lo que sea posible.

Pero como no acaba de irse, en la conciencia de cada cual no debe existir otra cosa que un presente de fuego y de dolor que impone Golstein-Chávez. *Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Gran Hermano es el verdadero guardián de la libertad; olvidar cuanto fuera necesario olvidar y, no obstante,*

*recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo; y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Esta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión⁷. Todo en medio de una gran baloterapia: “Arriba, a los lados. Uno, dos. Otra vez arriba. A un lado...”. Y al grito incesante: **¡A CARGARSE LA PILA, NUNCA OS MOSTRÉIS DESANIMADOS, hijos!***

Nunca es más perfecta la dominación que cuando logra hacer que los dominados piensen en los mismos términos que los dominadores.

Hugo Chávez

Fue así, cómo los que no encontrábamos razones para odiar a Golstein-Chávez, perdimos toda confianza en los medios de comunicación, y tiramos por la borda nuestros artículos para la prensa, nuestras quejas, nuestras ideas. Para nosotros escribir no tenía sentido. Para nosotros se levantó el pavoroso sentimiento de que realmente el futuro había muerto. De que nuestras ideas eran inútiles porque los dueños de los medios jamás permitirían difundirlas. De que en verdad habíamos sido *evaporizados*. Éramos fantasmas solitarios que nadie jamás escucharía, que no teníamos derecho a quejarnos, que no debíamos protestar por nada. Menos que unos muertos. Uno podía coger y garrapatear un diario y dejarlo para el porvenir, para el futuro o para el pasado, *para la época en que se pudiera volver a pensar libremente, en que los hombres sean distintos unos de otros y no vivan aterrados ni solitarios... Para cuando la verdad exista y lo que se haya hecho no pueda ser desecho: Desde esta época de uniformidad, de este tiempo de soledad, la Edad de el Gran Hermano, la época del sin-pensar... ¡muchas felicidades!*⁸

De modo pues, como dicen Manuel Medina-Anaya y Crisóbal García (en su libro inédito) “Algunas claves para entender el siglo XXI”: *George Orwell, que con «1984» había aterrado a*

millones de personas con la posibilidad de que el futuro nos deparara una sociedad escrupulosamente vigilada por un omnipresente «Gran Hermano» que todo lo controlaba, se convirtió él mismo en un vil delator de los intelectuales de izquierda residentes en su país. Durante años Orwell ha sido considerado en el ámbito de algunos sectores progresistas como un autor paradigmático de la defensa de los derechos de los individuos frente al omnipresente poder del Estado. Paradójicamente, la realidad ha puesto de manifiesto que tan solo fue un vulgar alcahuete de los servicios policíacos británicos y norteamericanos...

La sociedad siniestra que Orwell describió se parece cada día más a la que, paradójicamente, él contribuyó a reproducir y a nosotros nos está tocando vivir. Toda la panoplia orweliana de «policías del pensamiento», «semanas del odio», «nopersonas» y esa «neolengua» que se empequeñece en lugar de agrandarse, encuentra su réplica en la estampa que nos está ofreciendo la sociedad actual. ¿Qué más da que la uniformización del pensamiento corra a cargo del «Gran Hermano» o de las siete multinacionales de la comunicación que controlan y «depuran» la transmisión planetaria del pensamiento? ¿Hay tanta diferencia entre las «Semanas de odio» que organizaba el Big Brother y las que hoy organiza Bush, con la finalidad de preparar psicológicamente a la población de los EE UU para una guerra de conquista? ¿Existe una divergencia tan grande entre el «Ministerio de la Verdad» de «1984,» que diariamente determinaba lo que debía pensar el ciudadano, y la aplastante uniformidad de opiniones que cada mañana puede escucharse en todas las emisoras radiofónicas del Estado Español? ¿En qué se diferencian los delitos de opinión que cometían los «criminales del pensamiento», y los que hoy se atribuyen a los perseguidos redactores de Egunkaria?

Para concluir este capítulo, inserto el siguiente extracto de José Steinsleger de su artículo del 28 de noviembre del 2003, titulado “Orwell en Venezuela”: “mucho se ha escrito acerca de Eric Blair, mejor conocido con el nombre de George Orwell. En sus novelas 1984 y Rebelión en la granja, el escritor demostró su talento para la ficción política o preocupación por el totalitarismo estalinista, según el color de la camiseta».

«Pero quienes piensan desde América Latina con actitudes contrarias a las de la «inteligencia sin carácter» (como diría Camus) sienten que en países como Venezuela el espíritu de Orwell dirige los medios de comunicación. Al mejor estilo de la neoparla (*newspeak*), lenguaje que ha uniformado la connotación y sentido de las palabras), los militares golpistas que conspiran contra el presidente Hugo Chávez son «institucionalistas», y en abril de 2002 en lugar de «golpe de Estado» lo que hubo fue «vacío de poder».

Según Globovisión, Radio Caracas Televisión, Televen, Meridiano Tv, CMT y Vale Tv, cuya «serena» propaganda no baja a Chávez de «loco» y «asesino comunista», los sindicalistas corruptos y los gerentes millonarios de la empresa petrolera PDVSA no sabotearon la industria, sino que participaban en un «paro cívico» y la plaza Altamira de Caracas, donde se juntan los conspiradores, se llama «plaza de la Libertad».

«Odio clasista, odio racial, odio colonialista, odio imperialista que tienen eco vergonzoso en la mayoría de los noticieros latinoamericanos, se conjugan y son magnificados por la cadena Fox y CNN de Estados Unidos y el conglomerado mediático del grupo PRISA al cual pertenece el diario *El País*».

«En un contexto de irrestricta libertad de prensa y de expresión, los cinco canales privados de televisión y nueve o 10 grandes diarios de la llamada «Coordinadora Democrática» se dedican con entusiasmo a desinformar en forma descarada. Que Chávez habría alcanzado un acuerdo con Hezbollah (la guerrilla libanesa) para establecer una base de operaciones de Irán en Venezuela; que Bin Laden se refugió en un rancho cercano a Caracas, propiedad del presidente, y así ad nauseam».

«La gente «linda» de la derecha venezolana y no pocos intelectuales «de izquierda» boicotean y desacreditan programas populares del gobierno, sabotean sus proyectos, paralizan transferencias de fondos a municipios, hablan de «desorden público», y aluden a una «crisis» que, a su juicio, habría empezado a partir del momento en que Chávez llegó al poder. Antes de Chávez, nunca hubo crisis».

«Resulta inevitable trazar el paralelismo entre esas cadenas de «información» y los «dos minutos de odio» (*two minutes hate*) que el «Ministerio de la Verdad» de 1984, la novela de Orwell, transmite a diario y que los ciudadanos están obligados a ver en sus pantallas de televisión».

«El trabajo del ministerio consiste en modificar la realidad a conveniencia y alterar los artículos de prensa. Se busca mentir o negar, sobredimensionar o tergiversar la historia. Sólo que en Venezuela los «dos minutos de odio» conllevan una programación completa y multimediática de «*24 hours hate*», 24 horas de odio. Ni Orwell, ni Stalin, lo hubiesen planificado mejor”.

Pie de Páginas

Capítulo III

¹ En toda esta gran lucha, Mérida tiene una gran deuda con el conservacionista Rafael Guía, fallecido en diciembre de 2001.

² Emilio Meluk.

³ Las funciones de esta directriz sobre «Stay-Behind» o «top secret», se encuentran en documentos de hace cincuenta años que el gobierno norteamericano recientemente ordenó desclasificar.

⁴ El padre, don Diego Cisneros, empezó con el control de los políticos, una vez que con la ayuda de Rómulo Betancourt consigue hacerse con un poderoso canal de televisión. Este canal se crea básicamente para atacar a la izquierda y se convierte en una guarida de cubanos batisteros.

⁵ Principalmente a la casa de cambio Italcambio que dirige Carlos Dorado.

⁶ “1984”.

⁷ Ut supra.

⁸ Ut supra.

Capítulo IV

SE CREEN SUPERIORES

La enfermedad política más seria de los Estados Unidos es ser una Nación que se cree superior.
Norman Mailer.

Estados Unidos se puede definir como el país de los entretenimientos (Walt Disney y Las Vegas), de los McDonald's y de los agentes secretos de la CIA. Un gran mercado. Cualquier norteamericano fuera de su país, que vaya en chanclas o de pantalones cortos (con su sombrero de hongo y con su camarita maricona al hombro); sea entomólogo o coleccionista de orquídeas, visitador médico, vendedor de seguros o de credos, mormón, zapatero o conferencistas, es sospechoso de pertenecer a la CIA. Cada norteamericano pareciera haber nacido para servir a su imperio. Les metieron en la cabeza que son superiores, y que realmente *God bless America*.

Lo que más produce el sistema capitalista gringo, son agentes secretos, soplones al servicio del imperio. No creen sino en la búsqueda del poder para explotar a los más débiles. Por ello sus mejores aliados en el mundo son los que han sido policías, personajes siniestros, sin escrúpulos para denunciar a sus camaradas, para torturar o matar. El Departamento de Estado habría de comprender que sin asesinos o terroristas no se podría sustentar una red poderosa de espionaje como la CIA. Ya los directores de la CIA habían usado a antiguos miembros de la GESTAPO y la SS en sus servicios de inteligencia.

Cuando se produce la rendición de Alemania en 1945, el jefe de su servicio secreto, el general Reinhard Gehlen, pasa a trabajar para los americanos. En Fort Bragg, a Gehlen se le encomendaron tareas de organización de primer orden, y sus métodos para arrancar información a los prisioneros de guerra

fueron extremadamente sofisticados y crueles. Los malos tratos y asesinatos ejecutados bajo la jefatura de Gehlen costaron la vida a miles de prisioneros de guerra soviéticos. Nos refiere sobre el tema Manuel Medina-Anaya y Cristóbal García¹ que la OSS americana desconocía casi todo acerca de la Unión Soviética y los países del Este de Europa. A parte de la utilidad operativa que poseía Gehlen para la CIA, el acopio de material que había realizado durante la ocupación alemana sobre territorio soviético, le sirvió para ocupar un puesto clave en la CIA durante una buena parte de la guerra fría. En relación con Gehlen, el historiador Christopher Simpson dice: «A principios de marzo de 1945, el general Gehlen y un pequeño grupo de sus oficiales más importantes, registró en microfilm las inmensas cantidades de informaciones existentes en la sección de inteligencia militar del Estado Mayor general del ejército alemán. Empaquetaron las películas en tambores impermeables y los enterraron secretamente en praderas remotas en los Alpes austriacos. Seguidamente, el 22 de mayo de 1945, Gehlen y sus principales ayudantes se rindieron a un equipo del Cuerpo de Contrainteligencia estadounidense (CIC)». [Gehlen] pidió inmediatamente una entrevista con el oficial a cargo...» y ofreció a los Estados Unidos «su equipo de inteligencia, su dispositivo de espionaje, y sus valiosísimas películas, para su uso futuro».

EL CARNICERO DE LYON

En 1983, se supo que el gobierno de EE UU había reclutado a otros criminales de guerra nazi.

El 25 de enero de ese año fue arrestado en Bolivia Klaus Barbie, ex jefe de la Gestapo en Lyon, Francia. Barbie era el segundo más alto funcionario nazi durante la ocupación de Francia por Hitler. Este criminal había vivido tres décadas en Bolivia prácticamente sin problema alguno. Durante todo ese tiempo Francia había tratado de dar con él y en ausencia se le había sentenciado a muerte.

Posteriormente Barbie fue expulsado de Bolivia, y luego detenido.

Un profesor norteamericano, Erhard Dabringhaus, que fue entrevistado por la cadena NBC TV, produjo una gran conmoción

al revelar que después de la II Guerra Mundial, Barbie trabajó para los servicios de inteligencia de EE UU y que por ello recibía mensualmente unos 1.700 dólares al mes.

Barbie participó como oficial de la *US Army Counter Intelligence* (CIC) en la conquista de Alemania en 1948. El 5 de febrero de 1983, la agencia *The Associated Press* hizo un reportaje sobre las declaraciones del profesor Erhard Dabringhaus, en las que dijo que Barbie cobraba a la *US Army Intelligence* como «In-formante». El mismo 5 de febrero, la AP informó sobre las declaraciones de Erhard Dabringhaus, diciendo que el gobierno estadounidense había financiado la huida de Barbie hacia Bolivia, y que Barbie había torturado a miembros de la Resistencia Francesa. De modo que mientras en el mundo se buscaba afanosamente a Barbie, la CIA sabía perfectamente dónde se encontraba escondido. Lo mantuvo a salvo, fuera del proceso en Nuremberg.

Lo sorprendente fue que, estando Barbie enconchado en Bolivia, trabajaba libremente para la CIA quitando y poniendo gobierno como le pareciese a Washington.

En 1980 los izquierdistas claramente ganaron las elecciones en Bolivia. Siles Zuazo con su Unidad Democrática y Popular, el UDP, obtuvieron el 38% de los votos. El Congreso debía nombrar el Presidente para el 6 de agosto de 1980, pero el proceso fue interrumpido el 17 de julio de 1980, por un golpe de estado comandado por el General Luis García Meza. Luego se supo que los golpistas habían sido financiados por los traficantes de cocaína, fuertemente apoyados por mercenarios europeos que previamente había sido reclutados por Klaus Barbie. La dictadura de García Meza impuso una era de terror, con arrestos, allanamientos, torturas, asesinatos, todos dirigidos por escuadrones de la muerte del herr Klaus Barbie.

Estos escuadrones aterrorizaron a Bolivia durante dos años. Miles de dirigentes políticos fueron asesinados por los paramilitares de Barbie, bajo la mirada complaciente de la CIA. Estas unidades asesinas eran reminiscencias de la tristemente famosa *Einsatzgruppen*, grupo nazi responsable de haber matado millones de personas durante la II Guerra Mundial. Después que Barbie,

bajo la protección de EE UU, siguió haciendo en Bolivia lo que había hecho durante su estancia en Francia, matando y torturando gente.

ENTRE HALCONES Y ZOPILOTES

*El blanco muere rezando,
el negro muere llorando.
Y el indio muere no más...*

Ramón Sender

En cada país, la Agencia recluta para sus atrocidades a los peores policías, a los más sanguinarios mafiosos y sicarios, a jefes de escuadrones de la muerte y unidades paramilitares.

El mejor jefe policial de Venezuela durante la dictadura de Pérez Jiménez, Pedro Estrada, fue un aliado vital del régimen de Chapita, Rafael Leonidas Trujillo, impuesto en sus últimos años por la CIA. Pedro Estrada, tuvo varios años de preparación, trabajando en Washington al lado de Miguel Ángel Burelli Rivas, ambos como informates de la CIA.

El policía Carlos Andrés Pérez, ministro de Relaciones Interiores de Rómulo Betancourt, es inmeditamente incluido en la nómina de la CIA. En el continente americano es muy larga la lista de agentes, pero en ella están: Pinochet, Somoza, Duvalier, Stroessner, Batista, Alan García, Manuel Antonio Noriega, el mismo Alejandro Toledo y Lucio Gutiérrez. Todos los de la Coordinadora Democrática que hoy aspiran a ser presidente de la república, están trabajando afanosamente como putas en la calle de la perdición, para que la Agencia los tome en cuenta.

Carlos Andrés Pérez, Rafael Caldera y Gonzalo Barrios hicieron su agosto en Venezuela, conformando un muro de contención contrarrevolucionario con una buena piara de tráfugas de la izquierda como: Américo Martín, Gumersindo Rodríguez, Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Pastor Heydra y Carlos Blanco. De manera también muy extraña, viejos “guerrilleros” como Douglas Bravo y Francisco Prada, junto con una ala podrida de la extrema izquierda (Bandera Roja), se han unido al coro de los que piden la cabeza de Chávez. Todos estos

personajes aparecen ferozmente unidos, en el fondo con el mismo lenguaje, al lado de George Bush, Condoleezza Rice, Otto Reich y Colin Powell.

En América Latina, desde que los españoles fueron echados, poder y corrupción es una misma cosa, y la CIA nació para controlar el poder y sostener la corrupción, y por ello esta Agencia desconfía de los gobiernos honestos y soberanos.

Cuando para un latinoamericano lo más repugnante es ser un soplón, una persona al servicio de un centro de espionaje, en cambio en los más refinados centros de la cultura y del conocimiento norteamericano, esta actividad se considera de las más solicitadas. Decía Carol Brightman: “Los intelectuales, o un cierto tipo de intelectuales, siempre han sentido apego romántico hacia los servicios de inteligencia. Entrar en los servicios de inteligencia es como una experiencia de iniciación a la edad adulta, especialmente en ciertas universidades como Yale”. Estas posiciones sintonizan a las mil maravillas con las sensibilidades elitistas y snobs. Y en Venezuela, a ciertos intelectuales se les cocinaba su alcurnia cerebral, sus obras y sus talentos en las esferas milagrosas en las que dominaban Cisneros, Sofía Imber y Carlos Rangel. Así se encumbraron como creadores Pedro León Zapata y Alfredo Coronil Hartmann, por ejemplo. Tomemos a estos dos señores como representantes de ese fenómeno del arribismo politiquero que se extendió pavorosamente entre los izquierdistas de los años setenta. Entonces parecía que en la creación y en el buen gusto artístico debía prevalecer lo conservador en política.

¡Cómo le encanta a un gringo comprar a un latino que se dice de izquierda, que ha sido guerrillero, que está contra el sistema, que pertenezca a una agrupación radical como Bandera Roja! Es para ellos esto, uno de los actos de mayor heroicidad.

El “bello encanto” del imperio americano que con sus luces y rascacielos ha embobado a tantos “revolucionarios”, a tantos luchadores sociales. Hombres que habían purgado cárcel, que habían estado en las montañas organizando a los campesinos para una larga guerra de guerrillas; que habían leído a Marx, Engels, Lenin con fervoroso entusiasmo y que durante un tiempo ansiaron buscar el poder en Venezuela para exigir justicia, igualdad,

respeto por los derechos humanos. Muchos de ellos convertidos en viles comerciantes de sus obras, trabajando para Cisneros; orgullosos de ser amanuenses de Carlos Andrés Pérez, de Jaime Lusinchi o Rafael Caldera; convertidos en chorizudos jetas al servicio de la CIA.

La presencia desaforada del consumo, la penetrante guerra del mercado y de las ideas neoliberales provocaron una desbandada horrible en los campos de la lucha revolucionaria en Venezuela. Para mediados de los ochenta, el Partido Comunista estaba prácticamente desaparecido, y existían dos poderosos partidos de derecha, AD y COPEI. No se avizoraba otra manera de acabar con estos monstruos, padres y señores de todas las injusticias a través de las elecciones, porque éstas eran vilmente manipuladas. El Caracazo del 27 de febrero de 1989 y la rebelión de 1992 del 4-F, le dieron un vuelco a la situación política que si no es por el carácter de un líder que luego asume la defensa del pueblo, Hugo Chávez, Venezuela todavía gimiese bajo la férula de los canallas comprados por la CIA.

Cambiar aquella Venezuela fuertemente penetrada por el consumismo, estragada y regodeada en la corrupción, pendiendo de esa política económica que lo quiere importar todo, y sustentada sólo en la renta petrolera (con casi todos sus intelectuales adorando al modo de vida y al modelo capitalista), parecía imposible. Ya casi no se hablaba de izquierda porque era signo de atraso, cosa de mal gusto, propia de totalitarismos, tiranías propulsoras de miserias y de atraso. Al castrismo lo quisieron identificar con el abominable retraso tecnológico, científico e industrial. Un castrista era un leproso.

Un manto de indignidad, de penosa y desvergonzada esclavitud se había definitivamente apoderado de las llamadas almas “pensantes”, y no quedaba para Venezuela (para la América Latina toda) ninguna otra salida que convertirse en colonia de los EE UU. El 12 de enero de 2004, cuando el Consorcio se presenta en la Cumbre de las Américas en Monterrey, los medios anuncian con furia los planes espaciales fascistas de Bush, como tratando de decirle a los mandatarios latinoamericanos: “Fijaos, sólo el imperio está en el pináculo del progreso, si no os montáis en el

carro del desarrollo os quedaréis rezagados”. Como si alguna vez, realmente a EE UU le hubiese interesado incorporar en sus planes tecnológicos y de desarrollo a los países del tercer mundo, y como si la pobreza pudiera salir de abajo con tales programas espaciales. Ninguno de los avances tecnológicos de la NASA ha favorecido a los más pobres; sólo se consiguen avancen, como los relativos a la salud (los sistemas de diálisis, por ejemplo) que pasan luego a las clínicas privadas, donde el que no tenga cómo pagarlas, se muere. Todo desarrollo tecnológico en el capitalismo está en función del negocio, de la empresa privada, y sólo favorece a los ricos.

En apenas dos décadas, nos encontramos a un grupo de aquellos “revolucionarios de izquierda” convertidos en feroces defensores de la política norteamericana en el mundo, y concentrados en una plaza sangrienta, ferozmente fascista que quiere derrocar al gobierno de Chávez. No hizo este grupo el menor gesto de protesta contra la bestial invasión de EE UU contra un pueblo indefenso como el iraquí, pero en cambio estaban en todas las marchas contra Chávez, al lado de los gusanos cubanos, apoyando a la patronal golpista, batiendo la bandera americana al lado de la nuestra, codo a codo con Ángela Zago, quien pidió que la bota del marine gringo hollase la tierra de Bolívar.

A Ángela (¡zape!) Zago, por esta vil y miserable posición, jamás un Douglas Bravo o un Francisco Prada, la llegaron a criticar, como tampoco criticaron al Tribunal Supremo de Justicia cuando perdonó a los generales golpistas, o cuando masacraron al pueblo en Puente Llaguno. Al parecer estas cosas estaban bien para ellos. Entre esta clase de “revolucionarios” pues, hay que mencionar a Francisco Prada, Douglas Bravo, Américo Martín, Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff².

Así como Teodorito sufrió un lírico y acojonante espanto al darle la mano a Clinton, presentándose como ministro de un falangista como Caldera, ¡cuántos orgasmos sufrirían hoy Douglas, Prada, Martín, Heydra, Márquez, abrazados a Bush! A ese Bush anormal y deformante, hijo del otro Bush, que fue jefe de la CIA. A ese Bush con ese caminar petulante, en el que va agitando levemente los hombros y el trasero, que tuerce las manos en una

candencia muy marica. Con esa mirada de ojillos secos y turbios, prepotente, sórdida, como diciendo: “Miren si soy arrecho. Miren si pueden conmigo”. Y pensar que hay millones de seres que lo admiran, que lo adoran y que lo consideran un héroe. A estos seres no les cabe la menor duda de que en el concepto de Bush, realmente Sadam Hussein es el monstruo y el criminal que nos presentan. No han dicho sobre esto ni pío, ni lo dirán. Aquí lo que cuenta para estos “izquierdistas” es hablar mal de Chávez, y no importa el medio que se utilice para tratar de derrocarlo.

Míster Bush, digo, va por allí con ese caminito culebrero, una chaquetita militar ajustada a las costillas, la que usa para visitar a las tropas, dando la mano, alzándola y diciendo arrogantemente que ellos, los invasores se quedarán en Afganistán, en Irak, hasta que el trabajo esté hecho.

Uno no sabe cómo debe quedar hecho, porque apenas lo dice, un tanque de guerra pulveriza a 26 niños.

Pero aún así, estos “héroes” andan nerviosos y cuanto se mueva lo pulverizan. No es problema alguno para ellos matar por error, pues saben disculparse muy bien: *We are sorry*, dicen en conferencias de prensa. Así y todo, va la mariquita Bush, clamando por el mundo que Irak está hoy mejor que cuando la gobernaba Sadam Hussein. Y los imbéciles de CNN pasan unas escenas donde unos marines adoptan un perrito que se encontraron perdido en el desierto, y lo convierten en un sabueso que de inmediato aprende a ladrarle a todo lo que le huele a árabe. Un perrito parecido al famoso Becerrillo del conquistador Balboa que recibía una paga igual que cualquier soldado y sabía diferenciar a un indio de un goda, y cuando le daban la orden de aperrear despedazaba a los aborígenes. Eso es lo que muestran por CNN. O bien, traen imágenes piadosísimas de niños sin brazos y sin piernas, que los centros humanitarios ingleses o españoles, trasladan a sus países para operarlos.

¡Qué humanos son los hijos del caudillo Franco!

Les colocan entonces prótesis tan inteligentes como las bombas americanas, y los ponen a correr en un estadio, y les dicen que les han quedado tan perfectas que pueden llegar a ser famosos

futbolistas como Ronaldo: Brazos y piernas que se las llevaron las bombas inteligentes, por lo que hoy Irak está mucho mejor, sin el bullicio de sus niños.

La misma política de los españoles invasores que iban llamando tierra civilizada a la que arrasaban. Existe una gran compañía en Londres que confecciona prótesis para niños sin brazos y sin piernas, al lado de una gran fábrica de bombas inteligentes. Por cada bomba, según algunos cálculos, hay tres mil prótesis preparadas. Y las tienen embaladas para cuando la ocasión lo amerite.

¡Qué humanitarios!

¿Qué sería el mundo sin la ayuda humanitaria del imperio euro-americano?

LA CIA Y LOS MEDIOS

El empleo de fundaciones filantrópicas es la manera más conveniente de transferir grandes sumas de dinero a los proyectos de la CIA.

J. M. Kaplan.

El fascismo no se define, como dijera Sartre, por el número de sus víctimas sino por la forma en que las mata. Fascistas son casi todos los partidos políticos en el mundo: lo es el PP y el PSOE (españoles), el partido Socialcristiano chileno; el APRA en Perú, los partidos Conservador y el Liberal, en Colombia, y lo son AD, COPEI, Primero Justicia y el MAS, en Venezuela.

Cuando en Venezuela cae la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y se espera que el llamado partido AD, inicie una reforma política de envergadura, por el contrario se une a la ultra-derecha, a una inmensa mayoría de la vieja dictadura perejimenista, a Fedecámaras y hunde a la nación en la ruina y en la más pavorosa degradación moral. Con esta camarilla, Carlos Andrés Pérez consigue la aprobación de una nacionalización del hierro y del petróleo que llega a satisfacer plenamente las exigencias y deseos de las transnacionales.

Con el ascenso de Hugo Chávez al poder, en la oposición se amalgama lo más nefasto de cuarenta años de degeneración política: engaños, fraudes, robos, perversiones de toda naturaleza, y se concentran con el único fin de derrocar al gobierno por la fuerza, provocando matanzas, difundiendo mentiras, haciendo atentados terroristas y llamando a las FF AA a la rebelión. En la Plaza de Altamira se dieron la mano las pervertidas CTV y Fedecámaras, los lacayos de todos los tiempos, los tráfugas de los partidos de izquierda, los mercenarios cubanos anticastristas, la hez de la hez politiquera que ha vivido del cuento, de las becas, de los privilegios, prebendas, robos y triquiñuelas. Cualquier medio para alterar la paz pública la aprueban estos criminales, si tales medios contribuyen al desangre de la economía, a la alteración

del orden público, a la desunión de los venezolanos. Este fenómeno del fascismo consiguió que elementos de la vieja izquierda trabajaran codo a codo con lo más repugnante de la ultra-derecha.

En Altamira estuvieron los fascistas día y noche festejando la pronta caída del tirano, y llamando a ese pedazo de la ciudad, “plaza de la libertad”. Cuando un grupo muy minúsculo de enemigos del gobierno protestaba dentro de la propia Coordinadora Democrática, diciendo que era necesario enseriar «la lucha», y sacar de allí a numerosos y elocuentes bandidos, saltaron los medios de comunicación, sobre todo Venevisión, Globovisión y Radio Caracas, e hicieron en hincapié en que sólo una línea dura que produjera sangre y más sangre podría sacar a Chávez del poder. Que si la presencia de ciertos señores era realmente deplorable por su pasado, no era menos cierto que éstos tienen su parcela de arrastre, verbo, medios de fortuna y contactos vitales en el exterior para conseguir desacreditar al gobierno. Fue así como aquella Coordinadora se llenó de gente que en realidad no creía en nada sino en ellos mismos. Todo el que pudiese crear un sistema de valores falsos, una realidad desquiciante, fue bienvenido.

Aquella plaza se llenó de seres agresivos, prestos a gritar y a discutir con el contrario por la menor réplica a sus argumentos. Estaban ansiosos por matar y porque se les matarse. Respondían a una compulsión para odiar, para desear el desastre y la conmoción nacional.

CON DIOS COMO AGENTE

El periodismo, tal cual como lo conciben los medios privados es también otra faceta del fascismo moderno. Los dueños echan a la calle a sus periodistas como perros, para que ladren y muestren los dientes, y si es posible muerdan. El dueño conoce a estos empleados por la calidad de sus dientes, de sus uñas, de sus jetas y garras. El dueño debe ser algo misterioso, un dios inaccesible con capacidad para dosificar las golosas arterias del mercado. Del dueño, lo único que se conoce son sus órdenes que además no emergen de lo que es sino de lo que representa. El dueño es una marca, un símbolo, unas... agallas.

Ya en 1950, la CIA había elaborado un especioso plan para

controlar la libertad de expresión, incluso darle un viscoso color izquierdista; se procedió primero a comprar los poderosos medios de comunicación, para luego limitar sus contenidos, sus opiniones, sus informaciones. En nombre del respeto formal, se adulteró el formato de lo humano y de lo decente. Hay que definir muy bien las fronteras de lo que debe decirse. Se creó una matriz mediante la cual se podía atacar sin ningún control cualquier acción que un gobierno tomase contra los intereses americanos o de la oligarquía, y se preparó el terreno para llamar “mordaza”, “ataque a la libertad de expresión”, a cualquier medida que el gobierno eligiera para contrarrestar los ataques desmedidos en su contra. Fue tal matriz en América Latina que llegó a entenderse por libertad sólo cuanto tuviera que ver con el respeto al neoliberalismo, al capitalismo, al libre mercado.

Es así, como seguros de no ser tocados, los dueños imponen el silencio en sus reinos. Están sus abusos y crímenes guarnecidos por bancos, parlamentos, jueces y policías. Gobiernan por la inercia del mercado, y ni siquiera necesitan vivir en Venezuela; viven felizmente engullidos por la globalización. Son los tubos digestivos de la globalización. Cuanto representan es una marca para la venta. Son parte de los objetos que van sellados, rotulados, en serie.

Un dueño no tiene por qué saber leer ni escribir, ni falta que le hace, para eso tiene empleados periodistas. El dueño se ríe cuando le mientan a Bolívar, Sucre o Andrés Bello: el dueño sabe que éstos seres nunca tuvieron los privilegios de un magnate ni degustaron del cálido fluir de los (billetes) del gran mercado.

“Yo nací para ser dueño”, dicen. Lo llevan en la mirada, en la panza, en el cuello, en la frente. En su clase. Un dueño sólo dice “-Ah”, y se ríe, y hace reír a quienes le rodean.

El jefe o dueño puede ser constructor, contratista; alguien al que miraron y lo eligieron para que fuese el blanqueador de las inmundicias de los que negocian con la banca, con los partidos, las mafias y narcotraficantes. Y se alquiló un galpón en el que metió imprentas, sillones, placas, computadoras, lo que le pidiese el ejecutor del programa. El ejecutor ya estaba programado. No hay necesidad de solicitar un permiso: el permiso no se le concede porque haya sido elegido por el pueblo, se impuso porque financió

candidatos. En nombre de la libertad de prensa allí en su periódico puede filtrar cuanto atente contra los intereses de ricos o empresarios. Se puede decir, claro, todo lo que sea del agrado de los mandones y de los financistas de los mandones. El dueño está protegido por la CIDH y por la SIP. Durante cuarenta años estos dueños de medios fueron (y lo siguen siendo) más poderosos que cualquier diputado, que cualquier ministro, que el mismo Presidente de la República.

El dueño permite que se hagan montajes criminales para inculpar de lo que sea a sus enemigos. El dueño hace difundir un video en el que aparece el asesino de la masacre de Altamira, el 6 de diciembre del 2002, Juao Gouveia, al lado del alcalde Freddy Bernal y hacer de Bernal un ser abominable. Son los que provocan esa misma masacre. Son los que maltratan a los niños mediante epilepsias fotosintéticas, provocándoles vómitos, mareos, fiebre (mi hija Adriana fue víctima de este trauma). El video sobre Gouveia, lo pasaron por Globovisión más de cien veces en el término de una semana. No apareció un fiscal del ministerio público que hubiese exigido ese video y evaluar el cúmulo de crímenes allí contenidos.

Nosotros quedamos con los nervios destrozados y secuestrados mientras el dueño del medio se va a Aruba o a Miami a descansar o a reírse de sus agudos inventos.

El día lunes 10 de noviembre del 2003 Federico Alberto Ravell, rodeado de periodistas criticó las cadenas del Presidente en relación con el Firmazo, y cuando se le preguntó por la bazofia de “Aló Ciudadano”, contestó que este era un programa privado. Es decir, que estaba fuera de control de lo público y podía hacer lo que le viniera en gana.

Como del control público escapa el terrorismo religioso: la CIA había tratado con sumo interés con el presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, Baltazar Porras, el uso del elemento religioso para desestabilizar el régimen. La CIA propuso, como ya mencionamos, colocar niples en las iglesias, incluso organizar un atentado contra Baltazar Porras, volar el carro donde se desplazara, tomarlo con elementos comandos y llevarlo a un lugar desconocido y mantenerlo escondido por varios meses, todo

esto con el conocimiento, claro, del propio Porras. Esta trama fracasó, porque su excelencia tenía ya reservados los pasajes para siete viajes, siete compromisos, con la derecha cubano-española en Europa y Estados Unidos.

Se optó entonces por colocar vírgenes en Altamira, en Chacao y en otros “centros de resistencia contra el tirano”. El 6 de diciembre de 2003, cuando una marcha de los chavistas pasaba por la Plaza Altamira, ¡Bingo!, se accionaron las alarmas de la Coordinadora Democrática, y cuatro patiquines del partido Primero Justicia partieron una virgen, la descabezaron. Los medios pegaron el grito al cielo, y sacaron ancianas y beatas en estado de histeria, destrozadas por este “crimen de los círculos bolivarianos”. Inmediatamente, según el plan, se hizo ver que se estaba entrando en la típica etapa de una guerra civil, con los mismos horrores de la España Negra o Roja, entre 1936 y 1939, cuando hubo quema de iglesias y matanzas de curas. Más de cien veces transmitieron por el canal de Globovisión los destrozos de esta virgen, y saltó el obispo Baltazar Porras, otra vez al primer plano de la diatriba nacional. Se hicieron desagravios a la virgen destrozada en las iglesias, y en todas las homilias se nombró aquel “crimen tan espantoso”.

La CIA descubrió en los años cincuenta, el poderoso efecto de los elementos religiosos en el derrocamiento de gobiernos. Comunistas y herejes eran una misma cosa. Comunistas y “come niños” eran una misma cosa. Los comunistas estaban aliados a Satanás, aún cuando no haya nación más materialista, menos creyente en el planeta, que la sociedad de consumo norteamericana, la que inventó las auto-church, los negocios de las sucursales salvadoras de almas por televisión, y convirtió a la religión en el más abominable y repugnante de los todos los negocios. Nada ha desfigurado más la idea de Dios que el comercio, deformando y robando a seres inocentes con el tema de “la salvación”. La CIA en 1954, comenzó a inundar de biblias al planeta. Por una parte hicieron distribuir en los países comunistas 10.000 globos cargados de biblias bajo el *Bible Balloom Project*, y en el juramento de fidelidad a la nación estadounidense se incluyó la palabra: una nación bajo el poder de Dios; en 1956, Dios comenzó a aparecer

en los billetes de curso legal. En la oficina central de la CIA, Allen Dulles hizo grabar en la pared: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libre” (Juan: 8,32).

El director propietario del imperio Time-Life, Henry Luce, quien trabajó para la CIA, suministró datos al senador Joseph McCarthy para que condenara a sospechosos de ser comunistas, y sostuvo que la guerra fría era una guerra santa (tan santa la conquista y colonización de América). Henry Luce incluyó como colaborador del Time-Life, al teólogo Reihold Neubuhr, para revitalizar con éxito la doctrina del pecado original como herramienta política, “convirtiendo a Dios en instrumento de la política nacional”.

Bueno, esto es lo que ha venido haciendo la Coordinadora Democrática junto con monseñor Porras a la cabeza. Como Chávez tenía a Bolívar como un símbolo de su proyecto, entonces los de la oposición se abalanzaron sobre la bandera y la virgen y las pusieron a marchar. Una virgen agringada al lado de los McDonald y los Wendy's. Una virgen arropada en la bandera americana y santiguada por el embajador Charles Shapiro. La santa virgen del vil consumo, la santa virgen del mayor sacrilegio a los principios religiosos y que el primero en destrozar fue el Papa Juan Pablo II cuando permitió que una transnacional usase su imagen para promocionar un nuevo tipo de papa frita. La transnacional del Vaticano anunció al mundo: **Dos Papas llegan a Venezuela**. La imagen que luego explotaría esta misma transnacional cuando el Papa viajara a México y a Brasil, y entonces el negocio incluiría que la imagen del Santo Padre apareciera en la misma bolsita de papa frita. De modo que el uso de la virgen en la Plaza de Altamira estaba dentro de los planes para implementar el ALCA, para apoyar el Plan Colombia y para procurar el desmoronamiento del precio del barril de petróleo.

El poder de Dios lo bajaron a la tierra con la intención de crear a los salvadores y protectores del imperio. Y paradójicamente, al lado de los iconos de cristianismo nos inundaron de películas de vaquero con super-machos que todo lo resolvían a plomo. Unos super-machos que en su mayoría eran ambivalentes, maricas, cobardes, y que además también trabajaban para la CIA. La CIA

en estas películas ensalzaba, como nos dice Frances Stonor Saunders, el predominio de las hazañas del macho. Y es así como en los años cincuenta veíamos aquel, también super-cristiano John Wayne cargándose a todos los bandidos que se le atravesasen en el camino. Un tipejo, que hizo todo lo posible (por cobarde) para evitar el servicio militar en la segunda guerra mundial, no obstante que llegó a ser considerado el prototipo del soldado heroico americano, hasta el punto, que en 1979 el Congreso llegó a acuñar una medalla en su honor.

Esa sucesión de maricones superdotados, llegó hasta esas figuras de abultados músculos, mandíbulas de acero, pelos de la cabeza erizados, los Rambos matones como el nazi, actual gobernador de California, Arno Schwarzenegger.

MORIR DE FARSA

El pueblo siempre ha estado excluido de los grandes medios, e incluso aparecen notas en éstos donde se aclara, por ejemplo, que las colaboraciones son estrictamente solicitadas por el Director, y según su línea editorial. La gran prensa y las televisoras funcionan como una red de acuerdos con las transnacionales, los empresarios, los ricos, los hacendados y ganaderos. Cuando *El Nacional* en 1959 publicó una serie de reportajes en los que se denunciaba cómo la empresa americana *Sears* utilizaba a los torturadores de la Seguridad Nacional (SN), durante la dictadura de Pérez Jiménez, para cobrarle a los clientes morosos, inmediatamente le fue retirada la propaganda de esta empresa. Pero al mismo tiempo desaparecieron de *El Nacional* los reportajes contra *Sears*, y fue para este periódico “una gran lección”, porque poco a poco iría acercando sus intereses a los de Cisneros. Aquel personaje de la «lucha libre» llamado Lotario, cubano, acusado de ser torturador de la SN, fue del staff de los artistas de Venevisión.

Casi todos los periodistas, en el pasado, buscaban enchufarse en el gobierno. A veces cuando criticaban con furia a un funcionario, era sólo para que se les tomase en cuenta, y luego conseguir una audiencia. De esta audiencia se podía salir convertido en agente del oficialismo, incluido en alguna nómina fantasma. En Mérida casi todos los periodistas cobraban por la gobernación o la Asamblea Legislativa, y muchos acabaron siendo empleados de la ULA.

No se hacía periodismo crítico, independiente, ni mucho menos de investigación.

Cuando el hijo de un magnate asesina, viola, o roba, pronto se mueven los dueños de estos medios para controlar la información; la encubren con matices que luego los abogados del magnate pueden utilizar a su favor. Una vieja práctica. Pero si ocurre que del otro bando de la guerra política, alguien comete el más pequeño desliz, entonces las elucubraciones sobran, se exagera, se miente a mansalva. Fascismo puro. Los medios de comunicación al servicio del capitalismo son todos fascistas.

CUANDO VENEVISIÓN ASESINA

El domingo, 21 de octubre de 2001, en uno de los espectáculos de Venevisión ocurrió una mortandad en la Monumental de Valencia (once muertos). Ahora bien, imaginemos que aquellos señores de Venevisión, conmovidos suspenden el acto. Imaginemos que por tal motivo hubiesen declarado UN LUTO ACTIVO Y PERMANENTE durante un mes. Un luto que debía aparecer en todos los símbolos de la Organización Cisneros en cintas y crespones, en medallas y pendones. Imaginemos que la Conferencia Episcopal de Venezuela se hubiera apersonado llena de congoja a prestar auxilios espirituales a esa gente humilde, aunque envenenada por tantos enlatados. Y hacerlo con la misma presteza con que sus máximos prelados corrieron a Fuerte Tiuna la noche del golpe de 11 de abril del 2002, y como salieron a llorar la virgen descabezada de Altamira.

Consideremos que todos los canales privados se hubiesen encadenados para recoger paso a paso lo allí sucedido. A hablar con los testigos, a indagar por qué se produjo aquella tragedia, a recoger imágenes de los rostros ateridos de pena y de desolación en los hospitales, a rastrear con minuciosa severidad cada gota de sangre derramada en cada rincón, en cada pared o muro; los pelos desprendidos de las mujeres trituradas, los ojos desorbitados de los niños aplastados o asfixiados. Que la parafernalia de las unidades móviles, con sus cables y luces, micrófonos y cámaras se adentrasen en los barrios donde vivían estas víctimas, para hablar con sus familiares para preguntarles si no había seguridad ni la atención debida por parte de los organizadores del acto, y por qué

esta gente acude a estos infernales eventos.

Imaginemos que una turba de periodistas va de un lado a otro ávida por interrogar al gobernador Salas Feo, a sus funcionarios, a los dueños locales del Imperio Cisneros, para mostrar al lado de las imágenes espantosas de los muertos la de los bailarines sobre el estrado, bañados de sudor y de luces, con el esplendoroso cuerpo de expertos en bailoterapias. Partida la pantalla: de un lado los que yacen destrozados en los hospitales y en el otro el show “sensacional”. Imaginemos luego, a la Marta Colomina, a la Yquebeyísima Pacheco, a Roberto Giusti, a Napoleón Bravo, a Orlando Urdaneta, a Maky Arenas, explotando en monocordes lamentos a cada segundo: “¡Qué barbaridad!”, “¡Qué barbaridad!”, “¡Qué barbaridad!”.

Imaginad que estos expertos periodistas, por todos los rincones del mundo buscan afanosamente para entrevistar a don Gustavo Cisneros para exigirle responsabilidades, e investiguen una semana, un mes, un año, si es posible. Que recrudezcan sus búsquedas y que entonces consigan mandar delegaciones de abultados abogados y diputados a organizaciones humanitarias, a CIDH, a la SIP, a la OEA, al Centro Carter, a la Audiencia Española, al Tribunal Internacional para exigir justicia. Que se monten rezos en todas las iglesias, que se paseen vírgenes lagrimeando sangre por plazas y avenidas del Este exigiendo justicia. Imaginad, respetables señores, que se solicita llegar hasta más allá de todos los huesos y tuétanos del funcionamiento y de la manera como se sustenta el imperio de los Cisneros en Venezuela y en el hemisferio; analizar profundamente sus métodos para hacer dinero. Que traen a periodistas de todo el orbe para darles ruedas de prensa sobre ese crimen, hasta que se llega a descubrir que en definitiva la Organización Cisneros fue hasta 1998 la madre de todos los viles gobiernos que tuvimos. Que se destapen sus delitos, todas sus imposiciones para ultrajar la dignidad de los niños, sin control fiscal de ningún tipo, sin jueces valientes u honestos que puedan plantarle cara. Contemplad todo esto por un instante, y entonces podréis entender dónde se encuentra la mayor marioneta de la CIA enclavada en Venezuela.

La matanza en la Monumental de Valencia tuvo buena

prensa: nada se dijo. Fue censurada de la misma manera como se ocultó reacción del pueblo el día 13 de abril de 2002. No hubo uno solo de esa jauría de periodistas que andan tras el gobierno de Chávez para condenarlo, que se creen agudos y profundos, para que hiciese la más pequeña indagación sobre este escabroso crimen.

Todo esto es así porque los grandes medios de comunicación existen para el mercado, para el negocio de unos pocos, no para difundir la verdad, la cultura, el arte, y porque la madre de todos los mercados es EE UU. El mercado promociona candidatos exactamente igual como anuncia detergentes, y es así como surgen chorizos en serie. Un periodista en Venezuela es algo así como un visitador médico, como un vendedor de seguros que va a la caza de lo que el jefe quiere y le ordena vender, promoviendo su producto que luego le servirá para algún buen enganche económico de la empresa que representa. Un periodista venezolano no puede decir lo que ve, lo que siente, lo que sabe; ese no es su trabajo. Su trabajo es saber traducir cuanto ve, lo que siente y conoce a través de los intereses, pareceres y gustos de su jefe. Por medio asomar un sentir propio, Domingo Blanco fue echado de Globovisión, y lo echó una persona que jamás ha ido a una universidad para obtener un título y que muy probablemente no se ha leído un libro. A lo mejor no sabe redactar una carta, pero está muy bien acomodado en las entrañas del mercado. Apenas chilla, salta la embajada americana, la SIP y la CIDH, y le escuchan y le apoyan.

Cuando se produce en Bolivia la revuelta contra el *gringo* Gonzalo Sánchez de Losada, de inmediato la consejera de Seguridad Nacional de Bush, Condoleezza Rice, le solicita a la SIP que le dé un poderoso respaldo a su empresario. Esta señora hace un papel bien deprimente contra su propia raza, al igual que lo hace en la ONU el pobre Kofi Annan. Pues, Condoleezza Rice le exigió a la SIP: «Tenemos que apoyar al gobierno constitucional de Bolivia». Se dirige también a esa otra dependencia de la CIA, la OEA, y a los pocos minutos escuchamos a César Gaviria diciendo que el organismo rechaza cualquier intento de solución y por la fuerza, entiéndase: un gobierno de unidad popular. Ya estaban apelando por la fulana Carta Democrática y exclamando:

«Las fuerzas que se encuentran detrás de estos hechos, que ya han cobrado muchas vidas, deben saber que los 34 estados del hemisferio, cobijados en su Carta Democrática, condenan en forma unánime el uso de la violencia y de la fuerza para alterar el orden constitucional». Esa carta contempla la expulsión de la OEA del país que incurra en una ruptura del sistema democrático. Son reglas impuestas por los gringos.

Con el mismo formato enviado por la CIA a los medios venezolanos, los agentes de la SIP, reciben órdenes de que difundan por el mundo que Chávez está detrás de los hechos de Bolivia, y que es quien está financia al líder cocalero Evo Morales.

El Departamento de Estado, a través de su vocero Richard Boucher, apeló al negocio de su “democracia”, plantando: «El pueblo estadounidense y su gobierno apoyan al presidente democráticamente electo de Bolivia (...) y sus esfuerzos por construir un futuro más próspero y justo para todos los bolivianos (...) La comunidad internacional y Estados Unidos no tolerarán ninguna interrupción del orden constitucional y no apoyarán ningún régimen que surja por medios antidemocráticos».

LA LIBERTAD COMO UN NEGOCIO

*No todas las sociedades que parecen
libres son todo lo libres que parecen.*

Dwight Macdonald.

El gobierno de Chávez se ha visto, durante cinco años, en serios aprietos para poder aplicar sanciones a las televisoras privadas. Por muchísimo menos, en cualquier país neoliberal hubiesen sido cerradas, *but US backs freedom of the press*. Cuando tumbaron a Chávez, el Departamento de Estado proclamó: *US backs Carmona Gov't*. El eterno cinismo de la política Washington.

Entrenadas por la CIA, estas televisoras están para replicar con furia y con devastadora crudeza con sus cámaras, con sus luces y reiteradas repeticiones de imágenes para hacer volar la fortaleza humana de sus enemigos. Van con su doble pose, azuzando a sus partidarios para que incendien el país, y al mismo tiempo alertando de que el gobierno anda en plan de atentar contra la libertad de expresión.

La estrategia de la CIA en este aspecto ha consistido en decirle a Venevisión y Globovisión que desafíen con el mayor descaro y desprecio al gobierno, porque éste está incapacitado para aplicarles sanción o norma alguna. Por ello, con extraordinario desprecio por la Constitución Bolivariana, Federico Alberto Ravell, se ha reído públicamente cuando le hablan de sanciones.

Centenares de cámaras, como un descomunal Gran Hermano, tienen dispuestas estas televisoras, en una gran encerrona contra el Estado. Un totalitarismo bestial. El clímax de estas acciones que se había llevado a cabo con extrema impudicia contra jueces, contra altos oficiales de las FF AA, contra congresistas aliados del gobierno, sucedió el día en que con flagrante desprecio por las leyes, Globovisión comenzó a disponer de frecuencias no permitidas por el Estado. Fue entonces cuando se le hizo impostergable a CONATEL tomar la “atrevida e inaudita decisión” de incautarle algunos equipos. Cuando se apersonó la comisión

de CONATEL, Federico Alberto Ravell se frotó las manos y lo primero que hizo fue comunicarse con la embajada norteamericana.

LA NORIA DE LA HISTORIA

Pues bien, la gran prensa del planeta, trabaja a favor de la policía norteamericana. En América Latina, se trabaja para los periódicos, se fundan revistas culturales lujosas, se hacen documentales y se promueven debates y seminarios con grandes apoyos mediáticos y económicos, con el sólo propósito de defender la política imperialista de EE UU. Del Plan Marshall se obtuvieron grandes fondos para promover el famoso Congreso por la Libertad Cultural, que llegó a presidir Salvador de Madariaga (quien escribió, como dijimos, un tendencioso libro contra Simón Bolívar, indudablemente con el fin de retocar la historia a favor de los intereses norteamericanos). Ya a finales de los 50, la CIA comenzó una labor de zapa para destruir el ideal bolivariano entre los latinoamericanos. El libro de Madariaga, “Bolívar”, se sustentó con los peores detractores del Libertador. Por ello ahora, vemos por qué su hijo Javier Solana, (¿socialista?) es el orondo presidente de la OTAN.

Puede que muchos no sean conscientes del trabajo que le prestan a esta Agencia. Hubo un momento en que la CIA estaba conformada por dos grandes toletes: los profesores universitarios, llamado el *Campus*, y matones y mafiosos por el otro.

En un breve recuento, la CIA fue creada por la Ley de Seguridad Nacional, el 26 de julio de 1947, y su función fue la de coordinar servicios de inteligencia y diplomáticos, pero luego los mandatarios desviaron estas actividades hacia el espionaje, acciones piráticas y secretas, operaciones paramilitares, sabotajes, complots, actos de terrorismo, planes de evacuación forjados, subversión, movimientos clandestinos, resistencia, compra de candidatos extorsión, chantaje, intriga sexual, infiltración y desorganización de partidos políticos; secuestros, palizas, torturas, intimidación, huelgas y paros, perturbaciones callejeras. La Asociación para el Disenso Responsable estimó que para 1987, seis millones de personas habían muerto a causa de las operaciones encubiertas de la CIA, y el ex-funcionario del Departamento de Estado, William Blum, ha llamado esto un «Holocausto estado-

unidense³”. Las pavorosas perturbaciones provocadas para alterar la situación política de un gobierno hostil a EE UU por parte de la CIA, o los cowboys de Park Avenue, en todo momento pueden ser convincentemente denegadas, como se ha dicho, por el Departamento de Estado.

Los más codiciados para la CIA, son aquellos que fueron extremistas marxistas o comunistas. Para que nos demos una somera idea de la manera como los aparatos izquierdistas están profundamente infiltrados por agentes de la famosa agencia secreta, diremos que cuando en 1953, el Partido Comunista de EE UU contaba con 31.000 afiliados, la mayoría eran agentes encubiertos del FBI. William Colby, ex director de la CIA, confesó en una entrevista, en junio de 1994, que quien realmente mantenía con vida al Partido Comunista de EE UU en aquel tiempo, eran las cotizaciones de sus agentes⁴.

En principio la CIA se fue gestando como una manera de proteger los intereses económicos del imperio capitalista y la conformaban sólo banqueros y grandes empresarios; después cuando se armó la batalla en Europa contra el comunismo, se reclutó tráfugas, traidores, conversos, el más conocido, Arthur Koestler. Después del ataque a Pearl Harbor, (la CIA nació en 1947) lo que existía era la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), conformada básicamente por los banqueros hijos de P. J. Morgan, las familias Vanderbilt, DuPont, Archbold (Standar Oil), Ryan (Equilable Life Insurance), Weil (de los almacenes Macy's)⁵.

Ya en 1947, Harry Truman abogaba por una era de intervenciones americanas, y corrieron bandadas de artistas e intelectuales, pagados por la CIA, para dirigir periódicos y revistas (que incluso, para confundir, criticasen el sistema capitalista), para hacer exposiciones de pintura moderna y dar grandes conciertos: procurar cambiar la idea de que EE UU era un corralón de gente brusca y sin sensibilidad para las artes, y no sólo interesada en ganar dinero. Desde su fundación, Gringolandia fue culturalmente estéril, hostil al arte, con vaqueros y agentes vendedores de seguro, mascadores empedernidos de chicle, ciudadanos con las botas sobre la mesa de comer o sobre los escritorios de trabajo. La América de las aletas cromadas y los mag-wheels, con maricones

playeros, atléticos, lanzándose freesbes; con calcetines cortos, hula hoops y frigoríficos, golfs y muecas a los tío Ike como las viejas con los sombreros de Mamie. El Capitán América era el héroe de todos los hombres “leales y libres, dispuesto a luchar hasta que «el último de vosotros, cobardes inmundos quede al descubierto».

Aún todavía en la década de los cincuenta, en EE UU las pinturas abstractas fueron consideradas mapas secretos en las que se señalaban las defensas secretas del imperio del Tío Sam, y se generó hacia ellas una gran desconfianza. Corrió la idea entonces de que el arte moderno era un medio de espionaje. Se llegó decir sobre estas pinturas: “Si se conoce la forma de interpretarlos, los cuadros modernos revelarán los puntos débiles de las defensas norteamericanas”.

Sólo cuando EE UU descubrió que el intelecto estaba asociado al poder, trató, a través de la CIA, de convencer al mundo que el Tío Sam también amaba al arte. Este amor a través de los marchantes, de los compradores de piezas antiguas, coleccionistas de monedas, de estampillas y pinturas. Entonces los gringos lanzaban unos chillidos en las exposiciones: «Terrific: ¿Cuánto cuesta?». El arte se hizo negocio. Fue tan recia la penetración de la CIA en una estrategia de guerra psicológica para imponer sus gustos artísticos o filosóficos, que lo «inteligente» fue volverse de derecha, neoliberal o pro-fascista. Por eso el negro Manuel Cova, Andrés Velásquez y Américo Martín se volvieron fashionables, y conocen mejor la Gran Manzana de Nueva York que Petare, Catia o el propio Silencio. Las camisas del negro Cova son compradas en JC Penny. De su propio país, estos lacayos pasan con mucha pena, de mala gana, al Sambil. Por allí siempre se les ve. Pero bueno...

Fue así como, mediante el engaño y la pertinaz propaganda, mediante un permanente cartel publicitario, se hizo que millones de personas en occidente vieran en EE UU una especie de baluarte de la libertad y de la creatividad.

El visionario que fue Bolívar, nunca previó que fuésemos a tener negros o mulatos de derecha como Carlos Ortega, Froilán Barrios, Manuel Cova y Américo Martín; nuestro Libertador, siempre vio con desprecio la moral y el materialismo de los

estadounidenses y los llamaba “regatones”, porque era anti-utilitarista, es decir anti-liberal. Su enemigo, Francisco de Paula Santander, apenas se dio una vuelta por Europa y EE UU, quedó como Manuel Cova: deslumbrado por los «prodigios» y «milagros» de tantos inventos. Convencido, de que el mundo «se compone de bienes materiales, y por eso en los Estados Unidos, en vez de Academias, museos y sociedades científicas o de literatura, se ven caminos de hierro, buques de vapor, bancos, canales, etc». Por eso, un hombre como Bolívar es peligroso para la CIA, y ésta tenía que buscar la forma de desacreditarlo.

El 3 de febrero de 1827, el cónsul de EE UU en Lima, Mr. William Tudor, envió al Departamento de Estado -a raíz del trastornado Congreso de Panamá- la siguiente nota: “La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos es una de las más consoladoras. Esto no sólo es motivo de felicitación en lo relativo a la América del Sur, liberada de un despotismo militar y de proyectos de insaciable ambición que habrían consumido todos sus recursos, sino que también Estados Unidos se ve aliviado de un enemigo peligroso en el futuro... Si hubiera triunfado estoy persuadido de que hubiéramos sufrido su animosidad...”.

Por eso, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, entre los planes de desinformación del Departamento de Estado estaba la destrucción de Bolívar como héroe, como genio político, como verdadero Libertador, y comenzó la campaña mediática e intelectual para destrozarlo, empezando por la labor de Salvador de Madariaga a quien como ya hemos visto, dentro de los planes de la CIA, ocupó la presidencia de ese parapeto llamado Congreso por la Libertad Cultural. Hoy, el gran enemigo de la CIA es Simón Bolívar.

BETANCOURT EN EL ENSAYO DE LA CIA

*Lo amaron como a un salvador,
y la masa engañada llevó
su féretro desde el Capitolio
hasta los barrios que asesinó.*

Juan Francisco Martín

Entre los periodistas, o periodistas de opinión, plegados de manera muy vergonzosa al imperio americano, y que sin duda prestaron un gran servicio a la política pro-yanqui en América Latina, podemos señalar en Venezuela, por ejemplo, a Valmore Rodríguez, corresponsal de la revista *Selecciones Reader Digest*, y quien inoculó en AD, la regla de que “dividir es ubicarse”. Podemos también mencionar en esa misma línea a Rómulo Betancourt, a Carlos Andrés Pérez, Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Ramón Escovar Salom, Américo Martín, Rafael Poleo, Carlos Rangel, denunciados todos durante la Cuarta República, como agentes de la CIA.

Volvamos al tiempo en que Rómulo Betancourt era el hijo mimado de Nelson Rockefeller, el de los grandes propulsores de la CIA. «Míster Rocke», le llamaba Rómulo con cariño y confianza. Después del golpe de estado contra el Presidente Isaías Medina Angarita, Rockefeller adquiere una lujosa finca en el Estado Carabobo; hay quienes sostienen que fue un pequeño obsequio del nuevo gobierno adeco por su contribución con el golpe de estado del 18 de octubre del 45. Rockefeller nunca fue sectario, y así como fue amigo de Betancourt también lo fue del señor Marcos Pérez Jiménez.

En la década de los cincuenta, cuando Betancourt se residencia en EE UU, comienza a recibir apoyo del sistema de mecenazgo de la Fundación Rockefeller y de la Fundación Kaplan. Pasajes para contactar a sus amigos José Figueres, Thomas Norman y Luis Muñoz Marín, estancias en hoteles, almuerzos con líderes socialistas y ayudas para paliar la mala situación «que siempre

padece un exiliado». En ocasiones, Betancourt no le ponía mala cara a los proyectos de la diplomacia cultural subvencionados por la Fundación Ford, hermana mayor de la Fundación Rockefeller. Esta sucursal de la CIA buscaba a notables políticos latinoamericanos para iniciarlos en los vastos programas de penetración de los intelectuales de izquierda.

Los intelectuales, y en esto hay que ser muy claro, no son ni más ni menos honestos que los demás individuos.

Allen Dulles, el padre político de Betancourt y del resto de los lacayos latinoamericanos, fue de niño un voraz lector de las obras de John Buchan y de Ian Fleming. A los 8 años se hizo fanático partidario de los boers (colonizadores holandeses de África austral) contra los ingleses, e incluso, a esa edad escribió un libro, que con errores y todo, llegó a ser publicada; el dinero recolectado sirvió como fondo para ayudar a los boers. *The New York Times* publicó entusiastas elogios a esta mierda de Allen Dulles (exactamente como hace hoy la CIA, en España y Latinoamérica reproduciendo por millones las bazofias de Mario Vargas Llosa, Carlos Montaner y Plinio Apuleyo Mendoza).

En 1953, Allen Dulles, ya como máximo jefe de la CIA, (quien junto con su hermano había sido abogado de la United Fruit Company), estuvo a punto de encargarse de la Fundación Ford, y para este arreglo, el 21 de enero de 1953, se reunió con Nelson Rockefeller. Quien acabó asumiendo la presidencia de esta tapadera de la CIA, fue John McCloy. Este personaje McCloy es el típico magnate que sabe unir riqueza, calidad guerrera y negocios, útiles cuando se trata de invadir a otros países. Fue abogado de las siete más grandes empresas petroleras, Subsecretario de la Guerra, presidente del Banco Mundial, presidente del Chase Manhattan Bank (de la familia Rockefeller) y presidente del Consejo de Relaciones Exteriores.

En 1954, Eisenhower incluyó en el Consejo de Seguridad Nacional a Nelson Rockefeller, para que dirigiera importantes operaciones secretas, y las llevara a cabo conjuntamente con Allen Dulles. Posteriormente Rockefeller dirige la Agencia, coordinando cuanto tuviera que ver con Latinoamérica. Patrocinaba exposiciones itinerantes de pintura americana contemporánea.

En aquellos años, Betancourt pudo reunirse con don Salvador de Madariaga, altamente beneficiado por los pagos que la CIA le hacía al famoso Congreso de Líderes de la Cultura (Congress of Cultural Leaders), y sin duda que comenzó a formar parte de la comisión que debía definir el rumbo de los países latinoamericanos.

El 17 de febrero de 1963, Betancourt inicia una gira por varios países, como “Campeón” de la Democracia Latinoamericana. El 18 llega a Puerto Rico donde lo recibe el mayor pronorteamericano que ha parido aquella isla, Luis Muñoz Marín, miembro de la “Internacional de las Espaldas⁶” desde 1933. Muñoz Marín dijo en su discurso de bienvenida a Betancourt: “Puerto Rico se siente honrado y orgulloso de recibir a este campeón de la libertad humana, a este líder de la democracia americana”. Betancourt le respondió: He dicho siempre que pocos hombres públicos han luchado con más agónica devoción por su pueblo, por la independencia, por la democracia, y por la justicia social que Luis Muñoz Marín...

Venezuela entonces era miembro del Comité Anti-Colonialista, llamado de los 24. Muñoz Marín contaba con el apoyo de Betancourt para que Venezuela no plantease ante los 24 la independencia de Puerto Rico.

El 19 de febrero de 1963, Betancourt se encontraba ante el pórtico de la Casa Blanca para recibir el abrazo de John F. Kennedy. Llovía, el aire estaba gélido. Había nevado toda la mañana. Betancourt parecía un oso envuelto en un gruesísimo abrigo. Tenía la cara cruzada por manchones morados. El Campeón de la Democracia que había matado para entonces más estudiantes que Stroessner, Duvalier y Somoza juntos, extremadamente ridículo con aquella abultada pelambre, ante un Kennedy sin abrigo, apenas enfundado en un sencillo saco. Aquella escena era lánguida, y los gringos celebraban a sus “superhombres”, comparándolos con los “monos latinoamericanos” que visitan la Casa Blanca. Betancourt, castañeteándole los dientes, dijo: He experimentado mucha emoción al regresar a Washington después de largos años de ausencia. Nuestros gobiernos están luchando por detener la infiltración soviética en esta parte del hemisferio y especialmente en el área

del Caribe...

Ante la prensa internacional, Betancourt fue obsesivo en el punto, de que debía segregarse al comunismo de la colectividad. Betancourt sentíase seguro y sereno en las entrañas de aquel monstruo que confiaba en él y le protegía. Betancourt entonces había solicitado permiso al Departamento de Estado para difundir su Doctrina, la cual ciertamente no podía encajar bien en el frente de la Guerra Fría. En todo caso, siendo cosa de poca monta, y conociendo al personaje que la encarnaba, fiel a las decisiones de la CIA, se le permitió hablar todo lo que le viniera en gana. Betancourt, nunca, ni por asomo, llegó a decir algo que fuera contra los intereses de EE UU. De modo que eso de la “Doctrina Betancourt” no era sino la “Doctrina Monroe”, disfrazada para plantarle cara a la Unión Soviética, como peón que era del Departamento de Estado. Si tomamos en cuenta que fue el mismo Rómulo quien inauguró la era de los golpes en la Venezuela moderna, pues dedúzcase la seriedad que tal sainete podía tener para los gringos y los demás países lacayos del hemisferio. Así como se le mienta Padre de la Democracia Representativa (bastante raquítica que lo fue), fue también el Padre de los verdaderos golpistas venezolanos.

Ante el Club Nacional de la Prensa en Washington, por cierto conformado en gran medida por homosexuales, Betancourt, para referirse a las acusaciones de peculado en su gobierno, soltó esta prenda: “Yo no cargo preso amarrado.” Añadió, suspirando profundamente: Cuando entregue mi gobierno al legítimo sucesor, yo volveré a mi profesión de periodista. Sacaré mi vieja underwood que aún conservo y trabajaré con ella para mantener a mi familia. Y para que se viera su calidez humana y de que era incapaz de mandar a matar a alguien ni mucho menos ordenar que sus cuerpos represivos torturasen, agregó: “Por eso causó sorpresa que me produjera un colapso físico, atendido por mi médico aquí presente – el doctor Valencia Parpacén – la muerte hace dos meses, de un foxterrier de no muy excelente pedigrí, el cual me acompañó durante catorce años de mi vida.” Hubo gestos enternecidos entre los periodistas presentes. Este segmento es digno de ser analizado por médicos y siquiátras.

Entonces, Betancourt cuya letanía era idéntica a la de CAP, diciendo que era muy pobre, cobraba por su presidencia 15 mil bolívares, cerca de cuatro mil dólares, por las tapaderas recibía otros cuatro mil dólares. Era dueño de una red de comercios en Costa Rica. A su vivienda en Los Núñez le hicieron retoques por más de un millón de bolívares. Luego, con su underwood a cuesta, después de entregar el gobierno, como senador vitalicio, engrosó sus entradas en otros 7.500 bolívares mensuales, sin contar que sus grandes amigos banqueros, contratistas y negociantes del partidos, le hicieron una recolecta para comprarle la casa Pacairigua. Cada vez que el calor de Caracas lo agobiaba se iba para Berna, Roma, Venecia o Nueva York, y cargaba un atajo de médicos tomándole el pulso.

En este Club Nacional de Prensa, Betancourt fue enfático: En Venezuela no está planteada la nacionalización del petróleo. TAMPOCO EL AUMENTO DE LOS IMPUESTOS A LA INDUSTRIA PETROLERA... Ratificó: «Tal es así que mi gobierno no ha querido aplicar el impuesto aprobado hace un año por el Congreso Nacional y que se hizo extensivo a la industria petrolera, por considerar que ella ya está en el límite de su capacidad impositiva». Cómo no iban a adorar a este hombre en Washington, sobre todo Nelson Rockefeller. Esto lo dijo Betancourt ante 500 periodistas (él luego diría en Venezuela que lo dijo ante 3 mil).

Cuando la Junta de Gobierno, durante la transición electoral presidida por Edgar Sanabria, dictó un decreto limitando a un 45% la participación de las ganancias de las compañías petroleras, los poderosos trusts pegaron el grito en el cielo; Betancourt, con su consabida versatilidad, se reunió en secreto con los magnates y solicitó dinero para su campaña electoral, prometiéndolo como ya lo había hecho en el año 47, que la mayoría de los venezolanos estaba con ellos, con los adecos. Que se no temiera nada.

Las filiales petroleras en Venezuela obtenían utilidades superiores al 20% y no estaban dispuestos a ver disminuidas sus ganancias. Y téngase en cuenta que la Standar Oil, por ejemplo, matriz de la Creole, no podía obtener en EE UU utilidades por encima a un 10% sobre el capital. Allá sí se podía cotizar de ma-

nera gorda para el Estado, aquí no. Fue así como Betancourt les dio seguridades de que el fulano decreto de Sanabria sería hecho añicos en cuanto él llegara al poder. En 1960 las compañías petroleras en Venezuela lograron recuperar la tasa de ganancia hasta el 17%, para llegar al 19,8% en 1961 y exceder al 22% en 1962. Estas ganancias se hicieron a costa del pago que se le hacía a los trabajadores venezolanos, porque en 1959 laboraban en la industria petrolera 42.413 personas, pero ya para diciembre de 1962 había disminuido este personal a 33 mil, y en 1963 se redujo a 30 mil. Es decir que Betancourt estaba haciendo las cosas iguales o peores que Gómez, pagándole a las compañías petroleras para que se llevaran de gratis nuestro petróleo. Todo esto, por su puesto, justificaba con creces el fastuoso agasajo que el presidente de la Standar Oil, don Nelson Rockefeller, le ofreció en febrero de 1963, en su mansión de Terry Town.

LAS ELITES

Somos los elegidos por “los elegidos”.

Willy Brandt

Pues bien, es bueno que se sepa, que las famosas Fundaciones Farfield, Ford, Kaplan y Rockefeller fueron agencias por las que la CIA drenó millones de dólares para controlar periódicos, programas de opinión, radioemisoras y televisoras y revistas culturales. El propósito era “derrotar a los intelectuales de izquierda en un combate dialéctico y alejarles de sus posiciones mediante la persuasión estética y racional”⁸.

La Fundación Rockefeller fue creada en 1913, y contaba para esa época con fondos de unos 650 millones de dólares. En 1957, logró reunir las mentes más influyentes de esta época, cuya tarea consistía en definir la política exterior de EE UU. Entre estas mentes estaban el propio Nelson Rockefeller y Henry Kissinger. «La posición central de Nelson Rockefeller en la Fundación garantizaba una estrecha relación con los círculos de la inteligencia norteamericana: había estado a cargo de toda la inteligencia de América Latina durante la segunda guerra mundial. Luego su socio en Brasil, el coronel J. C. King, fue jefe de actividades clandestinas de la CIA en el hemisferio occidental. Cuando Nelson Rockefeller fue elegido por Eisenhower para formar parte del Consejo de Seguridad Nacional, en 1954, su tarea consistió en aprobar varias operaciones secretas. Si necesitaba mayor información sobre las actividades de la CIA, no tenía más que solicitarle a su viejo amigo Allen Dulles una entrevista personal. Una de las operaciones más polémicas para la CIA, fue el programa MK-ULTRA, de investigación sobre el control mental, durante los años cincuenta⁹, totalmente financiada por la Fundación Rockefeller».

A partir de los años setenta se establecen lazos muy finos entre la CIA (con los contactos que en Venezuela dejara Nelson Rockefeller) y Carlos Rangel con su esposa Sofía Imber, por in-

termedio de Betancourt y Carlos Andrés Pérez. Por ello utilizaron la edición de libros anti-comunistas. Sin duda estaba comprometido en esto Gustavo Cisneros, y su imperio lacayo. Sofía se convierte en la máxima matrona del arte en Venezuela de tal modo que se dice en los corrillos intelectuales: “Todo lleva tu nombre madre”, hasta el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas lleva tu nombre, tú que solo eres una marchante. Un ex comunista, Pedro León Zapata se convierte en el mayor defensor de Sofía y sus negocios. Claro, a Zapata lo convirtieron en la niña mimada de todos los actos en el MACSI (Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber), porque la marchante le compró quinientas piezas dignas de una charcutería.

La CIA, bajo la dirección de la Fundación Rockefeller buscaba organizar en América Latina una elite numéricamente limitada que tuviese la capacidad de manipular con astucia, con mentiras y con mucho dinero, a los gobiernos, al pueblo. Se buscaba un uso hábil de la mentira para combatir cuanto pudiera afectar los intereses de EE UU, con una buena dosis de racionalidad. Y si era posible, crear una hiper o supra-realidad dosificadamente bienintencionada.

Esta elite, por supuesto, debía trabajar muy íntimamente con los medios de comunicación, y ser sus patas y sus conexiones más firmes. Es ese grupo al que hoy pertenecen a aquello que se llamó el Club Harvard, por ejemplo, donde se encontraban varios mulatos, por cierto. Se hallan dentro de esta elite, Asdrúbal Aguiar, los Toro Hardy, Carlos Blanco, Teodoro Petkoff, Gumersindo Rodríguez, Américo Martín, Diego Arria, Guillermo Morón, Carmelo Lauría, Ramón Escobar Salom, Gerardo Blyde, Allan Brewer Carias, Roberto Giusti y Alberto Quirós Corradi.

Esta elite era colocada en posiciones elevadas dentro de las universidades, las academias, los ateneos, los periódicos y medios de comunicación en general. En otros países eran personas que provenían de familias adineradas, como suele darse en Chile, Argentina y Perú, pero en Venezuela no llegó a conformarse una clase burguesa propiamente dicha, y esta elite se alimentó de los nuevos ricos que produjo la renta petrolera y los maleducados dentro de los principios católicos-fascistas del partido COPEI. Uno

de los trabajos importantes que debía desarrollar esta elite, era la impedir a toda costa cualquier clase de igualitarismo social.

George Catlett Marshall (el famoso creador del Plan para recuperar Europa después de la Segunda Guerra mundial) definió a esta elite como un grupo numéricamente limitado, capaz e interesado en manipular las cuestiones doctrinales. Debían ser los ideólogos que mueven los hilos intelectuales “para formar, o, al menos para predisponer las actitudes y opiniones de los que a su vez son líderes de la opinión pública”.

Al mismo tiempo, la acción de la CIA pone en movimiento a esta elite pero ocultando el origen estadounidense de la acción, para que parezca a los ojos de todo el mundo como propia. Era tan sutil la acción de la CIA, que quería inspirar en determinadas personalidades actitudes y posiciones, de manera que a la final parecieran como nacidas de sus propios sentimientos y convicciones; convencidas estas personas, profundamente, de que cuanto hace el gobierno de EE UU es lo correcto y necesario para mejorar a los pueblos. Es así como en medio de las grandes tensiones políticas que vive Venezuela, entre 2001 y 2004, un grupo de políticos, periodistas, profesores, columnistas, artistas, sobre los cuales el comunismo llegó a tener cierto ascendiente, los encontramos convertidos en furibundos anticomunistas, temblando ante la posibilidad de que nos volviéramos un “mar de la felicidad”.

Esta gente era definida según el plan de Nelson Rockefeller como los líderes de la opinión pública, y su utilización vital por dirigentes públicamente declarados de izquierda que con poses y bellas palabras, permiten que se justifiquen derrocamiento de gobiernos no afectos a la política de Washington.

Así, simultáneamente se propugnaba un programa de adoc-trinamiento en los organismos militares, eclesiásticos, educativos, culturales, para dar una visión de progreso que imitase en todo el estilo de vida americana. Para ejercer tal presión, la CIA coordinó un gran programa de guerra psicológica en la que incluyó fundamentalmente a periodistas, comentaristas políticos, artistas, profesores universitarios y científicos sobre los cuales el comunismo había tenido un fuerte ascendiente. Estos programas estaban alimentados por llamadas operaciones intelectuales como se-

minarios, conferencias, simposios, libros, revistas especializadas, proyectos de intercambios de personas, creaciones de cátedras, proyecciones de películas, la utilización de canciones y leyendas populares, folklore, etc.

TERRORISMO ANTI-TERRORISTA

*Lo más pernicioso de la ortodoxia anticomunista
estriba no en su patente falsedad sino en su
distorsión y simplificación de la realidad,
de su universalización a la categoría de verdad revelada.*
William Fulbright.

En Chicago están *headquarters* de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), la mayor central del terrorismo mediático en el mundo, ahora diversificada en miles de ONG's que pregonan lo del sanbenito de la libertad de expresión. Hay que aclarar, que hoy en día casi todas las ONG's son financiadas por la CIA o por las transnacionales¹⁰, que es lo mismo. En octubre del 2003, a Chicago se trasladó la cúpula de la Coordinadora Democrática, principalmente Globovisión, *El Universal* y *El Nacional*, para recibir varios reconocimientos de la SIP, que es como si la Fundación Rockefeller premiara a la CIA por sus trabajos.

¿Cómo fue posible que la población de EE UU le dio un amplio apoyo a Bush, para que invadiese de manera criminal a Irak, bajo el argumento, mil veces denunciados por falso, que este país poseía armas de destrucción masiva?

Los grandes medios del imperio manipularon a mansalva a la población estadounidense, presentando a los iraquíes como monstruos, y crearon una heroína hollywoodense que se batió a tiros con los terroristas, que fue herida y luego violada; más tarde abofeteada en un hospital de Bagdad. Pero la "heroína", avergonzada, ha salido a decirle a los medios que todo eso fue una patraña, que lo que tuvo fue un accidente vehicular y además jamás llegó disparar un tiro y que los iraquíes nunca la trataron mal.

Pero qué importaba, la trampa ya había cumplido su cometido. La gente fue embaucada y los grandes chulos europeos

se plegaron a la patraña, y también la difundieron como algo innegable.

Recuerdo, que a principio de 2002 me preguntaba con insistencia: **¿de dónde habremos sacado nosotros los venezolanos tantos hijos de putas para que se presten a las jugarretas de los medios de comunicación?** Pues véase de donde le viene la cola al gato: El filósofo Noam Chomsky sostiene que en EE UU se le dio apoyo a Bush porque hay mucho miedo. Como entre nosotros, que no hay una cosa que inspire más el pánico que el terror mediático.

En un imperio capitalista no puede existir libertad de expresión, por lo que cada cierto tiempo, de manera artificial, se provocan campañas anti-terroristas que brotan de la propia estructura sicótica del Estado americano, acompañada de sus reglas vesánicas (como parte de sus mecanismos bélicos para mantener bajo control al mundo). Cuando un botarate de escaso coeficiente intelectual como el senador por Wisconsin, Joseph McCarthy quien cojeaba (porque se había resbalado en una escalera pero que él decía era por una herida de guerra¹¹), personaje rechazado incluso por los más furibundos anticomunistas, que tomó alta figuración en la quema de brujas de la década de los cincuenta, la Agencia, en siete países, anunció que 30.000 de los dos millones de libros de las bibliotecas que eran de autores comunistas, había que retirarlos. Así, bibliotecas que eran visitadas por más de 36 millones de personas al año se encontraron que en sus anaqueles, no se podían consultar obras como las de Marx, Engels, Lenín, Sartre; norteamericanos como Dashiell Hammett (quien peleó a favor de EE UU en las dos guerras mundiales), Jhon Reed, Howard Fast; escritores como Hermann Melville; pues bien, miles de grandes talentos clausurados por un imbécil como Joseph McCarthy.

Cuando los científicos y esposos, Julius y Ethel Rosenberg fueron llevados a la silla eléctrica, en revistas literarias, básicamente consultadas por profesores universitarios, el escritor norteamericano Leslie Fieldler, a sueldo de la CIA, escribió en la famosa revista *Encounter*, que los Rosenberg no eran seres humanos. En una carta a Irving Kristol (ex troskista y catalogado de matón in-

telectual) Fiedler le comentaba que su juicio no debía interpretarse como un ataque a los seres humanos fallecidos –ya que debemos respetar a los muertos como seres humanos- sino que se trata de que en su vida política, los Rosenberg abandonaron su papel de seres humanos y se presentaron como símbolos políticos. Por lo tanto hacemos un análisis no como personalidades humanas sino como mito político¹²”, de lo cual no se perdía nada matándolos. Eran menos que cucarachas.

A la postre, la CIA devino en una organización (que unida a los medios de comunicación) se convirtió en una tapadera para el blanqueo de dinero e igualmente para blanquear a través de estos medios a los corruptos. Blanquear dinero implica trabajar de tú a tú con los narcotraficantes y los tratantes de blanca, y es así como nos encontramos a un numeroso grupo de agentes de la CIA al servicio del narcotráfico y de las peores dictaduras en América Latina.

El trabajo más sucio, fue el que la CIA realizó desde los centros culturales, desde las universidades y partidos de izquierda. Fue Henry Kissinger¹³ el cerebro que inundó de agentes secretos las organizaciones políticas de izquierda en América Latina. A finales de los sesenta y a principio de los setenta, nos encontramos con que Kissinger es gran amigo de Carlos Andrés Pérez, y se produce la división del Partido Comunista Venezolano, y los jefes de esta división, Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez, comienzan a viajar a EE UU. Kissinger andaba en el plan de formar en América Latina una aristocracia al servicio del imperio del Norte, aunque esta propia aristocracia tuviese algunos parches de izquierda. A Kissinger no le preocupaba que estos nuevos partidos criticasen abiertamente a los EE UU, lo que le importaban en el fondo era que se mantuviesen unidos para defender los intereses del imperio en los principios fundamentales. En todo lo relativo a garantías y privilegios para sus negocios, para sus actividades de control de las leyes y de los recursos energéticos que EE UU necesitase. Para conseguir estos fines indudablemente tenía que preparar una plataforma intelectual desde la propia izquierda.

Henry Kissinger era el gran jefe de este “consorcio revolucionario”. Además esta elite tenía que prepararse para gobernar, y

hacerlo según la cartilla de la CIA. El triunfo de un supuesto “radical izquierdista” en América Latina, representaba una seguridad suprema para el desarrollo de las actividades del imperio en el continente. Es así como la sucesión de vendidos a esta agencia se adueñan de todos los gobiernos: Carlos Andrés Pérez, Allan García, Lucio Gutiérrez y Toledo, son algunos de los últimos ejemplares de este vil comercio. Lo que se estaba conformando en América Latina era una ultra-derecha desde los partidos de izquierda, y el truco consistía en lanzar propuestas contra el FMI, contra el sistema neoliberal desde la oposición, para que una vez que se tomase el poder hacer lo contrario.

El proyecto de penetración por parte de la CIA, de cualquier proceso auténticamente revolucionario que prendiese en América Latina, estaba sustentado en el hecho de que los hombres preparados, los que hablasen por la radio y la televisión, los que escribiesen en la prensa, debían ser los llamados a gobernar; los llamados a ser ministros, diplomáticos, embajadores, representantes de las altas comisiones para debatir los problemas más conflictivos del planeta. Es así como se convierten en oráculos de la política nacional, hombres de “izquierda” como Teodoro Petkoff, Carlos Blanco, Américo Martín, Ramón Escovar Salom, Pompeyo Márquez, entre otros. Hay un bando que fue de la guerrilla de los años sesenta en Venezuela, que mira cauteloso a los lados, esperando que esa comunidad de intereses, les llame. Aceptan algunas invitaciones y de vez en cuando permiten que les financien viajes y les paguen gastos de representación como participantes importantes, a conferencias previamente organizadas por la CIA.

EL CASO VENEZOLANO A PARTIR DE 1958

Cuando cae la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, que en parte es estremecida por las acciones de la CIA, y en cumplimiento de nuevos proyectos anticomunistas, el grupo de la alta trinidad pro-yanqui, Figueres-Muñoz Marín-Betancourt acuden al Departamento de Estado americano para la confección de un plan que asegure la “estabilidad democrática” en Venezuela. Es así como los lacayos Rafael Caldera y Betancourt consiguen convencer, sin mucho esfuerzo, al voluble Jóvito Villalba para que integre un

acuerdo, el llamado Pacto de Punto Fijo.

En Venezuela se vivía una fervorosa fiesta participativa y revolucionaria. Se abría la posibilidad de que el pueblo al fin, sin manipulaciones, pudiera elegir a sus dirigentes. Sobre todo la posibilidad de tener un estado soberano y digno ante el mundo. Un estado con el control de sus recursos mineros que son inmensos, y con los cuales derrotar la miseria y el hambre. Pero a Betancourt se le había entrenado para que cualquier programa de carácter social no fuese tomado como bandera por los comunistas o por otro sector de la izquierda. Cuando se eliminó el Plan de Emergencia, y los comunistas amenazaron con lanzar huelgas y tomar la calle, les advirtió que sin contemplaciones los iba a reprimir. La guerra estaba servida. Betancourt había llegado al poder para cumplir parte del proyecto que había estructurado la CIA para América del Sur.

Cuando triunfa la Revolución Cubana, una oficina de la CIA se instala en Caracas con una amplia red de infiltrados en las Fuerzas Armadas, en las universidades, en los centros culturales y en todos los partidos de izquierda. Se produce una serie de programas de intercambio entre EE UU y Venezuela, financiados por la Fundación Rockefeller y la Fundación Farfield con el fin de entrenar a la llamada “elite”. Estalla la violencia provocada por Betancourt siguiendo los consejos de los asesores americanos. La experiencia cubana crea una paranoia anticomunista en la Agencia, por lo que ella misma organiza una red que escapa al propio control del gobierno. Betancourt ilegaliza al Partido Comunista y se convierte en el gobierno de América Latina con más presos políticos. Cuando Betancourt termina su mandato ha sido tan feroz la represión, que se ve en la obligación de buscar a alguien que le suceda con aspecto meloso y dulce, y es así como se crea la imagen de Leoni, “El bueno”. Pero los calabozos seguirán llenos, se multiplican los centros anti-guerrilleros con asesoría de la CIA y la tortura en las cárceles es el pan de cada día.

Poco antes de concluir Leoni su mandato, las guerrillas estaban fuertemente infiltradas por el enemigo, y ya se habían dado los primeros contactos entre la CIA y varios dirigentes de izquierda para negociar lo que se llamaría la “Pacificación”. El

proceso de la “Pacificación” implicaba la creación de un partido de izquierda nuevo, amplio, con el mote de socialista y sin ligaduras con la Unión Soviética. Sería un partido que recibiría fondos de la CIA a través de sus numerosas tapaderas en América Latina. Es necesario hacer notar que muchos revolucionarios de izquierda, decepcionados de la política de Stalin, y que habían peleado en tantos frentes contra el fascismo, y sobre todo los republicanos españoles que se establecieron en América Latina, se prestaron para atacar a las aberraciones de un movimiento comunista al que consideraban criminal, enemigo de la libertad, del pensamiento crítico y del humanismo. Entonces, no vacilaron en convertirse consciente o inconscientemente, al servicio del imperio americano. Fue la época de las denuncias terribles contra los métodos del estalinismo, de tantos escritores que habían sido comunistas. Fueron los años en que la CIA comenzó a financiar ediciones de libros como “Mi Viaje por la URSS” de André Gide, los trabajos de Arthur Koestler, “La noche quedó atrás” de Jan Valtin, y muchos otros.

El efecto de estos libros fue devastador entre los intelectuales, y aunado a la manipulación mediática que se hicieron con la invasión a Hungría y la posterior intervención en Checoslovaquia, todo esto, produjo un golpe mortal a la lucha popular en América Latina. Por otro lado, la CIA entonces no requería de grandes esfuerzos para torcerle los principios a un grupo de dirigentes de izquierda que en el fondo amaban más al capital que a la implantación de un gobierno revolucionario. Fue entonces cuando vinieron los pactos a espaldas del pueblo, de modo que al llegar Rafael Caldera a la Presidencia ya se tiene cocinada la más grande traición a la lucha revolucionaria. Muchos intelectuales de izquierda se dedican a libar buen licor en los bares de Sabana Grande (todos estos consumos eran pagados por el banquero Pedro Tinoco). La lucha del pueblo queda olvidada, se produce una anestesia, brutal producto del gran despilfarro del erario público, de manera que no hay nadie de la clase media que no esté becado en dólares, al servicio del imperialismo yanqui¹⁴.

Lo único que queda en el escenario político son las promesas de los partidos en medio de una gran rebatiña por los cargos

públicos. Ser de izquierda o comunista es anacrónico y apesta a viejo, a rancio. La izquierda queda desfigurada, y un grupo de aquellos luchadores de los años sesenta, algunos ligados a las guerrillas buscan los favores del gobierno. Se hacen amanuenses de Carlos Andrés Pérez, de Lusinchi o de Caldera, y vemos una pavorosa ambivalencia, demencia, en estos amanuenses, por aparecer decentes y a la moda con la nueva política servil al libre mercado. Américo Martín se ha adecentado. Joaquín Marta Sosa, junto con Ramón J. Velásquez, escriben los discursos de CAP. Petkoff y Pompeyo son frecuentemente recibidos por Gonzalo Barrios y Reinaldo Leandro Mora en el CEN de AD. Esta anestesia brutal se sostiene hasta el final del mandato de Luis Herrera Campins, el hombre que nunca se enteró que fue Presidente de la República. Para entonces el país está destartado, en agonía, en medio de una carencia total de dirigentes, de hombres que puedan ser capaces de sacar a la Nación del marasmo en que se encuentra. Esta languidez seguirá hasta 1989, cuando un tremendo sacudón pone en relieve la agónica situación del Pacto de Punto Fijo.

FEDECÁMARAS: TAPADERA DE LA CIA

*Soy el trigo de Cristo. Me es preciso ser
molido entre los dientes de estos animales.*

San Ignacio, mártir.

A principios de los setenta, los políticos venezolanos llegaron a la conclusión de que para hacerse con el poder en Venezuela debían promocionarse a través de los medios estadounidenses. Diego Arria y Gumersindo Rodríguez aparecían en revistas y periódicos gringos. Carlos Andrés Pérez se hacía entrevistar por el periodista norteamericano Piere Salinger y por la revista francesa *L'Express*. Decía CAP a esta revista, grandilocuente y ridículo, el 10 de marzo de 1975: “Vamos a cambiar el mundo”.

Estaba el Presidente embarcado en el asunto de la nacionalización de grandes empresas extranjeras, y perorando en todas partes que su destino era emular las hazañas de Bolívar. Por cierto que el representante de la nueva generación adeca Héctor Alonzo López¹⁵, lo refutó porque “no le veo cabida a los ideales del Libertador en las actuales batallas por el desarrollo”.

Estaban sobre el tapete los acuerdos del gobierno con la Orinoco Mining y la Iron Mines, para que las casas matrices de USA (la U.S. Steel y la Beltlhem Steel) continuaran sin problemas durante diez años dueñas del mineral de hierro.

El 1° de enero de 1975, frente al cerro de Bolívar en Guayana, CAP da comienzo a la “segunda independencia”, pero aclarando que el mineral nacionalizado sería producido, tratado, exportado y controlado por las casas matrices de Pittsburg (USA) por varios años por venir.

Comisiones iban y venían. En Venezuela, el gobierno, en el término de un año, había nombrado ochenta y cuatro comisiones, la más importante de ellas, la que redactaría la Ley petrolera de Nacionalización (integrada por los Ministros de Mina, Hacienda,

Fomento y de Planificación, doctores Arturo Hernández Grisanti, Héctor Hurtado, Carmelo Lauría y Gumersindo Rodríguez). Después fue ampliada para pudieran entrar en ella: el Director General de la Corporación Venezolana de Petróleo, los presidentes de las Comisiones de Minas del Congreso, alguno de las FF AA, y un representante de AD, uno de COPEI, el MEP, URD, MAS, MIR, PCV, la Cruzada Cívica Nacionalista (el grupo de los perezjimenistas); dos por la CTV; uno por Fedepetrol; uno por Fedecámaras; uno por Pro-Venezuela; uno por el Consejo Bancario Nacional, uno por cada una de las Universidades más importantes, uno por cada colegio de profesionales; por el Conicit y otros, especialmente designados por el Presidente de la República, para que no se fueran a cometer “desastres e inconvenientes que dañaran la buena imagen del país, ante las compañías serias del mundo”.

A los seis meses de estar trabajando esta Comisión, quedó listo el texto legal para proceder a la nacionalización del petróleo.

Llamó la atención, que cuantos aprobaron este pre-acuerdo, a excepción de Fedecámaras, por haberse excluido la posibilidad de establecer empresas mixtas para la explotación de hidrocarburos. Fedecámaras había recibido la orden (de las grandes empresas norteamericanas) de presionar al gobierno, y obligarlo a retroceder en una Ley que pudiera perjudicar sus intereses. En privado, este sector empresarial se reunió con CAP para hacer de su conocimiento de qué el Departamento de Estado no estaba conforme con el “embrollo nacionalista”. A CAP no hacía falta que sus amigos lo presionaran en estos temas; en cuanto husmeaba algún reparo de inmediato, cambiaba de opinión, y por ello le dijo al organismo empresarial: Pongán las reglas. Ayúdenme. Yo no puedo hacerlo todo solo. Pues, plántense y no permitan que se apruebe ese documento; eso es lo que tienen que hacer. Evítense por favor los escándalos que sólo nos traen retrocesos; sencillamente procédase a rechazar de plano lo que no les guste, y manos a la obra.

Sin que la sangre llegara al río, el documento original elaborado por la comisión, apareció reformado por el Presidente quien sin consultar a nadie modificó el artículo 5 del proyecto, y de este modo quedó admitida la posibilidad de que compañías

mixtas (empresas trasnacionales) pudiesen seguir participando en el negocio petrolero tal cual como lo venían haciendo en el pasado. Esta modificación produjo el rechazo de Juan Pablo Pérez Alfonso quien la consideró indigna de un país soberano.

Después vino el debate de la opinión pública. Gonzalo Barrios, presidente de AD, y Rómulo Betancourt se partieron los lomos defendiendo a CAP. Dice Sanín en su libro “Gracias a ti”¹⁶: *Todo ese cúmulo de circunstancias se reflejó el día de la promulgación de la Ley en el Palacio de Miraflores, donde no hubo júbilo, ni emoción, ni aplausos, sino una ceremonia fría y burocrática con la presencia de los puros adecos y de perezjimenistas oportunistas. Ese 29 de agosto de 1975, día del “Ejecútese”, fue un hito más en el camino de las tradiciones a la soberanía y al pueblo. El epitafio podría ser esta frase de un editorial del periódico **The New York Times** el 2 de Septiembre de 1975: “El gobierno de Caracas se mostró prudente en la elaboración de una legislación que permite, por contraste a las compañías extranjeras seguir actuando en Venezuela.*

En realidad CAP estaba gobernando con Fedecámaras. O viceversa. El doctor Alfredo Paúl Delfino, el presidente entonces de los empresarios, dijo: “Respaldamos totalmente al Presidente de la República. Formaremos todos los Venezolanos un solo bloque para apoyarlo”.

Es así como Fedecámaras organiza caravanas para apoyar a CAP e incluso se ponen de acuerdo para hacerle un gran recibimiento cuando llega al país de uno de sus tantos viajes al exterior. En medio de una gran algazara acuden a Maiquetía. Van como para una fiesta, con la bandera venezolana, gorritas de colores y bastante matracas. Claro eran felices y Venezuela estaba en paz, no se apreciaban bandos irreconciliables y tenían todo lo que querían. Qué grande y democrática era Venezuela. No estaba odiosamente dividida la sociedad, y en Washington nada de lo nuestro parecía irritarle. Cuán felices éramos.

A quién se le podía meter en la cabeza entonces, hacer llamados a una huelga general o a paros golpistas, si el Presidente siempre estaba dispuesto a escuchar los sabios consejos de Fedecámaras. Por qué cabeza podía pasar que había que cacerolear

a mansalva al anemigo. Estaba contenta la clase empresarial por lo mismo que el pueblo estaba jodido, y esos malditos no sabían ni querían enterarse que la división era una llaga que llevábamos en el alma. El pueblo se estaba comiendo su pan de oprobio, en silencio, esperando la hora.

Nadie en Fedecámaras estaba en capacidad de plantear una guerra sincera contra la pobreza, un plan de pleno empleo o un “barrio adentro”; una genuina lucha contra la especulación y contra los groseros privilegios de la oligarquía. ¿Cómo?, si millones de dólares sin control alguno se le entregaron a los empresarios a través de los fondos de Inversiones, de los Bancos del Estado, de la Corporación de Fomento, de la Corporación de la Mediana y Pequeña Industria.

Así les pagaba CAP a los empresarios, por las presiones que recibía del Departamento de Estado.

En Mayo de 1975, CAP llamó a Alfredo Paúl Delfino y le dijo que no se fuera alarmando por algunas barbaridades que iba a decir en el VII Congreso de Trabajadores de Venezuela. Delfino le dijo que no tenía por qué explicarle nada, y que entendía que eso formaba parte de la necesaria demagogia para entretener al populacho; que nada, que echara para adelante y contara con el decidido apoyo empresarial: Si usted con hechos no probara las buenas acciones que está haciendo para con nuestro sector, me asustaría Presidente de sus palabras. Nada, Presidente, cumpla con su papel. Adelante.

Entonces el Presidente atacó a la acumulación de riquezas en pocas manos, prometiendo luchar “porque se le está esquilmando el dinero al pueblo, mientras en pocos años se hacen grandes fortunas”; después deliró anunciando el final del capitalismo venezolano, y le exigió al Congreso acelerase la aprobación de la Ley Antimonopolios.

Los empresarios estaban felices, contrabandeando, evadiendo impuestos y llenándose con préstamos solicitados al gobierno que nunca pagaban, oyendo al Presidente decir que estaba dispuesto “a ejercer la autoridad sin vacilaciones y con decisión y firmeza, llegando, si es necesario, a estatizar empresas de productos de

primera necesidad, que no sean manejadas honestamente por los sectores de la economía privada”.

Poco después de esta alharaca, a CAP le correspondió dar un discurso ante Fedecámaras. Su posición fue esta: “La supresión de la libre empresa está muy lejos de las intenciones y planes de mi gobierno”, y alzando la voz, saltándole todo los gallos, exclamó: “no pretendo, ni pretenderá jamás, acorrallar al sector empresarial”.

De Sanín copiamos lo siguiente¹⁷:

“En todos sus discursos, en la segunda mitad del año 1975, el Presidente Pérez se acercó todavía más al sector empresarial y a la oligarquía caraqueña. Como síntesis de su posición frente a Fedecámaras, podríamos asentar después de su cuidadoso análisis:

a) el gobierno por medio del Presidente dio seguridades de respeto y consideración a los intereses de los propietarios; y prometió fomentar el desarrollo sobre bases capitalistas, especialmente en las áreas claves o fundamentales de la economía (petroquímica, siderúrgica, industria naval y aeronáutica, etc.);

b) el gobierno pidió colaboración a los empresarios para defender el sistema social vigente, a cambio de estímulos, ayudas, subsidios, créditos y favores al Estado al sector privado de la economía;

c) el gobierno dio amplias garantías y seguridades de que no habrá cambios de estructuras en la economía y que tanto en la administración pública, como en los proyectos de desarrollo estatal, tendrán amplia participación los capitales de la empresa privada. Especialmente el discurso de Porlamar, el 10 de mayo de 1975, fue la capitulación de AD frente a los empresarios, capitanes de industria y del comercio en Venezuela. Así se cumplieron, en menos de dos años, los planes de reacomodo capitalista que para nuestro país había preparado el doctor Gumersindo Rodríguez”.

El 2 de diciembre de 1974 –gobernando CAP-, Rómulo Betancourt prometió “botar a patadas por la ventana a los peculadores (sic) y ladrones del erario público”, y el CEN de AD se le rió en su cara. A lo mejor también Rómulo se rió de lo que estaba diciendo, pues él estaba defendiendo fieramente la política de CAP. Era una burla o un chiste malo, lo de Rómulo. A través de Betan-

court pasaron varios informes dirigidos al Presidente Gerard Ford, en los que Venezuela se comprometía, en la próxima conferencia de la OPEP (a realizarse entre el 24 y 28 de septiembre de 1975 en Viena), a “apaciguar” a los principales Estados miembros (Irán, Argelia, Irak, Libia y Gabón) para que sólo propusiesen un muy moderado aumento a los precios del petróleo.

Refiere Sanín en su libro¹⁸: “El 18 de septiembre de 1975 llegó de Washington el Embajador Burelli Rivas como emisario de Ford y de Kissinger con una carta fatídica. El señor Pérez llamó en consulta al ex Presidente Betancourt, al Canciller Escovar Salom, al ministro Valentín Hernández y al Secretario Piñerúa Ordaz, y les planteó en Miraflores la necesidad de “salvar la nacionalización petrolera y los envíos de petróleo a los EE UU”, con una posición conservadora, tímida y claudicante en la conferencia de la OPEP, en cuyo seno Venezuela pasó a ser el *very good fellow* del gobierno norteamericano, con menoscabo de un liderazgo que habíamos tenido desde los tiempos de Pérez Alfonso”.

Para esa época, se le entregaron informes a CAP que hablaban de que un 70% de los venezolanos estaban desnutridos; que teníamos un 23% de analfabetas; con un 42% de venezolanos por debajo del tercer grado de primaria; donde el 5% de los ricos obtienen el 22% de los ingresos, y con más de 620 mil desempleados. Con la aterradora estadística de que el 72% de las viviendas del país carecían de agua y de cloacas.

Ya para entonces, en la capital teníamos un millón de marginados viviendo en los cerros. Que el número de niños de la calle era de un millón ochocientos mil.

Añade Sanín: “La llamada “nacionalización del hierro” se hizo en sigilo y con prisa nerviosa, con cierto complejo de culpa, como si se tuviera conciencia de que se estaba dando un paso atrás con disfraz demagógico o se estuviese cometiendo un delito con máscara de inocente patriota. Las negociaciones se hicieron con la Orinoco Mining Company y con la Iron Mines Company, filiales en Venezuela de la United States Steel Corporation y de la Benthlehem Steel Corporation, que producen el 50% del acero en Norteamérica. Aquellas compañías comenzaron la explotación

industrial de nuestro mineral de hierro en 1950 con una producción inicial de 200.000 toneladas. Al año siguiente ya exportaban 700.000 toneladas a los Estados Unidos. Al cabo de poco tiempo, con una inversión de 1.484 millones de bolívares habían obtenido jugosas utilidades por 3.392 millones de bolívares, más del doble de lo invertido. Esto lo reconoció el Presidente Pérez en un discurso en el Congreso el 8 de diciembre de 1974; y en lugar de proceder a expropiar esas empresas o a nacionalizarlas de verdad, se entregó a ciertas negociaciones a espaldas de la opinión pública y de la propia representación parlamentaria. Para negociar con la Orinoco y la Iron y las casas matrices norteamericanas, el Presidente designó a los doctores Manuel Pérez Guerrero y Argenis Gamboa”.

“En lugar de nacionalizar de verdad el hierro, apeló a la fórmula de un “arreglo” que fue el primer test, la prueba inicial, de una serie de nacionalizaciones mostrencas o chucutas. El gobierno decidió no expropiar considerado “que el país no está enteramente equipado para tomar de inmediato el manejo de las industrias”. El gobierno tomó en cuenta que “las empresas extranjeras deseaban continuar en el país porque el hierro ha sido y sigue siendo un buen negocio”. El gobierno “se sintió inclinado a apoyarse en las multinacionales como garantía a sus ambiciones proyectos”. Las dos compañías foráneas, la Orinoco y la Iron, firmaron con la Cooperación Venezolana de Guayana las actas-convenios que contienen una supuesta nacionalización mediante una serie de acuerdos básicos sobre compensación, gestión, asistencia técnica, suministros y transporte marítimo. El gobierno de Pérez aceptó la compensación exigida por las empresas norteamericanas. Se les pagará una indemnización sobre el valor neto de las propiedades, instalaciones, plantas, descontadas la depreciación y la amortización, Según sus libros de contabilidad”.

“La indemnización pasa de 500 millones que serán pagados en diez años. El Presidente accedió a pagar esa suma mientras reconocía que “han recuperado dos veces y media el capital invertido”. Pero tal traspaso de las propiedades se hizo nugatoria en el fondo con los llamados convenios de gestión, que permitirá la continuación de las empresas del hierro en Venezuela”.

“La Orinoco y la Iron seguirán operando en nuestro país “

para mantener la eficiencia de la industria siderúrgica” y seguirán recibiendo porcentajes del 2% y del 3% de las ganancias brutas. Ambas empresas prestarán en lo sucesivo “asistencia técnica y administrativa” a la C.V.G. La alta gerencia estará en manos de ellas, así como la ingeniería, la investigación y el adiestramiento. El contrato de asistencia técnica fue hecho directamente con la U.S. Steel por un período de tres años. También se suscribieron - y esto es la peor y lo más antinacional- convenio de suministro. Según estos contratos, la C.V.G. venderán mineral del hierro o sus productos a la U.S Steel y a la Bethlehem Steel en condiciones leoninas durante siete años. En lugar de propugnar un tipo de convenio anuales para ser negociados según la dinámica de la empresa nacional, el gobierno se ató de manos y llegó a plantear la posibilidad de renovar los contratos, después de los siete años, hasta el punto de que las casa matrices no abandonaran jamás la presa. También entregaron a la U. S Steel la planta de briquetas, que ha debido ser absorbida por la Corporación Venezolana de Guayana”.

“Según dijo la prensa de los Estados Unidos, a través de *The Wall Street Journal*: “Las compañías norteamericanas han quedado satisfechas porque han asegurado el suministro del mineral”. También lograron mantener la dependencia tecnológica y el control del comercio del mineral del hierro”.

El doctor Manuel Pérez Guerrero, negociador del gobierno, dijo ante el Congreso: *El peligro de una nacionalización en que el Estado nacionalice puede perder prestigio frente a su propio pueblo, frente a la opinión pública internacional si en vez de continuar la actividad nacionalizada en el mismo nivel de eficiencia, fuera de deteriorarse. Sólo AD y los pérezjimenistas defendieron la “nacionalización” del hierro negociada por el gobierno.*

DEL CARACAZO AL BOLIVARIANAZO

En el sacudón del 27 de febrero de 1989, se descubrió la patética carencia de líderes en nuestro país. Ninguno de los viejos luchadores sociales, que decían tener valor y coraje, salió a tomar el timón de aquel pueblo aterido de soledad y muerte. Los llamados “revolucionarios” se quedaron en sus escritos, en sus divagaciones y teorías y se conformaron con ir a la televisión a dar

versiones filosóficas de lo que había sucedido aquel terrible día.

Un oficial de las Fuerzas Armadas se estaba preparando para provocar otro estremecimiento social, y procuró contactar a aquella vieja dirigencia de izquierda desperdigada, minada por la frustración y el desencanto, para organizar un vasto movimiento social. Porque ciertos líderes de izquierda que ambicionaban el poder, en virtud de los grandes obstáculos que ponía el enemigo del Norte, habían tomado el camino (el mismo que había elegido Betancourt) de ponerse al servicio de la CIA. Algunos de estos “izquierdistas” informaron a la poderosa central de inteligencia del plan de este joven oficial, pero no pudieron seguirle todos los rastros. Una de las medidas fundamentales que se trazó el grupo que organizó Hugo Chávez fue de confundir y evitar por todos los medios posibles el que la CIA le siguiese sus pasos.

Cuando se produce la rebelión del 4-F, el movimiento popular es sorprendido, queda perplejo, carecen de organización sus comunidades y no sabe qué hacer para participar a favor del llamado que hace Hugo Chávez. El comandante Chávez, en aquel momento, no tiene una percepción clara del inmenso desbarajuste en que se debate la Nación. No sabía que la izquierda no existía, y que la inmensa mayoría de los políticos venezolanos jugaban a la lotería con el petróleo, con el problema fronterizo, con la educación, la seguridad social, con la salud. El problema mayor era la falta de hombres para el gran desafío que se había planteado. Pero no puede esperar a que aparezcan estos hombres para provocar la rebelión. Los hombres necesarios tendrán que hacerse en medio de los combates, venciendo obstáculos, demoliendo temores.

Seguidamente a esta rebelión, los grupos políticos del *stablishment* procuran aprovecharse de la inestabilidad política para tomar el poder. Quien se mueve con presteza lanzando lloriqueos horribles en el Congreso de la República, con un discurso falsamente patriótico, es Rafael Caldera. Este ramalazo no tiene el suficiente eco en las masas populares ahogadas en una larga cadena de traiciones, que tampoco se fían del todo de Chávez, porque la averiada nave del estado sobrevive del negocio de la “democracia”: el único sistema que permite EE UU en Venezuela.

A raíz del 4-F, se produce un gran revoltijo de ambiciones

personales trajeado con los pomposos nombres de “Notables”, “Frente Patriótico” y un “Consejo Consultivo” creado por el gobierno para que se le maquille un poco el rostro a la situación política mientras busca ganar tiempo para continuar con la venta del país. Tiempo de trampas y traiciones. Ramón J. Velásquez le va cavando la tumba a CAP, y lo pone a decir, en los discursos que le elabora, barbaridades que aceleran su caída. Es tarde, cuando CAP cae en la cuenta de que su viejo amigo el historiador Velásquez, le ha jugado sucio, y jura vengarse. Y entra en acción el mismo grupo que luego intentará derrocar a Chávez a partir del 2002.

En el mes de julio de 1993, casi al comienzo del gobierno de Ramón J. Velásquez, Venezuela se parece a Colombia por una ola de terror que la invade, y en efecto no se escucha otra cosa sino que nos estamos colombianizando. En ese mes de julio envían dos sobre-bombas a las residencias de los magistrados Gonzalo Rodríguez Corro, presidente de la Corte, y a la de Alirio Abreu Burelli, vicepresidente del máximo tribunal. A los diez días explota una bomba en una estación de servicio ubicada en Altamira. Qué casualidad: Altamira. Dos días después estalla un tercer explosivo frente a la Embajada de Colombia. Al otro día un nuevo artefacto destruye el cajero automático del Banco de Venezuela, situado en el edificio de Fedecámaras.

El 8 de julio, se descubre que las huellas dactilares encontradas en los restos de los sobres bombas pertenecían al ex comisario de la DISIP, Maximiliano Monsalve Planchart, y ante este hecho insólito nos encontramos con que ha sido el propio ex presidente Jaime Lusinchi el autor intelectual del mismo; Lusinchi hará presiones ante Miraflores para que Monsalve Planchart no sea tocado. El señor Monsalve Planchart pertenecía a un grupo policial dirigido por Henry López Sisco.

Los escándalos toman giros inesperados, cuando Maximiliano Monsalve Planchart decide entregarse y envía una carta al Fiscal General de la Republica, Ramón Escovar Salom. En ella acusa a Carlos Andrés Pérez y a su entorno de ser los cerebros de la ola terrorista. Es decir que Luisnchi y CAP son en aquel momento los más grandes terroristas de la Nación porque temen que un

gobierno que no esté controlado por los adecos ni los copeyanos pueda poner al descubierto sus grandes robos y negocios (y porque además en esos días la Corte Suprema de Justicia estudiaba la posibilidad de seguirle un juicio por peculado al ex presidente Jaime Lusinchi). El gobierno, en medio de una gran desorientación y debilidad consigue dar con la pista de Henry López Sisco, para quien había trabajado siempre Monsalve Planchart. Es así como se llega a descubrir que éste fue quien intervino en la entrega de los sobre-bombas al chofer de López Sisco, Juan Antonio Morales.

El 16 de Agosto, cuando Monsalve Planchart asegura que el ex presidente Jaime Lusinchi ha sido quien le ordenó la fabricación de los sobres bomba. Las investigaciones llevan a concluir que todo fue planificado en una finca barinense, por los ganaderos Héctor Scannonne, Adán Freites y Flavio Freites. A estos personajes les fue dictado un auto-detención por ser encubridores de los autores materiales de los sobres bombas, Maximiliano Monsalve Planchart y Henry López Sisco.

LOS PROTO-SIFRINOS DE ALTAMIRA

Un grupo de jóvenes ricos, con yates y grandes propiedades en Miami, ven en aquel gran trastorno político, la posibilidad de hacer fortuna y se instalan en Caracas con equipos terroristas, asesorados por gusanos cubanos y ex agentes de la CIA. Van a desestabilizar el sistema financiero. Se reúnen con sindicalistas y empresarios, planifican una huelga, y envían agentes subversivos a las grandes ciudades como Maracaibo, Barquisimeto, Mérida, Valencia y Maracay, para provocar agitación en liceos y universidades. Se desembolsan grandes sumas de dinero a “dirigentes estudiantiles” de Bandera Roja, e incluso a policías, para que provoquen saqueos, quemas de cauchos y autobuses, y cierren avenidas y carreteras.

Inspirados en el caso de los sobres-bomba, este grupo de jóvenes fuertemente unidos a ejecutivos de la banca, decide incendiar el país. En realidad, en 1993, Venezuela estuvo muy cerca de una guerra civil (más que en 2002, porque entonces no había nadie en quien creer: el país estaba sin líderes, y en la más pavorosa frustración). El plan de los banqueros buscaba una severa

caída en los títulos de la deuda externa venezolana, por la vía de la acción terrorista mediática (los medios estaban en estrecha relación con la acción de aquellos mercenarios).

Una vez desatada la conmoción, efectivamente cayeron los títulos y entonces estos hijos de papi, entraron en acción, adquiriendo a precio de gallina flaca los valores en la bolsa. Fue de este modo como se hicieron con muchos locales en el Centro Comercial Tamanaco, uno de los más lujosos del país (luego esperaron, a que las aguas amainaran, para revenderlos por treinta o cuarenta veces su valor).

En pleno caos, entra en estas acciones terrorista el empresario Thor Halvorssen, ex-presidente de la empresa telefónica CANTV y jefe de seguridad del Banco de Venezuela. Sobre este señor pesaban varios cargos, pero unos jueces vagabundos lo habían dejado en libertad. Según Carlos Andrés Pérez, Thor Halvorssen era agente de la CIA¹⁹. ¡Ave maría Purísima!

Otro de los acusados por terrorismo es Walter del Nogal, recién casado con la hija del reconocido banquero Salvador Salvatierra, quien tuvo en su poder el vehículo transformado en coche bomba robado a Alfredo Zing Reverón. También están comprometidos José Gregorio Hernández Villegas, acreditado en la DISIP de Aragua; a Jorge Enrique Moreno empleado de Helmeyer y encargado con del Nogal de llevar el carro bomba al CCT, y además Freddy Gamboa.

En medio de esta guerra, la PTJ procesaba una denuncia por el asesinato de Mario Patti, otro de los socios del grupo, quien quiso extorsionar a los jóvenes mercenarios y banqueros, por lo cual Ramiro Francisco Helmeyer decide matarlo y lo lanza desde un avión.

El asunto de hacerse con los explosivos fue parecido al método utilizado por los fascistas militares de Altamira, cuando provocan en 2003, varios atentados terroristas contra sedes diplomáticas: el tal José Gregorio Hernández Villegas conocía al distinguido de la Guardia Nacional Gustavo Abreu Acosta, quien estaba destacado en el estado Carabobo y va y le compra los explosivos. Sobre la marcha, Hernández Villegas se contacta con el

cabo de la Guardia Nacional, un tal Denis Osorio y con el maestre mayor de la Marina, Pablo Figueroa. Es Figueroa quien se encarga de contratar al experto en explosivos, egresado de la Marina, Alberto Cabrices. Todo esto también se va haciendo con conocimiento de altos oficiales y de la propia CIA, por cuanto que aquel hirviente caos favorece un petróleo barato para Europa y EE UU. Mientras Venezuela y el Oriente Medio estén ardiendo, los países desarrollados tendrán la suficiente energía a muy bajo costo (para emprender sus grandes proyectos tecnológicos, los cuales a su vez son camisas de fuerza para que las pobres economías nunca cojan oxígeno) y cero preocupaciones. No había necesidad de formar un grupo que se llamase “Amigos de Venezuela”, ni pedirle cacao a la OEA ni al Centro Carter.

Todo entonces, era color de rosa.

Por aquellos explosivos, tomados de nuestros cuarteles, los banqueros pagaron cuarenta mil bolívares. Cabrices fue el encargado de armar el artefacto y colocarlo en el carro que le había sido robado a Alfredo Zing Reverón.

Los hechos van estallando como una reacción en cadena. Reverbera la información y no hay desperdicio en la befa inflamada del Presidente o sus ministros. Estalla un explosivo en el archivo de vehículos robados en la PTJ, en El Rosal. Fue por esa explosión por la que se llega a la conclusión de que quien colocó el explosivo era policía o tenía relación con el cuerpo, y es así como caen los banqueros: José Font, Ibrahim Velutini Sosa, Oliver Torres, Danilo Díaz Granados, Andrés Rodríguez Ghersy y Julio Requena.

En este negocio, quienes hicieron su agosto fueron los banqueros y jueces; estos últimos se llenan cobrando en dólares, repartiendo boletas de excarcelación como quien obsequia agua de azúcar. Con la ayuda de los emputecidoa tribunales y los actos terroristas, el grueso de los criminales queda virginalmente en libertad. Otros huyen a Miami, la meca de los bellos y malditos asesinos: los que luchan por la libertad de los gringos. Se irán y volverán a su país en 2002, cuando se formen las parrandas libertarias en la Plaza de Altamira. Volverán a aceptar sus armas, a declarar por la prensa que Chávez es un criminal y tirano, y

haciendo gestiones para pagar remitidos en el exterior, diciendo que Venezuela gime bajo una horrible dictadura por lo que se implora que los marines invadan a nuestro territorio.

El padre de todos esos terroristas era Pedro Tinoco junto con otros magnates narco-cubanos, que tenían cogidos por los huevos al sistema financiero nacional. Cada vez que el petróleo se iba al foso y el bolívar agonizaba, Venezuela tenía la maldición de que sus banqueros se enriquecían y aumentaban sus ganancias el Grupo Polar, la Organización Cisneros y las empresas I-BC. En aquel infierno, los bancos eran pobres pero sus banqueros estaban cargados con millones de bolívares, levantando imperios fuera de nuestro país.

Poco antes, una mañana cualquiera nos habíamos encontrado, con que el Banco Latino, con el apoyo de su creador Pedro Tinoco era el segundo banco más poderoso del país. Claro Tinoco y CAP desde Miraflores lo habían mantenido vivo artificialmente con los fondos del Banco Central. En el Latino estaban depositados los fideicomisos de los trabajadores del Estado, de miles de grandes y pequeños ahorristas. A Tinoco le sucede Gustavo Gómez López, hombre dado a la buena vida, que con la misma vena de CAP, anuncia su programa, que consiste en gastar la mayor suma de dinero en propaganda para que se crea que el Latino goza de perfecta salud. Es así como cada treinta minutos aparece, en las horas estelares, día tras día, sin pausa, en todos los canales privados, una propaganda del Banco Latino, con mucho lujo, con mucha modernidad y progreso. ¿Y quiénes eran los principales accionistas del Banco Latino?, pues nada más y nada menos que los DOCE APÓSTOLES (en verdad apóstatas), los promotores del CCCT y Cementos Caribe. El principal accionista era la Organización Cisneros.

Ya para el lapso de 1984-88, el Banco Latino comienza a tener una creciente deuda con el Banco Central, pero pa'lante, que el que venga atrás que arree. Es tan grave la situación de su deuda que para ellos el único que lo puede salvar es CAP, el que no se anda por las ramas para endeudar el país; su amigo Gustavo Cisneros llega con consejos de Kissinger quien le sugiere que se dirija al Banco Mundial y el FMI. Por ello, el dueño de Venevisión

ya tiene candidato para la próxima campaña: “el mago de las superdeudas venezolanas”. Es por esta vía, como aparece el macabro Tinoco, y lo colocan de presidente del Banco Central. Así, en dos años, el Latino ocupa un nivel de prestigio entre los bancos nacionales, lavando, planchando y centrifugando dólares al por mayor. Además de que Tinoco lo favoreció con grandes depósitos, cuentas, fideicomisos y jugosas entradas de Pdvsa, de todas las empresas del estado.

El banquero Gustavo Gómez López creyó, cuando lo nombraron presidente del Banco Latino, que le habían regalado un juguete. Comenzó a crear un conjunto de organizaciones financieras tanto en nuestro país como en el exterior, con la denominación de Banco Latino, pero sin el control de la Superintendencia bancaria.

Tomaba el dinero del millón de ahorristas que tenía el banco y se lanzaban a comprar hoteles, edificios, empresas agrícolas y ganaderas, utilizando las mesas de dinero. Aquellas inversiones no eran reflejadas en los balances que se publicaban en la prensa, ni en las auditorias, y sin pudor ninguno, este señor evaporó millones de dólares mintiendo a diestra y siniestra ante la propia Superintendencia Bancaria, otra tapadera de la CIA.

La situación de iliquidez se hizo insoportable, hasta el punto de que los propios ladrones como José Bouza Izquierdo, José María Nogueroles, José Álvarez Stellíng, Gustavo, Marturet y Henry Benacerraf concluyeron que no estaban en capacidad de detener aquel tren de gastos y despilfarro; por ello, el anciano Ramón J. Velásquez, tuvo que acordar la intervención.

En Washington no se percibían entonces signos de preocupación hacia Venezuela. «Todo ir muy chévere allá abajo: Cerrarse muchos bancos, no haber futuro, la OPEP chévere. Todo estar muy bueno».

Gustavo Gómez López había resultado otro Eleazar Pinto, con la diferencia de que aquel nunca disfrutó de un solo día en la cárcel. En el negocio de las quiebras bancarias difícilmente un banquero va a la cárcel, porque estos se cometen con el consentimiento de los mercenarios capitalistas que son los dueños de los

mayores consorcios. Son éstos los que siempre salen favorecidos con estas quiebras. Por ejemplo, fue el *Citibank* el que blanqueó parte de la fortuna de Raúl Salinas (hermano del ex presidente de México), por un total de 200 millones de dólares, pero entonces el banquero particular de Raúl Salinas en el *Citibank*, Ami Elliott, manifestó a sus colegas: «este asunto llega hasta el más alto nivel del banco; están al corriente más gordos. Nosotros somos los peones del asunto»²⁰.

Se ha encontrado que el *Citibank* es el primer blanqueador de dinero, el mayor banco de EE UU, con 180.000 empleados en todo el mundo, distribuidos en 100 países, 700.000 millones de dólares de depósitos conocidos y más de 100.000 millones de depósitos de particulares en cuentas secretas; y realiza operaciones de banca privada (gestión de cartera de inversión) en más de 30 países, lo que hace de este banco el de mayor presencia global de todos los bancos de EE UU²¹.

James Petras nos aclara en qué consiste lo que se llama «banca privada»: un sector del negocio bancario que gestiona cuentas de clientes inmensamente ricos (clientes que realizan depósitos de por lo menos un millón de dólares). Las grandes entidades bancarias cargan a estos clientes una cuota por la gestión de sus activos y por facilitarles los servicios especializados. Además de hacer esto, el Banco Latino, absorbiendo los dineros de Pdvs y los empleados públicos, activó servicios relativos a la asesoría de inversiones, planificación inmobiliaria, asistencia fiscal, cuentas off-shore y complicados métodos destinados a garantizar la confidencialidad de las transacciones financieras.

Cuánto dinero se blanquea por este sistema que proporciona confidencialidad a los peces gordos. Cuántos millones de dólares por este sistema le habrían extraído a Venezuela todos sus ex Presidentes, la Cecilia Matos, los ex Ministros de la Defensa (que se enriquecían con los negocios de la re-potenciación de las Fragatas, con la adquisición de los aviones de las Fuerzas Aéreas y los Tanques M-X). A través de la banca privada se utilizaron nombres en clave para las cuentas, y dice Petras que con cuentas de concentración (que mezclan los fondos bancarios con los de sus clientes, lo que borra todo rastro escrito de transferencias a

distancia por valor de miles de millones de dólares) camuflan el movimiento de fondos de sus clientes; y ofrecen el concurso de corporaciones privadas de inversión off-shore, situadas en países que cuentan con estrictas leyes de secreto bancario como las de Islas Caimán, Bahamas, etc.

En la caída del Banco Latino, CAP “perdió algún dinerillo” y se puso furioso, porque el papel de Gómez López, como presidente del Latino era para abultar la hucha de su amigos; pero Gómez López se había puesto a «invertir» con lo que no era suyo; a especular con las cataratas de dólares que le eran transferidas desde el Banco Central.

CAP estaba ansioso porque algunos oficiales acabaran por rebelarse contra Velásquez, para luego salir él a decir que el desastre era estructural: producto de una gran descomposición moral del sistema económico, político y militar. Y así salir con su cara muy lavada de los mil desquicios que había cometido.

El que gobernaba no era el anciano Ramón J. Velásquez sino Allan Brewer Carias, y el gabinete estaba poderosamente controlado por la mafia bancaria. Los banqueros ladrones conocieron con una semana de anticipación que el Latino iba a ser intervenido, de modo que cuando estalla la crisis todos ya se encuentran en hoteles cinco estrellas en Miami, Nueva York o Madrid. Entonces el país se llena de alarmas y de rumores, y las colas para sacar dinero de los bancos son de delirio. Como piezas de dominó alineadas cayeron Bancor, Confinanzas, Banco Maracaibo... La gente prefirió tener el dinero en casa. La Fiscalía y la Procuraduría se hicieron las locas, y el propio Velásquez le pidió consejos a los mismos que habían provocado la crisis financiera, para que se autonombraran como Junta Interventora del Latino. Es fácil ver que allí estaba metida la mano ultra peluda de la Organización Cisneros. Esa Junta se la adueñan: Julio Santodomingo, Tesalio Cadenas, Hernán Oyarzábal y José Grasso Vechio; pero además se le montó a esta Junta, otra asesora con personajes que luego cogerán las de Villa Diego (al ver que no hay manera de enderezar los desastres que ellos mismos provocaron): José Bouza Izquierdo, José Francisco Otero, José María Nogueroles, Edgar Dao, José Álvarez Stellíng, Juan

Santaella, Gustavo Marturet y Henry Benacerraf. Es decir, zamuro cuidando carne.

Así vamos, hasta que llega al poder Rafael Caldera, quien de manera descarada le birla el triunfo a Andrés Velásquez. El comandante Chávez está en la cárcel observando lo que ocurre, y entiende que Andrés Velásquez ha ganado las elecciones, pero que no tendrá carácter para defenderse. Por otro lado, el país sigue ansiando salir de la maldición adeca-copeyana. A medida que le van anunciando los resultados electorales, lo primero que Caldera hace para evitar confusiones y peleas a cuchillo, es buscar al arbitro supremo de la Nación: el Embajador de EE UU. De esta embajada sale en volandas para entrevistarse con Ramón J. Velásquez, y decirle que ya todo está arreglado, que sólo falta hablar con Andrés. El Presidente Velásquez se mueve y solicita una reunión con el Alto Mando, llama a Gustavo Cisneros y a Marcel Granier, y cuadran mediáticamente el “triunfo” de Caldera.

El trabucazo queda armado: Efectivamente, a las pocas horas de conocerse unos vagos resultados que le daban a Andrés alguna ventaja sobre Caldera, el ex metalúrgico recibe una llamada de la Embajada americana. Rodeado de una docena de seguidores, unos le aconsejan que no vaya, pero también le ha llamado el Presidente Velásquez rogándole que haga un sacrificio por el país y que acuda a ese crucial encuentro. Va la embajada, pues, y tiene allí una larga conferencia con varios políticos y empresarios que le esperan con mucha cordialidad y aprecio. Los besos y abrazos llenan de gloria a Andrés. Qué calidad humana la de los banqueros, la de los empresarios venezolanos. Esta gente sí sabe de trato. Aún así no puede decir del todo que esté contento. Sale mareado. Confundido y aletargado. No sabe si reír o llorar. Lo han rebasado los acontecimientos, los perfumes y los besos. Se le dijo que era muy joven, y que él podía tener otra oportunidad cuando las aguas estuviesen más serenas. Que le permitiera al veterano anciano, que probablemente “no vivirá un año más”, asumir el mandato, y que entonces él, Andrés, tendría el camino libre para asumir con mayor fuerza la Presidencia de la República, a más tardar dentro de dos años.

El país queda atónito viendo a aquel Caldera, como una

momia victoriosa, agitar las manos y decir “le echamos pichón y el chiripero ha triunfado”. Andrés le mira por televisión, sintiéndose como una p... Sabe que ganó él, pero bueno, así es la vida. La celebración de aquel “triumfo” sostenido por un espantapájaros como el anciano Caldera parecía un velorio. Por las regordetas mejillas de Andrés corren dos gruesas lágrimas, y piensa en lo que ha ganado. No todo ha sido pérdidas. Perdiendo también ha ganado. Lo que sí sabe Chávez, es que cuanto ha trastocado la racha victoriosa de AD y COPEI ha sido la rebelión del 4-F.

Una de las primeras medidas que toma Caldera es suspender las garantías constitucionales, y lo hace para darle chance a los banqueros ladrones para que huyan sin problemas. Entre estos banqueros hay familiares suyos: está metida la Organización Cisneros, la que le ha echado una mano en su victoria.

Así pues, que los Velásquez quedan fuera de circulación, y el más joven se va a llorar al valle; se va con la esperanza de ser el candidato de unidad nacional para las próximas elecciones²².

El lánguido gobierno de Caldera es una continuación de la crisis paquetérica de CAP, y los problemas económicos se acrecientan. El precio del barril de petróleo se va al foso, y la devaluación destroza los sueldos de los venezolanos.

Una docena de reuniones realizó Caldera en el palacio de Miraflores, con distintos jefes políticos nacionales e internacionales, en los que estuvieron presentes agentes de la CIA, para tratar de cerrarle el paso a Chávez. Se le dieron instrucciones a los jueces y a la policía política para perseguir a los seguidores del comandante; se estudiaron reglamentos en el Consejo Supremo Electoral para escamotearle los votos y para impedir su triunfo. Se planificó incluso un atentado al Presidente Caldera que involucrara a Chávez para impulsarlo a que huya del país. Ya se fueron los banqueros, falta que Chávez también se vaya. Hay simultáneamente tiros que llegan de Colombia que lo señalan como colaborador con la guerrilla y de andar en tratos con el narcotráfico.

Un cubano que trabajaba para la CIA, observó que una democracia no podía permitir que un militar que había atentado contra ella pudiera llegar a ser Presidente; que ya fuese por las

buenas o por las malas, se hacía imprescindible “eliminarlo”. Chávez, con su característico modo de encarar los ataques, de manera directa y franca, pudo vencerlos en regla. Cuando se hizo evidente que su popularidad se veía invencible, la CIA apeló al recurso de las encuestas; con encuestadoras todas a su servicio, para dar a entender que Chávez no tenía chance. Derrotadas las encuestadoras, y derrotados los candidatos prefabricados por el Departamento de Estado, en 1998, corrieron la Organización Cisneros, Marcel Granier y todos los bandidos oligarcas, a ponérsele a la orden.

Cuando Chávez recibe su gobierno se encuentra un territorio diezmado por la ingerencia de los gringos en todos los niveles de la actividad económica, educativa y moral. Hay una desintegración psicológica en la identidad del venezolano. La elite que venía monopolizando el concepto de cultura, de investigación y progreso está enquistada en las universidades, perdiendo el tiempo, sin haber aportado casi nada al desarrollo nacional. Todo esta secuestrado por los partidos, y la ambición de éstos es que los EE UU nos adopten como se adopta una mascota. No se concibe una salida propia para nada. Se piensa que no vale la pena intentar el desafío de ser soberanos e independientes frente al férreo control que los norteamericanos han impuesto sobre nuestra economía. Los aeropuertos cada fin de semana, cada inicio de vacaciones se abarrota de estos privilegiados profesores o profesionales que van a Miami a pasar una temporada o a buscar la manera de establecerse definitivamente en esta “meca de la libertad y del progreso”. Se echan atrás al país, se olvidan de él como quien trata de olvidarse de un cáncer, y se sumergen en el rutilante mundo de Disney, de los centros comerciales, de los freeways, de las playas. Saben que el país está horriblemente hundido en la corrupción, que somos el hazmerreír de América Latina por nuestra política exterior, que el barril de petróleo casi se le regala a los EE UU, y está bien, qué se puede hacer.

Estos ambivalentes, sin patria, que traen maletines dorados con compartimientos cuchis para lapiceros y cuadernos; que han practicado el inglés y se han dado un baño de civilización tratando blancos, verán en 1998, con mucho más desprecio cuanto les rodea

y pensando qué pequeña les queda Venezuela: “¿Cuándo será que saldremos del atraso?”. El atraso del país no es cosa que les ataña. Ellos no tienen nada que ver con eso. Fue algo que se engendró sin sus concursos. Toda la vida han sido simples espectadores de los desastres.

Están convencidos que el país no merece sus talentos, y que demasiado hacen por él. Que ellos debieron haber nacido gringos, blancos y hablando inglés. Consideran que ha sido una horrible desgracia haber nacido en esta parte sur del continente. Un fin de semana cualquiera se reúnen con otros de su clase para compartir una parrillada (ya la llaman barbikiú) y libar buen licor. La ocasión sirve sobre todo para hablar de la situación política y económica de América Latina, donde todo apesta, menos Chile. Claro, y menos Chile allí se tuvo la suerte de contar con un corajudo Pinochet. Van discutiendo sobre los ladrones que son los rectores de las universidades, los equipos rectorales y los consejos universitarios. Los desastres que hacen éstos, lo devaluado que se encuentran sus sueldos en comparación con lo que devenga un profesor universitario en EE UU. Con lo que cobran en bolívares no se puede viajar, apenas si comprar en el exterior dos o tres maletas de ropa. Consideran a dónde irse en el próximo año sabático. A dónde huir de este negraje y de este desorden. Van refiriendo lo que se robó fulano y en lo que no hubo sanción ni juez que se atreviese a aplicar un severo castigo. Mencionan la vil manera como mataron a un colega de trabajo cuando en compañía de su esposa llegaba a su casa y a ésta la violaron; de la chatarra que nos venden, de los negocios, cobros de comisiones y sobrepagos; de los oscuros contratos, de las huelgas injustificadas, y de los perversos usos que se hacen de nuestros capitales por parte de unos mantenidos y vagos con fueros sindicales. De la clase empresarial que sólo vive de la especulación y de la importación. De la apabullante desconfianza en todo, en un sopor de agonía y aburrimiento total con dirigentes abúlicos e inanes, en medio de una atmósfera de incapacidad para detener la ruina nacional. No hay otro tema que el de la disección del país y de la putrefacción del Estado.

¡YANQUIS SÍ, CHÁVEZ NO!

Para creer en Dios sería preciso que no existieran Chávez ni sus muertos de hambre.

Palabra de un escuálido.

Llega el gobierno de Chávez y esta misma clase que ansiaba cambios profundos, encuentran al nuevo presidente feo, escandaloso, agresivo, negro, malcriado, altanero, irrespetuoso. Inmediatamente comienzan a suspirar por lo que tenían, encuentran a los mismos rectores del pasado, maravillosos, dignos ejemplares republicanos. A los dirigentes sindicaleros que jamás trabajaron, y eran las mayores trabas para el progreso y aquello que se llama la libre empresa, ahora convertidos en dignos representantes de la clase obrera, de la democracia suprema. A los magistrados aquellos que liberaban narcotraficantes, que dejaron en libertad a tantos ladrones de cuello blanco, que en realidad nunca se ocuparon de hacer justicia, ahora con Chávez fueron convertidos en adalides del estado de derecho, de la verdad y de los deberes ciudadanos. Todo el funesto pasado fue entonces revestido con la gracia de lo más noble y glorioso que tuvimos y que tenemos. Todos aquellos profesionales, sabios investigadores, pulcros luchadores que incluso desde la izquierda ansiaban un honorable y digno lugar de nuestro país en el mundo; estos señores, digo, se fueron entonces a protestar a la Plaza Altamira con unas banderitas que odiaban, con unas gorritas cargadas de símbolos que despreciaban; con unas consignas patrióticas que nunca hicieron relucir en el pasado. Comenzaron a corear que nos iban a cubanizar, que había llegado un dictador, un tirano que nos iba a quitar lo poco que teníamos. Con ese egoísmo miserable se lanzaron con sus garras, con sus uñas y dientes a la calle. Y en nombre de la patria se lanzaron a realizar el mayor sabotaje contra la economía del país que decían querer. Con la mayor saña pedían a gritos que mataran al presidente, y que los marines invadiesen a Venezuela. Con la mayor falta de escrúpulos le pedían a todos los organismos internacionales: a la SIP, a la OEA, a la OIT, a la Comisión de Derechos Hu-

manos, a Periodistas sin fronteras, que se sancionase a Venezuela.

A esta gente se le había visto lo que siempre fueron: unos cobardes, unos seres sin principios, egoístas e hipócritas, que cuando se le pidió un poco de sacrificios para emprender la gran tarea de organizar el país, se acojonaron. Ellos no estaban para aportar nada sino para que se les diera como siempre se les había dado de todo, como seres altamente privilegiados, mimados por el Estado. Comenzaron a decir que el gobierno no les consultaba nada, ni los llamaba para asesorar en ningún campo de la academia, de la política, de la economía. Que el gobierno les desconocía sus dones y sus conocimientos, sus valores y calidades científicas y humanas. Fue por ello por lo que se pasaron al bando contrario a negar a ultranza cuanto hiciera y propusiera el gobierno.

Esta gente aplaudió entonces el golpe de estado de Pedro Carmona Estanga, y fue la que participó en cientos de marchas al lado de asesinos y ladrones. Fue la que celebró la masacre en Puente Llaguno y en Altamira, como paso imprescindible para echar abajo al tirano. Fue la que aplaudió y participó poniendo su Granote de Arena en los tres meses de paro petrolero que le hizo perder a la Nación más de diez mil millones de dólares. Fueron estos “patriotas” los que secundaron los actos criminales de unos sinvergüenzas y de unos burdos politiqueros como Manuel Cova, Carlos Ortega, Carlos Fernández, Juan Fernández, Enrique Mendoza, Henry Ramos Allup, Enrique Salsa Römer, Carlos Andrés Pérez y los patiquines ultra derechistas y ladrones de Primero Justicia.

Para explicar lo que aquí ocurrió en el 2002, en los sucesivos intentos por derrocar al Presidente Chávez, no hay que dejar de lado, que uno de los propósitos fundamentales de la CIA es que esta elite se convierta por efecto de los medios de comunicación en la voluntad de la mayoría. Es así como se manipulan las elecciones y se secuestran las aspiraciones supremas de un pueblo controlando la prensa, la radio y la televisión. Estas elites son minorías armadas por los medios para torcer la voluntad de los pueblos. Es así como con la marcha del 11-A se trató de decirle al mundo que Chávez no contaba siquiera con el apoyo de un 20 por ciento de la población. En la consulta del referendo llevada a cabo

en noviembre del 2003, se pudo ver con claridad que todo eso era rotundamente falso. La CIA había hecho el trabajo de ganarse a una gran porción de la clase “cultura”, intelectual, profesional, que en definitiva es la más voluble, la más temerosa y débil, pero que sintiéndose apoyada por el imperio, cogió cierto arrojo y salió a la calle a desafiar al gobierno. Insisto: nunca esta clase se había “ensuciado” la boca y sus manos, lanzando consignas contra un gobierno; agitando banderas, marchando, tocando pitos y charrascas, haciendo sonar las cacerolas. Era horriblemente ridículo y fuera de lugar, ver a esta gente muy bien vestida, con viandas y morralitos de vivos colores, con trajes deportivos de marca, gorritas, lentes oscuros y franelas finas, botas con vino, ir de la mano de la esposa, con los hijos, como quien va a una excursión, a un picnic²³ (de hecho en una ocasión hicieron camping a un lado de la avenida Francisco Fajardo).

Aquella manada que se considera así misma lo más preparado del país, se cree la mejor dotada por su capacidad para gastar, porque tienen propiedades, tarjetas doradas, porque hablan (o farfullan) dos idiomas, con amigos que los invitan a las universidades de países desarrollados y pueden viajar por el mundo para asistir a conferencias o en ocasiones para darlas. Iban a las marchas mirando por encima del hombro a la chusma, a los negros, a los recogelatas. Sintiendo que tienen la razón porque coinciden con los dueños de *El Nacional*, de Venevisión, y porque el Departamento de Estado se siente irritado con lo que hace Chávez.

Movía la CIA a esta masa mediante la técnica, puesta en acción desde los años cincuenta en Europa, que consiste en producir mentiras necesarias y negaciones creíbles. Cada titular de prensa y cada información por los medios televisivos eran todas mentiras necesarias. Las negaciones “creíbles” era decir que la pobreza estaba aumentando, que el Presidente en cuatro años no ha hecho absolutamente nada, que el desempleo está en su máximo histórico, que no hay seguridad social y que la educación está peor que nunca. Con estas negaciones se manipulaba día tras día a mansalva, en un país que nunca había cobrado impuestos a los poderosos, que jamás había tenido soberanía, que le era imposi-

ble enterarse qué se hacía con los dineros de Pdvsa, que parte de los gabinetes eran impuestos por la Organización Cisneros y las empresas 1-BC, la Polar; en la que los bancos especulaban como les venía en gana con los dineros de los ahorristas y escapaban a todo control de la Superintendencia Bancaria, y que en dos siglos jamás un programa social llegó a los barrios, a los más pobres. Un país frustrado hasta la demencia que no creía absolutamente en ningún político, y en el que un pobre era menos que una cucaracha.

Y los fantasmas de la intervención imperialista lo tenían todo controlado a su antojo: las relaciones laborales y lo que transmitían los programas de televisión, y la clase media y alta atemorizada con el coco de que se avecinaba un estado comunista, de que a los ricos se le quitaría todo y las fábricas serían tomadas por las chusmas, por círculos del terror.

El anti-país, la anti-Nación, estaba enclavada en la mente temerosa, envenenada (y envalentonada) por lo medios, de esta clase que había tenido por tantos años todos los controles del Estado. Eran los altos muñecos de guiñol del Pentágono, en la que se encontraban oficiales de las Fuerzas Armadas de alta graduación, ingenieros, congresistas, Ph.D's, los asesores económicos, la Corte Suprema de Justicia y diplomáticos. Cuando Chávez llega al poder se entera que es muy poco lo que pertenece a Venezuela como Nación independiente. Todo está en poder de la CIA: las Fuerzas Armadas, la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía, la Procuraduría y la Controlaría General de la República; la CANTV, los medios de comunicación, las líneas aéreas, Pdvsa, las compañías de seguro, las propiedades inmobiliarias, la CTV, Fedecámaras, las universidades, los gremios de médicos, abogados, los bancos, las empresas básicas, la minería, los grandes parques, y profesores de educación media y universitaria.

Tenía pues que comenzar de la nada. Sin nada. Con una gran parte de la población acobardada, con sus seres “pensantes” comprados por el consumo, envilecidos y torcidos por la acción de la propaganda.

Cuando uno revisa la cantidad de artistas que en nuestra juventud llegamos a admirar, y que luego descubrimos que

trabajaron directa o indirectamente para la CIA, se nos congela el alma. La lista es impresionante: Ernest Hemingway, George Orwell, Antoine de Saint-Exupéry, Arthur Koestler, Nicolás Nabokov, Carlos Fuentes, Salvador de Madariaga, Karl Jasper, André Malraux, Jacques Maritain, André Gide, Benedecto Croce, Raymond Aron, Jules Romains, T. S. Eliot, Igor Stravinsky, Jean Cocteau, Laurence Olivier, Carl Gustav Jung²⁴, Czeslaw Milosz, Bertrand Russel, Illia Toltoi (nieta exiliada de León Tolsoi).

Celebridades como Julian Huxley, Mircea Eliade, André Malraux, Thorton Wilder y Jayaprakash Narayan honraron las páginas de la revista *Encounter*, super-controlada y super-financiada por la CIA. Lo mismo sucedía con la revista *Cuadernos*, dirigida para consumo de los intelectuales latinoamericanos y lanzada desde París en 1953, bajo la dirección de Julián Gorkin (novelista y dramaturgo).

El efecto devastador que produjo la literatura de estos hombres infectados y deformados por la CIA fue enorme entre los literatos latinoamericanos. El escritor Argenis Rodríguez, refiere en su diario el interés que tuvo por los trabajos del húngaro Arthur Koestler, sin saber que éste personaje fue uno de los más abominables agentes de la CIA. Yo mismo busqué los trabajos de Kostler, interesado por documentarme sobre la terrible época de la guerra fría. Koestler con su posición anti-comunista, buscaba acercarse a los grupos progresistas para controlar sus actividades y pasar informaciones que neutralizaran su acción revolucionaria. Ya la CIA había descubierto que nada mejor que utilizar a ex comunistas para vencer a los comunistas. Se trataba de penetrar silenciosamente la moral de los que escribían, de los que pensaban y ejercían la defensa de los ideales socialistas. Cuando se lanzó al mundo el libro *The God That Failed*, escrito por Ignacio Silone, André Gide, Richar Wright, Arthur Koestler, Louis Fischer y Stephen Spender, se veía que éste era un trabajo, como dice Frances Stonor, más de los servicios de inteligencia que de la inteligencia de los autores. Ya para aquella época, Koestler pudo decir que la fe era tan maravillosa, que no sólo podía mover montañas sino hacer creer que un arenque es un caballo de carreras.

Fue así, como a la clase media venezolana, durante los acon-

tecimientos de 2002 se le hizo creer que Chávez era Hitler, un monstruo asesino peor que todos los tiranos y que todos los más viles dictadores que había parido la tierra.

Fui amigo personal del escritor Ramón J. Sender. Lo conocí en San Diego California y mantuvimos un contacto, casi diario, durante cinco años. Sender había sido un escritor de izquierda en España y llegó a ser comandante de las milicias republicanas. Decepcionado de la política de Stalin, y al caer la República, emigra a Francia, después a México, y finalmente a los EE UU. Veía comunistas siguiéndole los pasos en todas partes. Se volvió algo paranoico. En los EE UU, casó con Florence Hall, quien trabajaba en el Departamento de Estado, en la sección de Asuntos Latinoamericanos. El odio de Sender hacia la Unión Soviética y Fidel Castro, digo, era paranoide. Mantenía una posición anarquista en sus escritos, pero se sentía tan profundamente engañado y traicionado por la política de Stalin, que seguramente, sin querer, sus emociones fueron manipuladas por la CIA. En una ocasión en que revisamos unos trabajos en su apartamento, sonó el intercomunicador y como nadie le respondiera inmediatamente supuso que eran comunistas que le espiaban, o le seguían los pasos.

Sender llamaba a Fidel “la mujer barbuda del circo”, y sus artículos se distribuían a través de Agencia Latina, claramente infiltrada por la CIA.

Cuando Picasso presentó su paloma de la paz, la CIA de inmediato activó a sus agentes para que se burlaran de esta obra. Sender²⁵ me contó que Picasso se había burlando de los comunistas porque su paloma de la paz parecía más bien un tanque de guerra disfrazado. El Movimiento Paix y Liberté (financiado por la CIA) caricaturizó este trabajo diciendo que era “la paloma que hace bum”²⁶.

Koestler acabó suicidándose, y sufrió, como nos recuerda Frances Stonor, el resentimiento de los derechistas que nunca habían sido comunistas. Más o menos lo que sentía un Gustavo Cisneros hacia un Petkoff o un Pompeyo. Koestler escribió, y uno pareciera estar leyendo una confesión de Teodoro Petkoff: “Los ex comunistas no son únicamente molestas Cassandras, como había pasado con los refugiados antinazis; también eran ángeles

caídos que tenían el mal gusto de revelar que el cielo no es lo que se suponía. El mundo respeta a los conversos al catolicismo o al comunismo, pero aborrece a los sacerdotes que abjuran de cualquier credo. Esta actitud se podría racionalizar como aversión hacia todo tipo de renegados. No obstante, el converso también es un renegado de sus anteriores creencias o descreencias, y también está dispuesto a perseguir a los que aún se mantengan en ellas. No obstante, se le perdona, porque ha “abrazado” una fe, en tanto que el ex comunista o al sacerdote que abjura de su religión ha “perdido” una fe, y por lo tanto se convierte en una amenaza a las ilusiones y recordatorios del detestable y amenazador desafío²⁷”.

Pie de Páginas

Capítulo IV

¹ En su libro inédito: “La CIA, su historia y su papel en el mundo de hoy”.

² Confesaba Carlos Andrés Pérez: “Durante mi gobierno mantuve una relación bastante cercana con el MAS; un día a la semana los invitaba a cenar en Miraflores: Iban Pompeyo y Petkoff y discutíamos sobre problemas del gobierno”. Véase “Usted me debe esa cárcel”, Caupolicán Ovalles, edición Rayuela, 1996, pág. 148.

³ Véase «The Consequences of Covert Tactics», de Coleman McCarthy, *Washington Post*, December 13, 1987.

⁴ Bueno, eso no es nada raro, cuando aquí mismo en la ULA, tuvimos a un tremendo extremista, presidente de la FCU, que en ejercicio de sus trabajos “revolucionarios” era soplón de la DISIP; tenía carné de este organismo policial y devengaba por ello un sueldo. Se hizo una costumbre, el que muchos dirigentes estudiantiles, los más radicales, terminasen siendo informantes de la policía, y lo hacían con mucho orgullo. La lista es enorme. Véase el libro “Los Lacayos” de Argenis Rodríguez y Sant Roz, de próxima aparición.

⁵ “La CIA y la guerra fría cultural”, Frances Stonor

Sauder; Editorial Debate, Madrid, 2001.

⁶ A esta extraña organización, también perteneció, en 1933, Rómulo Betancourt.

⁷ Véase “La CIA y la guerra fría cultural”, pág. 493.

⁸ Véase, “La CIA y la guerra fría cultural”, pág. 200.

⁹ “La CIA y la guerra fría cultural”, pág. 206.

¹⁰ Recomendamos sobre este punto, leer “Imperialismo y resistencia popular: la confrontación del siglo XXI”, de James Petras, edición de la Cooperativa Despertar Digital, 2003.

¹¹ Morirá alcoholizado en 1957.

¹² “La CIA y la guerra fría cultural”, pág. 262-263.

¹³ A Kissinger le dan el Premio Nóbel de la Paz en 1973, prácticamente por haber ordenado el asesinato de Salvador Allende. Contra Henry Kissinger se han interpuesto 911 solicitudes de procesamiento en relación con violaciones de los derechos humanos.

Kissinger participó en la organización de los golpes militares de Chile y Argentina en los años 1973 y 1976, así como en el asesinato secreto de generales de izquierda; por su política «desaparecieron» miles de personas durante estas dictaduras militares. Kissinger prestó también apoyo al gobierno del ex presidente de Indonesia Suharto para llevar a cabo un genocidio en Timor Oriental. Kissinger ordenó en los años setenta los bombardeos secretos de Laos y Camboya sin permiso del Congreso. Los bombardeos causaron cientos de miles de víctimas civiles, y las viejas bombas han matado a unas 11.000 personas más en las últimas décadas. Los bombardeos sentaron la base para el ascenso al poder de los jemeres rojos de Camboya, lo que condujo a la matanza de unos dos millones de personas. Kissinger tuvo también un destacado papel en el fracaso de las negociaciones de paz entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur en el año 1968.

¹⁴ Hablar de imperialismo yanqui (trataron de acuñar ciertos intelectuales de izquierda venezolanos) resultaba anacrónico y ridículo. Algo que había pasado de moda.

¹⁵ Héctor Alonzo López había obtenido su título de bachiller por la secretaria del Ministerio de Educación, por donde lo habría de obtener Blanca Ibáñez.

¹⁶ Ediciones Vadell Hermanos, 1975.

¹⁷ Ut supra.

¹⁸ Ut supra.

¹⁹ Véase “usted me debe esa cárcel...”, Caupolicán Ovalles, 1996, pág. 76.

²⁰ Véase “Imperialismo y resistencia popular: la gran confrontación del siglo XXI”, James Petras, Ediciones Cooperativa Despertar Digital, pág. 144.

²¹ Ut supra, pag. 144.

²² De aquí le nacerá un odio terrible contra Chávez, al ver que en su momento él no tuvo las bolas para llamar al pueblo y reclamar su triunfo. No sabía que desde aquel momento había muerto para siempre.

²³ En el concepto del Físico Alberto Serravall, esta gente sino exitófilos, que van a los que ganan. Que por esta razón toda aquella masa que marchó el 11-A, se desinfló luego tan pavorosamente.

²⁴ Documentos revelan que era el agente 488 de los gobiernos norteamericanos de los demócratas Franklin Delano Roosevelt y Harry Truman.

²⁵ Sender fue muy amigo de Picasso, y éste le hizo un retrato que ilustra la portada del libro “Monte Odina”, Guara Editorial, Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses, 1980.

²⁶ *La colombe que fait boum!*

²⁷ Citado en “La CIA y la guerra fría cultural”, pág. 120.

Memorial de Atrocidades de la CIA¹

Steve Kangas

El autor de este artículo fue asesinado recientemente y se trató de hacerlo parecer como un suicidio. Pulse en (Steve Kangas) y lea usted mismo el extraordinariamente sospechoso asesinato de Kangas en la oficina de uno de los más notorios «núcleos duros» de los defensores del conservadurismo billonario, Richard Mellon Scaife.

El siguiente memorial solo describe unos pocos de los centenares de atrocidades y crímenes cometidos por la CIA².

Las operaciones de la CIA siguen el mismo guión repetitivo. Primero, los intereses de los negocios estadounidenses amenazados en el extranjero por un líder popular o democráticamente electo. El pueblo apoya a su líder porque él intenta dirigir reformas agrarias, fortalecer a los sindicatos, redistribuir la riqueza, nacionalizar la industria en manos extranjeras y regular los negocios para proteger a los trabajadores, a los consumidores y al medio ambiente. Así, en nombre de los negocios estadounidenses, y a menudo con su ayuda, la CIA moviliza a la oposición. Primero identifica a los grupos derechistas dentro del país (normalmente a los militares), y les ofrece un trato: «Los pondremos en el poder si ustedes mantienen un clima comercial favorable para nosotros». Luego la Agencia les contrata, entrena y actúa con ellos para derrocar al gobierno existente (normalmente una democracia). Utiliza cada truco del libro: propaganda, votos trampeados, elecciones compradas, la extorsión, el chantaje, la intriga sexual, las historias falsas sobre los antagonistas en los medios locales de comunicación, infiltración y desorganización de partidos políticos opuestos, secuestros, palizas, torturas, intimidación, sabotaje económico, escuadrones de la muerte y hasta asesinatos. Estos esfuerzos culminan en un golpe militar que instala a un dictador derechista. La CIA entrena al aparato de seguridad del dictador para apretar las tuercas a los enemigos tradicionales de los gran-

des negocios, utilizando interrogatorios, tortura y asesinato. Se dice que las víctimas son los «comunistas», pero casi siempre se trata de campesinos, liberales, moderados, dirigentes de organizaciones de trabajadores, antagonistas políticos y defensores de la democracia y de la libre expresión. Y a ello sigue un extenso abuso contra los derechos humanos.

Este guión se ha repetido tantas veces que la CIA lo enseña en una escuela especial, la notoria «Escuela de las Américas». (Abierta en Panamá pero luego mudada a Fort Benning, Georgia.) Los críticos la han apodado «Escuela de los Dictadores» o «Escuela de los Asesinos». Aquí, la CIA entrena a oficiales de las fuerzas armadas latinoamericanas sobre cómo dirigir los golpes, incluyendo el uso de los interrogatorios, las torturas y el asesinato.

La Asociación para el Disenso Responsable estima que para 1987, seis millones de personas habían muerto como resultado de las operaciones encubiertas de la CIA³. El ex-funcionario del Departamento de Estado, William Blum, llama a esto correctamente un «Holocausto estadounidense».

La CIA justifica estas acciones como parte de su guerra contra el comunismo. Pero la mayoría de los golpes no involucra una amenaza comunista. Las naciones desafortunadas son puestas bajo la mira por una extensa variedad de razones: no sólo por amenazas a los intereses de negocios estadounidenses en el extranjero, sino también liberales e incluso moderadas reformas sociales, inestabilidad política, la renuncia de un líder para llevar a cabo los dictados de Washington, y declaraciones de neutralidad en la Guerra Fría. De hecho, nada ha enfurecido más a los Directores de la CIA que el deseo de una nación de permanecer fuera de la Guerra Fría.

Lo irónico de toda esta intervención es que frecuentemente no logra los objetivos americanos. A menudo el dictador recientemente instalado se halla cómodo con el aparato de seguridad que la CIA ha construido para él. Se convierte en experto para dirigir un estado policíaco. Y por cuanto el dictador sabe que no puede ser derrocado, se declara independiente y desafiante de los designios de Washington. La CIA descubre entonces que no puede derrocarlo porque la policía y el ejército están bajo control del

dictador, y temen cooperar con los espías estadounidenses por miedo a la tortura y a la ejecución. Las únicas dos opciones para los EE.UU son, a estas alturas, impotencia o guerra. Ejemplos de este «efecto bumerang» incluyen al Shah de Irán, al General Noriega y a Sadam Hussein. El efecto del bumerang también explica por qué la CIA se ha mostrado muy exitosa en derrocar democracias, pero un fracaso infeliz en derrocar dictaduras.

El memorial siguiente debe confirmar que por lo sabido la CIA que debe abolirse y reemplazarse por una verdadera organización de recolección, organización y análisis de información. La CIA no puede reformarse -es institucional y culturalmente corrupta.

1929 La cultura que perdimos - El Ministro de Relaciones Exteriores, Henry Stimson, se niega a respaldar una operación de ruptura de código, «los caballeros no leen correos ajenos.»

1941 Es creado el COI -En la preparación de la Segunda Guerra Mundial, el Presidente Roosevelt crea la Oficina del Coordinador de Información (COI). El General William «Wild Bill» Donovan encabeza el nuevo servicio de inteligencia.

1942 Creada la OSS - Roosevelt reestructura el COI en algo más conveniente para la acción encubierta, la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS). Donovan recluta a tantos ricos y poderosos de la nación que la gente bromea en cuanto a que «OSS» significa «Oh, tan social!» (¡Oh, so social!) u «Oh, cuan esnobs! (¡Oh, so snobs!)».

1943 Italia -Donovan recluta a la Iglesia católica en Roma para que sea el centro de las operaciones de espionaje anglo-estadounidenses en la Italia fascista. Esta probaría ser una de las alianzas de inteligencia más durables en la Guerra Fría.

1945 La OSS es abolida - Las restantes agencias de información estadounidenses cesan en sus operaciones encubiertas y vuelven a la menos riesgosa recolección y análisis de información.

La operación PAPERCLIP - Mientras otras agencias estadounidenses están cazando a criminales de guerra nazis para arrestarlos, la comunidad de inteligencia de EE UU los introduce

de contrabando en ese país, impunes, para su uso contra los soviéticos. El más importante de ellos es Reinhard Gehlen, el mejor espía de Hitler, quien había construido una red de espionaje en la Unión Soviética. Con plena bendición estadounidense, él crea la “Organización Gehlen”, una banda de espías nazis refugiados quienes reactivan sus redes en Rusia. Éstos incluyen a oficiales de inteligencia de las SS (SchutzStaffel o Escuadras de Protección, N. del T.) Alfred Seis y Emil Augsburg (quienes ejecutaron matanza de judíos en el Holocausto), Klaus Barbie (“el Carnicero de Lyon”), Otto von Bolschwing (el cerebro del Holocausto, quien trabajó con Eichmann) y el Coronel SS, Otto Skorzeny (amigo personal de Hitler). La Organización de Gehlen fue la única fuente de información de EE UU en la Unión Soviética durante los próximos diez años, sirviendo como un puente entre la abolición de la OSS y la creación de la CIA. Sin embargo, mucha de la “inteligencia” que proveen los ex-nazis es ficticia. Gehlen infla las capacidades militares soviéticas en momentos en que Rusia está todavía reconstruyendo su devastada sociedad para incrementar su propia importancia ante los estadounidenses (quienes por otra parte podrían castigarlos). En 1948, Gehlen casi convence a los estadounidenses de que la guerra es inminente, y el Oeste debe dar un golpe preventivo. En los años cincuenta produce una ficticia “brecha de misiles”. Y para hacer peor las cosas, los rusos han penetrado completamente a la Organización Gehlen con agentes dobles, minando la propia seguridad estadounidense que se suponía protegida por Gehlen.

1947 Grecia - El Presidente Truman pide ayuda militar a Grecia para apoyar a las fuerzas derechistas que combatían a los comunistas rebeldes. Por el resto de la Guerra Fría, Washington y la CIA apoyarán a notorios líderes griegos con deplorables resultados para los derechos humanos.

Es creada la CIA -El Presidente Truman firma el Acta de Seguridad Nacional de 1947, creando la Agencia Central de Inteligencia y el Consejo de Seguridad Nacional. La CIA es responsable ante el presidente a través del CSN -no hay vigilancia democrática o del congreso. Su carta constitucional permite a la CIA “realizar cualesquiera funciones y deberes... que el Consejo

de Seguridad Nacional de vez en cuando pueda dirigir”. Esta excusa abre la puerta a la acción encubierta y a los trucos sucios.

1948 Es creada el ala de acción encubierta - La CIA recrea un ala de acción encubierta, denominada inocuamente Oficina de Coordinación Política, dirigida por el abogado Frank Wisner, de Wall Street. Según su carta constitucional confidencial, sus responsabilidades incluyen “propaganda, guerra económica, acción directa preventiva, incluso el sabotaje, anti-sabotaje, demolición y procedimientos de evacuación; la subversión contra estados hostiles, incluyendo la ayuda a los grupos de resistencia clandestina y el apoyo de elementos anti- comunistas indígenas en los países amenazados del mundo libre”.

Italia - La CIA adultera las elecciones democráticas en Italia, donde los comunistas de ese país amenazan ganar las elecciones. La CIA compra votos, transmite propaganda, amenaza y golpea a los líderes de oposición, e infiltra y divide sus organizaciones. Ello funciona - los comunistas son derrotados.

1949 Radio Europa Libre - La CIA crea su primera salida de propaganda masiva, Radio Europa Libre. Durante las próximas décadas, sus transmisiones son tan descaradamente falsas que durante un tiempo es considerado ilegal publicar sus transcripciones en los EE.UU.

Los tardíos cuarentas

Operación SINSONTE - La CIA comienza el reclutamiento de organizaciones de noticias estadounidenses y de periodistas que devienen en espías y diseminadores de propaganda. El esfuerzo es encabezado por Frank Wisner, Allen Dulles, Richard Helms y Philip Graham. Graham, quien es publicista de “The Washington Post”, se convierte en ejecutante principal de la CIA. Eventualmente, los recursos mediáticos de la CIA incluirán a la *ABC, NBC, CBS, Time, Newsweek, Associated Press, United Press International, Reuters*, diarios *Hearst, Scripps- Howard, Copley News Services* y otros. Por propia admisión de la CIA, al menos veinticinco organizaciones y cuatrocientos periodistas se convertirán en recursos de la CIA.

1953 Irán - La CIA derroca al democráticamente electo Mohammed Mossadegh en un golpe militar, después que él amenazó nacionalizar el petróleo británico. La CIA lo reemplaza con un dictador, el Shah de Irán, cuya policía secreta, SAVAK, es tan brutal como la Gestapo.

Operación MK-ULTRA - Inspirada por el programa de lavado de cerebros de Corea del Norte, la CIA empieza los experimentos sobre control mental. La parte más notoria de este proyecto implica dar LSD y otras drogas a sujetos estadounidenses sin su conocimiento o contra su voluntad, provocando el suicidio en algunos. Sin embargo, la operación significa mucho más que esto. Consolidado en parte por las Fundaciones Rockefeller y Ford, la investigación incluye propaganda, lavado de cerebros, relaciones públicas, publicidad, hipnosis y otras formas de sugestión.

1954 Guatemala - La CIA derroca al democráticamente electo Jacobo Arbenz mediante un golpe militar. Arbenz había amenazado con nacionalizar la United Fruit Company, propiedad de Rockefeller, en la cual el Director de la CIA, Allen Dulles, también poseía acciones. Arbenz es reemplazado con una serie de dictadores derechistas cuyas políticas sanguinarias matarán a más de cien mil guatemaltecos en los siguientes cuarenta años.

1954-1958 Vietnam del Norte - El funcionario de la CIA, Edward Lansdale, pasa cuatro años intentando derrocar al gobierno comunista de Vietnam Norte usando todos los trucos sucios usuales. La CIA también intenta legitimar al régimen títere tiránico en Vietnam del Sur, encabezado por Ngo Dinh Diem. Esos esfuerzos no se ganan los corazones y mentes de los sudvietnamitas porque el gobierno de Diem es contrario a una verdadera democracia, a la reforma agraria y a medidas de reducción de la pobreza. Los fracasos sucesivos de la CIA producen una escalada en la intervención estadounidense que culmina en la Guerra de Vietnam.

1956 Hungría - Radio Free Europe incita un revuelta en Hungría transmitiendo el Discurso Secreto de Khrushchev, en el cual denunció a Stalin. También indica que los estadounidenses ayudarán a los combatientes húngaros. Esta ayuda no se materializa

cuando los húngaros se lanzan a una revuelta armada destinada al fracaso y la cual solo provoca una mayor invasión soviética. El conflicto causa la muerte a siete mil soviéticos y a treinta mil húngaros.

1957-1973 Laos - La CIA lleva a cabo aproximadamente un golpe por año intentando anular las elecciones democráticas en Laos. El problema es el Pathet Lao, un grupo izquierdista con suficiente apoyo popular para ser miembro de cualquier gobierno de coalición. En los tardíos cincuentas, la CIA incluso crea un “Armee Clandestine” de mercenarios asiáticos para atacar al Pathet Lao. Después que el ejército de la CIA sufre numerosas derrotas, los Estados Unidos dan inicio a un bombardeo, dejando caer más bombas sobre Laos que todas las bombas estadounidenses lanzadas en la Segunda Guerra Mundial. Una cuarta parte de los laosianos se convertirá en refugiados, muchos de ellos viviendo en cuevas.

1959 Haití - Los militares de EE UU ayudan a “Papa Doc” Duvalier a convertirse en dictador de Haití. Él crea su propia fuerza de policía privada, los “Tonton Macoutes”, que aterroriza a la población con machetes. Ellos asesinarán a más de cien mil personas durante el reino familiar de Duvalier. Los EE UU no protestan su funesto record en derechos humanos.

1961 Bahía de Cochinos - La CIA envía a un mil quinientos exilados cubanos a invadir la Cuba de Castro. Pero la “Operación Mangosta” falla, debido a la pobre planificación, seguridad y apoyo. Los planificadores habían imaginado que la invasión iniciaría un levantamiento popular contra Castro —lo cual nunca sucedió. Un prometido ataque aéreo estadounidense tampoco tuvo lugar. Éste es el primer revés público de la CIA, que causó el despido del Director de esa Agencia, Allen Dulles, por el Presidente Kennedy.

República Dominicana - La CIA asesina a Rafael Trujillo, un dictador asesino apoyado por Washington desde 1930. Los intereses comerciales de Trujillo han crecido tanto grandes (aproximadamente 60 por ciento de la economía) que ellos han empezado a competir con los intereses de negocios estadounidenses.

Ecuador - Fuerzas militares apoyadas por la CIA obligan a renunciar al democráticamente electo Presidente José Velasco. El Vice Presidente Carlos Arosemena lo reemplaza; la CIA llena la nueva vacante con su propio hombre.

Congo (Zaire) - La CIA asesina al democráticamente electo Patrice Lumumba. Sin embargo, el apoyo público a la política de Lumumba es tan alto que la CIA no puede instalar abiertamente a sus antagonistas en el poder. Siguen cuatro años de tumulto político.

1963 República Dominicana - La CIA derroca al democráticamente electo Juan Bosch en un golpe militar. La CIA instala una junta represiva, derechista.

Ecuador - Un golpe militar apoyado por la CIA derroca al Presidente Arosemena, cuyas políticas independientes (no socialistas) se han vuelto inaceptables para Washington. Una junta militar asume el mando, cancela las elecciones de 1964 y comienza los abusos contra los derechos humanos.

1964 Brasil - Un golpe militar con apoyo de la CIA derroca al gobierno democráticamente electo de Joao Goulart. La junta que lo reemplaza se convertirá, en las próximas dos décadas, en una de las más sanguinarias en la historia. El General Castelo Branco creará los primeros escuadrones de la muerte en de América Latina, o bandas de la policía secreta que cazan a los “comunistas” para torturarlos, interrogarlos y asesinarlos. A menudo estos “comunistas” no son más que los antagonistas políticos de Branco. Después se revelará que la CIA entrena a los escuadrones de la muerte.

1965 Indonesia - La CIA derroca al democráticamente electo Sukarno con un golpe militar. La CIA ha estado intentando eliminar a Sukarno desde 1957 usando todo, desde el intento de asesinato hasta la intriga sexual, nada más que por su declaración de neutralidad en la Guerra Fría. Su sucesor, el General Suharto, hará una matanza de entre quiiientos mil a un millón de civiles acusados de ser “comunistas”. La CIA proporciona los nombres de innumerables sospechosos.

República Dominicana - Una rebelión popular estalla, prometiendo reinstalar a Juan Bosch como líder elegido por el país. La revolución es aplastada cuando los marines estadounidenses aterrizan para sostener al régimen militar por la fuerza. La CIA dirige todo entre bastidores.

Grecia - Con apoyo de la CIA, el rey destituye a George Papandreous como Primer Ministro. Papandreous no ha apoyado vigorosamente los intereses estadounidenses en Grecia. Congo (Zaire) - Un golpe militar apoyado por la CIA instala el Mobutu Sese Seko como el dictador. El odiado y represivo Mobutu exprime miles de millones a su desesperadamente pobre país.

1966 El Caso Ramparts - La revista radical Ramparts da inicio a una serie de inauditos artículos anti-CIA. Entre sus “tubazos”: la CIA ha pagado veinticinco millones de dólares a la Universidad de Michigan para contratar a “profesores” que entrenaran a estudiantes sudvietnamitas en métodos policiales encubiertos. El MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts por sus siglas en inglés) y otras universidades han recibido pagos similares. También revela Ramparts que la Asociación Nacional de Estudiantes es un frente de la CIA. A veces los estudiantes son reclutados a través del chantaje y el soborno, incluyendo retardos en llamado a filas.

1967 Grecia - Un golpe militar apoyado por la CIA derroca al gobierno dos días antes de las elecciones. El favorito para ganar era George Papandreous, candidato liberal. Durante los próximos seis años, el “reino de los coroneles” - respaldado por la CIA - introducirá el uso extendido de la tortura y el asesinato contra los oponentes políticos. Cuando un embajador griego objeta al Presidente Johnson los planes de EE.UU. para Chipre, Johnson le dice: “Joder con su parlamento y su constitución”.

Operación PHEONIX - La CIA ayuda a los agentes sudvietnamitas a identificar y luego asesinar a supuestos líderes del Viet Cong que operan en los pueblos de Vietnam del Sur. Según Informe del congreso en 1971, esta operación mató aproximadamente a veinte mil “Viet Cong”.

1968 Operación CAOS - La CIA ha estado espiando ilegalmente a los ciudadanos estadounidenses desde 1959, pero con la Operación CAOS, el Presidente Johnson incrementó dramáticamente el esfuerzo. Agentes de la CIA van encubiertos como estudiantes radicales a dividir a las organizaciones del campus que protestan por la Guerra de Vietnam. Ellos están a la búsqueda de instigadores rusos que nunca encuentran. CAOS eventualmente espiará a siete mil individuos y a un mil organizaciones.

Bolivia - Una operación militar organizada por la CIA captura al legendario guerrillero Che Guevara. La CIA quiere mantenerlo vivo para el interrogatorio, pero el gobierno boliviano lo ejecuta en prevención de las llamadas de todo el mundo por clemencia.

1969 Uruguay - El notorio torturador de la CIA, Dan Mitrione, llega al Uruguay, un país destrozado por la disputa política. Considerando que las fuerzas derechistas usaron previamente la tortura sólo como un último recurso, Mitrione les convence de usarla como una práctica extendida y rutinaria. “El dolor preciso, en el lugar preciso, en la cantidad precisa, para el efecto deseado”, es su lema. Las técnicas de tortura que él enseña a los escuadrones de la muerte rivalizan con las de los nazis. Se convirtió en alguien tan temible que los revolucionarios lo secuestrarán y ejecutarán un año después.

1970 Camboya - La CIA derroca al Príncipe Sahounek, muy popular entre los camboyanos por mantenerlos ajenos a la Guerra de Vietnam. Es reemplazado por el títere de la CIA, Lon Nol, quien inmediatamente lanza a las tropas camboyanas a la batalla. Este impopular movimiento fortalece a las entonces minorías de oposición como el Khmer Rouge, que accede al poder en 1975 y extermina a millones de sus propios pobladores.

1971 Bolivia - Después de la mitad de una década de turbulencia política inspirada por la CIA, un golpe militar por ella respaldado derroca al izquierdista Presidente Juan Torres. En los próximos dos años, el dictador Hugo Banzer tendrá a más dos mil opositores políticos presos sin juicio, luego torturados, violados y ejecutados.

Haití- Muere “Papa Doc” Duvalier, dejando a su hijo de 19 años, “Baby Doc” Duvalier como dictador de Haití. El hijo da continuidad a su reino sangriento con pleno conocimiento de la CIA.

1972 El Acta del Caso Zablocki - El Congreso aprueba un acta solicitando revisión parlamentaria a los acuerdos ejecutivos. En teoría, esto debía hacer a las operaciones de la CIA más explicables. De hecho, sólo es marginalmente eficaz.

Camboya - El Congreso vota para cortar fondos de la CIA para su guerra secreta en Camboya. La forzada de Watergate - El presidente Nixon envía a un equipo de ladrones a instalar micrófonos ocultos en las oficinas del Partido Demócrata en Watergate. Los miembros del equipo tienen amplias historias en la CIA, incluyendo a James McCord, E. Howard Hunt y cinco de los ladrones cubanos. Ellos trabajan para el Comité para Reelegir al Presidente (CRP), y ejecutan trabajos sucios como sabotear campañas Demócratas y lavar dinero de contribuciones ilegales para la campaña presidencial de Nixon. Las actividades del CRP son establecidas y organizadas por otro frente de CIA, la Compañía Mullen.

1973 Chile - La CIA derroca y asesina a Salvador Allende, el primer líder socialista democráticamente electo en América Latina. Los problemas empiezan cuando Allende nacionaliza las empresas de propiedad estadounidense en Chile. ITT (International Telegraph and Telephone) ofrece a la CIA un millón de dólares para un golpe (según se dice rechazado). La CIA reemplaza a Allende con el general Augusto Pinochet, quien torturará y asesinará a miles de sus propios compatriotas en un trato despiadado contra líderes trabajadores y la izquierda política.

La CIA inicia investigaciones internas - William Colby, el Subdirector de Operaciones, imparte órdenes a todo el personal de la CIA para informar acerca de cualquier y toda actividad ilegal que conozcan. Esta información es reportada después al Congreso.

El Escándalo Watergate - El principal diario colaborador de la CIA en Estados Unidos, The Washington Post, informa de los crímenes de Nixon antes de que cualquier otro periódico refiera

el asunto. Los dos reporteros, Woodward y Bernstein, casi no hacen mención de las muchas pistas que del escándalo señalaban a la CIA. Se revela después que Woodward era una fuente de inteligencia naval en la Casa Blanca, y que conocía a importantes figuras del espionaje, incluyendo al general Alexander. Su fuente principal, “Garganta Profunda”, probablemente es uno de aquellos.

Destituido el Director Helms de la CIA - El presidente Nixon despide al Director de la CIA, Richard Helms, por su fracaso en ayudar a ocultar el escándalo de Watergate. Helms y Nixon siempre se han detestado. El nuevo director de la CIA es William Colby, quien está relativamente más abierto a la reforma de la CIA.

1974 CAOS al descubierto - El periodista Seymour Hersh, ganador del premio Pulitzer, publica una historia sobre la Operación CAOS, de la vigilancia doméstica e infiltración de grupos antibélicos y de los derechos civiles en los EE.UU. La historia enciende la chispa del ultraje nacional.

Angleton destituido - El Congreso desarrolla audiciones acerca de los esfuerzos de James Jesús Angleton, jefe de contraespionaje de la CIA, en cuanto al ilegal espionaje doméstico. Sus labores incluyeron apertura de correos y vigilancia secreta de manifestantes contra la guerra. Las audiciones resultaron en su despido de la CIA.

La Cámara absuelve a la CIA en Watergate - La Cámara de Representantes absuelve a la CIA de cualquier complicidad en la forzada de Nixon en Watergate.

El Acta Hughes Ryan - El Congreso aprueba una enmienda que exige al presidente informar operaciones de la CIA, distintas al espionaje, a los principales comités del congreso en plazo pertinente.

1975 Australia - La CIA ayuda a derribar al gobierno de inclinación izquierdista y democráticamente electo del Primer Ministro Edward Whitlam. La CIA hace esto dando un ultimátum a su Gobernador general, John Kerr. Kerr, un veterano colaborador de la CIA, recurre a su derecho constitucional para disolver al gobierno de Whitlam. El Gobernador general es una figura exclusivamente formal impuesta por la Reina; el Primer Ministro

se elige democráticamente. El uso de esta arcaica y jamás utilizada ley aturde a la nación.

Angola - Ávido por demostrar la resolución del ejército estadounidense después de su derrota en Vietnam, Henry Kissinger lanza una guerra respaldada por la CIA en Angola. Contrariamente a las aseveraciones de Kissinger, Angola es un país de poca importancia estratégica y no está seriamente amenazado por comunismo. La CIA apoya al brutal líder de UNITAS, Jonas Savimbi. Esto polariza a la política angoleña y conduce a sus oponentes a los brazos de Cuba y de la Unión Soviética para la supervivencia. El congreso cortará los fondos en 1976, pero la CIA es capaz de librar la guerra fuera de los libros hasta 1984, cuando la financiación es nuevamente legalizada. Esta guerra totalmente vana causa la muerte a más de 300,000 angoleños.

“La CIA y el Culto a la Inteligencia” - Víctor Marchetti y John Marks publican esta escandalosa historia de crímenes y abusos de la CIA. Marchetti había pasado catorce años en la CIA, y llegó a ser asistente ejecutivo del Subdirector de Inteligencia. Marks estuvo cinco años como oficial de inteligencia en el Departamento de Estado.

“La Compañía por Dentro” - Philip Agee publica un diario de su vida dentro de la CIA. Agee había trabajado en operaciones encubiertas en América Latina durante los años sesenta, y detalla los crímenes en los cuales él tomó parte.

El congreso investiga los delitos de la CIA - El ultraje al público compele el Congreso a llevar a cabo audiencias sobre los crímenes de la CIA. El Senador Frank Church encabeza la investigación del Senado (“El Comité Church”), y el representante Otis Pike encabeza la investigación de la Cámara. (A pesar de una posibilidad de reelección del 98 por ciento, Church y Pick son derrotados en las siguientes elecciones.) Las investigaciones conducen a varias reformas que intentan aumentar la responsabilidad de la CIA ante el Congreso, incluso la creación de un comité de Inteligencia del Senado. Sin embargo, las reformas demuestran ser ineficaces, como lo demostrará el escándalo Iran/Contra. Resulta que la CIA puede controlar, acordar con o “bypasear” al Congreso con facilidad.

La Comisión Rockefeller, en un esfuerzo por reducir el daño hecho por el Comité Church, el presidente Ford crea la “Comisión Rockefeller” para blanquear la historia de CIA y proponer reformas anodinas. El homónimo de la comisión, Vicepresidente Nelson Rockefeller, es él mismo una importante figura de la CIA. Cinco de los ocho miembros de la comisión también son miembros del Consejo de Relaciones Exteriores, una organización dominada por la CIA.

1979 Irán - La CIA fracasa en predecir la caída del Shah de Irán, un viejo títere de la CIA, y el auge de fundamentalistas musulmanes, quienes están furiosos por el apoyo que la CIA proporciona a la SAVAK, la sanguinaria policía secreta del Shah. En la venganza, los musulmanes toman a cincuenta y dos rehenes estadounidenses en la embajada de EE UU en Teherán.

Afganistán - Los soviéticos invaden Afganistán. La CIA inmediatamente comienza a dotar de armas a cualquier facción que combata a los ocupantes soviéticos. Tan indiscriminado reparto de armas significa que cuando los soviéticos dejan Afganistán, la guerra civil hará erupción. También, los fanáticos extremistas musulmanes poseen ahora armamento innovador. Uno de éstos es el Jeque Abdel Rahman, quien se verá envuelto en el bombardeo del Centro de Comercio Mundial en Nueva York.

El Salvador - Un grupo idealista de jóvenes militares, en repulsa por la matanza de pobres, derroca al gobierno derechista. Sin embargo, los EE.UU. compelen a los inexpertos oficiales a incluir a muchos de la vieja guardia en posiciones clave de su nuevo gobierno. Pronto, las cosas regresan a lo “normal” -el gobierno militar está reprimiendo y asesinando a los manifestantes civiles pobres. Muchos de los jóvenes militares y reformadores civiles, sintiéndose impotentes, renuncian disgustados.

Nicaragua - Cae Anastasio Somoza II, el dictador apoyado por la CIA. Los Sandinistas Marxistas toman al gobierno, y son inicialmente populares debido a su compromiso de reforma agraria y contra la pobreza. Somoza tenía un criminal y odiado ejército personal llamado Guardia Nacional. Los remanentes de esa Guardia se convertirán en los Contras, quienes mantendrán una

lucha de guerra de guerrillas respaldados por la CIA contra el gobierno Sandinista a lo largo de los años ochenta.

1980 El Salvador - El Arzobispo de San Salvador, Oscar Romero, suplica al presidente Carter “cristiano a cristiano” para que deje de ayudar al gobierno militar que mata a su pueblo. Carter se niega. Brevemente después, el líder derechista Roberto D’Aubuisson hace que Romero sea abaleado en el corazón mientras decía la Misa. El país se disuelve pronto en la guerra civil, con los campesinos en las montañas luchando contra el gobierno militar. La CIA y las Fuerzas Armadas de EE.UU. proporcionan al gobierno un ejército aplastante y superioridad de información. Los escuadrones de la muerte, entrenados por la CIA recorren los campos, cometiendo atrocidades como la de El Mazote en 1982, donde ejecutaron una matanza de entre setecientos y mil hombres, mujeres y niños. Por 1992, unos sesenta y tres mil salvadoreños serán asesinados.

1981 Se inicia el Irán/Contra - La CIA empieza vendiendo armas a Irán a precios exorbitantes, utilizando las ganancias para armar a los Contras que luchan contra el gobierno Sandinista en Nicaragua. El presidente Reagan jura que los Sandinistas serán presionados “hasta que digan tío”. El Manual del Luchador por la Libertad que la CIA financia para los Contras incluye instrucción para el sabotaje económico, propaganda, extorsión, soborno, chantaje, interrogatorios, torturas, asesinato y crimen político.

1983 Honduras - La CIA da a oficiales militares hondureños el Manual de Entrenamiento para la Explotación de los Recursos Humanos - 1983, mediante el cual enseñan cómo torturar a las personas. El notorio “Batallón 316” de Honduras usa entonces esas técnicas, con el total conocimiento de la CIA, en los miles de disidentes izquierdistas. Por lo menos ciento ochenta y cuatro son asesinados.

1984 La Enmienda Boland - La última de una serie de las Enmiendas Boland es aprobada. Estas enmiendas han reducido la ayuda de la CIA a los Contras; la última de ellas las elimina completamente. Sin embargo, el Director de la CIA, William Casey, está ya preparado dar “manos fuera” de la operación al coronel Oliver North, quien ilegalmente continúa proporcionando

a los Contras, a través de la CIA, una red informal, secreta y de autofinanciación. Esto incluye “ayuda humanitaria” donada por Adolph Coors y William Simón, y ayuda militar fundada en las ventas de armas hechas por los iraníes.

1986 Eugene Hasenfus - Nicaragua derriba un avión de transporte C-123 que llevaba suministros militares a los Contras. El único sobreviviente, Eugene Hasenfus, resulta ser un empleado de la CIA, como lo eran los dos pilotos muertos.

El avión pertenece a Southern Air Transport, un frente de la CIA. El incidente resulta en una mofa que hace el presidente Reagan con su declaración de que la CIA no está armando ilegalmente a los Contras.

El Escándalo Irán/Contra - Aunque los detalles eran conocidos desde hace mucho, el escándalo Irán/Contra finalmente captura la atención de los medios de difusión en 1986. El congreso realiza audiencias, y algunas figuras claves (como Oliver North) mienten bajo juramento para proteger a la comunidad de inteligencia. William Casey, Director de la CIA, muere de cáncer del cerebro antes de que el Congreso pueda cuestionarlo. Todas las reformas promulgadas por el Congreso después del escándalo son meramente cosméticas.

Haití - El auge de la revuelta popular en Haití significan que “Baby Doc” Duvalier sólo será “Presidente Vitalicio” por corto tiempo. Los EE.UU. que odian la inestabilidad en un país títere, traslada al despótico Duvalier al Sur de Francia para una cómoda jubilación. La CIA entonces arregla las próximas elecciones a favor de otro hombre fuerte, militar de derechas. Sin embargo, la violencia mantiene al país en una turbulencia política durante otro cuatro años. La CIA intenta fortalecer al ejército creando el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), el cual suprime la revuelta popular mediante la tortura y el asesinato.

1989 Panamá - EE.UU. invaden Panamá para derrocar a un dictador de su propia hechura, el general Manuel Noriega, quien ha estado en la nómina de la CIA desde 1966, y ha estado transportando las drogas con conocimiento de la CIA desde 1972. Por los tardíos ochentas, las crecientes independencia e

intransigencia de Noriega han encolerizado a Washington... así que él se va.

1990 Haití - Compitiendo contra diez candidatos comparativamente adinerados, el sacerdote izquierdista Jean-Bertrand Aristide obtiene el 68% de los votos. Después de sólo ocho meses en el poder, sin embargo, el respaldado por la CIA lo depone. Más dictadores militares embrutece el país, mientras miles de refugiados haitianos escapan de la turbulencia en barcos escasamente aptos para navegar. Como la opinión popular clama por el retorno de Aristide, la CIA empieza una campaña de desinformación que pinta al valeroso sacerdote como mentalmente inestable.

1991 La Guerra del Golfo - Los EE.UU. liberan a Kuwait de Irak. Pero el dictador de Irak, Saddam Hussein, es otra criatura del CIA. Con el estímulo estadounidense, Hussein invadió Irán en 1980. Durante esta costosa guerra de ocho años, la CIA edificó las fuerzas de Hussein con armas sofisticadas, inteligencia, entrenamiento y apoyo financiero. Esto consolidó el poder de Hussein en casa, permitiéndole aplastar a las muchas rebeliones interiores que de vez en cuando hicieron erupción, a veces con el uso de gas venenoso. También le dio todo el poderío militar que necesitó para posteriores conductas aventureras - en Kuwait, por ejemplo.

La Caída de la Unión Soviética - La CIA no predice este, el evento más importante de la Guerra Fría. Esto sugiere que se hallaba demasiado ocupada minando a los gobiernos para ejercer su labor primaria: recolectar y analizar la información. La caída de la Unión Soviética también despoja a la CIA de la razón para su existencia: la lucha contra el comunismo. Esto lleva a algunos a acusar a la CIA de intencionalidad al no predecir el derrumbe de la Unión Soviética. Curiosamente, el presupuesto de la comunidad de inteligencia no se reduce significativamente después del fallecimiento del comunismo.

1992 Espionaje económico - En los años que siguen al fin de la Guerra Fría, la CIA es cada vez más utilizada para el espionaje económico. Esto implica hurto de los secretos tecnológicos de las compañías extranjeras competidoras para darlos a los

estadounidenses. Dada la evidente preferencia de la CIA para los trucos sucios sobre la sola recolección de información, la posibilidad de seria conducta delictiva es de hecho muy grande.

1993 Haití - Crece tanto el caos en Haití que el presidente Clinton no tiene más alternativa que quitar al dictador militar haitiano, Raoul Cedras, bajo amenaza de invasión estadounidense. Los ocupantes de EEUU no arrestan a los líderes del ejército de Haití por los crímenes contra la humanidad, pero en cambio les garantiza su seguridad y millonarias jubilaciones. Aristide ha vuelto al gobierno sólo después de haber sido obligado a aceptar una agenda favorable a la clase gobernante del país.

EPÍLOGO

En un discurso ante el CIA en celebración de su 50 aniversario, el presidente Clinton dijo: “Por necesidad, el pueblo estadounidense nunca sabrá la completa historia de su valor”.

La de Clinton es una defensa común de la CIA: a saber, el pueblo estadounidense debería dejar de criticar a la CIA porque no sabe lo que realmente hace. Éste, claro, es en primer lugar el corazón del problema. Una agencia que está más allá de la crítica también está allende la conducta moral y de la reforma. Su secreto y falta de control permiten a la corrupción crecer desenfrenadamente.

Además, la declaración de Clinton es absolutamente falsa. La historia de la agencia está creciendo dolorosamente clara, sobre todo con la desclasificación de documentos históricos de la CIA. No podemos saber los detalles de operaciones específicas, pero conocemos, bastante bien, la conducta general de la CIA. Estos hechos empezaron surgiendo hace casi dos décadas a pasos agigantados. Hoy tenemos un cuadro notablemente exacto y consistente, repetido en país tras país, y verificado desde diferentes e innumerables direcciones.

La respuesta de la CIA a este creciente conocimiento y crítica sigue un modelo histórico típico. (De hecho, hay notables paralelos de la lucha eclesiástica medieval contra la Revolución Científica.)

Los primeros periodistas y escritores en revelar la conducta delictiva de la CIA fueron acosados y censurados si eran escritores estadounidenses, y torturados y asesinados si fueran extranjeros. (Ver. Philip Agee: **On the Run**, para un ejemplo de acoso temprano.) Sin embargo, durante las últimas dos décadas la marea de evidencias se ha vuelto agobiante, y la CIA ha encontrado que no tiene bastantes dedos para tapar cada agujero en el dique. Esto es especialmente cierto en la era de Internet, donde la información fluye libremente entre millones de personas. Desde que la censura es imposible, la Agencia debe defenderse ahora con apologías. La defensa de “los estadounidenses nunca sabrán” de Clinton es el mejor ejemplo.

Otro común apologético es que “el mundo está lleno de caracteres insípidos, y debemos tratar con ellos si vamos a proteger los intereses estadounidenses en su totalidad.” Hay dos cosas erradas en esto. Primero, ignora el hecho de que la CIA ha rechazado regularmente con desprecio las alianzas con defensores de la democracia, de la libertad de expresión y de los derechos humanos, prefiriendo la compañía de dictadores militares y tiranos. La CIA tenía las opciones morales disponibles, pero no las tomó.

Segundo, este argumento requiere varias preguntas. La primera es: “¿Cuáles intereses estadounidenses?” La CIA ha cortejado a los dictadores derechistas porque ellos les permiten a los estadounidenses adinerados explotar la mano de obra barata y los recursos del país. Pero los estadounidenses pobres y de clase media pagan el precio siempre que luchan en las guerras que provienen de las acciones de la CIA, desde Vietnam hasta la Guerra del Golfo y Panamá. La segunda pregunta es: “¿Por qué los intereses estadounidenses deben venir a expensas de los derechos humanos de otros pueblos?”.

La CIA debe ser abolida, su liderazgo destituido y sus miembros prominentes enjuiciados por crímenes contra la humanidad. Nuestra comunidad de inteligencia debe reconstruida desde las bases, con la meta de recolectar y analizar la información. En cuanto a la acción encubierta, hay dos opciones morales. La primera es eliminar completamente la acción encubierta completamente. Pero esto produce terror a la gente preocupada

por los Adolfo Hitlers del mundo. Así que una segunda opción es colocar a la acción encubierta bajo profunda y real vigilancia democrática. Por ejemplo, un Comité Parlamentario bipartito de cuarenta miembros podría revisar y vetar todos los aspectos de operaciones de la CIA bajo mayoría o mayoría absoluta de votos. Cuál de estas dos opciones sea la mejor puede ser tema de debate, pero una cosa está clara: como la dictadura, como la monarquía, las operaciones encubiertas incontroladas deben morir como los dinosaurios que son.

Nota del traductor Ángel Cristóbal Colmenares E.: Para los pueblos del mundo, y en particular para nosotros, los hispanoamericanos, el imperio guerrerista y sediento de petróleo liderizado por el gobierno de los Estados Unidos sigue siendo el enemigo número uno de nuestras posibilidades de construir una nueva forma de vivir.

Y la CIA (con sus socios de crímenes y guerra sucia del MI-5, del MOSSAD, de la policía española y del DSE francés) son los caballos de Troya a seguir venciendo.

Acá en Venezuela han conspirado contra el gobierno nacional para dejar sin efecto la Constitución y las leyes como la de Tierras y Desarrollo Agrario, la de Pesca y todas las que “por las buenas” persiguen modificar el profundamente desigual estado que ha creado, sobre un territorio increíblemente rico, un ochenta por ciento de pobreza.

Hoy se abren nuevas posibilidades para todos los pueblos de Latinoamérica y del Caribe, en una nueva “hora de los hornos” que intentó nacer en los años sesenta. No permitamos que la bota imperial y sus aliados criollos la vuelvan a reducir a cenizas.

¹ Traducido para Rebelión por Ángel Cristóbal Colmenares E.

² All history concerning CIA intervention in foreign countries is summarized from William Blum’s encyclopedic work, *Killing Hope: U.S. Military and CIA Interventions since World War II* (Monroe, Maine: Common Courage Press, 1995). Sources for domestic CIA operations come from Jonathan Vankin and John Whalen’s *The 60 Greatest Conspiracies of All Time* (Secaucus, N.J.: Citadel Press, 1997).

EL MANUAL DEL CRIMEN

*Un pueblo que atraviesa
las tumbas y las noches.*

Leon Bloy

Las bases del siguiente *Manual (del Perfecto Golpe de Estado)*, han sido muy difundidas en internet. En los lineamientos básicos de este *Manual* de la CIA para desestabilizar gobiernos, su objetivo último es obtener la adhesión de un segmento de la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas. Este segmento tendrá a su cargo, como lo asumió en Venezuela después del golpe del 11-A todo lo relativo a acciones terroristas: atentados, colocación de bomba en sedes diplomáticas, medios de comunicación o en iglesias (para confundir y decir que era el propio gobierno quien las colocaba). Sobre todo asesinar a algún alto dirigente de la oposición para provocar una ardorosa radicalización de la derecha, y pasa a la fase de la intervención extranjera.

El Manual explica: *No se trata de ganar base social o mayoría electoral, sino de articular fuerzas que abran al espacio social y de conciencia para el uso de la Fuerza Armada en contra de su propio pueblo.*

El conflicto venezolano lleva para cinco años ya, y ha sido una lucha constante, sin pausa de los elementos más corrompidos de la nación por tratar de derrocar al gobierno. Se han recorrido todos los recursos que suele aplicar la CIA: sabotajes, conmociones callejeras, huelgas y paros, recursos leguleyos, que finalmente han desembocado finalmente en el arma mortal de un referendo. Como la oposición no recogió el número suficientes de firmas, si no les complacen en sus peticiones de unas elecciones generales por el SÍ o el NO, amenazan con retirarse del juego político. Ellos saben que no podrían ganarle unas elecciones a Chávez, pero si el CNE admite que sí hay el suficiente número de firmas, lograrían prolongar por seis meses más el estado de conmoción, del cual podría surgir graves y peligrosos enfrentamientos.

Tratarán los personajes de la Coordinadora Democrática, de dejar sin lenguaje político al país. Dos rectores del Consejo Nacional Electoral renunciarían, los de la bancada de la oposición

tratarían de abandonar sus curules en la Asamblea Nacional, y se presionaría para que un grupo de magistrados del Tribunal Supremo de Justicia también renunciara a sus cargos. Seguidamente los candidatos presidenciales, a alcaldes y a gobernadores no se presentarían en agosto del 2004, tal cual como lo había planteado el CNE. Buscar una presión parecida a la que la oposición le hizo a Bolívar forzándolo a recurrir a la dictadura, cuando la Convención de Ocaña se disolvió a instancia de Francisco de Paula Santander. Toda una presión que se encuentra también dentro de la fórmula del Manual de Perfecto Golpe de Estado.

En el frente de la lucha sociopolítica se plantea el escenario que de la sensación de que se vive en un estado de guerra, la cual se desatará, de acuerdo al *Manual*. Esta guerra se encenderá con la participación de gremios patronales, sindicatos y grupos militantes de capas medias. Así quedará acorralado un gobierno legal, girando en un campo minado, y bajo la mira de la comunidad internacional.

Continúa explicando el Manual, que *el Plan de desestabilización y golpe, se inicia con la constitución por parte del Departamento de Estado de dos equipos o task forces responsables a su vez de dos tracks o vías de acción y tarea. Estos equipos están intercomunicados a nivel de una dirección para la acción política en el país en cuestión. En general, quien dirige las operaciones es el Embajador, pero se conocen casos, tal como fue en Chile en los años 70, en que la dirección fue ejercida directamente por el Secretario de Estado Henry Kissinger, y coordinada localmente por un funcionario de menor rango de la embajada. Ello permitió engañar en mejor forma al gobierno de Allende, quien confió en la rectitud de un embajador amigo, sin imaginar que éste también pudiese estar siendo desinformado.*

1. *El primero de esos equipos o grupos de tarea está, en general, encargado de estructurar los mecanismos y sucesos del ámbito político (promoción de líderes, estructuración y fortalecimiento de nuevos y viejos partidos, consecución de alianzas, iniciativas políticas locales e internacionales, etc.).*

2. *El segundo equipo se encarga de la captación de los sectores golpistas civiles y militares, incluidos líderes e individualidades*

comprables, chantajeables o influibles, de los partidos opositores, e incluso del sector popular. Asimismo, se ocupa de los pagos a periodistas venales y el mantenimiento financiero de periódicos, radios y canales de televisión, elaboración de la información sesgada para sus acólitos, y otras tareas de guerra psicológica. Progresivamente, lo hace del sabotaje de la estructura del gobierno (incluidas las infraestructuras) y actos de aparatos clandestinos y de algunos sectores sociales, influidos, financiados o infiltrados, tales como paros, colocación de niples y bloqueos de carreteras, acaparamiento de alimentos y bienes de consumo, repuestos e insumos agrícolas e industriales, de tal forma que produzcan el caos económico y social a lo largo de un proceso de dos o tres años.

3. Esta separación en dos equipos operativos se realiza para centrar a cada grupo de tarea en la resolución central de cada uno de los aspectos que sostienen el estado de Derecho en nuestros países. Desde luego, la coordinación define las acciones conjuntas. Los aspectos que, se supone, sostienen el estado de Derecho y que deben ser debilitados y minados son, según el Manual: a) La legitimidad institucional. b) El orden público. c) La intangibilidad territorial. Este último elemento, que puede poner en cuestión el Estado de Derecho a través de problemas limítrofes o territoriales entre estados vecinos, es usado con cautela por el Departamento de Estado, puesto que provoca serios problemas al acentuar rasgos de nacionalismo, cuyo contenido puede ser contrario a los intereses de la metrópoli.

4. El Plan se inicia con el reclutamiento, por parte del primer equipo, de algunos políticos neoconservadores o fascistas, y de periodistas venales. Con el apoyo de esos promotores se impulsa la creación de un partido neofascista (Patria y Libertad en el caso chileno, Arena en El Salvador, Primero Justicia en Venezuela) al cual atraen a grupos integristas tales como el Fiducia, TFP y partidos como el de Peña Esclusa en el caso venezolano. Con este mecanismo se da inicio a una campaña de largo aliento hacia sectores de clases medias, mujeres y grupos e inmigrantes para alejarlos de cualquier simpatía hacia el gobierno nacional. Para ello se utiliza el arribismo social y una campaña de provocaciones que usa muchas veces - falsamente - el nombre de grupos de gobierno, o cercanos a éste, que puedan caer en actitudes xenófobas. Esta campaña es uno de los primeros actos públicos del Plan y aparenta no estar dirigido contra el gobierno que se pretende desestabilizar. Así mismo, se estimula la xenofobia y el racismo, en contra de los negros, los extranjeros «marginales», los cubanos e incluso hacia grupos étnicos considerados exóticos como los chinos o coreanos,

y los indígenas. En algunos países, como Argentina, se ha incluido a los gitanos y Judíos.

5. El reagrupamiento político que se promueve entre las fuerzas conservadoras no siempre marcha espontánea y totalmente hacia una opción golpista, por lo cual se realiza un reclutamiento y alianza política con sectores conservadores de la Iglesia. Esta relación es compleja y se prefiere utilizar sacerdotes de rango medio y de órdenes no identificadas con la extrema derecha como el Opus Dei. Expresión de ese mecanismo es la imagen televisiva que se construye de ciertos sacerdotes a los cuales se les hace, eo ipso, voceros de la opinión del Alto Clero. En Chile jugó un papel estelar en la promoción del golpe el padre Hasbún, recordado aún como el cura de la muerte. En Venezuela se observa como vocero a Mikel de Viana, S.J., aunque haya algunos obispos que desean jugar ese papel.

6. Esa figura eclesiástica se busca entre los sacerdotes católicos, y se utiliza para proyectar un mensaje de odio y resentimiento contra el Presidente y sus seguidores, los cuales pasan a ser definidos por los medios de comunicación bajo control del Plan, como turbas, Lumpen, hordas, maleantes. Este mensaje prepara las condiciones de deshumanización requeridas para la ulterior represión a fondo que el Plan intenta lograr. La experiencia en América Latina, hasta ahora, muestra que, desafortunadamente, esta actitud antivalorativa es progresivamente respaldada por un amplio sector del clero, que posteriormente al golpe hace «oídos sordos» al asesinato de los sacerdotes comprometidos con el pueblo humilde. Véase al respecto el primer año de la represión en Chile, 1973-1974.

7. El Plan se consolida a través de paros y huelgas sectoriales, corridas bancarias, ataques a la moneda, rumores y actos de desestabilización que se van interconectando, y cuya articulación es asegurada con dinero a las mafias y cúpulas de sindicatos claves, tales como taxistas, autobuseros, camioneros y transportistas. En la generalidad de los casos, la defensa de la moneda nacional por parte de nuestros gobiernos facilita paradójicamente el manejo de los recursos que llegan del exterior con el objetivo de desestabilizar. Hoy se conoce que para cada paro de transportistas en Chile, el task force respectivo asignaba cinco (5) US dólares por día de paro, y por cada camionero, en el entendido de que sólo tres llegaban a éste y el resto quedaba en sus dirigentes. Un paro así es un buen business, particularmente para las cúpulas corruptas de la dirigencia gremial.

8. Paralelamente a estos hechos, se crea un desabastecimiento artificial. En el caso de Chile, muy difundido por los miles de chilenos salidos al exilio con Pinochet, se utilizó ampliamente la compra masiva y directa en los supermercados locales, por agentes y sus aliados golpistas, de materiales considerados por la población (teteros, agujas de coser, alimentos para bebé, azúcar, leche, etc.) así como la abierta convocatoria, por la prensa adscrita al golpismo, a industriales chilenos, a utilizar el aceite comestible para hacer pintura y otros actos de sabotaje encubierto.

9. El manual golpista instruye a los sectores que van coordinando en esta segunda fase, a estimular el acaparamiento de toda clase de bienes, fundamentalmente de línea blanca, enlatados y no perecibles. En el caso chileno, durante el segundo año de gobierno, los gremios del comercio retrasaron de manera artificial el suministro y abastecimiento de productos en los mercados, produciendo desorden en la estructura de precios, y obligando a un contrapunteo de controles por parte del gobierno allendista, que es a su vez respondido por la maquinaria golpista con mayor acaparamiento y mercado negro.

10. El conflicto se hace visible en la pugna por la información y la posibilidad de opinión. El Manual indica la entrega de material electrónico para afectar la señal del canal del Estado o de las radios partidarias del Gobierno. Se entrega también dinero a la prensa golpista para compensar la pérdida de lectores, de manera que puedan incluso regalar los ejemplares. En Chile, grupos de inteligencia golpista, asesinan ya en esa fase a un guardia de una retransmisora local del gobierno, y la pugna adquiere un matiz que presagia su futuro.

11. El task force encargado directamente de la parte golpista de la conspiración, empieza a reclutar militares, periodistas - en especial mujeres - , políticos y dirigentes gremiales claves.

12. Se prefieren periodistas mujeres para, al insultar a los militares y a las Fuerzas Armadas, afectar en forma más eficaz su honor e imagen y bajar su moral de combate. Célebre fue María Eugenia Ovarzú en Chile, entre otras, posteriormente premiada con un cargo en la ONU por la dictadura. Acá en Venezuela, Ibéyise Pacheco, Patricia Poleo y Marta Colomina son periodistas cuyas fuentes frecuentemente son obras de laboratorios de inteligencia extranjeros.

13. Ese mismo equipo o grupo de tarea se ocupa de captar mujeres y familiares de militares para asignarlas a operaciones de desmoralización de éstos (sus tareas iniciales, más allá del ámbito familiar, son aparecer en los cuarteles y escupir, amedrentar y humillar

a los generales y coroneles, presionar a sus familias, y otros actos de provocación). Paralelamente, la prensa banaliza estos ataques, haciéndolos aparecer como una expresión espontánea de la imagen de militancia en la calle, incluso con uniformes negros o marrones, con insignias fascistas o sin ellas, pero armados («sociedad civil»). Los canales de televisión y radios se descuelgan progresivamente de las cadenas presidenciales inicialmente por algunos minutos, otras quitando el audio, y articulándose en cadenas opositoras, en tanto la prensa golpista señala en sus titulares las tareas conspirativas del día y de la semana. La SIP denuncia en Chile la ausencia de libertad a pesar de que esos medios califican al Presidente de borracho, degenerado sexual e inepto, en todas sus transmisiones y ediciones, y se dedican únicamente a la desinformación, según su rol conspirativo asignado.

14. Después de una o dos huelgas patronales y/o de transporte, se realiza un Ensayo General de Fuerza, o Globo de Ensayo, de manera de saber cuáles son las inclinaciones de los mandos decisivos. Éste es uno de los escasos momentos de debilidad del Manual, si es que es respondido por un gobierno consciente del carácter del plan conspirativo. En Chile, ese evento concluido sin mayores retaliaciones, consistió en una movilización inconsulta de tanquetas que fue abortada por la movilización popular y la unidad del Alto Mando bajo la conducción del General constitucionalista Carlos Prats. Posteriormente al golpe, este Comandante en Jefe fue asesinado en Buenos Aires.

15. La fase decisiva comienza con los intentos de neutralizar el mando de los generales constitucionalistas y la unidad del Alto Mando. En Chile, eso se realiza contrarrestando al Comandante en Jefe, general Prats, a través de una serie de acusaciones, eventos y episodios contra él y su familia, que lograron minar su confianza, al no contar con el pleno respaldo del Presidente y de sus compañeros de armas. Se montaron en su contra ataques de mujeres, vehículos y otros que lo presentaban aislado, inerme, sin apoyo, sin respuesta, obligándolo finalmente a renunciar. En Venezuela, éste lugar estratégico está actualmente ocupado por los Generales Lucas Rincón y Belisario Landis, contra quienes veremos en el futuro cercano arreciar los ataques de la conspiración.

16. Una vez que los conspiradores logran debilitar la autoridad vertical del Alto Mando, comienzan los allanamientos de la policía y, posteriormente, de sectores de la Fuerza Armada, en contra de sectores populares, bajo cualquier pretexto y exagerando hallazgos reales o supuestos de armas, drogas y literatura calificada de «subversiva». Se

busca acentuar así una contraposición entre la oposición y la Fuerza Armada y generar en la población un espíritu de resignación y derrota.

17. En los últimos días del presidente Allende, a pesar del aparente éxito de una gigantesca movilización popular frente al Palacio de Gobierno, éste se dirigió en términos conciliatorios a la oposición ofreciéndole renunciar con el simple compromiso de una elección posterior bajo el control de la oposición. Esa declaración fue su sentencia de muerte así como la de miles de chilenos, incluyendo generales constitucionalistas, sacerdotes de barrios, e inclusive personajes que se prestaron a la conspiración como es el caso del presidente Frei (envenenado posteriormente según denuncia de sus hijos).

18. El día del último evento pre-golpe se hicieron circular panfletos de guerra psicológica, con fotos trucadas que mostraban actos contra natura del Presidente con perros. Se inventó así mismo un Plan Z (que la CIA instruyó atribuir a la Izquierda) que supuestamente comprometía a los sectores de izquierda y «fuerzas especiales cubanas» en un alzamiento y posterior asesinato de oficiales del Ejército. Con lo anterior, y el odio fascista acumulado, la degollina de amplios sectores del pueblo chileno estaba diabólicamente contemplada y preparada en el Plan Conspirativo mencionado.

³ Coleman McCarthy, «The Consequences of Covert Tactics» *Washington Post*, December 13, 1987.

